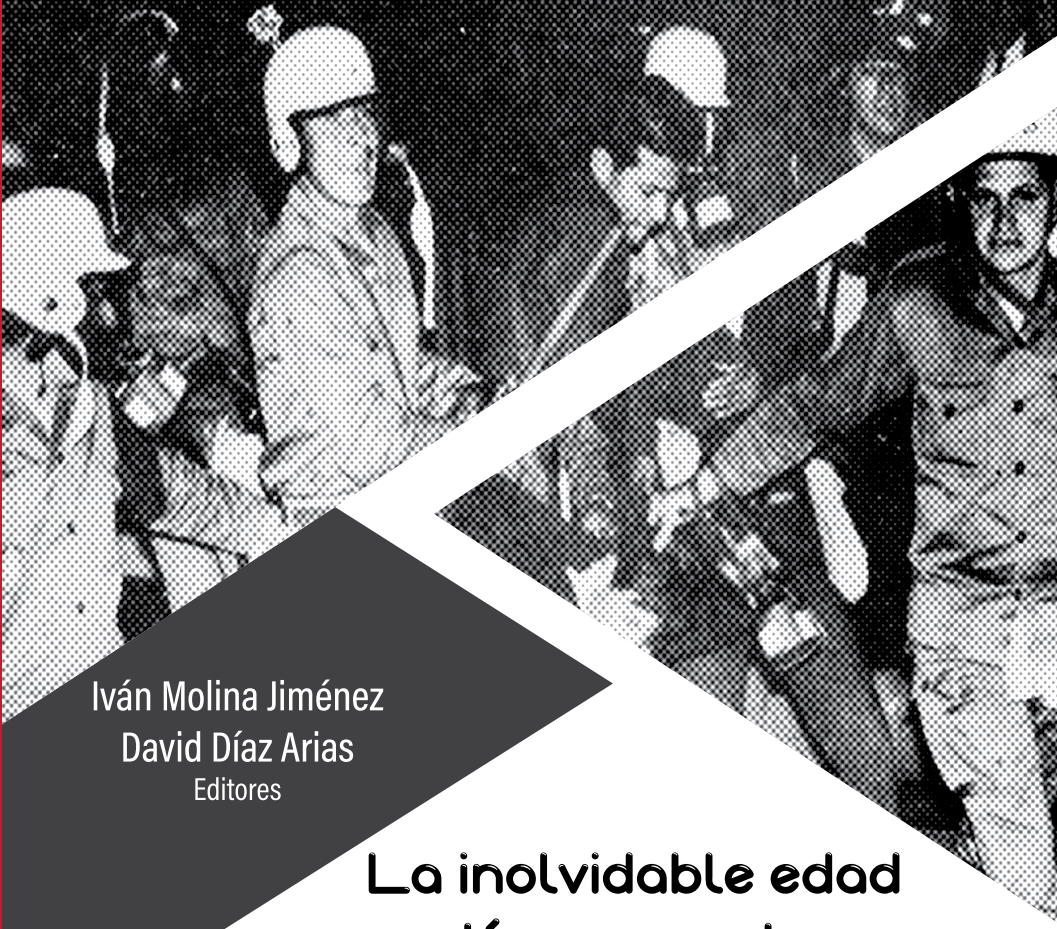


Iván Molina Jiménez
David Díaz Arias
Editores

La inolvidable edad
Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX

euna
UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

La inolvidable edad.
Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX

Iván Molina Jiménez
David Díaz Arias
Editores

La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX

euna

© EUNA Editorial Universidad Nacional
Heredia, Campus Omar Dengo, Costa Rica
Teléfono: 2562-6754
Correo electrónico: euna@una.cr
Apartado postal: 86-3000 (Heredia, Costa Rica)
La Editorial Universidad Nacional (EUNA) es miembro del
Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA)

© La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX
© Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias
Editores

Primera edición: 2022
Dirección editorial: Alexandra Meléndez C. amelende@una.ac.cr /
Marianela Camacho Alfaro marianela.camacho.alfaro@una.cr
Diseño de portada: Jania Umaña F.
Imagen de la portada: Protesta estudiantil del 24 de abril de 1970.
Comisión Costarricense pro Democracia y Libertad, *Una jornada patriótica* (sin lugar, sin editor, sin fecha, sin página).

305.235
I-58-i La inolvidable edad : jóvenes en la Costa Rica del siglo XX / Iván Molina Jiménez, David Díaz Arias editores. -- Primera edición. -- Heredia, Costa Rica : EUNA, 2022.
1 recurso en línea (240 páginas) : archivo de texto, PDF

ISBN 978-9977-65-608-3

1. SIGLO XX 2. COSTA RICA 3. JUVENTUD 4. ESTUDIANTES 5. EDUCACIÓN 6. ASPECTOS SOCIALES 7. ASPECTOS POLÍTICOS I. Molina Jiménez, Iván, 1961- II. Díaz Arias, David, 1977-

De conformidad con el artículo 16 de la Ley N.° 6683, Ley sobre Derechos de Autor y Derechos Conexos, se prohíbe la reproducción parcial o total no autorizada de esta publicación por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, con excepción de lo estipulado en los artículos N.° 70 y N.° 73 de la misma ley, en los términos que estas normas y su reglamentación delimitan (Derecho de cita y Derecho de Reproducción con fines educativos).

Contenido

Prólogo
Juventudes plurales.....11

Capítulo 1
Los estudiantes de la segunda enseñanza
pública costarricense (1913-1953).....19
Iván Molina Jiménez

1. ¿Pública o privada?.....22
2. Cobertura y matrícula.....30
3. Perfil del estudiantado.....36
4. Cambios y continuidades en 1953.....52
Conclusión.....56

Capítulo 2
La inolvidable edad: la fiesta de los
quince años de las jóvenes costarricenses (1951-1971).....59
Zaira Salazar Corrales

1. Prensa, publicidad y cuerpo femenino.....62
2. Rito de paso y vínculos sociales.....64
3. Origen social de las quinceañeras.....69
4. La geografía de las celebraciones.....76
Conclusión.....79

Capítulo 3
Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971).....81
Mario Salazar Montes

1. La preocupación institucional por los jóvenes.....83
2. Políticas juveniles.....89
3. Cultura y administración política de los
problemas juveniles.....95
Conclusión.....99

Capítulo 4
De estudiantes a comunistas:
las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970.....103
Randall Chaves Zamora

1. *Hippies* y comunistas.....106
2. Alcoa no, comunismo no.....113
3. Jóvenes comunistas o comunistas vergonzantes.....119
4. Básicamente juvenil.....123
Conclusión.....131

Capítulo 5
Hijos de la crisis: la juventud costarricense de
la década perdida (1978-1990).....135
David Díaz Arias

1. Jóvenes y rituales nacionales.....137
2. Hijos de la crisis.....143
3. Hola Juventud.....154
Conclusión.....158

Capítulo 6
Juventud satánica: el colectivo juvenil metal
y el pánico moral de 1992 en Costa Rica.....161
Sergio Isaac Hernández Parra

1. La juventud metalera.....163
2. Un festival satánico.....167
3. Debate público.....172
4. Secuelas y memoria.....181
Conclusión.....184

Epílogo
La flama en la boca.....185

Fuentes y bibliografía.....193

Acerca de los autores.....227

Índice de nombres y lugares.....229

Índice de cuadros y gráficos

Cuadro 1.
Estudiantes de colegio por género, matrícula de secundaria por tipo de plantel y cobertura de la segunda enseñanza en 1891 y 1940.....31

Cuadro 2.
Edad de los estudiantes matriculados en la segunda enseñanza pública por establecimientos y años seleccionados (1913, 1926 y 1934). En porcentajes.....37

Cuadro 3.
Procedencia geográfica de los estudiantes matriculados en la segunda enseñanza pública por establecimientos y años seleccionados (1913, 1923, 1934 y 1939). En porcentajes.....39

Cuadro 4.
Nacionalidad de los estudiantes matriculados en la segunda enseñanza pública por establecimientos y años seleccionados (1913, 1922-1924 y 1926). En porcentajes.....44

Cuadro 5.
Ocupación de los padres de estudiantes matriculados en la segunda enseñanza pública por establecimientos y años seleccionados (1913, 1922-1923, 1926 y 1934). En porcentajes 46

Cuadro 6.
Características sociales y condiciones económicas de las familias de 224 estudiantes matriculados en el Instituto de Alajuela en 1934.....48

Cuadro 7.
Estudiantes de la segunda enseñanza pública exonerados del pago de la matrícula por establecimientos y años seleccionados (1922-1940). En porcentajes.....51

Cuadro 8.
Ocupación de los padres de 6.184 estudiantes matriculados en colegios públicos (1953). En porcentajes.....53

Cuadro 9.
Expectativas ocupacionales de 4.295 estudiantes matriculados en colegios públicos (1953). En porcentajes.....55

Cuadro 10.
Ocupación de los padres y las madres de las quinceañeras de acuerdo con los anuncios que especificaron esa información (1951-1971).....71

Cuadro 11.
Jóvenes quinceañeras que indicaron cursar la segunda enseñanza según el tipo de colegio al que asistían (1951-1971).....72

Cuadro 12.
Fiestas de quince años según el lugar en que fueron realizadas (1951, 1961 y 1971).....74

Cuadro 13.
Quinceañeras según su provincia de origen (1951, 1961 y 1971).....77

Cuadro 14.
Distribución de 74 artículos de opinión y cartas sobre diversos hechos relacionados con el conflicto del 31 de mayo de 1992.....179

Cuadro 15.
Distribución de menciones de apoyo y rechazo al concierto Cráneo Metal IV y a los jóvenes metaleros presentes en 74 artículos de opinión y cartas publicados entre el primero de junio y el 7 de agosto de 1992.....180

Gráfico 1.
Matrícula de jóvenes de ambos sexos en los colegios públicos costarricenses (1913-1953) 34

Prólogo

Juventudes plurales

En octubre de 1940, Ricardo Jiménez Oreamuno, tres veces presidente de la república, evocaba sus días estudiantiles en la Universidad de Santo Tomás en junio de 1875. Al referirse al despido de que fue objeto un prestigioso profesor (el célebre intelectual guatemalteco Lorenzo Montúfar) por referirse a temas religiosos en una de sus clases, señaló:

> "aquello fue alborotar un avispero, los estudiantes liberales –y casi todos lo éramos– llevaron a cabo en el claustro universitario una vehemente manifestación de simpatía hacia el docto profesor y de protesta contra el Ministro [de Instrucción Pública] Doctor [Vicente] Herrera [quien lo había destituido]. No supe de la manifestación sino cuando había pasado. Sin embargo, me sindicaron de haber sido uno de sus cabecillas. No me echaron, pero me ficharon en la Secretaría".[1]

Lejos de limitarse a simpatizar con Montúfar, los alumnos identificados con sus enseñanzas publicaron un periódico significativamente llamado *La Razón*, del cual circularon por lo menos

1 Jiménez Oreamuno, 1940: 5. Todo paréntesis así [] es de los editores o de los autores; en las citas textuales se conserva la ortografía original.

dos números en los que manifestaron su descontento.[2] Aunque desde 1861 empezaron a circular órganos juveniles en San José dirigidos por estudiantes y egresados universitarios,[3] lo ocurrido en 1875 constituyó, según la información disponible, la primera movilización estudiantil efectiva ocurrida en el país, de carácter específicamente político y cuyo compromiso fue tal que la protesta se mantuvo activa durante el tiempo suficiente para lograr expresarse mediante una incursión específica en la esfera pública de la época.

***

Durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, estudiante y joven eran términos que referían a universos sociales muy distintos, ya que la mayoría de los jóvenes, en vez de estudiar, laboraban en actividades agrícolas, artesanales y de otro tipo. Asistir a las aulas, más allá de la escuela, era una opción reservada predominantemente para quienes procedían de familias acomodadas urbanas, aunque una pequeña proporción de los hijos e hijas de sectores rurales prósperos y de hogares de clase trabajadora consiguieron ingresar a la segunda enseñanza. Pese a su pequeñez demográfica, estos círculos estudiantiles se convirtieron en minorías activas de alto impacto en términos políticos y culturales.

Aunque en las investigaciones académicas a menudo se olvida,[4] fueron estudiantes o jóvenes con un pasado estudiantil reciente quienes apoyaron e impulsaron las reformas liberales de la década de 1880; quienes a inicios del siglo XX empezaron a denunciar la existencia de una cuestión social (la pobreza asociada con el capitalismo agroexportador) y a promover políticas públicas para enfrentarla; quienes se manifestaron públicamente contra la dictadura de los Tinoco en 1919; quienes organizaron el Partido Comunista a comienzos del decenio de 1930; quienes fundaron el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales en 1940; y quienes en 1970, durante las principales manifestaciones

2 Sanabria Martínez, 1973: 199-207.

3 González Villalobos, 1987: 9.

4 Wolseth y Babb, 2008: 3-5.

estudiantiles ocurridas en el país en el siglo XX, protestaron en contra del contrato contra la transnacional Alcoa. Jóvenes fueron también los que se movilizaron apasionadamente contra la privatización de instituciones públicas en el año 2000 (el llamado "combo" del Instituto Costarricense de Electricidad) y contra el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, Estados Unidos y República Dominicana en el bienio 2006-2007.

Su activismo y el relevante papel que jugaron en la vida pública fueron influidos sin duda por sus experiencias transnacionales,[5] ya que una proporción significativa de los integrantes de tales minorías viajó fuera del país y residió en el exterior, principalmente para realizar estudios superiores (ya fueran becados por el Estado o financiados por sus familias). Además, fue común que se integraran en redes internacionales de carácter intelectual, profesional o político, por lo que su visión de mundo tendió a conformarse en el marco de procesos que combinaban lo local y lo global. La inserción en el sistema educativo de estudiantes foráneos –provenientes de familias de inmigrantes o de exiliados políticos– también fue otra fuente de experiencia transnacional para los jóvenes costarricenses.

Después de 1950, tal experiencia se acentuó a medida que se expandía el intercambio estudiantil entre distintos países, crecía la matrícula en la enseñanza secundaria y universitaria y se configuraba una cultura juvenil transnacional que dio origen a nuevas demandas y organizaciones, se expresó en nuevas formas de consumo, de estilos de vida, de identidades y de protestas, y se constituyó en la base de una ruptura generacional sin precedente.[6] Tales cambios fueron posibles porque la condición de joven y la de estudiante empezaron a asimilarse, con lo cual el movimiento estudiantil, en un período muy corto, escaló de una dimensión reducida y local a una masiva y global.[7]

5 Jobs y Pomfret, 2015.

6 Pasqualini, 2015: 165-167.

7 Fowler, 2008.

Hay algunas investigaciones que tratan aspectos relacionados con los jóvenes en Costa Rica antes de 1950;[8] sin embargo, una corriente de este tipo solo empezó a desarrollarse después de ese año, fuertemente vinculada con la expansión de la educación secundaria y universitaria.[9] De 1970 en adelante, la politización juvenil y el consumo de drogas llamaron la atención de algunos autores,[10] aunque un interés sostenido y sistemático por los jóvenes solo se consolidó entre finales del siglo XX e inicios del XXI.[11] Desde el punto de vista histórico, la preocupación por los jóvenes es también muy reciente: luego de los aportes pioneros de Paulino González Villalobos sobre el movimiento estudiantil,[12] los jóvenes han comenzado a ser considerados en estudios que tratan problemáticas más amplias,[13] pero todavía los trabajos específicos acerca de este sector de la población son pocos, no dialogan entre sí y no han producido una clara tendencia de análisis sobre la juventud en perspectiva histórica.[14]

***

Los capítulos que conforman el presente libro centran su atención en la dimensión de los jóvenes como estudiantes, ya fueran los que competían por un cupo en los pocos colegios públicos que había antes de 1950 o los que contundentemente se manifestaron en las calles en contra del contrato con Alcoa en 1970. En vista de que la politización y la radicalización de la juventud fueron unos de los grandes desafíos de la época analizada, en esta obra se consideran también algunas de las principales políticas públicas mediante las cuales el Estado procuró enfrentar ese reto a lo largo del siglo XX. Además, se incorpora una perspectiva de los

8 Rojas Corrales, 1914; Azofeifa Bolaños, 1938.

9 Pittman, 1954; Ramírez Arias, 1959.

10 Arias Sánchez, 1970; Izaguirre, 1972; Carter, 1980.

11 Fumero Vargas, 2010; Hernández Parra, 2016.

12 González Villalobos, 1985; 1987.

13 Salas Ramírez, 1982; Barrantes Alvarado, et al., 1993; Quesada Avendaño, 2001: 203-229; Palmer, 2005: 281-345; Salazar Montes, 2013.

14 Palmer, 1997; Palmer y Rojas, 1998; Quesada Vargas, 2002; Chaves Marín, 2011; Gutiérrez Slon, 2015; Rodríguez Aguilar, 2006, 2017..

jóvenes como consumidores culturales, ya se tratara del consumo ritualizado que demandaba la celebración de los quince años, del relacionado con los símbolos y las celebraciones patrias o el de quienes encontraron en la música una vía para expresar sus malestares y reivindicaciones.

Iván Molina Jiménez, en el capítulo primero, analiza los debates que hubo en las primeras décadas del siglo XX acerca de si la segunda enseñanza debía mantener su carácter público o ser privatizada; igualmente, considera cómo varió la matrícula de los colegios públicos en el período 1913-1953 e identifica algunas características de los alumnos que asistían a los planteles estatales, en particular su distribución por edad, su procedencia geográfica, su nacionalidad y la ocupación de sus padres. Por último, examina las diferencias entre los estudiantes de San José (la capital del país) y los de las provincias, las exenciones en el pago de la matrícula, los tempranos esfuerzos realizados para ayudar a los pobres y cómo variaron las expectativas laborales de los jóvenes en comparación con las profesiones y los oficios de sus progenitores.

Elaborado por Zaira Salazar Corrales, el capítulo segundo, basado en un estudio previamente publicado,[15] analiza la fiesta de los quince años de las jóvenes costarricenses en el período 1951-1971. Después de considerar el tema de la publicidad y del cuerpo femenino, se profundiza en la problemática de la festividad referida como un rito de paso entre la infancia y la adolescencia y los discursos asociados con dicha transición. También se explora el origen social de las jóvenes con base en la ocupación de los padres, según el tipo de colegio a que asistían (público o particular) y el espacio donde eran celebradas las fiestas (casas de habitación o centros privados). Finalmente, se identifica la procedencia geográfica de las quinceañeras por provincia y se presta atención especial a quienes residían en el extranjero.

Al igual que en otros países, en Costa Rica también empezó a configurarse una cuestión juvenil a mediados del siglo XX, la cual fue enfrentada mediante políticas públicas específicas. Tal

15 Salazar Corrales, 2008.

es el tema del capítulo tercero, en el cual Mario Salazar Montes considera el papel jugado por los políticos costarricenses, en particular los del Partido Liberación Nacional, en implementar una serie de cambios institucionales para atender las demandas de los jóvenes durante el período 1962-1971. Así, en un contexto en que crecía el número de estudiantes que asistían al colegio y a la Universidad de Costa Rica, se crearon el Movimiento Nacional de Juventudes y, posteriormente, el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, con el propósito de administrar políticamente el descontento y la problemática juvenil.

Las principales protestas estudiantiles que el país experimentó en el siglo XX son analizadas en el capítulo cuarto por Randall Chaves Zamora. A partir de una exhaustiva revisión de fuentes periodísticas, se investiga el proceso que condujo a los jóvenes universitarios y colegiales a rechazar el contrato que el Estado costarricense se proponía firmar con la transnacional Alcoa. Simultáneamente, se identifican los principales actores que debatieron en el espacio público y se enfrentaron en las calles, y se presta especial atención a la manera en que, en el contexto de una creciente politización y radicalización del movimiento estudiantil, los medios de comunicación procuraron diferenciar a los estudiantes de los comunistas. La importante dimensión institucional que tuvo el conflicto referido también es recuperada, al considerarse el papel jugado por el Poder Ejecutivo, la Asamblea Legislativa, los partidos políticos y la Universidad de Costa Rica.

En el capítulo quinto, David Díaz Arias, a partir de los aportes pioneros de Edelberto Torres-Rivas y Carlos Alberto Picado Rojas, analiza el impacto que la crisis de 1980 tuvo en los jóvenes costarricenses y las políticas estatales que fueron implementadas para atender sus demandas. Así, luego de considerar la integración de los estudiantes de colegio en los rituales nacionales durante la administración de Rodrigo Carazo Odio (1978-1982), se identifican algunas iniciativas específicas que procuraban desradicalizar a la juventud y responder a problemas como la creciente deserción que experimentaba la segunda enseñanza y la falta de empleo. Todo esto ocurrió de manera paralela con el desarrollo de una nueva y globalizada cultura musical juvenil que fue una fuente de nuevas tensiones y reivindicaciones.

Fue precisamente a partir de la apropiación y consumo de la cultura asociada con la música metalera que, a inicios de la década de 1990, la sociedad costarricense fue sacudida por un pánico moral cuyas características principales son analizadas, en el capítulo sexto, por Sergio Hernández Parra. Tras explorar el origen de la juventud identificada con ese tipo de música, se considera cómo un conflicto motivado por una actividad musical fue la base de un intenso debate público, que involucró a altas autoridades civiles y eclesiásticas y propició una ecléctica fusión de discursos anticomunistas, heredados de la Guerra Fría, con otros de carácter religioso centrados en la denuncia de prácticas satánicas. Al final, se investigan las secuelas de la persecución a que fueron sometidos los jóvenes y las memorias forjadas por quienes la resistieron.

Por lo general, los estudios históricos sobre los jóvenes privilegian el período posterior a 1950, que fue cuando empezó a conformarse la cultura juvenil globalizada que predomina actualmente. El presente libro no se exceptúa de tal tendencia, pero procura, a la vez, establecer un puente para comenzar a conectar las juventudes de la primera con las de la segunda mitad del siglo XX. Aunque sin duda ambas estaban separadas por visiones de mundo distintas, compartían un trasfondo institucional y cultural común, sustentado en una larga tradición de democracia electoral y de políticas públicas socialmente orientadas. Identificar esas conexiones y rupturas es imprescindible para comenzar a recuperar los pasados diversos de juventudes plurales,[16] tarea que implica prestar la atención debida a sus especificidades étnicas, de género, de origen social, de área geográfica y de período histórico, y sus dimensiones transnacionales.

***

La preparación de este libro se realizó en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA), ambos de la Universidad de Costa Rica. Su elaboración fue posible por el apoyo financiero brindado por la Vicerrectoría

16 Bourdieu, 1990: 163-173; Levi y Schmitt, 1996: 7-21.

de Investigación, en particular para la investigación que fue la base de los capítulos primero y quinto. Los editores agradecen la colaboración de los restantes autores y su disposición para revisar y corregir las versiones originales de sus trabajos. También reconocen el apoyo prestado por sus asistentes, Randall Chaves Zamora, José Jiménez Bolaños y Marco Vinicio Calderón Blanco.

Capítulo 1

Los estudiantes de la segunda enseñanza pública costarricense (1913-1953)

Iván Molina Jiménez

En 1938, el poeta y educador Isaac Felipe Azofeifa publicó un folleto sobre el Liceo de Costa Rica. Al referirse a la situación de ese plantel entre las décadas de 1920 y 1930, destacó la expansión que experimentó la matrícula:

> "el número de 410 [inscritos en el Liceo] en 1925, es de 612 en 1928 y alcanza a 751 alumnos en 1936… En la estadística del año 1930 aparecen exentos del pago de sus derechos de matrícula 244 alumnos entre un total de 556, que representan el 44 % de la población. Frente a 307 alumnos clasificados como hijos de familias ricas o acomodadas, están 209 clasificados como de familias pobres o muy pobres (muy pobres, 114). Por la profesión de sus padres se clasifican así: 135 hijos de agricultores; 96 hijos

> de profesionales; 108, de comerciantes; 217, de obreros. Y el 35 % aproximadamente se tiene como venido de fuera o lejos de la capital".[1]

De acuerdo con lo indicado por Azofeifa, no solo se incrementó el número de estudiantes del Liceo, sino que se elevó la proporción de los que provenían de familias pobres y de quienes procedían de lugares distantes. A partir de estos datos, la pregunta que surge inmediatamente es si el acceso a la segunda enseñanza pública costarricense, tanto en términos sociales como geográficos, tendió a democratizarse en la primera mitad del siglo XX. Para responder a tal interrogante, se dispone de los informes presentados por los directores de colegio durante ese período (el primero es de 1913), algunos de los cuales traen cifras detalladas de la edad, el origen geográfico y la nacionalidad de los alumnos y de la ocupación de sus padres. Dichos informes están incluidos en las memorias de Instrucción Pública, que los ministros de esa cartera presentaban anualmente al Congreso. Asimismo, otra fuente muy importante para examinar la problemática referida es una encuesta realizada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (Unesco) en 1953.

Con el fin de dar respuesta a la pregunta planteada, el presente capítulo considerará, en primer término, los ejes principales de una polémica ocurrida durante el período en estudio acerca de si la educación secundaria debía permanecer en manos del Estado o era mejor privatizarla. Posteriormente, se analizará cómo varió la inscripción en los colegios públicos, en números absolutos, entre mediados de la década de 1910 e inicios de la de 1950; además, y para tener una mejor aproximación al problema, se calculará la cobertura alcanzada por la segunda enseñanza en Costa Rica, medida como el porcentaje representado por la matrícula en la población de 13 a 17 años. Por último, se hará un análisis de las características de los estudiantes según edad, nacionalidad, origen geográfico y ocupación de los padres, y se examinará si esa composición varió a lo largo del tiempo.

1 Azofeifa Bolaños, 1938: 23-24.

Acerca del origen social y geográfico del estudiantado, se dispone de dos estudios previos, además del aporte pionero de Azofeifa. El primero consiste en un trabajo de graduación presentado en 1993 que, al investigar diversos aspectos del Colegio Superior de Señoritas y del Liceo de Costa Rica, recuperó algunas estadísticas sobre la composición del alumnado de ambos planteles entre 1913 y 1922, aunque sin analizar sistemáticamente los datos recopilados ni plantear el asunto de la democratización en el acceso a la segunda enseñanza.[2] Cinco años después, en 1998, Steven Palmer y Gladys Rojas dieron a conocer un interesante capítulo en el que sí sistematizaron los datos estadísticos y se refirieron a la cuestión de la oportunidad que tenían jóvenes provenientes de familias de clase trabajadora y de áreas geográficas distantes para ingresar a la secundaria; pero limitaron su análisis al Colegio Superior de Señoritas durante los años 1888-1919.[3]

En los estudios históricos sobre la educación en América Latina, el nivel de enseñanza más investigado, en el período anterior a 1950, es el primario.[4] Poca ha sido, en contraste, la atención prestada a la secundaria. Tal situación está relacionada con factores diversos, incluidos problemas de escasez de fuentes o de dificultades para su acceso; pero una razón fundamental es que el ingreso a los colegios estuvo tendencialmente circunscrito a sectores urbanos medios y acomodados, una limitación que solo empezó a variar, de manera significativa, en la segunda mitad del siglo XX.[5] Si bien Costa Rica no se exceptúa del todo de esta caracterización general, el presente capítulo demuestra que, décadas antes de que el Estado de bienestar ampliara decisivamente el acceso a los colegios públicos, una manifestación inicial de tal proceso ya estaba en marcha y provocó que diversas autoridades educativas se manifestaran a favor y en contra de esa democratización.

2 Barrantes Alvarado, 1993: 197-221.

3 Palmer y Rojas, 1998: 63-70.

4 Ossenbach, 2000: 841-861.

5 Tedesco y López, 2002: 55-69.

1. ¿Pública o privada?

A partir de la reforma educativa liberal de 1886, la enseñanza primaria, anteriormente a cargo de las municipalidades y fuertemente influenciada por la Iglesia católica, fue asumida en forma directa por el Poder Ejecutivo, secularizada y organizada en seis grados de instrucción. La mayoría de las escuelas, ubicadas en las áreas rurales, ofrecían solo los dos primeros grados. En el caso de la secundaria, se crearon tres colegios públicos: el Liceo de Costa Rica (1887), el Instituto de Alajuela (1887) y el Colegio Superior de Señoritas (1888), y se reorganizaron el San Luis Gonzaga (abierto desde 1869) y el Colegio San Agustín (fundado en 1875). El nombre de este último cambió a Liceo de Heredia en 1905 y, en 1914, dicho establecimiento fue convertido en la Escuela Normal, que combinaba la enseñanza secundaria con la formación de maestros. Estos cinco establecimientos estatales, todos ubicados en las capitales provinciales del Valle Central (San José, Alajuela, Cartago y Heredia), fueron los únicos de su tipo existentes en el país entre finales de la década de 1880 e inicios de la de 1940; en las provincias costeras –Guanacaste, Puntarenas y Limón– no hubo colegios públicos.[6] De los cinco planteles estatales, el Liceo de Costa Rica era solo de varones (aunque aceptó mujeres durante unos pocos años), el Colegio Superior de Señoritas era exclusivamente femenino y los restantes tres eran mixtos. Fue solo en la década de 1940 que se crearon colegios públicos en Guanacaste, Puntarenas y Limón, expansión que se reforzó después de 1950.[7]

Desde la reforma de 1886, la secundaria pública, organizada predominantemente en cinco años de enseñanza (de primero a quinto), originó diversos debates, sobre todo relacionados con los planes de estudio;[8] sin embargo, también hubo polémicas acerca

6 Fischel Volio, 1987: 155-183; Molina Jiménez, 2016: 131-184. El Valle Central es un área de apenas 3.200 kilómetros cuadrados en la que residían 6 de cada 10 habitantes en las décadas de 1920 y 1930. Hernández, 1985: 97-105, 176.

7 Rodríguez Molina, 1993: 153-154; Arce Ovares, et al., 1999: 63-70.

8 Chacón Casares, 1982: 143-168; Ledesma Reyes, 1994: 223-228.

del asunto de la utilidad de tal nivel educativo y si el Estado debía financiarlo. El escritor y director del Instituto de Alajuela, Carlos Gagini, publicó en 1894 un artículo en el periódico *La República* con el propósito de

> "…demostrar que la labor de los colegios de segunda enseñanza es más perjudicial que útil, pues tal y como estaban (y están) organizados, fomentan exclusivamente las profesiones parasitarias; forman apenas abogados o empleados públicos y restan brazos a la agricultura, porque los jóvenes del campo trasladados a las ciudades se avergüenzan de volver a las faenas agrícolas en que se criaron y hasta de sus rústicos padres".[9]

Por la propia información proporcionada por Gagini, todo indica que su implacable crítica a la segunda enseñanza estuvo motivada por algunas dificultades que tuvo como director del Instituto; pero como se verá más adelante, sus puntos de vista no eran excepcionales. Evidentemente, la preocupación por la utilidad de la secundaria también se relacionaba con su financiamiento, como lo señaló el secretario de Instrucción Pública, Luis Anderson Morúa, en junio de 1907:

> "…nuestra Carta Fundamental sólo hace obligatoria, gratuita y costeada por la Nación la primaria; pero diversas circunstancias concurren á hacer que el Estado deba continuar aún por largo tiempo sosteniendo también la secundaria, ya que no estamos todavía en condiciones de entregarla exclusivamente á la iniciativa particular como en otros países se practica, ni su importancia que la liga íntimamente con el porvenir y el bienestar de la sociedad, permite que el Gobierno se desentienda de ella".[10]

La expectativa de Anderson de que en algún momento futuro la secundaria pudiera ser trasladada al sector privado encontró un respaldo importante a inicios de la década de 1920, cuando tanto la Iglesia católica como el ministro de Educación Pública,

9 Gagini Chavarría, 1961: 120.

10 Anderson Morúa, 1907: xxi.

Miguel Obregón Lizano, se pronunciaron a favor de la privatización, con la justificación de que ese cambio permitiría dedicar más recursos a la enseñanza primaria.[11] Aparte de lo anterior, había también un interés por ampliar el mercado para los planteles particulares, incluidos los de carácter confesional, como lo indicó una persona que firmaba con el pseudónimo de Róger de Lauria en un artículo periodístico publicado en abril de 1921:

> "el Estado no tiene por qué gastar ingentes sumas en formar bachilleres [de secundaria]; ese título que es la entrada a cualquier carrera deben tenerlo los que lo necesiten o los que puedan pagar ese lujo… Me objetaréis que aquí no se pueden sostener Colegios particulares porque el país es pobre… Yo os aseguro que no: si algún colegio particular no ha dado resultado pecuniario es porque el Estado le hacía competencia y como sois tan *comodidosos* mientras hay donde ir gratis, claro, no pagáis… Cuando exista en el país la competencia en la enseñanza, cuando los Protestantes, metodistas y otras sectas puedan educar a sus hijos conforme a sus creencias, y cuando en justa compensación, podamos los católicos educar a nuestros hijos conforme a nuestra Fé, habrá llegado Costa Rica a la cumbre que debe llegar…"[12]

Fue en este contexto que Luis Dobles Segreda, entonces director del Instituto de Alajuela, se pronunció decisivamente a favor de la segunda enseñanza pública. En diciembre de 1921, manifestó que escuchaba con frecuencia

> "…a muchas personas de mediana cultura, llamar a estos colegios… 'Fábricas de Bachilleres'… es preciso que sepamos si estas 'Fábricas' son de alguna utilidad o si, a la inversa, perjudican y deben ser miradas con recelo y suprimidas… En el momento actual de la cultura humana no puede ser suficiente la Enseñanza Primaria. La sociedad exige más que eso y, para responder a su exigencia, la Escuela Secundaria amplía y continúa aquella enseñanza…

11 Fischel Volio, 1992: 200-202.

12 Lauria, 1921: 5. La itálica es del original.

> Decir 'Fábrica de Bachilleres' puede traducirse por 'Fábrica de hombres cultos'… Duele oír cómo se piensa que esta fuente viva de cultura es carga para el Estado, fardo enojoso que urge quitarle de la espalda".[13]

La decidida defensa de la secundaria terminó con un llamado a impedir su privatización, ya que confiarla "a la iniciativa particular es sellarla para los más pobres, y eso hiere hondamente el espíritu democrático del país"; además, enfatizó, implicaría "malearla, porque, convertida en artículo de especulación, surge la competencia y hay que darla barata, aun dándola mala. No podría ella pagar a los mejores y se surtiría con aquellos cuyas soldadas diesen margen para el negocio".[14] Puesto que desde inicios de la década de 1920 Dobles Segreda tenía definida su posición a favor de la segunda enseñanza pública y de ampliar el acceso a ella, al ser designado ministro de Educación, en setiembre de 1926, promovió una reforma para que la proporción máxima de estudiantes exentos de pago ascendiera de 10 a 20 por ciento de la inscripción total, modificación que se concretó en agosto de 1927.[15]

Con el cambio institucional promovido por Dobles Segreda, en un contexto de creciente demanda por más cupos en la secundaria pública, se amplió el acceso para los jóvenes procedentes de los sectores populares. En respuesta a este proceso, empezaron a tomar forma dos tendencias. La primera consistió en que en algunos planteles, como la Escuela Normal (Heredia), el Colegio Superior de Señoritas y el Instituto de Alajuela, se constituyeron grupos de profesores y estudiantes para ayudar a los alumnos pobres. Desde 1924 por lo menos, un fondo con este propósito existía en la Escuela Normal, formado con base en donaciones directas de los docentes y de lo recaudado mediante distintas actividades, el cual se utilizaba para financiar un vaso de leche diario, para ayudar a los enfermos, para dar auxilios mensuales, para la compra de útiles y para adelantar dinero a los bequistas del gobierno con el fin de "…evitar que tuvieran que negociar sus

13 Obregón Lizano, 1922: 350-352.

14 Obregón Lizano, 1922: 352.

15 Dobles Segreda, 1927: 8-9; 1929: 15.

giros con los prestamistas a elevados tipos de descuento".[16] En 1925, el fondo dio origen a la Sociedad de Protección de Alumnos Pobres, llamada a partir de 1926 Institución Omar Dengo, en reconocimiento a la preocupación de Dengo, entonces director de la Escuela Normal, por el estudiantado pobre.[17]

En 1925, en el Colegio Superior de Señoritas, existía ya La Cruz Roja de la Juventud, la cual realizaba una colecta semanal "…para ayudar a las compañeras pobres"; y en 1938, funcionaba en dicho plantel una organización denominada Sociedad Protectora del Estudiante, la cual suministraba alimentación a niñas pobres, además de útiles y uniformes.[18] En el Instituto de Alajuela se desarrolló una experiencia similar en 1932, cuando se constituyó el Fondo de Matrícula para Alumnos Pobres, mediante el cual fueron financiados los gastos de inscripción completos de 12 estudiantes y a un número indeterminado de jóvenes se les proporcionaron otros auxilios. Además se puso en práctica una iniciativa denominada la "Taza de Chocolate", "…con el objeto de ofrecer a los alumnos pobres, durante un recreo de la mañana una bebida nutritiva y sana para ayudarles a soportar los estudios".[19] En diciembre de 1934, Salvador Umaña, director del Instituto, informó que por vez primera se habían podido proporcionar

> "…útiles a más de cincuenta alumnos pobres. Se ha querido extender así al colegio, aunque en la forma sencilla en que nuestras modestas posibilidades económicas lo permiten, el mandato de la Constitución Política que dice que la enseñanza es 'costeada por la nación'. Algún día en efecto se logrará que a lo largo de la enseñanza, primaria, secundaria, técnica, superior y todas las divisiones que quieran hacerse, haya gratuidad absoluta, de derechos

16 Quesada Salazar, 1925: 267, 269-270.

17 Quesada Salazar, 1926: 257; Dobles Segreda, 1927: 547-548.

18 Quesada Salazar, 1926: 242; Aguilar Machado, 1939: 87.

19 Picado Michalski, 1934: 249, 268.

> de matrícula y de exámenes, y de útiles, vestido y abrigo y hasta alimentación; que hacia allá va la humanidad convirtiéndose poco a poco en amplia sociedad de previsión y ayuda mutua".[20]

Umaña no se resistió a introducir una dimensión personal, ya que al defender el apoyo estatal para el joven que carecía de recursos económicos y demostraba interés en el estudio, veía "…mi propio caso, hijo como soy de un obrero y que he logrado posición brillante gracias a la ayuda del Estado… ¿Qué sería de Costa Rica sin gobiernos paternales…?"[21] Con el término paternalismo, a lo que el director del Instituto se refería era a las políticas sociales demandadas por los sectores populares e impulsadas por el Estado costarricense desde finales del siglo XIX, principalmente en los campos de la salud, la educación y las relaciones laborales, proceso que se reforzó en la década de 1930 a medida que las autoridades ponían en práctica una serie de iniciativas similares a las del New Deal estadounidense para enfrentar la crisis económica mundial.[22] En 1938, también en el Instituto se organizó ya una Asociación Protectora del Estudiante.[23]

De esta corriente general no se exceptuó el Liceo de Costa Rica, establecimiento que, en 1939, suministró uniformes a 21 alumnos pobres y de acuerdo con su director, Lucas Raúl Chacón González,

> "se les proporcionaron libros, cuadernos, útiles de escritorio y otros materiales de trabajo a cuantos los solicitaron, alegando pobreza y durante una buena parte del año un grupo importante recibió caldo a las nueve de la mañana de cada día proporcionado por la Cruz Roja del establecimiento".[24]

20 Picado Michalski, 1936: 93.

21 Picado Michalski, 1936: 93.

22 Palmer, 1999: 99-117; Molina Jiménez, 2007: 90-96.

23 Aguilar Machado, 1940: 151.

24 Aguilar Machado, 1940: 127.

La segunda tendencia estuvo dominada por la creciente preocupación por el incremento en las proporciones de desertores, reprobados y repitentes, asociadas con esa ampliación en el acceso a la secundaria. Este fenómeno condujo precisamente a Chacón a expresar, ya en enero de 1937, la siguiente queja en relación con el Liceo:

> "entra al Primer Año… un buen número de alumnos cuyos padres saben de antemano que van a fracasar y por eso procuran eludir todos los gastos que la educación impone y hacen diligencias de todo género para obtener exención de matrícula, uniformes, libros y otros útiles escolares y hasta del vaso de leche que se da en las mañanas a ciertos necesitados; y a cambio de tantos beneficios, no hay ni la asistencia puntual, pues he observado que muchos de esos protegidos faltan frecuentemente, son incumplidos con sus tareas y hasta se señalan por su desaliño, su irrespeto y su conducta perturbadora… En esos jóvenes se está malgastando lastimosamente el dinero y hace mal el Estado en habituar a los incapaces a vivir en la holgazanería esperando siempre que se les facilite cuanto necesitan. El falso concepto de la protección fomentador de la pereza, mata la iniciativa y le da cabida en el Liceo a ineptos que nunca llegarán a cultivarse ni a adquirir aptitud superior de ningún género".[25]

Aunque Salvador Umaña, director del Colegio Superior de Señoritas, fue menos radical en sus manifestaciones, también expresó inquietud, en diciembre de 1936, porque de las jóvenes que ingresaron al primer año de ese plantel, "…sólo el 39 % logró salir triunfante, y no podría decir si la culpa de ese malgasto de energías, tiempo y dinero se puede achacar a deficiente preparación que traen las alumnas provenientes de escuelas primarias o si también tiene culpa la actual organización de la segunda enseñanza".[26] En 1939, el mismo Umaña admitió que, en ese año, "…se concedieron las matrículas de gracia (alumnas exentas de

25 Aguilar Machado, 1937: 60-61.

26 Aguilar Machado, 1937: 55.

pago por pobreza) con un criterio más ajustado al Reglamento, y eso disminuyó considerablemente el número de estudiantes acogidas a tal liberalidad…"[27] De esta forma, los planteamientos de Gagini en 1894, acerca de la falta de utilidad de la secundaria, dieron paso, en la década de 1930, a preocupaciones relacionadas con la rentabilidad de la inversión estatal en ese nivel educativo. En un afán por maximizarla, los directores de ambos establecimientos josefinos pusieron en práctica medidas que redujeron significativamente el número de estudiantes matriculados.

Fue en el contexto precedente que, en marzo de 1939, los comunistas denunciaron esas medidas en su periódico semanal *Trabajo*, y asociaron estratégicamente democracia y acceso de los jóvenes provenientes de familias populares a la segunda enseñanza pública, al indicar que existía la

> "…la tendencia en el Colegio Superior de Señoritas de restringir todavía más la entrada a los alumnos pobres; el profesorado no quiere tener más problemas y la manera de no tenerlos es cerrándoles las puertas a los muchachos de hogares pobres, con lo cual lo que hacen es convertir el colegio en un privilegio de clase. Tendencia esta absolutamente reñida con la verdadera democracia que habla de igualdad de oportunidades para todos los individuos".[28]

La denuncia de los comunistas no carecía de fundamento: entre 1936 y 1939, el total de inscritos en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio Superior de Señoritas pasó de 1.453 a 1.234 jóvenes, para un descenso del 15,1 por ciento. En el Liceo, además, lo captado por derechos de matrícula casi se duplicó en el período referido, al ascender de 16,85 a 32,60 colones por estudiante. Al informar sobre este incremento, Lucas Raúl Chacón, el director del plantel, lo interpretó como prueba de una gestión eficiente, en el marco de una iniciativa que él denominó "la regeneración del Liceo". Ahora bien, entre esos mismos años, quienes se matricularon en el Instituto de Alajuela y en el Colegio San Luis Gonzaga ascendieron de 588 a 642 alumnos, para un aumento

27 Aguilar Machado, 1940: 94.

28 "La educación secundaria", 1939: 6.

del 9,2 por ciento. El contraste entre el ascenso de la matrícula en los colegios provinciales y el descenso en los de la capital terminó en 1940, cuando la inscripción en todos los establecimientos públicos de segunda enseñanza volvió a crecer de nuevo.[29]

2. Cobertura y matrícula

Puesto que la población de Costa Rica pasó de 205.402 a 672.903 habitantes entre 1886 y 1940,[30] la presión estrictamente demográfica sobre los cinco planteles públicos se multiplicó por tres y fue intensificada por un factor adicional. En las primeras cuatro décadas del siglo XX, la proporción de escuelas que impartían la primaria completa se incrementó, al ascender de 5,9 a 18 por ciento entre 1899 y 1941.[31] Por tanto, aumentó también el número de personas que, por haberse graduado de la escuela, podían solicitar ingreso a la segunda enseñanza: en 1925, la matrícula total de sexto grado representaba el 57,5 por ciento de todos los estudiantes inscritos en los colegios estatales; en 1939, esa proporción era de 93,5 por ciento.[32] El Cuadro 1 precisa el impacto de la expansión referida en términos de la matrícula inicial de la secundaria (la correspondiente al comienzo del ciclo lectivo de cada año) y la cobertura alcanzada por dicho nivel educativo.

29 Aguilar Machado, 1937: 12, 52, 76; 1940: 95, 129, 147, 155.

30 Pérez Brignoli, 2010: 128, 192.

31 Rodríguez Molina, 1993: 149.

32 Quesada Salazar, 1926: 193, 214, 233, 285, 290, 296; Aguilar Machado, 1940: Diagrama de la matrícula general por grados, 95, 129, 131, 152, 155.

Cuadro 1

Estudiantes de colegio por género, matrícula de secundaria por tipo de plantel y cobertura de la segunda enseñanza en 1891 y 1940*

Estudiantes	1891				1940			
	Matrícula pública	Matrícula privada	Matrícula total (%)	Cobertura** total (%)	Matrícula pública	Matrícula privada	Matrícula total (%)	Cobertura** total (%)
Varones	115	103	218	1,8	1.223	349	1.572	4,5
Mujeres	35	109	144	1,2	1.236	260	1.496	4,0
Total	150	212	362	1,5	2.459	609	3.068	4,2

*Los datos de la matrícula pública de 1891 no incluyen 70 estudiantes normalistas, 30 varones y 40 mujeres.

**Se calculó como un porcentaje de los estudiantes matriculados con respecto a la población de 13 a 17 años.

Fuente: Valverde Carranza, 1891: 7, 9, 205; Brenes Ortiz, 1892: 5-6; Tinoco Castro, 1941: 13, 173, 221; Pérez Brignoli, 2010: 128, 192, 240.

Resulta claro que, entre 1891 y 1940, el número de estudiantes matriculados en colegios públicos se multiplicó casi por diez; igualmente, se constata que tal nivel de enseñanza consolidó su carácter estatal en el período indicado, un fenómeno que, como lo indicara Róger de Lauria en 1921, limitó el crecimiento del sector privado, cuya participación ni siquiera se multiplicó por dos. También cabe destacar que la brecha de género a favor de los varones se invirtió en los establecimientos oficiales, mientras que en los particulares ocurrió lo contrario. En su conjunto, la cobertura casi se triplicó, un indicador preciso de que, pese a que la proporción de los que continuaban sus estudios más allá de la primaria era todavía muy pequeña, el acceso a la secundaria efectivamente se amplió y esa expansión tuvo por escenario fundamental los planteles estatales.

Al finalizar la década de 1920 e iniciar la de 1930 era ya evidente el desfase entre el crecimiento de la matrícula y la infraestructura y los recursos disponibles, como lo señaló Napoleón Quesada, director del Liceo de Costa Rica, en un informe fechado en diciembre de 1934:

> "disponemos para acoger esta población [742 estudiantes] de dos amplios edificios con capacidad bastante, pero no muy bien acondicionados… En efecto, sabido es que estas casas no fueron construidas para las labores y para el fin que hoy tienen. Poco a poco se han ido adecuando para ello, por medio de divisiones, agregados y cambios, a fin de darles el número de aulas necesario y la amplitud precisa a cada una, pero esta adecuación es harto imperfecta e incompleta. Hay aulas en que las divisiones de madera no aíslan suficientemente las voces y los ruidos… A esto debo agregar que ya el Salón Mayor resulta en extremo reducido y no da acogida bastante el número total de alumnos del establecimiento… Las salas destinadas a las lecciones de Física y Química son también reducidas para su objeto… El material de enseñanza ha reclamado también considerables erogaciones: a ello se ha atendido tanto como ha sido posible".[33]

33 Picado Michalski, 1936: 52.

En diciembre de 1937, José Fabio Garnier, director de la Escuela Normal, informó de una situación similar, que obligó a implementar un sistema de rotación en el uso de las aulas para poder impartir lecciones a todos los jóvenes matriculados:

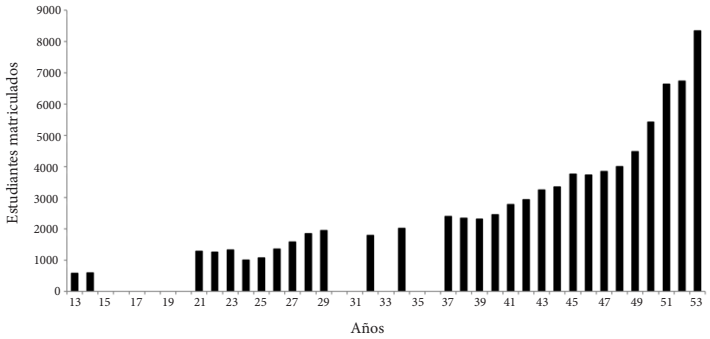
> "un problema fundamental se viene presentando a nuestra Escuela y es el del aumento constante de la población estudiantil que hace ya insuficiente el espacio de que se dispone para las labores escolares. Durante el curso al que se contrae este informe, funcionaron quince secciones, de las cuales tres no tenían destinada aula alguna especial: recibían sus lecciones en aquellos departamentos que quedaban libres mientras sus ocupantes ordinarios iban a recibir explicaciones en Ciencias Naturales, de Física o de Música".[34]

Desafortunadamente, no hay datos continuos sobre la matrícula de todos los establecimientos estatales de segunda enseñanza para el período en estudio. Pese a esta importante limitación, el Gráfico 1, elaborado con base en las estadísticas disponibles, permite identificar una tendencia general al crecimiento. En razón de la falta de información, no es posible determinar cómo varió la matrícula en secundaria durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que afectó severamente a la economía por el cierre de los mercados europeos a las exportaciones costarricenses de café, ni durante la dictadura de Federico Tinoco (1917-1919), cuando la inversión pública en educación disminuyó de manera significativa al mismo tiempo que aumentaban los gastos policíacos y militares. Por el momento, las únicas cifras conocidas, correspondientes al Instituto de Alajuela para el período 1914-1919, evidencian que el número de alumnos inscritos tendió a estancarse.[35]

34 Aguilar Machado, 1938: 140.

35 Román Trigo, 1995: 60-61; Botey Sobrado, 2005: 52-57; Molina Jiménez, 2017: 32.

Gráfico 1
Matrícula de jóvenes de ambos sexos en los colegios públicos costarricenses (1913-1953)*



*No incluye los estudiantes de las secciones normales, comerciales ni de artes domésticas. Los datos de secundaria de la Escuela Normal de 1928 y del período 1932-1939 fueron parcialmente estimados.

Fuente: Brenes Mesén, 1914: 179-245; González Flores, 1915: 229-279; Obregón Lizano, 1922: 281-352; 1923: 281-352; 1924: 216-332; Quesada Salazar, 1925: 217-288; 1926: 180-183, 193, 210-300; Dobles Segreda, 1927: 390, 500-606; 1929: 170, 275-318; 1930: 542-544, 561-679, 689-697; Cortés Castro, 1930: 203-272, 291, 489-494; Picado Michalski, 1934: 115, 201-301; 1936: 51-167; Aguilar Machado, 1938: 93-144; 1939: 81-138; 1940: 91-168; Colegio Superior de Señoritas, 1939: 264; Tinoco Castro, 1941: 13, 173, 221; 1942: 174-175; Zamora Elizondo, 1946: 15; 1947: 12, 33; Chaverri Ugalde, 1951: 86, 132; Gámez Solano, 1957: 9.

Si lo ocurrido en el Instituto de Alajuela sucedió también en los otros colegios, parece claro que el momento decisivo en la expansión inicial del acceso a la secundaria pública fue de 1920 en adelante, una vez que el país retornó a una política democrática. A partir de entonces, como se observa en el Gráfico 1, el crecimiento se acentuó, con tres interrupciones principales. La primera ocurrió en 1924 y estuvo relacionada con el impacto que tuvo el terremoto acaecido en ese año sobre la actividad educativa. En su informe de enero de 1925, José Fidel Tristán, director del Liceo de Costa Rica, indicaba:

> "las lecciones principiaron el lunes 3 de marzo [de 1924]. Asistieron solamente los alumnos de Primero y Segundo Año con el fin de organizar debidamente todos los detalles disciplinarios desde el principio del curso. Los demás alumnos deberían presentarse escalonadamente, por cursos, en los días siguientes; por desgracia los dos violentos terremotos que se dejaron sentir en las primeras horas de la mañana del martes 4, interrumpieron nuestras labores. En 1910, con el terremoto del 13 de abril, el edificio [del Liceo] quedó tan seriamente dañado que hubo necesidad de reconstruirlo en gran parte; con los dos últimos…, los daños materiales no fueron afortunadamente muy serios… Con todo, la serie de temblores que después siguió, y la zozobra que estos fenómenos producen, no permitieron trabajos durante todo el mes de marzo".[36]

La segunda interrupción ocurrió a inicios de la década de 1930 y todo indica que fue resultado del impacto de la crisis económica mundial de esa época; sin embargo, en vez de ocurrir un descenso sostenido de la matrícula, la inscripción se recuperó en 1934 y, al parecer, mantuvo una tendencia al crecimiento hasta 1937. Dicho fenómeno puede explicarse por los programas de apoyo a los estudiantes pobres que empezaron a implementarse en los colegios públicos desde el decenio de 1920, y porque el Estado, al poner en práctica políticas similares a las del New Deal, incrementó la proporción del presupuesto nacional dedicada a educación, salud y obras públicas (que incluían, a su vez, infraestructura escolar y sanitaria).[37]

Finalmente, la tercera interrupción, aunque menos significativa que las dos anteriores, se produjo en 1938 y 1939, y se explica por la política restrictiva y regresiva aplicada por los directores del Liceo de Costa Rica y del Colegio Superior de Señoritas para enfrentar las crecientes proporciones de alumnos desertores, reprobados y repitentes, lo cual condujo a una disminución significativa en la matrícula, como se analizó previamente. El

36 Quesada Salazar, 1925: 217.

37 Román Trigo, 1995: 61-63; Molina Jiménez, 2001: 71-75.

impacto de tales medidas fue, en todo caso, limitado, ya que en 1940, con el ascenso al poder de Rafael Ángel Calderón Guardia y el inicio de las llamadas reformas sociales (fundación de la Universidad de Costa Rica y de la Caja Costarricense de Seguro Social, elaboración de un código de trabajo e incorporación de un capítulo sobre garantías sociales en la Constitución), la inscripción nuevamente se incrementó. La tendencia al crecimiento se mantuvo con un pequeño descenso en 1946, quizá debida a la polarización política asociada con las elecciones de diputados de ese año; pero a partir de 1947 el número de estudiantes matriculados volvió a aumentar, proceso que se intensificó de 1949 en adelante.

Al considerar los datos disponibles desde otra perspectiva es posible precisar mejor cuándo fue que se dio la ampliación decisiva del ingreso a la secundaria: entre 1914 y 1921, la matrícula creció a una tasa anual del 11,4 por ciento, entre 1921 y 1929 lo hizo a una tasa del 16,1 por ciento, entre 1929 y 1940 a una tasa del 2,2 por ciento y entre 1940 y 1953 la tasa fue de 9,9 por ciento anualmente.[38] Tal indicador muestra que fue en la década de 1920, en especial en sus tres años finales (durante la gestión de Dobles Segreda como ministro), cuando de manera proporcional más jóvenes se inscribieron para cursar la segunda enseñanza. Además, esas tasas también evidencian cuál fue el impacto específico que tuvo la crisis de 1930: desaceleró el incremento de la matrícula en la misma época en que se intensificaba la presión demográfica y la del creciente número de graduados de sexto grado para aumentarla.

3. Perfil del estudiantado

Trazar un perfil básico de los alumnos de secundaria en la Costa Rica de las décadas de 1920 y 1930 es complicado porque no se dispone de información uniforme –el grado de desagregación de los datos varía ampliamente en las fuentes consultadas– para los cinco colegios públicos durante todo el período en estudio.

38 El cálculo se basa en las mismas fuentes del Gráfico 1.

Debido a esta limitante, el análisis siguiente se basa en establecimientos y años seleccionados. El primer aspecto a considerar es el de la edad de quienes estaban matriculados en el colegio. Como se constata en el Cuadro 2, la mayoría de los jóvenes se ubicaba en el rango de los 13 a los 17 años, aunque con una clara diferencia en la proporción que representaba esa franja etaria en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio Superior de Señoritas, por un lado, y en el Instituto de Alajuela y en el Colegio San Luis Gonzaga, por otro.

Cuadro 2

Edad de los estudiantes matriculados en la segunda enseñanza pública por establecimientos y años seleccionados (1913, 1926 y 1934). En porcentajes*

Edad (en años)	1913		1926			1934		
	CSS** (109)	LCR (450)	IA (201)	CSLG (161)	Subtotal (812)	IA (225)	CSLG (228)	Subtotal (453)
12 y menos	0,9	3,3		2,5	2,3	2,2	0,9	1,6
13-17	99,1	86,2	72,6	81,4	81,9	75,1	78,1	76,6
8-20		10,0	26,4	16,1	15,3	20,0	21,0	20,5
21 y más		0,5	1,0		0,5	2,7		1,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

*CSS = Colegio Superior de Señoritas; LCR = Liceo de Costa Rica; IA = Instituto de Alajuela; CSLG = Colegio San Luis Gonzaga. Las cifras entre paréntesis se refieren al número de estudiantes.

**En 1913 solo se impartían los primeros tres años de la segunda enseñanza.

Fuente: Brenes Mesén, 1914: 206; Dobles Segreda, 1927: 282, 597, 601-602; Picado Michalski, 1936: 79-80, 96, 98.

De los factores que pueden explicar la diferencia referida, dos son los principales. Primero, el Liceo y el Colegio Superior de Señoritas se ubicaban en San José, la capital del país y la ciudad costarricense más poblada y con más amplios y mejores

servicios de enseñanza primaria pública completa. En 1927, el casco urbano josefino tenía 50.580 habitantes; en contraste, en el resto de las capitales provinciales la población era mucho menor: 6.707 personas en Alajuela, 7.143 en Cartago, 7.631 en Heredia, 2.232 en Liberia (Guanacaste), 6.676 en Puntarenas y 7.639 en Limón.[39] En razón de lo anterior, en San José no solo había más jóvenes en edad de ingresar al colegio, sino más jóvenes que habían terminado la primaria completa, por lo que la competencia por un cupo en los planteles referidos era mucho más intensa que en el resto del país. Tal especificidad jugaba a favor de los graduados de primaria provenientes de sectores medios y acomodados urbanos, que presentaban menos problemas de repitencia (los que perdían un año y debían volver a cursarlo) y extraedad (aquellos cuya edad no correspondía con el año en que estaban matriculados).

También es muy importante el segundo factor: puesto que la economía urbana de San José era mucho más diversa y dinámica que la de las otras capitales provinciales, los jóvenes de ambos sexos procedentes de familias de clase trabajadora, quienes por lo general estaban en condiciones de extraedad, ingresaban en menor proporción a la segunda enseñanza, y de quienes lo hacían, un porcentaje significativo tendía a abandonar las aulas antes de terminar sus estudios para incorporarse al mercado laboral. Dicha diferencia se observa en los siguientes datos: en el distrito josefino de El Carmen, donde residían predominantemente sectores sociales medios y altos, de 518 jóvenes de entre 17 y 20 años, el 85 por ciento asistía a las aulas; en contraste, en el distrito de La Merced, con mayor representación de artesanos y obreros, de 572 jóvenes de las edades indicadas, solo el 77,3 por ciento estudiaba.[40]

A lo anteriormente expuesto debe agregarse que, por ser los principales colegios públicos existentes en el país, el Liceo de Costa Rica y el Colegio Superior de Señoritas atraían una proporción mayor de jóvenes provenientes de las otras capitales provinciales, de las cabeceras de cantón y de áreas rurales, como se constata en el Cuadro 3. Puesto que el número de

39 Dirección General de Estadística y Censos, 1960: 36.

40 Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1998.

alumnos procedentes de fuera de San José que tenían beca del gobierno era bastante reducido, la mayoría de ellos procedía de hogares que estaban en capacidad de mantenerlos. De hecho, aunque en algunos casos podría haber sido más barato costear su manutención en planteles más cercanos a sus lugares de residencia, los padres preferían invertir más recursos con tal de que asistieran a los establecimientos josefinos.

Cuadro 3

Procedencia geográfica de los estudiantes matriculados en la segunda enseñanza pública por establecimientos y años seleccionados (1913, 1923, 1934 y 1939). En porcentajes*

Procedencia	1913	1923			1934	1939
	CSS**	LCR	IA	Sub total	IA	CSLG
	(109)	(466)	(188)	(654)	(225)	(278)
Capital provincial donde se ubica el colegio	75,2	64,2	75,0	67,3	74,1	79,9
Otras capitales provinciales	9,2	13,3	6,9	11,5	8,5	3,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

*CSS = Colegio Superior de Señoritas; LCR = Liceo de Costa Rica; IA = Instituto de Alajuela; CSLG = Colegio San Luis Gonzaga. Las cifras entre paréntesis se refieren al número de estudiantes.

**En 1913 solo se impartían los primeros tres años de la segunda enseñanza.

Fuente: Brenes Mesén, 1914: 206; Obregón Lizano, 1924: 276-277, 309; Picado Michalski, 1936: 97; Aguilar Machado, 1940: 155-156.

En 1923, de 27 alumnos oriundos de las provincias de Guanacaste y Puntarenas, 25 estaban matriculados en el Liceo de Costa Rica y 2 en el Instituto de Alajuela; y de 46 jóvenes provenientes de la sección occidental del Valle Central (un área con significativa

presencia de pequeños y medianos productores agrícolas), 27 se encontraban inscritos en el Liceo y 19 en el Instituto.[41] Para todos ellos, el colegio geográficamente más cercano era el alajuelense, no el josefino, pero asistían a este último porque el establecimiento capitalino era mucho más prestigioso que el de Alajuela. Al analizar los datos del lugar en que residían los estudiantes del Liceo, se comprueba que todos vivían en la ciudad de San José o en sus distritos o cantones aledaños.

La tendencia a la incorporación de estudiantes de lugares distantes se acentuó en los años siguientes, como lo resaltó José Fidel Tristán, director del Liceo, en enero de 1928, al referirse a la situación del plantel en 1927:

> "el número de alumnos que ingresan al Liceo, sigue siempre en aumento. Figuran en el registro respectivo 53 alumnos más que el año próximo pasado. Esto es halagador. El número de escuelas aumenta constantemente, y en consecuencia, aumenta el contingente de estudiantes para los colegios. El Liceo absorbe una buena parte de este aumento. Además, poco a poco se despierta el deseo de los jóvenes de lugares lejanos de frecuentar el Liceo. No faltan críticas por este movimiento. Se ha querido ver un peligro en él. No me parece que exista tal peligro. Estos elementos, con el tiempo, formarán el contingente de más valor para la renovación de los elementos sociales. Estos cambios son indispensables y necesarios en la evolución de los pueblos".[42]

La posibilidad de que el flujo de jóvenes hacia el Liceo fuera resultado de la falta de cupo en los planteles provinciales, únicamente se puede considerar en relación con la Escuela Normal, ya que durante la mayor parte del período de estudio tal establecimiento no impartía la secundaria completa, por lo que los alumnos que no deseaban formarse como maestros debían cursar los últimos dos años de colegio fuera de Heredia. No era este el caso, sin embargo, del Instituto de Alajuela, cuyo director, Salvador

41 Obregón Lizano, 1924: 276-277, 309.

42 Dobles Segreda, 1929: 287.

Umaña, en enero de 1933 (al informar sobre el desempeño de ese plantel en 1932) se quejaba de que algunos cantones alajuelenses no tenían

> "…ningún representante o muy pocos en la juventud estudiosa de la ciudad… así como también me duele que los de Guanacaste prefieran a San José o a Cartago, cuando por múltiples razones el lugar más indicado es Alajuela: por el clima, por las costumbres, porque la vida aquí es más barata, por la cercanía geográfica, por la viva simpatía que Alajuela siente hacia esa región de la Patria y hasta por los lazos de otra índole que los vincula ya que en cierto modo es Alajuela el mercado de algunos de sus productos, por todo eso el colegio en que debieran educarse todos los jóvenes que cursan segunda enseñanza es nuestro Instituto".[43]

De lo expuesto por Umaña, llama la atención que enfatizara la afinidad entre Alajuela y Guanacaste, con lo que, de cierto modo, hacía referencia indirecta a que, por razones étnicas y culturales, los guanacastecos podían encontrar un mejor lugar para residir en el pequeño casco urbano alajuelense que en la capital, donde los prejuicios raciales contra esa área del país estaban más extendidos y arraigados.[44] También merece destacarse que Umaña resaltara la importante vinculación económica entre ambas provincias, ya que en Alajuela, desde mediados del siglo XIX, se ubicaba el mercado principal para el ganado en pie que provenía de Guanacaste.[45] Enfrentado con la preferencia de los padres de familia por el Liceo, Umaña no ocultó su intención de

> "…hacer alguna propaganda, en los años venideros, por decidir a los jóvenes de esas provincias hermanas, así como a los de cantones que no tienen aquí representantes, a que vengan a Alajuela; en ello hasta se podría ver un afán patriótico de descongestionar la capital y de no acostumbrar a los muchachos en edad demasiado

43 Picado Michalski, 1934: 249.

44 Edelman, 2005: 181-183; Buska, 2006: 129-133.

45 Gudmundson, 1983: 100-112; Edelman, 1998: 96-103.

> temprana a los lujos de ciudad grande que hay en San José, donde se desruralizan antes de tiempo. En Alajuela no correrían ese peligro; las costumbres de Alajuela son sencillas y puras, tan refinadas como en cualquier centro grande sin las falaces complicaciones de la urbe; y además los estudios son tan serios como en cualquier otro colegio, y hasta más vigilados, por la relativa poca población y el ambiente familiar de la ciudad y del establecimiento. Yo le creo atmósfera más propicia a la educación que la de San José, sobre todo para el costarricense agricultor o el de pequeña industria que una vez con el título de bachiller debe regresar a su pueblo a hacer que la tierra produzca y la mano elabore".[46]

Si Umaña emprendió alguna iniciativa para tratar de incrementar la proporción de estudiantes provenientes del resto de los cantones alajuelenses, así como de Puntarenas y Guanacaste, no parece haber tenido mucho éxito, como se constata en el Cuadro 3. Además, su aproximación al problema, con base en un discurso en el que contraponía la sencillez de Alajuela con la sofisticación de San José, difícilmente podía resultar atractivo para familias con suficientes recursos económicos que, al enviar a sus hijos a la capital, lo que procuraban era "desruralizarlos" y que la educación se convirtiera para ellos en una vía de ascenso social y cultural. De hecho, en la Costa Rica de las décadas de 1920 y 1930, un título de bachiller en la segunda enseñanza no se obtenía para regresar después al trabajo manual en campos o talleres, sino para proseguir estudios posteriores (universitarios, pedagógicos o comerciales), para aspirar a puestos públicos o para ocuparse en tareas gerenciales o administrativas en el sector privado.

Algunos datos provenientes del plantel alajuelense corroboran que quienes procedían de lugares distantes debían disponer de los recursos suficientes para mantenerse en la ciudad donde se ubicaba el colegio. En diciembre de 1929, Julio Solera, director del Instituto de Alajuela, indicaba que le preocupaba mucho la forma en que estaban instalados "…muchos de los estudiantes

46 Picado Michalski, 1934: 249.

que nos vienen de afuera. A veces vivían en hoteles baratos de mala vecindad, con cuartos mal sanos, en lugares que están muy lejos de ser los requeridos para muchachos de edad y estudiantes". Con base en un pequeño estudio que hizo al respecto, determinó que había 67 jóvenes en esas condiciones, de los cuales 21 (7 mujeres y 14 varones) pagaban pensiones que iban de 30 a 75 colones mensuales,[47] sumas equivalentes a entre el 17,1 y el 42,6 por ciento del salario máximo mensual de un docente de primaria.[48]

Desde esta perspectiva, la importante democratización geográfica en el acceso a la segunda enseñanza que se observa en el caso del Liceo de Costa Rica y del Colegio Superior de Señoritas supuso también una limitación para la democratización social de esos planteles, ya que los jóvenes provenientes de familias populares de la ciudad de San José debían competir por cupos con los que provenían de hogares medios y acomodados, ubicados en el resto del país. Tal competencia era intensificada, además, porque ambos establecimientos concentraban una proporción significativa de estudiantes extranjeros, ya fuera que hubiesen nacido en el exterior o que, pese a nacer en territorio costarricense, conservaban la nacionalidad de sus padres, como lo demuestra el Cuadro 4.

47 Cortés Castro, 1930: 246.

48 Molina Jiménez, 2016: 247.

Cuadro 4

Nacionalidad de los estudiantes matriculados en la segunda enseñanza pública por establecimientos y años seleccionados (1913, 1922-1924 y 1926). En porcentajes*

Nacionalidad por país o área geográfica	CSS**		LCR		
	1913 (109)	1922 (477)	1923 (482)	1924 (355)	1926 (450)
Caribe			1,5	1,1	1,1
Costa Rica	86,2	91,4	78,8	81,7	84,2
España	3,7	2,7	4,4	3,7	2,9
Estados Unidos		0,8	1,9	1,4	1,6
Europa no ibérica	6,4	2,1	6,8	5,9	6,9
México y Suramérica	3,7	1,3	2,5	1,4	1,1
Resto de Centroamérica y Panamá		1,7	3,9	4,5	2,2
Otros			0,2	0,3	
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

*CSS = Colegio Superior de Señoritas; LCR = Liceo de Costa Rica. Las cifras entre paréntesis se refieren al número total de estudiantes.

**En 1913 solo se impartían los primeros tres años de la segunda enseñanza.

Fuente: Brenes Mesén, 1914: 207; Obregón Lizano, 1923: 301; 1924: 281; Quesada Salazar, 1925: 219; Dobles Segreda, 1927: 524.

La participación de los jóvenes de nacionalidad foránea en la matrícula del Colegio Superior de Señoritas y del Liceo podía fluctuar entre un mínimo de casi 10 y un máximo de poco más del 20 por ciento del total del estudiantado, por lo que se trataba de una proporción considerable, especialmente cuando se la compara con la experiencia de los colegios provinciales. El

Instituto de Alajuela, en 1932, tenía 252 alumnos, de los cuales solo 2 eran extranjeros (0,8 por ciento), y en el San Luis Gonzaga, en 1939, había 287 jóvenes, de los cuales 9 eran foráneos (3,1 por ciento).[49] Ciertamente, algunos de estos alumnos extranjeros podían ser hijos de inmigrantes de condición social humilde (artesanos y obreros nicaragüenses en particular), pero en el caso específico de los planteles josefinos predominaban aquellos cuyos padres eran oriundos de España, de la Europa no ibérica y de Estados Unidos, la mayoría de los cuales estaban dedicados a actividades comerciales o eran diplomáticos.

De acuerdo con lo analizado hasta aquí, los cupos para estudiar en el Colegio Superior de Señoritas y en el Liceo de Costa Rica estaban sujetos a una intensa competencia por parte de jóvenes provenientes de los sectores medios y altos de San José, de otras partes del país y de familias de origen extranjero. ¿Cuál fue el espacio que les quedó entonces a los provenientes de los sectores populares? Los datos sobre las ocupaciones de los padres, que se sintetizan en el Cuadro 5, permiten una primera aproximación a este problema. Antes de analizar los resultados, conviene reiterar algunas aclaraciones ya formuladas por Palmer y Rojas con respecto a este tipo de estadísticas. Para empezar, es claro que categorías como agricultor y comerciante podían comprender personas de condiciones sociales muy variadas, desde un pequeño campesino o el propietario de una pulpería hasta un gran productor cafetalero o un importador a gran escala. Una situación similar se presenta en el caso de los artesanos y obreros, ya que no se puede diferenciar a los dueños de talleres de los trabajadores asalariados.[50] Por último, en el caso de las personas que declararon ocuparse en oficios domésticos, algunas podían desempeñarse como sirvientas, aunque la mayoría probablemente eran viudas, como se analizará después.

49 Picado Michalski, 1934: 248; Aguilar Machado, 1940: 155-156.

50 Palmer y Rojas, 1998: 65-66.

Cuadro 5

Ocupación de los padres de estudiantes matriculados en la segunda enseñanza pública por establecimientos y años seleccionados (1913, 1922-1923, 1926 y 1934). En porcentajes*

Ocupación de los padres	CSS**	LCR			IA	
	1913 (109)	1922 (477)	1923 (482)	1926 (450)	1923 (188)	1934 (224)
Agricultores	11,0	12,4	16,2	14,6	26,1	20,1
Artesanos y obreros	7,3	9,4	11,2	11,8	20,2	17,9
Comerciantes, banqueros y empresarios	26,6	23,5	26,8	23,1	20,7	21,4
Empleados de oficinas públicas y privadas	10,1	15,5	12,4	13,3	10,6	
Maestros y profesores	7,3	3,2	5,4	6,7	8,0	11,6
No calificados		0,6	0,4	0,4	2,1	
Oficios domésticos	10,1	10,7	1,7	0,9		
Profesionales	14,7	13,2	13,7	16,7	11,2	6,7
Técnicos	10,1	10,1	9,8	10,0	1,1	
Transportistas		0,8	1,8	1,8		
Otros	2,8	0,6	0,6	0,7		22,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

*CSS = Colegio Superior de Señoritas; LCR = Liceo de Costa Rica; IA = Instituto de Alajuela. Las cifras entre paréntesis se refieren al número total de estudiantes.

**En 1913 solo se impartían los primeros tres años de la segunda enseñanza.

Fuente: Brenes Mesén, 1914: 204; Obregón Lizano, 1923: 298; 1924: 279-280, 310; Dobles Segreda, 1927: 526; Picado Michalski, 1936: 99.

Pese al carácter ambiguo de las categorías indicadas, se pueden identificar algunas diferencias relevantes entre los estudiantes de la capital del país y los de una cabecera provincial como Alajuela. En esta última, los hijos de agricultores y de maestros y profesores tenían una mayor representación en la matrícula del Instituto; en cambio, los jóvenes cuyos padres eran comerciantes, profesionales (abogados y médicos, sobre todo), técnicos (contabilistas, especialmente) y empleados de oficina representaban una proporción mayor en el Liceo de Costa Rica. Con algunas excepciones, tales diferencias aplicaban también para el Colegio Superior de Señoritas. Dichos contrastes eran resultado de que la economía urbana alajuelense era más pequeña y estaba menos diversificada que la josefina. Además, es probable que algunos de los principales comerciantes y profesionales de Alajuela procuraran que sus hijos estudiaran en San José, ya fuera en los dos planteles públicos o en un colegio privado capitalino.

Indudablemente, sin embargo, la diferencia principal que se observa entre los alumnos de San José y Alajuela es la que se relaciona con el acceso de los hijos de artesanos, obreros y trabajadores no calificados a la secundaria. En el Liceo de Costa Rica y en el Colegio Superior de Señoritas, dicho acceso fue muy limitado entre 1913 y 1926, ya que fluctuó entre 7,3 y poco más del 12 por ciento del total de jóvenes matriculados. Estos datos difieren de manera significativa de los del Instituto de Alajuela, donde la participación de los alumnos cuyos padres desempeñaban las ocupaciones indicadas era muy superior a la de los establecimientos josefinos, al oscilar entre 18 y casi 22 por ciento de la inscripción total entre 1923 y 1934. De acuerdo con el estudio de Palmer y Rojas, en el Colegio Superior de Señoritas las estudiantes cuyos padres eran artesanos representaron un 19,5 por ciento en el período 1907-1914, una proporción muy superior a la consignada en el Cuadro 5.[51] Probablemente, esta inconsistencia se explica porque esos autores clasificaron en esa categoría a personas que tenían ocupaciones técnicas, como los mecánicos.

51 Palmer y Rojas, 1998: 66.

Debido a las limitaciones que presenta el análisis ocupacional es conveniente utilizar otro indicador para aproximarse a la inserción que tuvieron los jóvenes de extracción popular en la segunda enseñanza pública. Con tal propósito, se considerará la clasificación que hizo la dirección del Instituto de Alajuela de los alumnos de ese plantel según las características sociales y las condiciones económicas de las familias de los estudiantes matriculados en 1934. Como se constata en el Cuadro 6, la mayoría de los estudiantes procedía de familias en la que ambos padres vivían, aunque casi el 15 por ciento residían en hogares solo encabezados por la madre. Tal fenómeno contribuye a explicar que en algunas ocasiones (como ocurrió en los casos del Colegio Superior de Señoritas en 1913 y del Liceo de Costa Rica en 1922) los oficios domésticos adquirieran importancia como categoría ocupacional.

Cuadro 6

Características sociales y condiciones económicas de las familias de 224 estudiantes matriculados en el Instituto de Alajuela en 1934

Características sociales de la familia	Estudiantes	%	Condiciones económicas	Estudiantes	%
Padre y madre vivos	181	80,8	Acomodados	19	8,5
Solo el padre vivo	10	4,5	Pudientes	54	24,1
Solo la madre viva	32	14,3	Pobres	99	44,2
Huérfanos	1	0,4	Muy pobres	52	23,2
Total	224	100,0	Total	224	100,0

Fuente: Picado Michalski, 1936: 98.

En relación con la condición económica de los estudiantes, Salvador Umaña, el director del Instituto, explicó en diciembre de 1934 los conceptos básicos utilizados en la clasificación que se consigna en el Cuadro 6. Con respecto a los alumnos ubicados en los dos niveles superiores, indicó:

> "dentro de los alumnos que no pasan congojas económicas hemos agrupado los que según fama popular están en mejor situación y los hemos llamado *acomodados*; son los que tienen casa propia, algún negocio productivo, fincas, etc., esos alumnos podrían pagar una pensión de cien colones mensuales sin producir un desequilibrio en su presupuesto doméstico. Los que llamamos apenas *pudientes* son los que proceden de hogares en que hay bienes suficientes para atender sin lujo a las necesidades de la vida, por ejemplo, familias de cinco miembros y con quinientos colones de entrada mensual".[52]

Para contextualizar adecuadamente los parámetros utilizados por Umaña, conviene destacar que, en la década de 1930, el salario mínimo de un trabajador no calificado era de entre 30 y 45 colones al mes, un obrero especializado lograba un ingreso de entre 75 y 130 colones por mes, y las dotaciones mínimas y máximas de un docente que laboraba en la enseñanza primaria fluctuaban entre 50 y 160 colones mensuales.[53] Ahora bien, a propósito de los dos niveles inferiores de la clasificación, Umaña expresó:

> "los *pobres* son los hijos de empleados, hijos de maestros, de pequeños comerciantes y obreros, la gran mayoría de vecinos de esta democrática ciudad. Y los *muy pobres* todos los demás, los que por fuerza tienen que pedir exención de derechos de matrícula y que no estrenan uniforme sino una vez al año o menos y a quienes no puede exigírseles ni muchos cuadernos ni textos; allí van los hijos de jornaleros, de dependientes de comercio y de oficios aún más humildes y peor remunerados y que sin embargo hacen el esfuerzo de estudiar con el noble afán de prepararse

52 Picado Michalski, 1936: 99. Las itálicas son del original.

53 Cerdas Albertazzi, 1995: 123-124; Molina Jiménez, 2016: 247.

> para conquistar armas de defensa. Estos dos grupos últimos, que son las tres cuartas partes del colegio, tendrían que abandonar toda ilusión de estudio si el Estado no les tendiera la mano".[54]

De la explicación de Umaña, uno de los aspectos más interesantes es que ubicó entre los pobres a los hijos de obreros, y entre los muy pobres a algunos cuyos padres eran dependientes de comercio. Al clasificarlos en esa forma, el director del Instituto de Alajuela se basó en un criterio estrictamente económico (el ingreso o los bienes poseídos), y dejó de lado factores culturales fundamentales. Para esa época, ya estaba en marcha un proceso que enfatizaba la diferenciación entre quienes ejercían una labor manual y los que se ocupaban en tareas no manuales, como los empleados comerciales. Dicha escisión se consolidó hacia finales de la década de 1930, cuando los sectores medios urbanos y rurales empezaron a inventarse como una clase social, contrapuesta tanto a la llamada oligarquía cafetalera (la gran burguesía agroexportadora con intereses en diversas actividades económicas) como a las clases trabajadoras.[55]

El Cuadro 7 ofrece una perspectiva más amplia y mejor documentada de cómo se amplió el acceso de los sectores populares a la segunda enseñanza, al presentar una distribución de los estudiantes según el tipo de exención con respecto al pago de la matrícula (ese cobro ascendía en promedio a 50 colones al año, es decir, a 5 colones por mes, a finales de la década de 1930; diez años después, todavía la mayoría de las familias de San José tenían ingresos inferiores a 120 colones mensuales).[56] De acuerdo con esta información, tal ampliación fue más temprana en el Colegio Superior de Señoritas y en el Instituto de Alajuela, fue muy limitada en el Colegio San Luis Gonzaga de Cartago, y se expandió decisivamente en el Liceo de Costa Rica hacia finales del decenio de 1920: según Isaac Felipe Azofeifa, ya en 1930

54 Picado Michalski, 1936: 99. Las itálicas son del original.

55 Quesada García, 2014: 356-402.

56 Aguilar Machado, 1940: 127, 129; Cerdas Albertazzi, 1995: 130. Los estudiantes solo pagaban por los meses lectivos (10 de 12 meses al año).

Cuadro 7
Estudiantes de la segunda enseñanza pública exonerados del pago de la matrícula por establecimientos y años seleccionados (1922-1940). En porcentajes

Tipo de exoneración	CSLG				IA			LCR		CSS
	1922	1923	1924	1940	1925	1932	1934	1938	1939	1940
	(147)	(179)	(141)	(317)	(190)	(252)	(234)	(653)	(651)	(666)
No exonerados	75,5	76,5	75,2	63,1	47,4	59,1	43,8	57,7	63,4	48,2
Hijos de maestros y profesores	10,2	7,2	9,2	18,9	17,4	7,5	11,2	9,7	7,1	13,4
Honor (buenas calificaciones)	6,1	9,5	11,3	3,5		4,8	13,8	5,8	6,6	6,0
Pobres	8,2	6,8	4,3	14,5	35,2	27,4	31,2	23,4	19,7	32,4
Otros*						1,2		3,4	3,2	
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

*Becarios del gobierno.

Fuente: Obregón Lizano, 1923: 347, 351; 1924: 328, 330; Quesada Salazar, 1925: 258, 261; 1926: 290; Picado Michalski, 1934: 249-250; 1936: 100; Aguilar Machado, 1939: 107; 1940: 127; Tinoco Castro, 1941: 169, 202.

los jóvenes considerados muy pobres representaban el 20,5 por ciento de la matrícula del dicho plantel.[57]

También el Cuadro 7 evidencia cómo, mediante la obtención de buenas calificaciones o por el solo hecho de ser hijos de maestros o profesores, jóvenes cuyas familias quizá figuraban –en términos de sus recursos económicos– entre las acomodadas o pudientes (de acuerdo con la terminología empleada por Umaña), podían ser exceptuados del pago, con lo que el Estado establecía un subsidio a favor de hogares de sectores medios y prósperos. De hecho, quienes fueron exentos del cobro con base en esos criterios superaron porcentualmente a los pobres en el San Luis Gonzaga, y representaron proporciones significativas en el Instituto de Alajuela, el Liceo de Costa Rica y el Colegio Superior de Señoritas.

4. Cambios y continuidades en 1953

A inicios de la década de 1950, la situación de la secundaria había cambiado significativamente, tanto por la creación de nuevos colegios públicos como por la expansión de los planteles particulares. La cobertura en tal nivel educativo, en 1953, había ascendido a 11,7 por ciento de la población de 13 a 17 años, 7,5 puntos porcentuales más que en 1940 (véase el Cuadro 1). Ahora bien, si en este último año la matrícula en establecimientos particulares suponía el 19,9 por ciento de todos los estudiantes inscritos, en 1953 esa proporción alcanzaba un 33,3 por ciento.[58] Dichos cambios tuvieron por contexto la fase inicial de las profundas transformaciones que experimentó la sociedad costarricense después de la guerra civil de 1948, caracterizadas por la expansión del sector público, el impulso a la industrialización y procesos de movilidad social ascendente que contribuyeron a que los sectores medios se ampliaran y diversificaran.[59]

57 Azofeifa Bolaños, 1938: 23.

58 Molina Jiménez, 2016: 364.

59 Rovira Mas, 1982; Castro Valverde, 1995.

Precisamente en 1953, el reformador educativo estadounidense Marvin Summers Pittman, expresidente de Georgia Southern University y jefe de la misión de la Unesco establecida en San José, llevó a cabo una detallada investigación sobre la educación secundaria. El informe correspondiente contiene información sobre la ocupación de los padres y las madres de 6.184 estudiantes que asistían a 14 colegios públicos en el año referido (el 74,1 por ciento de toda la matrícula inicial de secundaria en los planteles estatales). Al comparar los datos de 1953 con los de las décadas de 1920 y 1930 (véanse los cuadros 5 y 8) se constatan algunas variaciones relevantes en el origen socioeconómico de los alumnos.

Cuadro 8

Ocupación de los padres de 6.184 estudiantes matriculados en colegios públicos (1953). En porcentajes*

Ocupación	Padres (4.031)	Madres (5.742)
Agricultores	23,6	
Amas de casa		84,6
Artesanos y obreros	13,9	3,5
Comerciantes y empresarios	34,5	1,1
Empleados de oficinas públicas y privadas	10,8	1,1
Enfermeras		0,9
Maestros y profesores	4,9	8,8
Profesionales	1,4	
Técnicos	9,8	
Transportistas	1,1	
Total	100,0	100,0

* El número de estudiantes no coincide con el de sus progenitores porque estos podían tener a más de un hijo matriculado en la segunda enseñanza; además, algunos jóvenes pudieron no suministrar la información al respecto. La diferencia entre padres y madres (cifras entre paréntesis) se explica principalmente por situaciones de viudez e hijos nacidos fuera del matrimonio.

Fuente: Pittman, 1954: 18-21.

En un contexto de expansión de la secundaria pública, la participación de agricultores y de comerciantes se incrementó, al mismo tiempo que la de artesanos y obreros se redujo o tendió al estancamiento. Tal contraste puede explicarse porque, al abrirse colegios fuera de las capitales provinciales del Valle Central, los principales beneficiarios inmediatos fueron los hijos de familias acomodadas que residían en las cabeceras cantonales o en sus áreas rurales aledañas, la mayoría de las cuales se dedicaban a actividades agropecuarias o comerciales. Al concentrar estos jóvenes el acceso a los nuevos planteles, la participación proporcional de quienes provenían de sectores populares disminuyó. Un fenómeno similar se presentó con los estudiantes cuyos progenitores eran maestros y profesores y empleados de oficinas estatales y privadas.

La situación de los profesionales también evidencia un cambio considerable: si en las décadas de 1920 y 1930 los alumnos con padres de esa condición representaban más del 10 por ciento de todos los jóvenes matriculados, en 1953 la participación de tal categoría se había reducido a menos de un 2 por ciento. Dicha disminución es un indicador de que los colegios privados, cuyo número crecía, tendían a captar a los hijos de las familias con mayores niveles educativos. En tales circunstancias, la democratización en el acceso a la segunda enseñanza, en curso a inicios del decenio de 1950, se caracterizó por mayores ventajas para los sectores medios y por el temprano abandono de los planteles del Estado por parte de las familias encabezadas por médicos, abogados, farmacéuticos y otros con títulos universitarios.

Al analizar los datos ocupacionales de las madres se confirman las tendencias antes referidas, ya que casi el 85 por ciento correspondía a amas de casa, lo que sugiere que sus cónyuges, si los tenían, podían mantener a la familia o que disponían de recursos suficientes para sostenerse por sí solas y a sus hijos. De las que laboraban fuera del hogar, únicamente el 3,5 por ciento figuraba en la categoría de artesanas y obreras. La mayoría de las mujeres que trabajaban se desempeñaban en actividades que requerían cierto grado de preparación formal, ya fuera como empleadas de oficinas, enfermeras y, sobre todo, maestras y profesoras. La estrecha vinculación entre el nivel educativo y la

ocupación también se manifestó en las expectativas laborales de los jóvenes que asistían a la segunda enseñanza, como se constata en el Cuadro 9.

Cuadro 9

Expectativas ocupacionales de 4.295 estudiantes matriculados en colegios públicos (1953). En porcentajes*

Ocupación	Varones (1.698)	Mujeres (2.597)
Agricultores	3,7	
Aviadores	7,0	0,2
Amas de casa		3,4
Artesanos y obreros	8,4	6,1
Comerciantes y empresarios	2,9	
Empleados de oficinas públicas y privadas	0,7	15,1
Enfermeras		6,6
Maestros y profesores	11,2	40,0
Periodistas	0,9	1,8
Profesionales	62,2	21,2
Técnicos	3,0	4,6
Otros		1,0
Total	100,0	100,0

*Entre paréntesis se indica el número de estudiantes.

Fuente: Pittman, 1954: 18-21.

Hacia inicios de la década de 1950, era evidente ya la brecha entre las ocupaciones predominantes de padres y madres (agricultores, comerciantes y amas de casa) y las expectativas de sus hijos, que aspiraban a profesionalizarse. Tal fenómeno, que fue común a todo el mundo occidental a medida que se ampliaban las opciones de estudio a nivel secundario y superior, supuso que se intensificara la ruptura en las tradiciones ocupacionales de base

familiar.[60] Dicho proceso, en el caso específico de las mujeres, implicó distanciarse decisivamente de la esfera doméstica como opción de vida, lo que significó un cambio fundamental en términos de género. En tales circunstancias, poco sorprende que la investigación realizada por Pittman en 1953 evidenciara que una elevada proporción de esos jóvenes planeaba, una vez finalizada la segunda enseñanza, ingresar a la Universidad de Costa Rica, recién fundada en 1940.[61]

Conclusión

Desde finales del siglo XIX, entre diversos círculos de políticos e intelectuales costarricenses había dudas acerca de la utilidad de la segunda enseñanza y de si el Estado debía financiar tal nivel de instrucción. En la década de 1920, estas inquietudes originaron dos corrientes de opinión bien definidas: la primera se identificaba con la privatización de la secundaria y con limitar el ingreso a los colegios a quienes pudieran pagar por este tipo de educación. La segunda defendía el financiamiento estatal y promovía que el acceso a los planteles se ampliara todavía más, de manera que los jóvenes provenientes de familias pobres pudieran asistir a las aulas. Al final, fue esta última tendencia la que predominó, un resultado favorecido a corto plazo por el incremento, durante la gestión del ministro Dobles Segreda, en la proporción de estudiantes de escasos recursos que podían ser exceptuados del cobro de la matrícula.

Antes de que se diera el cambio institucional que favoreció ese aumento, ya en algunos planteles habían empezado a organizarse grupos de alumnos y profesores para ayudar a los estudiantes pobres, una tendencia que se reforzó todavía más después de 1929, en el contexto de la crisis económica mundial de esa época. Pese a que el espacio para los jóvenes que provenían de sectores populares fue más limitado en el Colegio San Luis Gonzaga, y a que en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio Superior de Señoritas se implementó una política dirigida a reducir la matrícula en los

60 Hobsbawm, 2011: 361.

61 Pittman, 1954: 8; Karsen, 1954: 59.

últimos años de la década de 1930, la segunda enseñanza pública experimentó una expansión significativa de 1920 en adelante, que amplió las oportunidades de estudio en términos del género, de la procedencia geográfica y del origen social de los alumnos.

Según los datos recopilados por las direcciones de los propios colegios, tales espacios educativos presentaban las siguientes características: de cada diez estudiantes matriculados en los decenios de 1920 y 1930, alrededor de la mitad eran mujeres, siete u ocho se ubicaban en el rango de entre 13 y 17 años, seis o siete provenían de la ciudad en la que se encontraba el plantel, uno tenía una nacionalidad distinta a la costarricense y los padres laboraban mayoritariamente como comerciantes, agricultores, artesanos, empleados –estatales y privados– y profesionales. Además, ocho tenían a ambos progenitores vivos y entre dos y tres provenían de familias pobres (de estos últimos, por lo menos uno procedía de un hogar muy pobre).

Resulta claro que, antes de la decisiva expansión de la secundaria estatal ocurrida después de 1940, ese nivel de instrucción experimentó una ampliación fundamental en el acceso, que contribuyó a que en los colegios se desarrollara, aunque de manera desigual, una cultura democrática, en la que la integración de varones y mujeres, en proporciones casi similares, se combinaba con la incorporación de extranjeros, el ingreso de estudiantes procedentes de áreas geográficas distantes y la inserción de jóvenes pobres. Tal modelo, que favorecía la integración social por medio de la experiencia educativa, fue reforzado por la fundación de organizaciones para ayudar a los alumnos de escasos recursos. Dichos procesos culminaron en la Constitución de 1949,[62] que declaró gratuita la segunda enseñanza, con lo cual la tendencia favorable a que tal nivel educativo permaneciera público se consolidó, a la vez que se materializaba la expectativa avanzada por Umaña en diciembre de 1934 de extender la gratuidad de la enseñanza más allá de la primaria.

62 Obregón Quesada, 2006: 271. La segunda enseñanza fue declarada gratuita en la Constitución de 1917, aprobada durante la dictadura de Tinoco, pero una vez que el régimen fue derribado, ese avance se perdió, al ser restablecida la Constitución de 1871.

Al expandirse la secundaria pública después de 1940 a lugares fuera de las ciudades principales del Valle Central, el acceso tendió a ser concentrado por jóvenes que provenían predominantemente de familias de agricultores y comerciantes, al mismo tiempo que se reducía o estancaba la participación de estudiantes que procedían de hogares de artesanos y obreros. Simultáneamente, los profesionales tendieron a abandonar la educación estatal y a matricular a sus hijos en los nuevos colegios privados. Fue en este contexto que en los planteles oficiales empezó a ampliarse la brecha generacional, que se manifestó en una ruptura creciente entre las ocupaciones de padres y madres y las expectativas de sus hijos e hijas, que aspiraban cada vez más a profesionalizarse.

Capítulo 2

La inolvidable edad: la fiesta de los quince años de las jóvenes costarricenses (1951-1971)

Zaira Salazar Corrales

La celebración de los quince años en Costa Rica representó una práctica significativa para las jóvenes de la segunda mitad del siglo XX, pues esta actividad se constituyó en un rito que simbolizaba el abandono de la etapa de la niñez para entrar al mundo de la juventud. Era importante para muchas familias anunciar la celebración de los quince años de sus hijas en la prensa, ya que esto servía para afirmar, al destacarse ciertos aspectos, que se pertenecía a un grupo social determinado, que se tenía cierto nivel económico y, por supuesto, que un miembro más de la familia se incorporaba al mundo social. Debido a lo anterior, también era relevante resaltar en el anuncio las características morales, físicas e intelectuales de la joven que se presentaba en sociedad.

El propósito de este capítulo es analizar las principales características de las fiestas de quince años con base en anuncios periodísticos publicados en tres años específicos: 1951, 1961 y 1971, los cuales fueron seleccionados con intervalos de una década para poder identificar mejor los cambios ocurridos en la celebración. En particular interesa determinar el origen social y geográfico de las familias para las cuales era relevante difundir públicamente la celebración de los quince años de sus hijas. Por último, se considerará si las jóvenes eran estudiantes y a qué colegios asistían, la ocupación de padres y madres y los lugares donde se realizó la celebración.

La principal fuente de este trabajo fue el diario *La Nación*, por ser uno de los medios más representativos de entonces, por ser el de mayor difusión nacional, por tener un tiraje ininterrumpido a lo largo del período estudiado y por contar con la sección social más extensa, donde se publicaban en mayor número los anuncios relacionados con la celebración de los quince años. Para el presente análisis se seleccionó un total de 300 anuncios, para un promedio de 100 casos por año. Si bien este tipo de material proporcionó la información mínima necesaria para analizar los diversos problemas planteados, el nivel de detalle es variable.

No existen hasta el momento en Costa Rica investigaciones históricas específicamente centradas en el análisis de las mujeres jóvenes, sus prácticas culturales o su paso a la vida adulta. Sin embargo, se dispone de aportes inscritos dentro de los campos de la historia de la familia y los estudios de género, que consideran algunos aspectos sobre estos ritos de paso. Entre esos trabajos destacan los de Eugenia Rodríguez, quien analiza la transición de la mujer de la soltería a la vida en matrimonio y las diversas situaciones legales y socioculturales que influían en la dinámica de este ritual, a partir de una diferenciación según la clase social y el origen geográfico (urbano o rural).[1]

El tema del matrimonio también ha sido investigado por Alfonso González y sus trabajos se han enfocado en el análisis de la familia y las relaciones de género en la Costa Rica del siglo XIX.

1 Rodríguez Sáenz, 1996, 2000, 2003.

González ha puesto especial énfasis en la cuestión de la moral en la vida cotidiana y en el estudio de los diversos mecanismos de control social ejercidos en la época, entre ellos los dirigidos a las mujeres jóvenes, donde el control y disciplinamiento del cuerpo (sexualidad, embarazo) y del alma jugaron un rol fundamental.[2] Para el período de 1950 a 1960, González ha indagado las representaciones corporales, sexuales y subjetivas de las mujeres costarricenses en la prensa y el cine, y la transformación que experimentaron a lo largo de esa década, siendo para él dicho proceso un claro reflejo de los cambios culturales del período.[3]

David Díaz en sus trabajos sobre la fiesta de la independencia ha estudiado cómo los bailes efectuados durante las celebraciones patrias sirvieron también como rito de transición que marcaba el paso de las mujeres jóvenes a la vida adulta y pública. En estas fiestas, las jóvenes participaban no solo como simples espectadoras, sino que eran parte de los atractivos, y muchas de ellas competían por la corona que las podía convertir en la reina oficial de la celebración. En otras palabras, el baile, donde se entretejían relaciones sociales, decidía la entrada de las niñas al mercado matrimonial y su vestimenta y las actividades organizadas para la gala formaban parte de ese ritual de transición.[4]

Finalmente, Virginia Mora también ha dado a conocer importantes trabajos sobre las mujeres jóvenes. Aunque inicialmente sus aportes se concentraron en el estudio de las obreras, en contribuciones posteriores consideró a mujeres de otras condiciones sociales, lo que la llevó a analizar su presencia pública, ya fuera mediante sus publicaciones en la prensa, la constitución de organizaciones femeninas y su participación en actividades políticas. Mora, asimismo, ha analizado más recientemente la relación entre mujeres, moda y publicidad, con lo que ha incursionado en la problemática de cómo, a partir de determinados patrones de consumo, se construyeron imágenes

2 González Ortega, 1993, 1997, 2005.

3 González Ortega, 2005.

4 Díaz Arias, 2007: 171-185; véase, también: Fumero Vargas, 1996.

públicas de la mujer y lo femenino.[5] Este último tema además fue desarrollado en perspectiva histórica por Gloriana Rodríguez Corrales, al explorar las formas de construcción de la belleza femenina en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX.[6]

1. Prensa, publicidad y cuerpo femenino

Desde inicios del siglo XX, la prensa costarricense empezó a desarrollar secciones sociales dedicadas a comunicar sobre acontecimientos relacionados con las principales familias de la época. A veces como anuncios y en otras ocasiones como noticias, allí se consignaba información sobre compromisos matrimoniales, de bodas, de aniversarios de boda, de despedidas de soltera, de cumpleaños, de viajes de paseo y estudio, de recién graduados, de reinados y de bailes de beneficencia, entre otros. Algo que caracterizó este tipo de materiales fue la incorporación de fotografías de mujeres jóvenes que por lo general formaban parte de las élites de ese período.

Hacia la década de 1930, comenzaron a aparecer en los periódicos, de manera esporádica, anuncios o noticias relacionados con la celebración de los quince años de las jóvenes; sin embargo, fue solo en los años posteriores que esta práctica se consolidó. Ya para el decenio de 1950, a medida que los periódicos empezaban a actualizarse tecnológicamente, a organizar mejor sus contenidos y a incrementar su cobertura y sus tirajes,[7] anunciar en la prensa los quince años de las hijas había tendido a generalizarse entre familias acomodadas, sobre todo urbanas. En el futuro inmediato, dicha tendencia se acentuó como resultado del crecimiento económico que experimentaba el país, la expansión del sector público y los procesos de movilidad social ascendente, que

5 Mora Carvajal, 1992; 1993: 67-78; 2003a; 2003b: 161-204.

6 Rodríguez Corrales, 2015.

7 No todos los periódicos tenían sus secciones bien definidas y organizadas; sin embargo, para la década de 1920 ya algunos contaban con espacios diferenciados como el dedicado a los deportes. Vega Jiménez, 1990: 27-40; 2005: 48; 2007; 2008: 45-78; Mora Carvajal, 2013: 43-63.

posibilitaron la ampliación de las clases medias y el desarrollo de nuevos estilos de vida y formas de consumo.[8]

La multiplicación de los anuncios relacionados con los quince años de las jóvenes coincidió con una expansión de la publicidad que tenía, entre sus ejes, la comercialización de la figura femenina. De esta manera, la imagen de la mujer adquirió un carácter mucho más público, su cuerpo fue tomado como un vehículo simbólico para diversos productos culturales, lo que se manifestó en el mayor énfasis que se le dio a la apariencia, a la belleza y a la perfección corporal. A este proceso se sumó también la moda, que popularizó ciertas prácticas como la limpieza y la purificación del cuerpo, la depilación, el cuidado de la piel y el ejercicio físico, entre otras. Como lo explica González, por medio del cuerpo se abrieron nuevos espacios para sentir, percibir y actuar.[9]

Los dibujos o caricaturas femeninas que antes adornaban los anuncios empezaron a ser sustituidos por fotografías de mujeres, en torno a las cuales se construía un imaginario cargado de sensualidad. De igual forma, la imagen femenina hizo su aparición en anuncios de productos exclusivamente masculinos, donde antes era poco frecuente encontrarla.[10] Todo esto contribuyó a la construcción de una nueva identidad femenina. Con esta nueva tendencia a exhibir el cuerpo de la mujer, la fotografía también adquirió una mayor importancia en la producción de esa identidad, al definir estilos en relación con la vestimenta, el maquillaje, el arreglo del cabello, la forma de mirar a la cámara y el uso de aditamentos como aretes y collares especialmente.

De esta forma, en el período analizado, se estableció una cierta tensión entre una publicidad que construía imágenes femeninas públicas por lo general cargadas de sensualidad y los anuncios de las quinceañeras, identificados más bien con un espacio familiar y privado. En tal contexto, la publicidad ciertamente ofrecía modelos de cómo debían posar, verse, vestirse y arreglarse esas

8 Molina Jiménez, 2002: 93-99; Vega Jiménez, 1990: 34-35.

9 González Ortega, 2005: 255-296.

10 González Ortega, 2005: 191.

jóvenes, por lo que algunas de las fotos reprodujeron esa sensualidad publicitaria; sin embargo, para contrarrestar esto, los anuncios también introducían contenidos textuales que, como se verá más adelante, enfatizaban en otras dimensiones de las jóvenes distintas de su cuerpo.

2. Rito de paso y vínculos sociales

Los cambios analizados anteriormente se evidenciaron en la sección social del diario *La Nación*, donde la fotografía se convirtió en un elemento primordial. En sus páginas se puede observar un considerable número de anuncios que incluían fotografías femeninas, entre los cuales estaban los referidos a los bailes comunales, a los reinados y a las actividades de beneficencia, que incorporaron como atractivo las fotografías de algunas de las jóvenes que iban a asistir a esas actividades. Algunas páginas de la sección social llegaron a contener hasta nueve fotografías femeninas con el fin de anunciar eventos como los mencionados.[11] Los anuncios de las fiestas de quince años constituyeron uno de esos importantes espacios en los cuales se mostraban las fotografías de las jóvenes, incluso se podría afirmar que la foto era el eje del anuncio. Casi la totalidad de los anuncios publicados incluían la fotografía de la cumpleañera, a pesar de que esto significase el pago de un monto más elevado porque implicaba un espacio mayor para la publicación. Algunos de estos anuncios ocuparon hasta media página del periódico.[12]

Además, anunciarse en la prensa era una forma de reconocimiento social que se utilizaba como un medio para figurar en sociedad. Debe tenerse presente que no todas las familias tenían la posibilidad de pagar un anuncio de este tipo. Las de recursos más limitados pocas veces podían pagar un espacio en la prensa, por lo que anunciar los quince años de una hija era ya un símbolo de poder económico. En general fueron las familias de clases media

11 "Gran baile", 1951: 12; "Sección Social", 1951: 13.

12 "Quince años", 1971a: 38; "Quince años", 1971b: 68; "Fiesta de quince años", 1971a: 70; "Quinceañera", 1971a: 71.

alta y alta las que tuvieron acceso a este tipo de publicidad, como se analizará posteriormente. Los anuncios incluían algunos datos básicos como el nombre de la quinceañera, la fecha de su natalicio y aquella en que se realizaría la celebración. En muchos casos se mencionaba el nombre de los padres y en otras ocasiones la profesión de estos. Si se iba a efectuar una fiesta, se indicaba el lugar donde se llevaría a cabo, así como si se celebraría una misa de *tedeum* (acción de gracias) y en cuál iglesia. Estos anuncios también tendían a destacar una serie de cualidades de la joven, las cuales podían ser de carácter personal, intelectual, físico, espiritual, moral o artístico.

Para muchas familias fue significativo anunciar en la prensa la celebración de los quince años de sus hijas, ya que esto cumplía entre otras funciones la de poder presentarlas a la sociedad. De esta manera, en el anuncio se evidencia la preocupación de la familia por destacar los "encantos femeninos y prendas morales"[13] de la joven y por mencionar aspectos como la espiritualidad[14] y la moral[15] que la caracterizaban. Los encantos físicos de la quinceañera también eran destacados, como fue el caso de Norma Prado, de quien se decía en julio de 1951 que "posee ella, en grado superlativo las mejores cualidades, que unidas a sus encantos físicos, hacen de ella una damita de excepción".[16] Igualmente, de Marta Eugenia Vargas Blanco se enfatizaba, en setiembre de ese mismo año que, "su hermosura corre pareja con su bondad y sus virtudes, por lo que disfruta de admiraciones y de afectos sin límites, que brotan en torno suyo en una cálida floración".[17] De la joven Annick de la Goublaye de Ménorval se resaltaron sus "singulares encantos, de exquisita delicadeza y de una extrema gentileza que le viene de cuna",[18] y de la joven María Isabel Antillón Montealegre se decía era un "dechado de gracia y de encanto, y

13 "Los quince años", 1961: 34.

14 "Quince primaveras", 1951a: 17.

15 "Quince años", 1951a: 28.

16 "Quince años", 1951b: 12; "Quince años", 1951c: 18; "Quince años", 1951d: 13.

17 "Quince años", 1951e: 13.

18 "Quince primaveras", 1951b: 28.

en quien se sintetizan la belleza y la virtud de la mujer costarricense".[19] Otras veces se tendió a destacar espiritualidad, belleza e intelecto en un mismo anuncio, el caso de Adilia Calvo Quirós es ejemplo de ello. En este anuncio se manifestaba que "Adilia Victoria une a sus atractivos físicos una exquisita espiritualidad y una clara inteligencia cultivada con esmero en el Instituto de Alajuela".[20]

Asimismo, podían ser resaltadas las aptitudes artísticas de las jóvenes, como fue el caso de Marielena Arias, de quien se afirmó, en mayo de 1951, que "…se destaca también por sus singulares aptitudes artísticas, siendo, a pesar de su extrema juventud una pianista de mérito prometedora de grandes triunfos".[21] Las cualidades intelectuales eran explícitas y frecuentemente exaltadas, en especial durante la década de 1950. Si la joven era estudiante no solo se indicaba el nombre del colegio al que asistía, sino también el año que cursaba y si era una alumna destacada en dicho plantel. En el anuncio de los quince años de la joven Susana Valverde Asi, publicado en julio de 1961, se mencionó:

> "como alumna en el Colegio Superior de Señoritas, sobresale por sus afanes en superar. Por ese constante tender de manos y penetrante ingenio por arrancarle a los libros instructivos, sus secretos fulgentes; y por su afabilidad que en ella es raudalosa [sic]. Bien puede asegurarse que ya tiene ganados los mañanas, que abanican de sonrisas… como premio a sus triunfos en los estudios secundarios y en celebración de su fecha natalicia, sus padres la han obsequiado con un viaje a México".[22]

La insistencia en resaltar las cualidades intelectuales, morales y espirituales de la joven tenía especial relevancia en las décadas de 1950 y 1960, para diferenciar a las quinceañeras de las modelos publicitarias. Además, en esa época la prensa nacional tendió

19 "Fiesta de quince primaveras", 1951: 12.

20 "Quince primaveras", 1951a: 17.

21 "Quince primaveras", 1951c: 17.

22 "Nuestra salutación", 1961: 32.

a difundir un discurso sobre la decadencia social. Los periódicos se referían constantemente al "desmejoramiento" de la sociedad, a la creciente violencia, al desinterés en el desarrollo de la cultura y a la pérdida de valores, a la vez que responsabilizaban de estos fenómenos a los jóvenes de entonces. Según González, tal "decadencia" no correspondía con la realidad política y económica de la posguerra ni con el discurso predominante al respecto, en el cual se tendía a ensalzar el crecimiento económico, el desarrollo social y el fortalecimiento de la democracia.[23]

"La edad risueña",[24] "floridas primaveras",[25] "radiantes primaveras",[26] "la rosada edad",[27] y "la edad de oro",[28] fueron solo algunas de las expresiones utilizadas para identificar la llegada de los quince años. Dicha etapa de la vida también fue consignada como "la inolvidable edad de los 15 años",[29] como la "edad dichosa",[30] la "edad de las ilusiones",[31] la "ensoñadora edad"[32] y como "la edad de los sueños y de las ilusiones".[33] Evidentemente, quienes redactaban los anuncios recurrieron a una poética muy influida aun por el romanticismo y el modernismo para tratar de definir el paso a una de las etapas más importantes en la vida de una mujer, lo que de paso permitía enfatizar, como ya se indicó, una dimensión menos corporal y sensual de las jóvenes. A propósito de los quince años de Susana Valverde, así se señaló en julio de 1961:

23 González Ortega estudia esta situación en la década de 1950 (2005: 77-90).

24 "Quince años", 1951f: 24.

25 "Quince años", 1951g: 13.

26 "Quince años", 1951h: 12.

27 "Quince años", 1951i: 16.

28 "Quince años", 1951j: 12.

29 "Los quince años", 1961: 34.

30 "Saludo", 1961a: 30.

31 "Saludo", 1961a: 30.

32 "Quince años", 1951k: 12.

33 "Quince primaveras", 1961a: 64.

> "en este día, la vida cobra una aristocracia [sic] que se torna en sueños, flores y música, todo lo cual enmarca la fecha inolvidable de la mujer. Las amarguras cotidianas pierden vigencia y el corazón se repleta de alegrías y promesas. Todo es y aparece trajeado de encantos y se siente que las perspectivas humanas se hacen más anchas y más claras".[34]

Al indicar que a partir del advenimiento de esta edad tan esperada se iniciaba una nueva vida para la joven, también se creaban expectativas para el futuro. En el caso de María Elena Salazar Ulloa, se le deseó, en diciembre de 1951, "un venturoso porvenir, la realización de todos sus sueños, y toda clase de éxitos y triunfos".[35] De manera similar, a María del Rocío Moreno León se le había expresado, en octubre de ese mismo año, que "quince años, en la vida de una mujer, son, simplemente, una conjunción de ensueños e ilusiones. Con ellos [los quince años] y para ellos se abren todos los caminos y todas las puertas. Quince años son, y tienen que ser, cosas que comienzan y que miran hacia el futuro con la timidez y la belleza de las rosas en botón".[36] En algunas ocasiones, el tránsito entre infancia y adolescencia fue todavía más explícito, como ocurrió con Yamilette Rojas Monjarel, a quien se le indicó, en julio de 1961, que su cumpleaños "será una fiesta de ilusiones, de cariños y esperanzas para la linda quinceañera, que al dejar sus muñecas y sus juegos de niña, entra por la puerta dorada de la juventud a una nueva etapa de su vida".[37]

Según José Enrique Finol la celebración de los quince años posibilitaba la creación y el reforzamiento de vínculos sociales, los cuales establecían un modo de socialización de enorme eficacia, tanto para la cumpleañera como para los concurrentes a la festividad.[38] Dicho planteamiento se constata en el caso aquí estudiado, ya que a la fiesta asistían la familia, las amistades de la familia y las compañeras de estudio de la joven. De forma

34 "Nuestra salutación", 1961: 32.

35 "Quince años", 1951l: 34.

36 "En sus quince años", 1951: 19.

37 "Quince años", 1961a: 29.

38 Finol, 2001: 171-185.

indirecta el anuncio también lograba destacar la posición social de la quinceañera, al insinuar, por medio del texto, las relaciones sociales que a esa edad ya había logrado establecer la joven. Tal fue la experiencia de Rosa María Miranda Avendaño, de quien se indicaba en octubre de 1951 que "...ofrecerá una fiesta a sus amistades, para celebrar sus quince años, fiesta que dará ocasión para hacer patente a la gentil quinceañera, las fervorosas admiraciones de que disfruta en el vasto círculo de sus relaciones".[39]

3. Origen social de las quinceañeras

Los anuncios por lo general incluían, entre otra información, el nombre y apellido de los padres de la quinceañera, datos que permitían identificar la procedencia social de la joven, pues se podía saber con facilidad a qué familia pertenecía. En algunos casos, además de los apellidos, se añadían títulos nobiliarios, como fue el caso en junio de 1951 de Annick de la Goublaye de Ménorval, hija del vizconde B. de la Goublaye de Ménorval y de la vizcondesa Ana Isabel Rodríguez Quirós de Ménorval.[40] El mundo de los políticos tampoco quedó exento de estos procesos, como lo demuestra el anuncio, publicado en agosto de 1971, de los quince años de Karen Cristina Figueres Olsen, hija de José Figueres Ferrer y Karen Olsen, presidente y primera dama de la república en ese momento.[41]

Incluir el nombre de los padres a veces se complementaba con datos de la ocupación que tenía o del puesto que desempeñaba el progenitor, como se observa en el anuncio de la celebración de los quince años de Lucina Rosa Cordero Guillén. En la fotografía correspondiente, la joven no aparece sola, como era la costumbre en esa época (de 300 anuncios analizados, solo en cuatro ocasiones la cumpleañera figura en la fotografía acompañada por alguien más), sino que a su lado está su padre, Israel Cordero Bolaños, de quien se especificó que era ministro consejero de

39 "Fiesta de quince años", 1951: 19.

40 "Quince primaveras", 1951b: 28.

41 "Quince años", 1971c: 68.

la embajada de Costa Rica en Quito, Ecuador. Además en la fotografía figuran también algunos de los colegas del padre, relacionados con asuntos de política exterior e invitados a la celebración de los quince años de la joven, como la encargada de negocios de Brasil, el embajador de República Dominicana, la primera secretaria de la embajada de Francia, el encargado de negocios en Guatemala y la primera secretaria de la embajada de Costa Rica en Ecuador.[42]

Con base en los anuncios que sí indican la ocupación del padre, se elaboró el Cuadro 10. Pese al carácter fragmentario de los datos obtenidos, se discierne una tendencia a una mayor participación de profesionales y educadores, un resultado acorde con la expansión del número de graduados universitarios y de docentes. En relación con los padres, de 35 casos en que se determinó la ocupación, 12 eran abogados, 8 médicos, 3 ingenieros, 2 profesores y 1 odontólogo. En lo que respecta a las madres, de 11 casos, 8 eran profesoras y 2 profesionales (1 médica y 1 abogada). Proceder de una familia donde tanto el padre como la madre eran profesionales constituía para una joven un indicador claro de distinción (aunque no tanta como las de aquellas cuyos apellidos permitían identificarlas como hijas de las grandes familias de las élites).

42 "Fiesta de quince años de Lucina Rosa", 1971: 52.

Cuadro 10

Ocupación de los padres y las madres de las quinceañeras de acuerdo con los anuncios que especificaron esa información (1951-1971)

Ocupación	Padres				Madres			
	1951	1961	1971	Total	1951	1961	1971	Total
Comerciantes y empresarios	2	1		3				
Educadores		1	1	2		3	5	8
Políticos*			2	2			1	1
Profesionales	4	8	12	24			2	2
Otros**	4			4				
Total	10	10	15	35		3	8	11

*Se trata del presidente de la república, de la primera dama y de un ministro.

**Comprende un músico, un bombero y dos empleados, uno de la United Fruit Company y otro del Canal de Panamá.

Fuente: *La Nación*, 1951, 1961 y 1971.

Sistematizar la información disponible sobre el colegio donde estudiaba la joven, también es un procedimiento útil para aproximarse a su origen social. Al respecto, debe tenerse presente que la proporción de jóvenes de ambos sexos, entre 13 y 17 años, que asistía a la segunda enseñanza, ascendía a 9,9 por ciento en 1951, a 22,1 por ciento en 1961 y a 37,6 por ciento en 1971.[43] Evidentemente, la asistencia de las quinceañeras al colegio era muy superior, como se constata en el Cuadro 11. Debe considerarse que de los 300 casos estudiados, en 172 (57,3 por ciento) se especifica la asistencia a la secundaria, y de estos, 101 (58,7 por ciento) aparecían inscritos en planteles privados, como el Colegio La Salle, el María Auxiliadora, el Saint Clare, el Lincoln y el Liceo Franco

43 Molina Jiménez, 2016: 364.

Costarricense, entre otros. El solo hecho de estar matriculada en la segunda enseñanza era un indicador de distinción, pero aún más lo era asistir a un plantel particular. Durante las tres décadas analizadas, el porcentaje de jóvenes que estudiaban en centros privados fue superior al de quienes asistían a planteles estatales, aunque los números variaron a lo largo del período; para 1951 el 69,7 por ciento de las jóvenes asistían a colegios privados, mientras que para 1961 este porcentaje había descendido al 61 por ciento y ya para 1971 solo representaba el 52,5 por ciento. Tal descenso, sin embargo, debe ser debidamente ponderado: si en 1951 los estudiantes de colegios privados suponían el 32,8 por ciento de toda la matrícula de secundaria, en 1971 esa proporción era apenas de 13,3 por ciento.[44]

Cuadro 11

Jóvenes quinceañeras que indicaron cursar la segunda enseñanza según el tipo de colegio al que asistían (1951-1971)

Año	Privado	Público	Total
1951	23	10	33
1961	36	23	59
1971	42	38	80
Total	101	71	172

Fuente: *La Nación*, 1951, 1961 y 1971.

Al referirnos al origen social de las jóvenes, es necesario aclarar que no se presentó la misma tendencia a lo largo del período. Las jóvenes de los anuncios de la década de 1950 formaban parte de familias con una posición económica privilegiada, ya que la mayoría vivía en el Valle Central, estudiaba en colegios privados, e incluso, de algunas se indicó que estaban fuera del país. En contraste, en la década de 1970 la práctica de celebrar y anunciar los quince años se había popularizado –el número de anuncios publicados aumentó significativamente– y el origen social de

44 Molina Jiménez, 2016: 364.

estas jóvenes era más variado, puesto que, como vimos en el Cuadro 11, algunas de ellas asistían a colegios públicos como el Liceo de Heredia, el Liceo Napoleón Quesada, el Colegio Vargas Calvo y el Anastasio Alfaro, entre otros. También se constata una mayor presencia de jóvenes que vivían en las provincias periféricas del país, como Guanacaste y Puntarenas.

Durante la década de 1950, la mayoría de celebraciones se realizaban en las casas de habitación de las jóvenes o, en su defecto, en la casa de algún familiar cercano, generalmente la casa de los abuelos, aunque en varias ocasiones se utilizó la casa de tíos, padrinos u otros familiares. En 1951, de 100 casos analizados, 56 especifican donde se llevaría a cabo la actividad y de estos, solo hay 10 casos en los que la fiesta se efectuaría fuera del hogar. En la década de 1960 ya se empieza a identificar cierta tendencia a realizar las fiestas de quince años en espacios públicos: de 49 casos en que se dispone de información, en 15 la celebración se llevó a cabo en un lugar contratado para la ocasión. Para inicios del decenio de 1970, había ya una clara preferencia por realizar dichas celebraciones en espacios ajenos al hogar, ya fueran salones comunales o en clubes y hoteles. En 1971 el 62 por ciento de los casos estudiados detalla el lugar donde se haría la fiesta y de estos el 48 por ciento se dieron fuera del ámbito familiar (véase el Cuadro 12).

Cuadro 12

Fiestas de quince años según el lugar en que fueron realizadas (1951, 1961 y 1971)

Año	Casa de habitación	Casa de un familiar	Fuera del hogar	No se indica	Total
1951	42	4	10	44	100
1961	30	4	15	51	100
1971	29	3	30	38	100
Total	101	11	55	133	300

Fuente: *La Nación*, 1951, 1961 y 1971.

Entre los centros privados que se mencionan en los anuncios podemos encontrar el Gran Hotel Costa Rica, el Hotel Holland House, la Casa Italia, la Asociación China, el Colegio de Médicos y Cirujanos, el Club Unión, el Costa Rica Country Club y el Colegio de Abogados. Es indiscutible que en la época no cualquier familia podía pagar por un espacio privado para realizar la celebración; además que dicha actividad se llevara a cabo en lugares como el Colegio de Abogados o el Colegio de Médicos, significaba que algún miembro de la familia, probablemente el padre, ejercía la profesión respectiva, motivo por el cual se le permitía efectuar la celebración en dicho lugar.

Para la historiadora social Elizabeth Pleck, quien hace un estudio sobre los rituales familiares comparando el siglo XIX con el XX, existe una clara relación entre rituales familiares, cultura material y género. Ella analiza los cambios estructurales en el trabajo, el ocio y la producción, y el modo en que el aumento en las compras y la oferta de servicios producto del crecimiento comercial marcan hasta los momentos más privados de la cultura y más específicamente de la familia. Para Pleck, esta situación dará paso a que los días festivos adquieran una mayor relevancia, al convertirse en días claves para el comercio, debido a la compra y adquisición de servicios que estas celebraciones requieren; explica además que las familias empezarán a combinar la tradición (en este caso de la celebración) con el consumo y las fiestas pasarán

de realizarse en el espacio privado del hogar, a ser efectuadas en espacios públicos.[45] También se debe agregar que en la dinámica de consumo creciente que caracterizó el período en estudio, la demanda de ciertos productos y servicios, en este caso específico la contratación de centros privados para la realización de la fiesta, era un símbolo de prestigio y distinción, aspecto que tenía una especial relevancia en la construcción de identidades de clase.

Este aumento en el consumo de nuevos productos y servicios también se evidenció en la sofisticación que experimentó la fiesta en sí misma. En muchos de los anuncios de la década de 1960 y especialmente los de 1970, además del nombre del centro privado donde se realizaría la celebración, se podían incluir aspectos como la lista de las damas de honor y sus acompañantes, el nombre de las floristas, de los mejores amigos, de la persona encargada de los recuerdos, del maestro de ceremonias, del fotógrafo o de la banda que amenizaría el evento, incluso, en algunos anuncios se especificó la obligatoriedad de presentar la invitación para poder ingresar al lugar.[46]

En los anuncios, solo se consignó un tipo de regalo: los viajes fuera del país. Hubo jóvenes a las que se les cambiaba la fiesta por un viaje de ese tipo, mientras que a otras, aparte de la realización de la fiesta, se les daba como obsequio de cumpleaños dicho viaje. Según los anuncios correspondientes a la década de 1950, no era una práctica común regalar viajes al exterior, porque en la información revisada no se encontró ningún caso al respecto. Para la década de 1960 ya hay varios casos en que la quinceañera recibió este tipo de obsequio, y para inicios del decenio de 1970, en un número significativo de anuncios se indicó que la joven viajaría al exterior como regalo de cumpleaños. Más específicamente, para 1961 el 9 por ciento de los casos mencionó un viaje al exterior como obsequio de cumpleaños y para 1971 esa proporción ascendió al 15 por ciento.

45 Pleck, 2000, citada en Dirks, 2004: 173-182.

46 "Fiesta de quince años", 1971b: 52; "Gentil quinceañera", 1961a: 40.

En todo el período estudiado, el principal destino de las jóvenes fue Estados Unidos,[47] seguido en importancia por México.[48] Algunas de las cumpleañeras también realizaron viajes a Canadá,[49] Guatemala,[50] Europa (en estos casos no se especificaba el país de destino porque probablemente se trataba de paquetes turísticos que hacían el recorrido por varios países)[51] e Israel.[52] Incluso, algunas recibieron como obsequio un viaje que incluía la visita a dos países distintos, en especial la combinación México y Estados Unidos.[53] Este tipo de obsequios evidencian, por una parte, la capacidad económica de las familias que anunciaban en la prensa el cumpleaños de sus hijas y, por otra, la tendencia a sustituir con el paso del tiempo las tradicionales fiestas de quince años por obsequios poco comunes, y tal vez por esto más atractivos, como los viajes. El incremento en este tipo de presentes estuvo asociado con la expansión del transporte aéreo de pasajeros y las mayores facilidades para financiar la compra de tiquetes de avión (crédito).

4. La geografía de las celebraciones

Los anuncios de la celebración de los quince años proporcionan datos que permiten determinar el origen geográfico de las adolescentes (véase el Cuadro 13). Si se consideran las tres décadas en su conjunto, resulta que San José ocupó el primer lugar en cuanto a la procedencia de las quinceañeras, seguido en importancia por Alajuela, Puntarenas, Heredia, Cartago, y Guanacaste (entre 28 y 12 casos). Limón, en cambio, fue la provincia menos representada con un total de 3 casos para todo

47 "Saludo de quince años", 1961b: 60.

48 "Edad primaveral", 1961: 53; "Quince años", 1971c: 62.

49 "Quinceañera", 1971: 52.

50 "Quince años", 1961b: 31.

51 "Quince años", 1971d: 47; "Quince años", 1971e: 68.

52 "Gentil quinceañera", 1961b: 29.

53 Para 1971, cinco jóvenes recibieron como obsequio de cumpleaños un viaje a México y Estados Unidos; en otro de los casos el viaje tenía como destino México y Canadá.

Cuadro 13

Quinceañeras según su provincia de origen (1951, 1961 y 1971)

Año	San José	Alajuela	Cartago	Heredia	Guanacaste	Puntarenas	Limón	Fuera del país*	No se indica	Total
1951	10	13	7	3	2	11			54	100
1961	13	5	2	4	3	2	1	4	66	100
1971	21	10	3	6	7	1	2	3	47	100
Total	44	28	12	13	12	14	3	7	167	300

*Se trata de jóvenes que residían fuera del país.

Fuente: *La Nación*, 1951, 1961 y 1971.

el período. Un dato relevante es que para 1951, la provincia de Puntarenas, con 11 casos específicos, estaba bien representada, ya que el número de jóvenes de esta década era mayor que el número de las jóvenes de Cartago, Heredia y de la propia San José. En este mismo año para la provincia de Guanacaste solo hubo dos casos, mientras que para Limón no se encontró ninguno.

En 1961, San José fue la provincia más representada con 13 casos, el mismo número que tuvo Alajuela en 1951. Igualmente, en 1961, los casos de la provincia de Guanacaste superaron a los de Puntarenas, Cartago y Limón. En 1971, la procedencia de las jóvenes era más diferenciada, aunque hay que destacar que San José (con 21 casos), siguió siendo la provincia que más se mencionó como lugar de residencia de las jóvenes. Alajuela se ubicó en el segundo puesto de importancia al igual que en 1951 y 1961. A su vez, Puntarenas fue la menos representada con solamente un caso. El número de jóvenes cuyo lugar de residencia era la provincia de Guanacaste aumentó considerablemente en 1971, con 7 casos (un ascenso quizá relacionado con el fortalecimiento de las élites vinculadas con la ganadería de exportación), mientras que la presencia de las jóvenes cartaginesas disminuyó con respecto a su cifra de 1951.

Algunas de las jóvenes a las cuales se les felicitó por la llegada de sus quince años, no residían en el país sino que vivían en el exterior, ya fuera porque se encontraban estudiando o porque habían tenido que trasladarse debido a la situación laboral de sus padres. Tales fueron los casos de María Victoria Carballo Vilaplana[54] y de Sylvia Mena Carranza, quienes residían en Carolina del Norte y Virginia, en Estados Unidos, y cuyos padres eran médicos,[55] o el de Rosemary Ríos Araya[56] y Amalia Araya Tristán (de padre abogado),[57] que al igual que las dos anteriores, residían y estudiaban en Estados Unidos, en el John Muir Junior High School y el Walter Johnson High School, respectivamente.

54 "Distinguida quinceañera", 1961: 53.

55 "Quince primaveras", 1961b: 31.

56 "Quince años en Estados Unidos", 1971: 51.

57 "Quince años", 1971f: 36.

También podemos recordar el caso de Lucina Rosa Cordero Guillén, quien vivía en Ecuador debido a que su padre, Israel Cordero Bolaños, laboraba como ministro consejero de la embajada de Costa Rica en Quito, la capital de ese país.[58]

Conclusión

La celebración de las "floridas primaveras" varió a lo largo del período estudiado, en correspondencia con los importantes cambios sociales, culturales y económicos experimentados por el país después de 1950. La mayoría de las quinceañeras procedía de familias que residían en el Valle Central, predominantemente urbanas y pertenecientes a las clases medias y altas de la sociedad costarricense. Todo eso se evidencia en el tipo de colegio donde estudiaban las jóvenes, en los lugares donde se realizaban las fiestas (clubes), en los regalos que recibían las quinceañeras y en la ocupación de los padres. Es evidente que en 1951 el anuncio era una práctica socialmente más exclusiva que en 1971, cuando parece haber habido una mayor participación de sectores medios.

Una de las principales motivaciones que tenían las familias para anunciar la celebración de los quince años de sus hijas fue el interés por presentarlas en la sociedad. Dicha fiesta era conceptuada como un rito de paso con el que la joven hacía su tránsito de niña a mujer. Es por ello que fue de especial interés resaltar las cualidades que ayudarían a crear una imagen favorable de la joven, ya fuera por su personalidad, su condición económica, su aspecto físico, su talento artístico o su distinción moral e intelectual. Insistir en tales cualidades era fundamental dado que el paso a la vida adulta suponía el ingreso de la joven en el mercado matrimonial.

Para las élites era además importante el anuncio de la festividad, ya que esto les permitía dar a conocer aspectos como los lugares donde se llevaría a cabo la celebración, la sofisticación de esta y los costosos regalos dados a sus hijas. Todo esto permitía reafirmar el prestigio de las familias y era evidentemente un símbolo de distinción, es decir, las diferenciaba de otras clases sociales.

58 "Fiesta de quince años de Lucina Rosa", 1971: 52.

El anuncio y la fiesta se constituyeron así en una práctica simbólica que permitió el reforzamiento de los vínculos familiares y de clase y afirmar dichos vínculos entre los jóvenes, puesto que a la fiesta asistía la familia de la joven, las personas allegadas a la familia (por lo general sus pares de clase) y los amigos de la quinceañera. Este rito también jugó un papel fundamental en la conservación de los valores familiares –más en una época en la que "la decadencia de la familia" era un tema frecuente en la prensa– tanto por estar la familia plenamente involucrada en la organización de la celebración, como porque hacía uso de recursos simbólicos como la misa de *tedeum*, en la cual la joven agradecía por su paso a una nueva etapa de su vida y renovaba sus votos cristianos.

Capítulo 3

Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)

Mario Salazar Montes

En este capítulo nos proponemos analizar el proceso de construcción de un régimen de políticas juveniles, creado con la intención de administrar las demandas que planteaban los jóvenes durante la década de 1960. En consecuencia, trataremos de responder a la pregunta de por qué durante las décadas de 1960 y 1970, el Estado costarricense creó una serie de políticas dirigidas a canalizar las demandas de la población joven. El trabajo consta de tres partes: al inicio identificamos algunas de las preocupaciones institucionales que mostraron las autoridades políticas ante la aparición de la juventud como problema político-social. En la segunda parte, analizamos las respuestas institucionales del Estado costarricense al problema juvenil que acabaron por configurar un régimen de políticas juveniles. Finalmente, estudiamos el papel del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD) creado en 1970, como un espacio institucional para canalizar las demandas juveniles en el marco de la cultura.

En términos contextuales, Eric Hobsbawm[1] ha señalado que entre 1945 y 1990 ocurrió una revolución social que se manifestó en determinadas tendencias, una de ellas fue el auge de la promoción de las escuelas y de la educación superior. En el marco de la aparición y desarrollo de los Estados interventores y de bienestar y de una economía en transición hacia los sectores secundario y terciario, se requería de otro tipo de trabajadores en comparación con los que existieron hasta la primera mitad del siglo XX. Al mismo tiempo, este cambio en la estructura de las sociedades occidentales produjo también nuevas prácticas culturales y políticas vinculadas con la juventud articulada en torno a las instituciones educativas que los Estados de bienestar promovían. Para Hobsbawm, estos procesos posibilitaron la creación de una cultura juvenil con un carácter etario que, entre otros aspectos, logró movilizaciones y protestas como la del mayo francés durante 1968 y sus posteriores repercusiones mundiales.[2] Un criterio similar manifiesta Pierre Bourdieu, quien sostiene que el proceso de ampliación de las escuelas secundarias fue uno de los fenómenos más decisivos en la configuración de la juventud, ya que permitió, por un tiempo, proporcionarle un espacio compartido y alejarla del mundo del trabajo.[3] En todo caso, es importante que tanto Hobsbawm como Bourdieu advierten con claridad que durante el período 1960-1980, la expansión del capitalismo implicó la creación de políticas de juventud con diversas consecuencias culturales, políticas y socioeconómicas.

La mayoría de las fuentes que utilizamos en este trabajo son institucionales, es decir, son los proyectos de ley donde se discutió la creación de las instituciones juveniles en Costa Rica. La principal limitación del trabajo es que no pretende ser una profundización exhaustiva de las diferentes políticas e instituciones creadas para atender a la juventud. Por su parte, el principal aporte consiste en ofrecer una visión de conjunto de lo que consideramos fue un modelo o régimen de políticas públicas diseñadas para interactuar con los jóvenes.

1 Hobsbawm, 2004: 299-304.

2 Hobsbawm, 2004: 302.

3 Bourdieu, 1990: 166.

1. La preocupación institucional por los jóvenes

El 26 de abril de 1966, el presidente de la república Francisco Orlich Bolmarcich (1962-1966) aprobó el decreto de publicación de la Ley de Creación del Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ). En la exposición de motivos que justificaba la necesidad de implementar la ley, se señala lo siguiente:

> "De 1 333.432 habitantes que tiene nuestro país, un 71% está formado por personas menores de 30 años, si a este porcentaje sumamos la desocupación que hay actualmente, llegamos a la conclusión de que un porcentaje mínimo sostiene el ritmo lento de desarrollo de Costa Rica. Tenemos ante nosotros, por ende, el gran reto de incorporar positivamente al joven al proceso de desarrollo de la nación. Es manifiesta, a través de la creación de institutos y realización de proyectos, la inquietud del Estado por solucionar, hasta donde sus posibilidades se lo permitan, la enorme demanda de servicios públicos que día a día crecen. No obstante, debemos meditar seriamente sobre el hecho de que solo el 10% de nuestra juventud recibe los beneficios de nuestra educación secundaria que tanto cuesta al Estado, y que por lo tanto, hay que tratar de que el 90% restante, por cualesquiera medios, debe integrarse al proceso de evolución cultural que viven las sociedades modernas… No hay preocupación, por parte del Estado, aparte de los centros de enseñanza, de agrupar sistemáticamente a todos los jóvenes de Costa Rica para, con la debida orientación, forjar en ellos la idea de lo que significa verdaderamente ser costarricense, o incluirlos en la creación de proyectos de bien comunal para que, a través de ellos, aprendan a amar el suelo que los vio nacer".[4]

En efecto, según el censo de 1963, de una población total de 1.336.274 personas, 954.818 tenían 29 años o menos, es decir, constituían el 71,4 por ciento del total. De ese amplio grupo,

4 Asamblea Legislativa, 1966: 01-02.

las personas entre 15 y 29 años de edad sumaban 318.183, constituyendo el 23,8 por ciento de toda la población, de las cuales, el 51,1 por ciento eran mujeres y el 48,9 por ciento hombres. Al mismo tiempo, de las personas entre 15 y 29 años, el 36,5 por ciento residía en zonas urbanas, mientras que el 63,5 por ciento se localizaba en áreas rurales.[5] Para los líderes políticos del Estado costarricense, la juventud se presentaba como un problema demográfico con consecuencias económico-productivas. La pregunta que dichos dirigentes se planteaban era: ¿cómo incorporar bajo la tutela del Estado a los amplios porcentajes de jóvenes que no se encontraban realizando estudios secundarios? Durante la década de 1960, en el contexto de ampliación del Estado costarricense y en el marco de la transformación del modelo productivo agroexportador hacia otro de industrialización por sustitución de importaciones, la juventud era considerada como esencial para llevar a cabo estos cambios. Esta discusión nos permite evidenciar la preocupación político-institucional por los jóvenes, quedando manifiesta la intención de agruparlos sistemáticamente en diferentes actividades de política pública, para "hacer de la juventud el centro motor realizador de proyectos de gran envergadura".[6] En suma, para las élites políticas de la década de 1960, la transformación que planteaban en el modelo de desarrollo implicaba incorporar sistemáticamente a los jóvenes al proceso de cambios políticos, culturales y económico-productivos.

Por otra parte, en octubre de 1968, luego de un viaje de varios meses por Estados Unidos y Francia, en un extenso documento dirigido a la juventud del Partido Liberación Nacional (PLN),[7] el líder Daniel Oduber señalaba que había constatado el malestar de amplios grupos de estudiantes, jóvenes y obreros. Sugería que no había duda de que en el mundo, 25 años después de la Segunda Guerra Mundial, la juventud estaba contra todo. Posteriormente, Oduber hacía un balance de las revoluciones históricas para indicar que lo que había realizado el PLN en Costa Rica era

5 Dirección General de Estadística y Censos, 1966: 383.

6 Asamblea Legislativa, 1965: 01-02.

7 Oduber Quirós, 1969: sin número de página.

una revolución posible, en contraposición a las revoluciones imposibles que, a su juicio, eran las que estaban llenas de idealismo y falta de realidad. Más adelante continuaba señalando que dirigentes y grupos políticos vinculados con la izquierda costarricense habían querido dirigir la juventud, aprovechando su protesta sana contra vicios sociales que afectaban la sociedad. Estos grupos, según el dirigente del PLN, competían para ver quién hacía las manifestaciones más extremistas para atraer así a la juventud nacional.

En ese escenario político, para Oduber, los socialistas democráticos debían mostrar a estos jóvenes costarricenses lo que el PLN había hecho desde 1948 (más exactamente, desde 1951, cuando tal organización política fue fundada) y lo que debía hacer en las décadas siguientes. En ese sentido, planteaba que no debían competir en extremismo o gritería, sino en seriedad, análisis, estudio y valor moral. Para esa tarea, evocadora del quehacer del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales en la década de 1940, el PLN debía alistar su doctrina, sus programas y su mensaje, ya que

> "es sumamente difícil encontrar jóvenes de veinte años que no griten contra la injusticia. Pero esa actitud debe dejarse cuando llegamos a la madurez para poder integrar los cuadros de estudio dedicados al análisis de los problemas nacionales. De no ser así, no podríamos llamarnos dirigentes. Y que no se nos venga a decir ahora –después de un cuarto de siglo de estudio–, que gritando más o dejándose crecer la barba, se hace más revolución. Quienes creen en el Estado totalitario, en donde un grupo pequeño impone su criterio en forma arbitraria, y atropella, fusila, y destierra, no son revolucionarios de acuerdo con nuestro sentido de la palabra, sino reaccionarios y enemigos de la revolución. Y quienes creen que la libertad es sólo para ellos, para sus empresas y para sus allegados, son también anti-revolucionarios. Debemos llamar a la reflexión y al estudio a nuestros jóvenes, a fin de que se preparen para asumir la dirección del mañana. Estudiar es la tarea de Liberación Nacional. La Juventud Costarricense ya no se

> deja engañar, y exige de sus dirigentes posiciones claras y definidas, basadas en la investigación y el estudio. Llamémosla a estudiar con nosotros, y preparémosla para la acción política seria y para las ideas revolucionarias dentro de lo que hoy es esta Revolución Posible que el país exige".[8]

Este documento dirigido a la juventud demuestra que en 1968 los principales líderes del PLN estaban preocupados por la politización que experimentaban los jóvenes. Aunque en principio, la apreciación de Oduber partía de contextos internacionales, a propósito de lo que había podido analizar en su gira por Estados Unidos y Europa, rápidamente pasaba a estudiar el caso de la juventud costarricense. En la carta dirigida a los jóvenes, Oduber percibía una politización de grupos juveniles que desde inicios de la década de 1960 venían asumiendo posiciones cada vez más radicales desde distintos frentes. Inclusive, la misma juventud del PLN ya había tenido roces con la dirigencia histórica de ese partido. Al respecto, el sociólogo Manuel Rojas Bolaños señala que en 1965, cuando Estados Unidos invadió República Dominicana, los viejos líderes del PLN apoyaron la intervención en contra del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), que bajo el mando de Juan Bosch combatió en las calles de Santo Domingo a los infantes de marina. Este hecho generó un grave incidente entre la dirección del PLN y la juventud liberacionista que culminó en un manifiesto donde se condenó la invasión militar.[9]

Lo expuesto por Rojas Bolaños evidencia que, incluso en el partido hegemónico de ese momento, se daban roces políticos y generacionales entre la juventud y sus líderes históricos. Por tal razón, la rebeldía juvenil que también mostraban otras agrupaciones juveniles de izquierda preocupaba a los políticos del PLN en un contexto donde la izquierda nacional se encontraba ilegalizada. Para Oduber estos jóvenes eran víctimas del discurso de los viejos dirigentes de la izquierda costarricense. Ante este escenario, la propuesta fue buscar canales institucionales que en-

8 Oduber Quirós, 1969: sin número de página.

9 Rojas Bolaños, 1984: 74.

caminaran el descontento juvenil a través de la "participación democrática".[10] En suma, para líderes políticos como Oduber, el descontento juvenil que había podido constatar personalmente tanto en Estados Unidos como en Francia, no era un problema ajeno a la sociedad costarricense. La aparición de agrupaciones juveniles identificadas con la izquierda planteaba un reto para la élite política que veía con recelo la politización de estos jóvenes. En un contexto donde la Revolución cubana había demostrado que los jóvenes podían liderar transformaciones políticas, se hacía necesario plantear estrategias estatales que canalizaran sus descontentos y sus demandas. Además, como indica el historiador Jeffrey Gould, los movimientos juveniles de la década de 1960, caracterizados como nuevas izquierdas, se revelaban contra los partidos políticos tales como existían en ese momento sin importar si eran socialdemócratas o comunistas. Es decir, para estas nuevas izquierdas juveniles, las formas de hacer política no pasaban solamente por los partidos políticos, sino también por la rebelión contracultural.[11]

Unos años después, en 1970, mientras se consideraban las modificaciones al proyecto de ley original de creación del MCJD que presentaron los diputados de la Comisión Permanente de Asuntos Sociales, algunas de las discusiones giraron en torno al papel prioritario que, según ellos, debía jugar el Estado costarricense en la promoción de una política de juventud. Prueba de ello lo constituye el hecho de que, a lo largo del debate, inclusive la misma oposición parlamentaria se interesó en sugerir algunas reformas acerca de la cuestión juvenil, tal como lo señalaba el diputado del Partido Demócrata Cristiano, Jesús Fernández Morales:

> "señor ministro, su ministerio no va a contemplar un control o una especie de vigilancia de patrones culturales que nos vienen de afuera… me viene esta inquietud porque en la Asamblea Legislativa pasada se creó una Comisión que estudiara los factores que inciden en la corrupción de la juventud [los cuales son] espectáculos, cine, televisión, LSD, la mariguana en los círculos juveniles de cierto rango social…"[12]

10 Oduber Quirós, 1969: sin número de página.

11 Gould, 2016: 148.

12 Asamblea Legislativa, 1970: 19.

Por su parte, el diputado Óscar Saborío Alvarado del Partido Unificación Nacional argumentaba que a él le llamaba la atención que el MCJD no tuviera instrumentos legales para combatir lo que afectaba a la juventud, ya que "para nadie es un secreto que el país se vaya [sic] llenando de casas donde la juventud se está prostituyendo. Los bailongos, las casas de citas, las discotecas".[13] En varias sesiones posteriores, el mismo diputado sugirió que él hubiera querido presentar una moción para

> "…que conjuntadamente con la creación del Ministerio de Cultura Juventud y Deporte, se hubiera creado una sección de control de drogas que operara adscrita a la Inspección General de Hacienda y bajo la dirección de Cultura Juventud y Deportes… creo debe crearse un organismo policíaco".[14]

Aunque se llegó a este tipo de propuestas extremas, tanto el futuro ministro Alberto Cañas Escalante como los diputados oficialistas sabían que pese a que no iban a incorporar organismos policíacos en la estructura del MCJD, la juventud era un tema que les permitía establecer una agenda de negociación con las otras fuerzas políticas. Como queda manifiesto, la oposición estaba interesada en establecer mecanismos de control social para contrarrestar las prácticas culturales de los jóvenes.[15] En este caso y en los anteriores, es evidente que, para la clase política costarricense, los jóvenes fueron una preocupación constante durante la década de 1960 e inicios de la de 1970: en el primer caso, desde una preocupación económica y demográfica; en el segundo, desde un enfoque político; y en el tercero, desde una perspectiva simbólico-cultural.

13 Asamblea Legislativa, 1970: 26.

14 Asamblea Legislativa, 1970: 26, 122.

15 Ordóñez Sequeira, 2011: 170.

2. Políticas juveniles

El MNJ fue el primer esfuerzo que realizaron las autoridades políticas para promover instituciones dirigidas hacia la juventud costarricense según el criterio organizativo. A pesar de que la ley se emitió durante 1966, ya desde 1962 se intentaba promover una organización institucionalizada para la juventud. Al respecto se señaló:

> "a fines de 1962, un grupo de ocho jóvenes viajaron al Estado de Israel a recibir un curso para dirigentes juveniles, invitados por el gobierno de aquel país en el marco del Gadná, hombres públicos de Costa Rica querían ser testigos de las experiencias que con resultados satisfactorios obtenía Israel en diversos campos, y fundamentalmente, llamábales la atención la fórmula utilizada en cuanto a su juventud. Estas ilustres personas se inquietaban por establecer algo similar en nuestro suelo".[16]

Resulta llamativo que uno de los primeros antecedentes, en cuanto a promoción de políticas de organización juvenil, se realizó gracias a las políticas del Estado de Israel en materia de juventud, pero es en particular interesante que el viaje de los jóvenes estuviera relacionado con el "Gadná",[17] que era un programa donde, durante una semana, se preparaba militarmente a la juventud. Después, en 1964, un segundo grupo de jóvenes viajó a Israel para otra capacitación sobre organización juvenil similar a la primera. En esa oportunidad, según la exposición de motivos de la ley del MNJ, los delegados juveniles recogieron algunas ideas del primer grupo y elaboraron en ese país "un proyecto sistemático de creación de una Oficina Nacional de Juventud", antecedente inmediato del MNJ. Por su parte, el gobierno de Costa Rica, en apoyo a este primer proyecto, solicitó al gobierno de Israel por medio de la Organización de Estados Americanos (OEA), el envío de un "técnico en juventudes" que en octubre de 1964 realizó un "examen exhaustivo" sobre la juventud y que concluyó con un informe-proyecto donde se sugiere la creación

16 Asamblea Legislativa, 1965: 01.

17 Asamblea Legislativa, 1965: 01.

del MNJ. Posteriormente se creó una Comisión Organizadora del MNJ adscrita al Ministerio de la Presidencia, con representación en ella de un delegado del Ministerio de Educación, otro del Ministerio de Trabajo y Bienestar Social y "de tres jóvenes con experiencia en solución de problemas juveniles". Durante estos pasos iniciales, de nuevo se gestionó a través de la OEA y del consulado de Israel en el país, el envío de dos técnicos israelíes quienes llegaron a Costa Rica en febrero de 1965.[18]

Por su parte, en un segundo momento los impulsores del MNJ se abocaron a la realización de un taller para la formación de instructores juveniles, para lo cual se contactó a directores de escuelas y colegios, curas párrocos y políticos regionales que pudieran recomendar personas jóvenes. Se escogieron 94 jóvenes de los cuales se seleccionaron 42 personas de las siguientes ocho comunidades: San Carlos, Atenas, Esparza, Palmares, Puriscal, Zapote, Tres Ríos y San Isidro de El General. El taller fue financiado por la Asamblea Legislativa y por la Agencia para el Desarrollo Internacional.[19] En síntesis, el MNJ es uno de los primeros esfuerzos organizativos del Estado costarricense por producir políticas juveniles y en la implementación de esta política, tuvo un papel protagónico el Estado de Israel a través de su política de militarización y organización de la juventud.

La universalización de las escuelas secundarias es el segundo esfuerzo institucional por encontrar respuestas a la preocupación por los jóvenes. Tal como lo señala Iván Molina, a partir de 1965 se consolidó en Costa Rica una tendencia hacia la expansión de la educación secundaria al fundarse siete colegios por año, duplicando los cuatro colegios anuales abiertos entre 1950 y 1964. Esta tendencia aumentó significativamente a partir de 1970 cuando se llegaron a establecer 94 colegios públicos. En el lapso de los cinco años siguientes, el número de colegios públicos aumentó a 190, es decir, en tan solo cinco años se crearon más colegios que en los treinta años comprendidos en el período 1940-1970, un dato muy relevante que demuestra el interés del

18 Asamblea Legislativa, 1965: 01-02.

19 Asamblea Legislativa, 1965: 01-02.

Estado costarricense por atender en términos educativos a esta población.[20]

En paralelo con el crecimiento del número de colegios públicos, la matrícula de la población en edad de asistir al colegio aumentó también exponencialmente. Para 1970 la población juvenil con edades entre los 13 y 17 años había crecido a un ritmo mayor que el total de la población que para ese período se había duplicado. Ante este proceso, el Estado costarricense durante la década de 1970 supo impactar a dicha población llegando a tener, en 1980, a un 62,6 por ciento de esta en el sistema de enseñanza media según Molina. No obstante, la crisis de inicios de 1980, así como las políticas neoliberales, hicieron que este proceso no solo se detuviera, sino que además se invirtiera, lo cual queda de manifiesto al apreciar que del porcentaje de estudiantes matriculados en 1980 se pasó a un 45,8 por ciento en 1985, o bien, que de 213 colegios públicos existentes en 1981 se pasó a 196 establecimientos en 1990.[21]

En síntesis, Molina demuestra que a partir de la década de 1960 se implementó una política de creación de escuelas secundarias que durante más de quince años logró subir la matrícula de jóvenes en edad de asistir al colegio en unos 35 puntos porcentuales. Este exponencial crecimiento del sistema de educación secundaria indica que la educación se había convertido en otra de las respuestas institucionales al problema político que representaba la juventud en aras de una mayor profesionalización de la población. En menor medida, esta tendencia también impactó a la educación universitaria. Es importante señalar que para Molina, esta tendencia al crecimiento del sistema de educación secundaria se refuerza hacia 1965, lo cual está en estrecha relación con las políticas de organización juvenil que hemos analizado anteriormente. Por su parte, este proceso de universalización de la educación secundaria fue fundamental para que, en el marco de los nuevos espacios de socialización que produjo la educación formal, se apoyaran otras políticas juveniles como las culturales y deportivas que durante la década de 1970 desarrolló el MCJD.

20 Molina Jiménez, 2007-2008: 261.

21 Molina Jiménez, 2007-2008: 261; 2017: 30.

La tercera respuesta política que hemos identificado fue la policial. En 1964 el Estado costarricense y la empresa Aluminum Company of America (Alcoa), con domicilio en Estados Unidos, establecieron un contrato que promovía la exploración de depósitos de bauxita en la zona sur de Costa Rica. Aunque fue firmado por ambas partes, no sería hasta abril de 1970 [22] cuando el convenio entraría en la discusión final de la corriente legislativa, llegando a ser aprobado en tercer debate como contrato-ley de la república el 24 de abril de 1970.[22] Ese día un nutrido grupo de estudiantes colegiales y universitarios, junto con otros grupos sociales que se habían mantenido protestando durante varias semanas, se manifestaron en las afueras de la Asamblea Legislativa en contra de la aprobación en tercer debate de ese contrato-ley. Al respecto Jorge Enrique Romero Pérez[23] señala que durante la semana comprendida entre el lunes 20 y el viernes 24 de abril, se contabilizaban miles de estudiantes de al menos 25 colegios de todo el país que llegaban a las protestas, junto con los estudiantes de la Universidad de Costa Rica (UCR). Finalmente, el 24 de abril de 1970, los manifestantes estudiantiles al escuchar por la radio la aprobación del contrato-ley de Alcoa, la emprendieron contra el edificio parlamentario en repudio de tal aprobación.[24]

Desde nuestro punto de vista, uno de los elementos más significativos que tuvieron las protestas contra Alcoa fue la férrea respuesta policial que desplegó el Estado costarricense contra los jóvenes. Sin embargo, la utilización de los aparatos policiales contra la juventud fue un proceso que paulatinamente se ensayó durante la década de 1960 cuando, a través de diversas estrategias, fueron perseguidos determinados colectivos juveniles por sus ideas políticas o por sus nuevas prácticas socioculturales.[25] De esta manera, la particularidad institucional que caracterizó a la respuesta estatal durante las protestas de Alcoa radicó en la amplia difusión que tuvo en los medios de comunicación y la generalizada agresión policial, lo cual quedó de manifiesto en la

22 Aldebot-Green, 2014: 175.

23 Romero Pérez, 2010: 33.

24 Cerdas Albertazzi, 2017: 120.

25 Jiménez Hernández, 1999-2000: 143-151.

enorme cantidad de jóvenes heridos y detenidos que dejó el saldo de la protesta. En sus memorias, Alberto Cañas Escalante señala que no estaba convencido de dicha respuesta:

> "la violencia y energía del movimiento estudiantil que se levantó en torno a ALCOA me preocupó, porque pocos días después me iba a convertir en Ministro de Juventud. Me iba a enfrentar a una juventud rebelde, tan rebelde –pensé– como la juventud de que yo formé parte, de seguro tan intransigente como ella y naturalmente con ideas propias como ella. Me analicé y sentí que tenía arrestos para enfrentar la situación, para negociar, para entender a una juventud rebelde y para convivir con ella, sobre la base de que el Ministerio se abría para estimularla y no para pelear con los jóvenes… Además, tendría que convencer a mis compañeros de gabinete de que esa era la política correcta, y no la dichosamente eliminada de disolver manifestaciones con la policía".[26]

Como queda manifiesto, la respuesta policial no era la estrategia a seguir, pues para Cañas Escalante resultaba claro que el futuro ministerio de juventud, que iba a dirigir a los pocos días de empezado el nuevo gobierno, funcionaría, a través de la cultura y el deporte, como un actor de moralización, negociación y control sociocultural de los jóvenes. En suma, desde la perspectiva institucional, las jornadas de Alcoa fueron el resultado de un paulatino proceso donde el Estado costarricense optó por el control policial como una vía para responder a las demandas juveniles. A pesar de esto, diversos líderes políticos se inclinaron por ofrecer otro tipo de respuestas institucionales como la ampliación de derechos político-electorales. En el marco de la nueva administración del PLN que asumió el poder el 8 de mayo de 1970, por iniciativa de diez diputados de la fracción oficialista, se presentó un proyecto de reforma constitucional al artículo 90 de la Constitución, que buscaba extender el derecho al voto para las personas mayores de 18 años. En la exposición de motivos se argumentó:

26 Cañas Escalante, 2006: 387.

> "creemos que ya es la hora de dar a la juventud de Costa Rica todos sus derechos ciudadanos a los 18 años. En esa forma, el cuerpo electoral de Costa Rica tendría un 60% de votantes menores de 30 años y exigiría a los políticos más idealismo, más definición, más decencia y más honestidad; y vería Costa Rica fortalecida su democracia política. En todo el mundo la juventud está inconforme. Debemos llamar a la juventud a luchar a nuestro lado; creemos que sólo llamándola, estimulándola y dándole el poder que merece, podremos evitar que en Costa Rica se llegue a extremos nocivos e inaceptables. Ya la juventud quiere tomar su posición en la dirección nacional y sólo dándosela se puede lograr que todo su idealismo y vigor vengan a mover las fuerzas nacionales hacia metas superiores. Más de la mitad de los ciudadanos costarricenses son jóvenes, y esos jóvenes se ven en posiciones técnicas en edad temprana, pero reclaman ya posiciones en que puedan tener injerencia en las decisiones políticas. En el trabajo con nuestra juventud lo esencial consiste en interesarla en participar en la solución de los problemas del país, con los medios y las formas que corresponden en la mayor medida a sus particularidades. Creemos que es muy necesario tener en cuenta los intereses específicos de la juventud, sus demandas y reivindicaciones, y contribuir a su satisfacción. Si permitimos a los jóvenes participar en la solución de tareas de importancia nacional, se transformarán entonces en ciudadanos activos y amantes del trabajo, en verdaderos forjadores del progreso de nuestra nación".[27]

Después de una consulta constitucional al Tribunal Supremo de Elecciones que resultó afirmativa, la propuesta de reforma constitucional al artículo 90 se aprobó el 17 de mayo de 1971 como la ley número 4.763. Tal como se aprecia en la cita anterior, la clase política costarricense propulsó una agenda política en torno a la juventud que buscó generar mayores espacios para que los jóvenes canalizaran sus demandas en el marco de la institucionalidad que ofrecía el Estado. Por otro lado, lo

27 Asamblea Legislativa, 1970: 1.

argumentado en la exposición de motivos está estrechamente relacionado con lo que Oduber había ofrecido a la juventud en la carta que dirigió a los jóvenes del PLN en 1968. No es casual que, en este caso particular, él fuera uno de los diez diputados que figuraban como proponentes. Otro elemento presente en la cita es la idea de que los jóvenes se incorporen a los procesos productivos de la sociedad costarricense, tendencia que surgió desde las primeras políticas de juventud en materia organizativa. En suma, la ampliación de derechos electorales a partir de los 18 años fue una de las últimas políticas que se implementaron durante el período 1960-1970.

3. Cultura y administración política de los problemas juveniles

El proyecto de ley de creación del MCJD se presentó ante la Asamblea Legislativa de Costa Rica el 5 de mayo de 1970 por iniciativa de los diputados del período 1966-1970, Fernando Volio Jiménez, Carlos Manuel Vicente Castro y José Luis Molina Quesada, la misma semana en que concluyeron labores. De esta manera, les correspondió a los diputados del período 1970-1974 aprobar la creación de esta nueva institución cultural que, como veremos seguidamente, tendrá además otros ejes importantes. El camino parlamentario seguido por el proyecto fue muy lento: una vez discutido y analizado a partir de dos dictámenes afirmativos por la Comisión Permanente de Asuntos Sociales (CPAS), el proyecto fue devuelto a la misma Comisión, pues se argumentó que el proceso de discusión había tenido vicios en el procedimiento que debían subsanarse. Ante esta situación, dicha Comisión desistió de revisar el proyecto y solicitó su envío a una nueva Comisión.

El 3 de agosto de 1970, la Comisión Permanente de Gobierno y Administración comienza un nuevo proceso de discusión que concluirá el 18 de agosto de 1970 con un dictamen afirmativo que intentará nuevamente someter a primer debate la creación del MCJD. Sin embargo, tan solo unos días después, durante los primeros días de setiembre, se aprobaron dos mociones que suspendieron la discusión y primer debate del proyecto con el

argumento de que se necesitaba conocer el criterio del Consejo Nacional del Deporte, así como una consulta constitucional sobre la Editorial Costa Rica. Estos hechos provocaron que no fuera hasta junio de 1971 que se volviera a someter a discusión y votación el proyecto de creación del MCJD aprobándose en tercer debate el 30 de junio de 1971. Ahora bien, cuando Cañas Escalante fue llamado por la CPAS para que defendiera y ampliara la exposición de motivos sobre la necesidad de crear el MCJD, señaló algo que a todas luces era cierto:

> "la idea de estar (sic: gestar) este ministerio no es nueva. Ha estado en el aire desde hace mucho tiempo y poco a poco se fueron creando por distintas Asambleas Legislativas, instituciones aisladas que fueron configurando una preocupación cultural por parte del Estado".[28]

La idea de crear un ministerio de cultura había sido discutida en la Constituyente de 1949, pero los diputados optaron por desarrollar un proyecto con un enfoque que privilegió la educación en lugar de lo estrictamente cultural. En consecuencia, la creación del ministerio para la cultura tuvo que esperar un momento más propicio para su aprobación. Por eso, tal como lo señalaba el mismo Cañas Escalante, la estrategia que escogió un grupo de líderes del PLN vinculado con el sector cultural fue la de crear diferentes instituciones que se iban encargando de diversos asuntos culturales. Ahora bien, vale la pena preguntarse: ¿cuáles elementos hicieron posible que en 1971, Volio Jiménez y Cañas Escalante se animaran a presentar la creación del postergado ministerio de cultura? ¿Qué cambios habían ocurrido en la sociedad costarricense hacia [1970] Algunos indicios sobre las interrogantes anteriores los podemos encontrar en la misma defensa del proyecto que realizó Cañas en la CPAS en relación con lo que el nuevo ministerio debía promover: "es decir, todo esto es una carretera de dos vías; una lo que el gobierno central pueda hacer para divulgar lo que el país puede producir en un nivel de alta cultura y otro el estímulo y fomento de las actividades culturales de todo orden".[29]

28 Asamblea Legislativa, 1970: 13.

29 Asamblea Legislativa, 1970: 16.

La cita precedente demuestra que el discurso de los políticos del PLN vinculado con el sector cultural y su concepción política de la cultura habían cambiado. Por tanto, sus palabras demuestran que el MCJD pretendía estimular dos aplicaciones del concepto de cultura: uno vinculado con la tradicional noción de cultura que restringía el concepto al fenómeno del arte y otro donde la cultura pretendía reconocer toda producción humana, sin distingo de clase, etnia, edad o género, como una producción cultural válida. Como se aprecia en el comentario anterior, la política cultural del futuro MCJD ya no solo pretendía moralizar a la sociedad a través del arte universal y nacional, sino que ahora también buscaría promocionar las prácticas y producciones culturales de diversos sectores de la sociedad costarricense. Esto quedó en evidencia cuando el presidente de la CPAS (perteneciente al PLN) integró una subcomisión para que elaborara un dictamen sobre el proyecto de creación del MCJD. Dicha subcomisión compuesta por tres miembros (incluida la oposición) hizo las siguientes consideraciones en el dictamen presentado y en relación con la juventud:

> "se habla en nuestro país, cada día más, de los 'problemas de la Juventud' ello es natural puesto que Costa Rica es un país de jóvenes… Los jóvenes, que constituyen el sector mayoritario de la población mundial, no quieren ya seguir las directrices que les imponen los representantes de lo que ellos denominan 'el establecimiento'… Y –¿por qué no reconocerlo?– si la rebelión juvenil se manifiesta en la mayor parte de los casos violentamente, ello se debe a que el Estado no ha sabido crear los canales estructurales a través de los cuales las ansias, los anhelos y los objetivos que son el germen de la rebelión, puedan orientarse en forma positiva para bien de las naciones y a favor de la paz social. La rebelión de los jóvenes no es a estas alturas, en Costa Rica, un tema exótico. Ahora los costarricenses hemos visto ya esa rebelión juvenil en plenitud de su manifestación dinámica. ¿No es, entonces, llegada la hora de tomar medidas para prevenir la propagación de la violencia en el país que se distinguió siempre por la hermosa armonía que reinó invariablemente entre sus pobladores? Se ha llegado a la conclusión de que es urgente la creación

> de estructuras institucionales que se pongan al servicio de las nuevas generaciones, cuyos anhelos e inquietudes han de canalizarse positivamente para beneficio de los propios jóvenes y de la nacionalidad costarricense".[30]

Para los integrantes de esta subcomisión, en la que figuraba el diputado de oposición Pedro Arauz Aguilar, el tema de la juventud se había convertido en un problema central del debate y se proponía que estas preocupaciones que compartían tanto el PLN como los otros partidos de oposición, fueran asumidas por un Estado que, a través de la cultura, el deporte y la organización juvenil, pudiera tender puentes para que los jóvenes encontraran los "adecuados canales de expresión espiritual".[31] El MCJD también se creó con el fin de plantear canales para institucionalizar el descontento y la problemática juvenil, con lo cual el Estado costarricense se convirtió en un actor de mucho peso en la negociación de los distintos capitales económicos, sociales y culturales asociados con los jóvenes.

En efecto, desde finales de la década de 1960, los políticos del PLN vinculados con el sector cultural señalaron que la oportunidad para crear el postergado ministerio de cultura había llegado en el marco de un contexto donde el PLN planteaba relanzar un proyecto de institucionalización de los conflictos comunitarios y juveniles. Entre otros aspectos, ese proyecto buscaba incorporar la promoción de prácticas y producciones culturales de la juventud y de las comunidades rurales y urbanas en una nueva institución pública. Cañas Escalante tenía claro que la oportunidad para crear el ministerio de cultura pasaba por el hecho de vincularlo con políticas de juventud, comunidad y deporte. En realidad, estos ejes fueron esenciales para construir acuerdos entre los partidos políticos en la Asamblea Legislativa. Es decir, la preocupación por los jóvenes, más que por la cultura, fue lo que permitió alcanzar el consenso político necesario entre las diversas fuerzas políticas que terminaron por aprobar la ley de creación del MCJD.

30 Asamblea Legislativa, 1970: 78-93.

31 Asamblea Legislativa, 1970: 83.

En suma, la creación de una política cultural moderna en Costa Rica que se materializó con la creación del MCJD solo pudo producirse al surgir la juventud como una preocupación política, pues esto posibilitó que se propiciara un modelo interactivo entre las anteriores políticas difusionistas basadas en el paradigma de la cultura entendida en un sentido que la restringía al arte y el paradigma fundamentado en una visión antropológica de la cultura que buscaba estimular la participación de la juventud y de las comunidades. En tal contexto, dos elementos resultan novedosos: por un lado, la consolidación de un público masivo a través de los colegios de secundaria y, por otro lado, el desarrollo de una política cultural diseñada para la promoción de las prácticas de las comunidades y de la juventud con base en el modelo del régimen de democracia cultural. Años después, a través de un ambicioso proyecto político teatral desarrollado por la Compañía Nacional de Teatro (1971), el MCJD ofreció un espacio para que los jóvenes y estudiantes de secundaria, no solo pudieran apreciar espectáculos de teatro universal y nacional, sino que también llevaran a las tablas sus preocupaciones a través de un movimiento de teatro popular juvenil y estudiantil, que funcionó a la manera de un foro de ideas y sensibilidades político-juveniles en diversas comunidades y regiones de Costa Rica.

Conclusión

La agenda de políticas de juventud que implementó el Estado costarricense durante el período 1960-1970 puede dividirse en dos momentos. La primera etapa se desarrolló entre 1962 y 1968 y empezó con el viaje que ocho dirigentes juveniles realizaron en 1962 a Israel, para participar en una capacitación militar y organizacional que ese país le brindó a Costa Rica. Tanto esta capacitación como las recibidas en 1964 y 1965 fueron los antecedentes de la ley del MNJ. Un análisis somero de la exposición de motivos permite observar que la preocupación subyacente de los dirigentes políticos, en el marco de esa política, estaba relacionada con dos nociones de juventud: una en términos demográfico-productivos y otra organizativa en una modalidad vinculada con el trabajo voluntario. Un segundo proceso de la agenda de

políticas culturales de esta primera etapa se refirió al crecimiento exponencial del sistema de educación secundaria que inició durante 1965. En el desarrollo de este proceso también subyacía la preocupación demográfico-productiva, pero se incorporó también la preocupación sociocultural.

A partir de 1968 comenzó una segunda etapa en el desarrollo de políticas juveniles, relacionada con la creciente radicalización de organizaciones de jóvenes y con las protestas juveniles en otros países. En este contexto, una de las principales evidencias de la incorporación de esta nueva preocupación es la carta que dirigió Oduber a la juventud del PLN. En ese documento quedó de manifiesto el temor de que los jóvenes tomasen la vía de las transformaciones políticas que proponían los jóvenes de los países desarrollados. Este escenario obligó a líderes como Oduber a proponer la apertura de canales institucionales a las demandas juveniles. A pesar de esto, en 1970, diversos estudiantes universitarios y de secundaria protagonizaron un ciclo de protestas que tuvo una exposición mediática nunca vista anteriormente en la sociedad costarricense. Por su parte, el Estado costarricense optó en lo inmediato por una respuesta policial que dejó una gran cantidad de heridos y detenidos. Si bien es cierto que las protestas contra Alcoa demostraron la radicalización política que había adquirido la juventud, tal proceso fue paulatino puesto que se gestó durante la década de 1960. El control policial fue una estrategia que, durante la misma década, utilizó el Estado costarricense para contener la radicalización de los jóvenes.

Durante la segunda etapa, a partir de la administración de Figueres Ferrer (1970-1974), se impulsaron dos nuevos tipos de políticas juveniles: en primer lugar, se ampliaron los derechos político-electorales a los jóvenes mayores de 18 años con la intención de que este sector de la población tuviera mayores márgenes de participación y representación política. En segundo lugar, se estableció un ministerio que, a través de la cultura y el deporte, tendría como objetivo principal institucionalizar sus demandas. Con la aparición del MCJD, el Estado costarricense creó una institución que además de centralizar diversas instancias culturales ya existentes, tendría como un eje fundamental la negociación y canalización de las demandas juveniles por medio de la cultura y el deporte.

En conclusión, el período 1960-1970 estuvo caracterizado por un paulatino proceso de protagonismo juvenil que obligó a las autoridades políticas a preocuparse de los distintos desafíos que supuso el nuevo protagonismo de la juventud. En ese sentido, se puede afirmar, en palabras de Bourdieu, que los jóvenes se convirtieron en un capital político y sociocultural en constante disputa, por lo que el Estado costarricense optó por crear un régimen institucional que pretendió administrar y canalizar la rebelión juvenil.

Capítulo 4

De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970

Randall Chaves Zamora

La tarde del 24 de abril de 1970, grupos de estudiantes costarricenses protagonizaron uno de los acontecimientos más rememorados por los movimientos estudiantiles en Costa Rica desde entonces y hasta el presente. Con una cadena de protestas callejeras que habían iniciado desde marzo del mismo año, los jóvenes de la Universidad de Costa Rica (UCR) empezaron a posicionarse en el centro de los debates públicos a través de la exposición de sus argumentos opuestos al funcionamiento de la empresa estadounidense Aluminum Company of America (Alcoa). En un contexto de expansión industrial, Alcoa buscó abrirse campo como uno de los más importantes productores de aluminio en todo el mundo, mediante la explotación de bauxita en algunos países de América Latina, entre los que figuró Costa Rica. Además de la participación de los jóvenes ligados a la UCR –único centro de enseñanza universitaria estatal del país

en aquel momento–, a las protestas en contra de la transnacional asistió una considerable cantidad de estudiantes de secundaria de todo el Valle Central, quienes, en conjunto con los universitarios, encontraron apoyo en algunos diputados, profesores, sindicatos y organizaciones políticas.

Aunque los testimonios sobre las manifestaciones en contra de Alcoa hacen énfasis en aquella tarde del 24 de abril en que estudiantes y policías tuvieron un violento enfrentamiento, desde un año antes, en mayo de 1969, la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica (Feucr) había publicado la memoria del "Seminario sobre la contratación Alcoa de Costa Rica", que tenía como fin

> "contribuir al engrandecimiento de nuestro país… buscando que el estudiante universitario se interese en los quehaceres de la vida nacional, pues no admitimos que él tenga derecho de cerrarse en la 'torre de marfil' que algunos pretenden sea el Alma Mater, indiferente a los problemas del país. Fue nuestro deseo que este Seminario aspirase a efectuar un análisis objetivo de uno de los tantos asuntos importantes de nuestra vida nacional y, con ese espíritu que debe animar a todo ciudadano, contribuir a la construcción de una Patria mejor".[1]

La intención principal de este capítulo es analizar cómo, en un contexto de polarización política y de radicalización juvenil, los universitarios se posicionaron como actores fundamentales del debate legislativo en los meses de marzo y abril de 1970. En segundo lugar, se explorará la manera en la que estos actores fueron relacionados con los comunistas o diferenciados de ellos, en el inicio de una década particularmente conflictiva de la Guerra Fría. Por último, mediante la conmemoración efectuada el 24 de abril de 1971 de los hechos ocurridos un año antes, se buscará comprender si luego de la coyuntura de agitación social, el estudiantado fue identificado por su activismo político e inclusión en las filas de la militancia comunista.

1 "Seminario", 1969: 35.

Las protestas estudiantiles de marzo y abril de 1970 formaron parte de un fenómeno global propio de la Guerra Fría. La agitación social que supusieron permitió el surgimiento de una nueva cultura de protesta juvenil cargada de mitos, héroes y efemérides con una influencia importante en el posterior resurgimiento de la izquierda costarricense durante un corto período de esta década.[2] En los estudios existentes el énfasis sobre las manifestaciones contra Alcoa se ha puesto en las protestas del 20 al 24 de abril,[3] en los aspectos legales del contrato, en el surgimiento, organización, acciones políticas y composición social del movimiento, en la forma en que las protestas modelaron las identidades políticas de la juventud y en la dimensión "ecologista" de la movilización.[4] En este capítulo, en cambio, se analizará lo sucedido antes y después de las manifestaciones para comprender el proceso que permitió la germinación y permanencia de discursos en contra del estudiantado. El impulso que en el mundo habían aportado las protestas del mayo francés de 1968 y los movimientos estudiantiles que aparecieron en este álgido momento de la Guerra Fría[5] calaron en el discurso y activismo político de los jóvenes de la UCR y se materializaron en la Costa Rica de 1970,[6] inaugurando una década marcada por la conformación de nuevos movimientos sociales.[7] La relación de la izquierda con el estudiantado universitario fue planteada por Óscar Arias Sánchez en momentos posteriores a las protestas en contra de Alcoa: en un estudio sobre el movimiento estudiantil, argumentó que los estudiantes no solamente se sentían atraídos por la militancia de izquierda, sino que esta militancia era normal en jóvenes con posiciones económicas acomodadas y que la Feucr, desde 1968, experimentaba procesos de radicalización política de izquierda.[8]

---

2 Markarian, 2011: 161-186.

3 González Villalobos, 1985: 281-284; Jiménez Hernández, 1999-2000: 143-151; Romero Pérez, 2010.

4 Salazar Navarrete, 1972; Cruz Castro, 1976; Graef, 2013; Aldebot-Green, 2014: 175-208; Navas Obando, 2015; Cerdas Albertazzi, 2017 (en este autor tuvo eco esa dimensión ecologista).

5 Gould, 2016: 143-176; Marsh, 2010: 144-159; Pensado, 2015: 156-192.

6 Molina Jiménez, 2002: 85-93.

7 Alvarenga Venutolo, 2005.

8 Arias Sánchez, 1970: 21-39. Para el caso de México, véase: Pensado, 2015: 160-161.

Desde 1969 un sector del estudiantado universitario había empezado a consolidarse como un grupo que se oponía al contrato con Alcoa; pero no fue sino hasta el inicio del curso lectivo en marzo de 1970, que la prensa de circulación nacional registró una oposición estudiantil sistemática contra ese contrato (entonces en discusión en la Asamblea Legislativa), así como hacia los actores políticos que valoraron la contratación como el camino directo hacia el progreso industrial del país. De manera consecuente, el estudiantado propició también una fuerte oposición hacia el caudillo liberacionista José Figueres Ferrer, quien al resultar electo en los comicios presidenciales de febrero del mismo año,[9] tomó un papel central en la defensa de la empresa y con ello enfrentó, en el inicio de su segundo gobierno constitucional (1970-1974), un escenario de oposición y protestas juveniles. La brecha generacional ampliada durante esta época[10] se evidenció en las publicaciones periodísticas. En ellas eran impresas las opiniones de diputados y ciudadanos defensores del contrato y, a la vez, opositores de las actividades estudiantiles. Esta fue la información que ocupó la mayor cantidad de páginas en los diarios nacionales. En este debate, estudiantes y jóvenes también fueron representados como *hippies*, revoltosos, infiltrados, extremistas, agitadores, vándalos, terroristas, sediciosos, delincuentes, y todas esas etiquetas fueron resumidas en una palabra: comunistas.

1. *Hippies* y comunistas

En los últimos días del mes de febrero de 1970, el diputado Jorge Luis Villanueva Badilla empezó a posicionarse en el centro del debate legislativo como un férreo opositor de la contratación del Estado costarricense con Alcoa.[11] Este legislador liberacionista formaba parte de aquel sector del Partido Liberación Nacional (PLN) que tan solo dos años atrás había firmado el manifiesto

9 Araya Pochet, 1982: 180.

10 Salazar Montes, 2013: 79-84; Cuevas Molina, 1995: 131-148.

11 "Algunas oposiciones", 1970: 18; "Contrato de ALCOA", 1970: 1, 7; "ALCOA pretende", 1970: 1.

Patio de Agua,[12] un documento que además de formar parte de la definición ideológica a la que se enfrentaba el PLN desde 1966,[13] aglutinó una serie de ideas planteadas por la fracción más progresista del partido, entre las que se ubicó la negativa a que el país estableciera relaciones comerciales con empresas de tipo transnacional.[14]

El 2 de marzo de 1970, *La Prensa Libre* ocupó su primera plana para anunciar el inicio del curso lectivo en el ámbito nacional y la compleja situación a la que se enfrentaba el contrato con Alcoa debido a la oposición que había ganado en un sector de la cámara de diputados, quienes mediante constantes mociones se oponían a la aprobación del tratado comercial.[15] Bastaron solamente dos semanas lectivas para que el 16 de marzo los estudiantes ratificaran formalmente un enérgico rechazo a Alcoa como principal acuerdo del XII Congreso de Estudiantes Universitarios de Costa Rica. En esta actividad, que contaba con una nutrida cantidad de estudiantes, con miembros de la Feucr y con la asistencia de autoridades universitarias, fue presentada desde el día de su inauguración una moción que tenía como fin "repudiar el contrato de Alcoa con el gobierno costarricense, por cuanto significa –a juicio de los estudiantes– un atropello a la soberanía nacional".[16] Este acuerdo fue materializado en la convocatoria a una marcha estudiantil que se fijó para el 20 de marzo,[17] día en que puede ubicarse la primera de las protestas organizadas por el estudiantado de la UCR.

Ahora bien, desde el 18 de marzo los universitarios formaron "pelotones permanentes" en frente de la Asamblea Legislativa, tal y como lo informó el diario *La Hora*. La asistencia de este grupo de estudiantes a las barras de la Asamblea hizo que el periódico informara en su primera plana del día siguiente que

12 "Patio de Agua", 1968: 2-3; véase, además: Rojas Bolaños, 1984: 61-79.

13 Salazar Montes, 2013: 82-83.

14 "Patio de Agua", 1968: 2-3.

15 "Fiesta y colorido", 1970: 1; "Difícil situación", 1970: 1, 14.

16 "Inaugurado congreso", 1970: 30.

17 "El XII Congreso", 1970: 17.

Villanueva Badilla, junto con el diputado liberacionista Rodrigo Carazo Odio, habían exaltado a la masa estudiantil diciéndoles que "aprobar ese proyecto es vender la patria. Ustedes deben manifestar su disconformidad con relación a ese contrato… luchen por todos los medios. Demuestren que no desean que la patria se venda por una miseria".[18] Las voces de Villanueva Badilla y de Carazo Odio propiciaron que más medios de prensa se preocuparan por las manifestaciones estudiantiles de oposición al contrato. La UCR, al ser el principal centro de enseñanza superior pública, formaba a la mayoría de los profesionales con estudios universitarios de un Estado que, desde la década de 1940, era el mayor empleador del país.[19] Por tanto, todo aquello que involucrara a los estudiantes universitarios era factible que se posicionara con facilidad en el centro del debate público.

Tal y como había sido anunciado, el 20 de marzo se realizó la primera protesta estudiantil por las calles de San José en contra de Alcoa. Ese mismo día, *La Prensa Libre*, de manera alarmante informó sobre la seriedad que tomaban las discusiones acerca de la contratación, en vista de que "se teme que algunos grupos vayan a originar violencia en las barras de la Asamblea".[20] Para el momento en que fue publicada la nota, la manifestación solo contaba con el apoyo público de la Feucr; es decir, los grupos a los que se refería el órgano periodístico estaban específicamente representados en esa organización estudiantil. No fue sino hasta ese mismo día que, por medio de *La República*, el Partido Demócrata Cristiano excitó a sus simpatizantes a unirse al paro.[21]

Por efecto de la proscripción política de que habían sido objeto los comunistas, su organización, el Partido Vanguardia Popular (PVP),[22] no tenía un papel central en el debate legislativo, es decir, carecía de diputados en la Asamblea y, en consecuencia, no podía expresarse en ese espacio. Pero eso no significó que la izquierda

18 "Proyecto de ALCOA", 1970: 1.

19 Molina Jiménez, 2002: 85.

20 "Serios caracteres", 1970: 16.

21 "El D.C. se pronuncia", 1970: 12.

22 Molina Jiménez, 2008: 60-61.

costarricense quedara fuera de las discusiones: el semanario *Libertad* –su órgano periodístico– rápidamente recuperó la convocatoria de los estudiantes a la marcha del 20 de marzo con la finalidad de dar su apoyo y anunciar la asistencia de la Juventud Vanguardista Costarricense y del Frente de Acción Universitaria.[23] Ambas organizaciones juveniles, además de contar con militantes universitarios, dieron la noticia de que "las dos confederaciones obreras más grandes del país [Confederación de Trabajadores Costarricenses y la Confederación de Obreros y Campesinos Cristianos] han acordado sumarse al desfile",[24] lo cual sin duda aumentó el número de participantes de la primera manifestación.

Sobre este desfile de estudiantes no hay una publicación de prensa que ayude a comprender con certeza lo sucedido; lo que sí está claro es que los calificativos con que en adelante fueron definidos o caracterizados los estudiantes estuvieron apegados a las apreciaciones usadas para valorar las protestas. Muestra de ello es que mientras *La Nación* informaba sobre las "serias dificultades al tránsito capitalino" y las "ligeras alocuciones contra los diputados y la explotación de bauxita",[25] *La Hora* prefería informar que "la manifestación que realizaron los universitarios para protestar por el contrato de Alcoa se realizó en un ambiente de paz [y que en ella] no hubo incidentes".[26] En lo publicado por ambos periódicos se constata de manera expedita que los estudiantes no solamente habían logrado posicionarse como sujetos centrales en las discusiones sobre la contratación de Alcoa, sino que también propiciaron que esta temática tuviera mayor visibilidad en los medios.

Bastó con que los estudiantes realizaran una marcha en la que ya se sabía que iban a participar jóvenes afines al PVP, para que la prensa iniciara una sistemática búsqueda de adjetivos para calificar esas manifestaciones, para denunciar la infiltración comunista y para asociar esta última con situaciones de violencia. A

23 "Desfilemos contra ALCOA", 1970: 5.

24 "Movilización nacional", 1970: 5.

25 "Universitarios contra ALCOA", 1970: 67.

26 "Por contrato con ALCOA", 1970: 1.

eso contribuía el respaldo explícito y decidido que daba el PVP a las manifestaciones. *La Hora* anunció que la clausura del XII Congreso de Estudiantes Universitarios había transcurrido en desorden a causa de que "hubo momentos en que un grupo de extremistas asistentes estuvieron por darse de puñetazos".[27] En una línea similar, *La Nación* se dedicó a informar que este incidente había sido provocado por "un grupo de aproximadamente 30 delegados de corte izquierdista, quienes parecen imponerse en las decisiones finales [y] denominándose representantes revolucionarios, no son más que un pequeño grupo de dogmáticos que no permiten siquiera que se les replique".[28]

Esta nota periodística no solamente es importante por el fuerte contenido ideológico que destila, según el cual "unos pocos comunistas" tenían influencia en las actividades estudiantiles, sino porque informó sobre otra manifestación que realizaron los estudiantes el 24 de marzo, la cual fue anunciada como "una protesta ante la marcada influencia de las fuerzas de izquierda en el seno del Congreso [de Estudiantes Universitarios]".[29] Esta última información sugiere que entre los estudiantes se había dado una división: quienes militaban en las filas de la izquierda y quienes eran claramente anticomunistas. Falta investigar más a fondo cómo esta división pudo afectar la lucha contra Alcoa, ya que la prensa empezó a crear condiciones favorables para que todo estudiante opuesto al contrato con esa empresa pudiera ser calificado de comunista.

Tal estrategia fue combinada con otra, dirigida a cuestionar a quienes –según los medios de comunicación– trataban de radicalizar el conflicto, como se observa en un editorial publicado en *La Hora* del 24 de marzo, donde se criticó la manera en que estudiantes y diputados habían empezado a identificarse: unos como *hippies* y comunistas y otros como vendidos al capital extranjero. En las propias palabras de ese periódico:

27 "Varias iniciativas", 1970: 1, 35.

28 "Paro general hoy", 1970: 57.

29 "Paro general", 1970: 75.

> "es doloroso lo que aconteció ayer. Y lo que ha sucedido antes. Decirle hippies y comunistas a los jóvenes universitarios porque hacen lo que harían los muchachos de cualquier país de la tierra, y endilgarle el calificativo de vendidos a quienes por determinadas razones están a favor o en contra de una negociación no resulta lo más saludable. Es verdad que no son culpables todos los estudiantes ni todos los diputados, pero los pocos que actúan así logran para los restantes una imagen dañina y peligrosa".[30]

No solamente los diputados a los que se refiere la nota encontrarían la manera de calificar a los estudiantes universitarios mediante adjetivos que les hicieran perder algún grado de legitimidad en las discusiones públicas. El 25 de marzo pudo leerse en el vespertino *La Prensa Libre* que, además de la discusión legislativa a la que se enfrentaron los diputados durante la mañana, también tuvieron que hacer frente a "un grupo de extremistas que gritaban no solo contra Alcoa, sino también contra los diputados y contra los periodistas que allí estaban [por lo que se les ordenó] desalojar las áreas verdes, pero los izquierdistas, que dicen ser estudiantes universitarios, se negaron a hacerlo".[31] En este punto deben resaltarse dos procesos que se desarrollaron de manera paralela. El primero responde a la evidente división que surgió entre los sectores izquierdistas y no izquierdistas del movimiento estudiantil contra Alcoa, propiciando un segundo proceso que responde al argumento del discurso periodístico por establecer diferenciaciones entre el estudiantado e izquierdistas, sugiriendo que estos últimos no podían ser estudiantes (como se demuestra en la cita anterior de *La Prensa Libre*, los izquierdistas solamente "dicen ser" estudiantes). Al proceder así, algunos medios de prensa ahondaron la división del estudiantado universitario.

Esta división entre estudiantes anticomunistas y simpatizantes de izquierda fue rechazada por algunos jóvenes opuestos al uso de los calificativos de izquierdistas y comunistas como sinónimos de estudiantes universitarios. Así lo expresó el 31 de marzo Rafael Chavarría Gellert, un estudiante que achacó a la Feucr la

30 "Estudiantes y diputados", 1970: 4.

31 "Sin mayor trascendencia", 1970: 2.

responsabilidad de permitir dentro de sus miembros a militantes izquierdistas, frente a lo que se veía obligado a hacer pública su molestia y desacuerdo con

> "medidas tan extremas como las que han adoptado unos cuantos estudiantes, la mayoría de ellos con personalidades impregnadas de color rojo comunista que por cierto para desgracia de nuestra alma máter están haciendo fiesta ante los ojos de nosotros los anticomunistas que carecemos de valentía para enfrentarnos a ellos y hacerlos desaparecer de nuestros comités estudiantiles. Así la medida de un desfile [o] de un paro de algunas horas, me parecen ridículos para el prestigio que deben tener los universitarios. Sobre todo relacionándose a la medida izquierdista de oposición al proyecto Alcoa que aunque no es lo óptimo para el país, sí pone a trabajar y a producir algo nunca explotado. Me da pena que estemos representados ante la FEUR [sic] por personas que no saben definirse y que son llevados por la opinión de grupos contrarios para el progreso y bienestar de nuestra querida Costa Rica".[32]

La carta enviada por este joven anticomunista evidencia una interesante perspectiva del debate en torno al contrato: inicialmente, se hizo manifiesto el rechazo que tuvieron los docentes más conservadores de la UCR –algunos de los cuales estaban adscritos al PLN– a la intervención del estudiantado en las discusiones políticas, se buscó que el lugar de los estudiantes se mantuviera circunscrito a las aulas y, de manera más enérgica, se estableció una oposición a que el estudiantado universitario se relacionara en el debate público con los comunistas.

De forma concreta, la prensa intentó demostrar que en el escenario político existían dos polos: un grupo de izquierda en el que posiblemente también había algunos estudiantes y otro grupo conformado por una mayoría estudiantil opuesta a la participación de la izquierda en las manifestaciones, argumento que, como quedó explícito en la cita precedente, buscó fundamentalmente resguardar el prestigio de la UCR en el debate nacional. Esto fue un común

32 "Paros y desfiles en la U", 1970: 8.

denominador en los movimientos estudiantiles de las décadas de 1960-1970 puesto que, acorde con la retórica de la Guerra Fría, un sector del estudiantado se vio en la necesidad de disociarse de la izquierda para tener mayor alcance en las discusiones políticas y posicionarse sobre las "minorías visibles", una de las cuales eran ellos mismos, en su doble condición de jóvenes y estudiantes.[33] No obstante, otro sector de los estudiantes asumía plenamente su identidad comunista, aunque falta más evidencia para determinar sus estrategias frente a la propaganda adversa que hacía la prensa de su función dentro del movimiento juvenil.

2. Alcoa no, comunismo no

Las alarmas que anunciaban la presencia de comunistas en las manifestaciones fueron activadas de forma sistemática cuando, al iniciar el mes de abril, las protestas callejeras se convirtieron en una constante. Junto con el debate nacional sobre la contratación de la empresa, los estudiantes universitarios por medio de sus manifestaciones lograron posicionar otra problemática en la agenda política y en el debate público: la juventud. Al caer la tarde del primer día de abril de 1970, los universitarios nuevamente marcharon desde la UCR hacia la Asamblea Legislativa,[34] esta vez con pancartas que expresaban su oposición al contrato y "encabezados por cuatro señoritas con una bandera de Costa Rica".[35] Aunque este hecho ocupó la atención de *La Prensa Libre*, el periódico no ahondó en detalles sobre la participación de las mujeres en esta manifestación. Puede ser que el lugar que ocuparon las jóvenes resultó ser una estrategia para mantener la fuerza policial al margen y evitar la violencia que se vaticinaba desde la leve represión realizada durante las movilizaciones del 24 de marzo. A pesar de que en las manifestaciones participó una cantidad de mujeres superior a las pocas que encabezaron la protesta, lo cierto es que la prensa les prestó una atención marginal y sobre su participación solamente hay noticia en el listado de

33 Manzano, 2014: 108-110.

34 "Nuestra patriótica", 1970a: 3; "Nuestra patriótica", 1970b: 17.

35 "No todos", 1970: 11.

instituciones educativas que asistieron a las movilizaciones de los siguientes días, entre las que sobresalieron el Colegio Superior de Señoritas y la Escuela de Enfermería.[36]

La protesta del primero de abril fue blanco de las críticas, puesto que "como a las siete de la noche, [los estudiantes] llegaron hasta el edificio de 'La Nación' y allí lanzaron no solo gritos, sino también diferentes proyectiles, uno de los cuales quebró un ventanal". La censura más recurrente hacia las manifestaciones se vio dirigida hacia su composición, obligando a que los policías presentes detuvieran hasta un centenar de jóvenes, aunque de ellos, según *La Prensa Libre*, "un porcentaje muy alto no eran estudiantes universitarios, sino agitadores".[37] Las detenciones de la noche funcionaron en dos vías: en primera instancia, fueron un aliciente para que los estudiantes se apropiaran del discurso opuesto a la transnacional, extendieran las protestas e intentaran posicionarse en el debate público como estudiantes y no como comunistas. En segundo lugar, posibilitaron que la prensa atacara a los estudiantes de izquierda y, con base en ello, se justificara la represión general de las manifestaciones, la detención y agresión hacia los estudiantes y hacia las mujeres que asistieron a la protesta. Al día siguiente de estas detenciones, un grupo de universitarios publicó un campo pagado en el que condenaron los hechos de violencia en contra de

> "las mujeres, universitarias y colegiales, [quienes] fueron también salvajemente batoneadas… la agresión policial ha hecho que la lucha contra Alcoa se convierta en una lucha por la defensa del carácter democrático de nuestro estado, del civilismo frente a las corrientes militaristas, y de la legalidad como instrumento de defensa de los intereses públicos".[38]

36 "27 mil estudiantes", 1970: 10; "Huelga estudiantil", 1970: 8; "Dirigentes estudiantiles", 1970: 10.

37 "No todos", 1970: 11.

38 "Campo pagado", 1970: 14.

Los estudiantes opuestos a las manifestaciones intentaron culpar a la Feucr por "la infiltración de camaradas nacionales que no están en la universidad". Así lo dijo Bernal Chavarría en *La Nación,* quien se mostró molesto, además, frente a la ambigüedad de las consignas utilizadas en las marchas, puesto que en el grito de "yankees go home, Alcoa no, comunismo no", solamente se notaba la división del estudiantado.[39] La declaración de Chavarría es muy importante porque muestra cómo en las manifestaciones mismas se evidenciaba la escisión entre sectores de estudiantes que, aunque estaban en contra de Alcoa, no se aliaron con los estudiantes de izquierda y más bien los adversaron. Probablemente a esto contribuyó el hecho de que esos estudiantes de izquierda estaban capitalizando la atención de la prensa en detrimento de la acción de la Feucr misma. Para conservar el monopolio de la representación estudiantil juvenil universitaria, la Feucr procedió con cautela frente al discurso periodístico anticomunista al insistir en la independencia de los jóvenes que participaban del movimiento.

Así, el recién electo[40] presidente de la Feucr, Rodolfo González Agüero, buscó mantenerse al margen de los ataques periodísticos en una breve nota, en la que aclaró que quienes conformaban las manifestaciones "actúan en nombre propio, y de ninguna manera en representación del estudiantado general de la Universidad, mucho menos en nombre de la FEUCR".[41] En este punto se debe aclarar que además de la reciente elección de González Agüero, la vicepresidencia fue ocupada por Jorge Enrique Romero Pérez, quien aparte de ser una relevante figura en el desarrollo de las manifestaciones, años más tarde se convirtió en un importante académico de la UCR y su publicación sobre la memoria y los testimonios de las manifestaciones en contra de Alcoa es el único libro existente dedicado a esta coyuntura.[42] También las elecciones de estos estudiantes fueron de vital importancia para la Feucr

39 "Muchos no saben", 1970: 8.

40 "Nuevos presidentes", 1970: 10.

41 "Dice FEUCR", 1970: 25. Una nota similar fue publicada dos días después: "FEUCR no volverá", 1970: 6.

42 Romero Pérez, 2010.

porque los comicios estudiantiles de 1969 fueron los primeros en que el estudiantado de la UCR votó por sus representantes en forma directa.[43]

Si bien es cierto que las declaraciones de González Agüero tenían peso en la prensa por tratarse del presidente del máximo órgano estudiantil del país, *La Hora* informó que durante el 2 de abril la Universidad estaría en paro general a causa de las detenciones y que esa protesta sería apoyada por diversas asociaciones estudiantiles.[44] Ahora bien, aunque no se puede determinar quienes fueron los detenidos ni su afiliación política, lo cierto es que la fuerte oposición estudiantil a dichas detenciones parece ser un indicador claro de que entre los detenidos había jóvenes estudiantes de la UCR. Vale la pena insistir en que la prensa intentó identificar a los involucrados en las detenciones solo como "extremistas", quitándoles a propósito su etiqueta de estudiantes con el fin de justificar la violencia policial usada en la represión de las protestas, tal y como lo indicó el coronel Ramón Umaña Arroyo en *La Hora*, al asegurar que lo sucedido era

> "la consecuencia lógica de lo que ha venido ocurriendo con una serie de ciudadanos que dicen ser estudiantes y que en el fondo son extremistas… Anoche nos vimos precisados a intervenir y por esa causa nos dirigimos a la Asamblea Legislativa, lugar donde estaban los universitarios [quienes] fueron instados para que se retiraran. Al oír la petición de las autoridades, los jóvenes optaron por sentarse en los jardines aledaños de la Asamblea. Fue en esta ocasión cuando se decidió emplear la fuerza. Algunos estudiantes resultaron golpeados".[45]

Umaña Arroyo en el inicio repitió el discurso anticomunista de los medios de prensa sobre la intromisión de extremistas de izquierda en las protestas estudiantiles, pero de inmediato trató de dar a entender que accidentalmente hubo estudiantes golpeados

43 "Nuevos presidentes", 1970: 10.

44 "Por detenciones", 1970: 1.

45 "Por detenciones", 1970: 10.

y detenidos en su afán por enfrentarse con los "extremistas" que permanecían sentados en los jardines frontales de la Asamblea Legislativa. Tal resistencia justificó el proceder de los encargados de dispersar las protestas. Las palabras del coronel tuvieron eco en *La Nación* del 3 de abril, donde el ministro de Seguridad Pública, Diego Trejos Fonseca –hijo del presidente José Joaquín Trejos Fernández (1966-1970)–, dijo que algunos estudiantes tenían vínculos con "reconocidos agitadores comunistas instruidos en Cuba y Rusia [quienes] al no acatar disposiciones, fueron detenidos" y puestos en libertad por solicitud del rector de la UCR e intelectual prominente del PLN, Carlos Monge Alfaro.[46] Por otro lado, la intervención de Monge Alfaro sugiere que el grueso de los detenidos eran estudiantes universitarios, quienes –por la descripción del ministro Trejos Fonseca– posiblemente también eran militantes comunistas.

Rescatar los comentarios anteriores resulta de importancia puesto que si bien el control policial y la utilización de la violencia fueron paulatinamente ensayados por el Estado desde la década de 1960 (con trágicos resultados en algunos casos),[47] las manifestaciones en contra de Alcoa evidencian el tipo de persecución policial que enfrentó el estudiantado por sus ideas políticas y prácticas socioculturales de protesta; no obstante, la persecución previa al 24 de abril podría calificarse de moderada, una especificidad que puede explicarse por la preocupación de las autoridades de que no se repitieran hechos como los ocurridos durante la noche del 23 de noviembre de 1962 en Cartago, cuando una huelga de vecinos por los servicios públicos terminó con víctimas fatales.[48] Además, por su condición de profesor universitario, el presidente Trejos Fernández tenía cercanía con la juventud y de esta manera, optó por un control policial mesurado como una vía para responder a las demandas juveniles.[49]

46 "Seguridad Pública", 1970: 1, 33.

47 Alvarenga Venutolo, 2005: 170-180; Salazar Montes, 2013: 104-106.

48 Alvarenga Venutolo, 2005: 179-180.

49 Salazar Montes, 2013: 104-106.

Dado que era evidente que en la UCR existían estudiantes que militaban en partidos de izquierda, la prensa recurrió a otro argumento que procuraba diferenciarlos de los izquierdistas. En su editorial del 6 de abril, *La República* negó que entre los estudiantes hubiera comunistas y afirmó que entre estos últimos sí había personas que más que oponerse al contrato con Alcoa, buscaban "sembrar la agitación y el descontento y, sobre todas las cosas, que nada tenga nunca solución", valiéndose de los estudiantes y "de su sinceridad, su patriotismo, su espontaneidad y su generosidad".[50] En torno a un argumento similar giró el editorial del mismo día publicado en *La Prensa Libre*, donde podía leerse:

> "hemos presenciado como el idealismo y la sinceridad de estudiantes de fe democrática se ha visto mezclado y, hasta utilizado para fines alejados de sus inquietudes, con intereses e ideologías en pugna con sus creencias y más profundas convicciones. Jóvenes extremistas que hace apenas un tiempo aplaudían y felicitaban al ejército soviético [expresando] un idealismo juvenil y verdaderamente patriótico, han sido convertidos por los comunistas en un instrumento de agitación al servicio de su causa".[51]

Al argumentar que los estudiantes eran usados por la izquierda se diferenciaba a los estudiantes de los comunistas, un enfoque que también funcionó para hacer una evidente distinción: los estudiantes que protestaban eran demócratas y patriotas, mientras que aquellos que utilizaban la violencia como medio de protesta eran izquierdistas. Ese argumento tomó fuerza en opiniones tales como las del estudiante Fernando Román, quien el 10 de abril dijo que para él los "manifestantes no son sino, un grupo de camaradas que infiltrados en la Universidad se han valido de ello para sabotear y provocar desórdenes dolorosos".[52] En este proceso, algunos estudiantes se manifestaron en oposición a ser llamados comunistas y denunciaron que en los tumultos había infiltrados y "rojos". Así, la responsabilidad de la agitación social

50 "Dos peligros", 1970: 8.

51 "ALCOA en su etapa", 1970: 6.

52 "Camaradas infiltrados", 1970: 8.

que legitimaba una respuesta violenta era atribuida exclusivamente a los comunistas.

3. Jóvenes comunistas o comunistas vergonzantes

En la medida en que la participación de Alcoa en la economía costarricense solucionaría –según sus defensores– las problemáticas de empleo e impulsaría el sector industrial del país, todo aquel que se opusiera al contrato estaría en contra, de manera automática, de que Costa Rica caminara por la vía del progreso. En sentido contrario, una posición de apoyo al contrato comercial era vista por quienes lo adversaban como un riesgo a la soberanía nacional y a los intereses económicos del país. Esta idea era fortalecida por el rechazo de los representantes de Alcoa a las reformas propuestas por una comisión dedicada al estudio del contrato, que el 10 de abril de 1970 lamentó informar que "la negativa de Alcoa frustró una oportunidad singular de colocar al Estado en la posición que le permita garantizarse los beneficios que debe lograr de sus riquezas bauxísticas [sic] en condición de equidad [por tanto] recomendamos no ratificar o dar aprobación al contrato".[53]

El impulso que daban dictámenes como este y el apoyo de organizaciones sindicales[54] permitían a los estudiantes debatir de manera incesante con los medios de prensa. Además de afirmar su conocimiento y detenido estudio sobre un árido contrato, rechazaban ser "jóvenes comunistas o comunistas vergonzantes que vociferamos conforme nos aprieten la panza desde Moscú o desde Pekín".[55] No fue una coincidencia que antes de las manifestaciones de la semana del 24 de abril, la izquierda fuera cautelosa sobre las acciones tomadas por los estudiantes en los días anteriores. En el periódico *Libertad* se les dio prioridad a los

53 La comisión estaba conformada por Fernando Volio Jiménez, Armando Arauz Aguilar, Rodrigo Carazo Odio y Jorge Luis Villanueva Badilla. "Dictamen opuesto", 1970: 18; "ALCOA sólo", 1970: 10.

54 Para el estudiantado era fundamental tener el apoyo de organizaciones conformadas por adultos. Gutiérrez Slon, 2015: 220-221; "Diputados no tendrían", 1970: 10; "A.N.E.P. en defensa", 1970: 24.

55 "Universitarios contestan", 1970: 30.

análisis legales del contrato y no a las protestas organizadas por el movimiento estudiantil.[56] Sin duda para la izquierda costarricense, que tenía más experiencia en conflictos sindicales que en movimientos estudiantiles, la movilización estudiantil contra Alcoa resultó problemática por la división entre los estudiantes y la conformación de un sector estudiantil que, aunque se oponía a Alcoa, también estaba en contra de los comunistas. Falta indagar más sobre cómo la izquierda consideraba a la juventud antes de Alcoa, pero probablemente en razón del contexto imperante procedió con cautela, dada la crítica que los jóvenes habían desarrollado contra los partidos comunistas tradicionales tanto en Europa como en América Latina dos años antes, durante las rebeliones juveniles de 1968.

Algunos ciudadanos que publicaron opiniones en la prensa vieron las manifestaciones de oposición estudiantil al contrato como una amenaza para los valores fundamentales de la identidad nacional como lo era la democracia. De eso dejó constancia Orlando López en su carta del 12 de abril, en la que decía estar en desacuerdo

> "con el abuso que se hace de nuestro sistema democrático por parte de ese pequeño grupo de izquierdistas que buscan siempre la oportunidad para fomentar el desorden y la violencia. Estamos acostumbrados a exaltar y a enorgullecernos de nuestra democracia pero si no la cuidamos y fortalecemos pronto no podremos hacer lo mismo".[57]

El 17 de abril, a tres días de que el plenario legislativo iniciara las votaciones en las que se definiría el destino del contrato con la empresa, el diputado liberacionista Fernando Volio Jiménez propuso una moción de orden para "acabar lo que consideramos filibusterismo parlamentario del diputado [Manuel] Mata Morales",[58] quien apoyaba el contrato de la transnacional con el Estado. La voz de Volio Jiménez sirvió para avivar las posiciones que

56 "La ALCOA", 1970: 1; "Un negocio", 1970: 9; "Las reformitas", 1970: 11.

57 "Cuidemos la democracia", 1970: 8.

58 "Diputado Volio Jiménez", 1970: 18.

apoyaban el contrato, ya que al debate sobre Alcoa se unieron diversos actores sociales que manifestaron su rechazo o apoyo al contrato. El sindicalista Luis Sánchez Sáenz, presidente del Sindicato de Saloneros y Similares, no solo apoyó a los diputados que tenían una posición abiertamente favorable a la contratación, sino que solicitó a la opinión pública hacer caso omiso del

> "patriotismo falso a que son muy dados ciertos círculos estudiantiles, y algunos obreros que van al son de la hoz y el martillo, [y pedía] a todos los intelectuales demócratas costarricenses, y a la clase trabajadora democrática, apoyar el contrato con la Alcoa [y] no cerrarle la puerta a una contratación que será beneficiosa para la República y para los trabajadores".[59]

Luego de que los legisladores dieran a conocer que en la semana del 20 al 24 de abril se realizarían las tres votaciones necesarias para determinar el destino del contrato con el Estado, los estudiantes anunciaron que desfilarían contra Alcoa a partir del 21 de abril y hasta que lograran suspender las votaciones en el plenario. A pesar de que a las protestas se había empezado a sumar una considerable masa de jóvenes menores de edad, pertenecientes a por lo menos 46 centros de educación secundaria de todo el casco capitalino,[60] los calificativos hacia la juventud se mantuvieron como en días anteriores y la prensa justificó la presencia de la Guardia Civil en las calles porque buscaba "proteger a los universitarios y a los colegiales de los agitadores y perturbadores extremistas durante el desfile estudiantil".[61] Esta idea fue secundada por un miembro de la Feucr, quien según una noticia publicada en *La Hora* del 20 de abril, dijo que la intención de la Federación con las protestas era "expresar en forma cívica, legal y pacífica, la desaprobación por una contratación no beneficiosa para el país".[62] Aunque la Feucr

59 "Sindicato apoya", 1970: 50.

60 "Liceos capitalinos", 1970: 4; "Huelga estudiantil", 1970: 8; "Dirigentes estudiantiles", 1970: 10.

61 "Medidas especiales de la Guardia Civil", 1970: 1.

62 "Medidas especiales toma", 1970: 10.

había comunicado que no participaría en más marchas, la forma en la que se popularizaron las temáticas que ellos defendían hizo que, finalmente, asumieran de nuevo la organización de las protestas en contra de Alcoa.

Hay un último argumento al que recurrió el presidente Trejos Fernández en momentos en que la protesta parecía ser inminente. Al comprender el peso vital que tenían los jóvenes colegiales y universitarios en el tema que ocupaba el centro del debate nacional, el mandatario publicó una nota de opinión en *La Prensa Libre* del 22 de abril, para dejar el destino de Costa Rica en manos de una juventud, cuyo propósito

> "fundamental es servir y conocer las realidades que vive el país, no mediante lo que digan unos textos ideológicos, sino acercándose a los diversos sectores de la población para tratar de conocer sus problemas, sus aspiraciones y sus ideales de mejoramiento para el futuro. Sobre esa base pragmática, luego conversan y discuten sobre los problemas nacionales, con miras a construir y no destruir ni necesariamente a conservar sin crítica lo que tenemos... [Tengo] esperanza de que los señores diputados sabrán escoger el mejor camino y lo que más conviene para Costa Rica y que por lo consiguiente, aprobarán dicha contratación".[63]

Como es evidente en la nota, y aunque en su título el presidente propuso que el futuro del país estaba en manos de los jóvenes, lo cierto es que en ella transmitió un carácter aleccionador y un discurso anticomunista de condena a los estudiantes guiados por textos ideológicos presumiblemente de izquierda. La intención de esta opinión fue aún más evidente cuando el presidente puso su esperanza ya no en manos de los jóvenes, sino de los legisladores que serían quienes finalmente se encargarían de aprobar o rechazar la contratación.

A tono con lo indicado por Trejos Fernández, el Consejo Universitario de la UCR publicó una nota en *La Prensa Libre*

63 "Juventud tiene", 1970: 1, 2.

para aclarar que las "manifestaciones de los estudiantes no son política oficial de la Universidad".[64] En contraste, ese mismo diario dio a conocer un campo pagado firmado por un grupo amplio de profesores universitarios, quienes solicitaban el apoyo de la ciudadanía para las manifestaciones organizadas por la Feucr y por los estudiantes de las escuelas normales superiores y de segunda enseñanza que serían realizadas luego de las sesiones parlamentarias, con el objeto de que la consabida contratación fuera interrumpida por los diputados.[65]

Los diversos calificativos que fueron aplicados al estudiantado de la UCR funcionaron de maneras distintas. Desde marzo por lo menos, la izquierda empezó a mostrar su apoyo a los estudiantes, así como a los diputados liberacionistas Villanueva Badilla y Carazo Odio, quienes fueron incesantemente reivindicados como defensores de la soberanía nacional, identificados como los héroes del momento y comparados con el héroe nacional Juan Santamaría.[66] Si bien los principales medios de prensa insistieron en diferenciar a los estudiantes de los comunistas y en atribuir a estos últimos los actos de violencia, la revisión de las fuentes confirma que entre los estudiantes opuestos a Alcoa hubo desde un principio un sector de estudiantes de izquierda. Ahora bien, el PVP se sumó decididamente a esa lucha solo hasta finales de febrero e inicios de marzo, ya que antes tal organización política concentró su atención en las elecciones del primero de febrero de 1970, en las que su líder, Manuel Mora Valverde, volvió a competir por un puesto en la Asamblea Legislativa; y en apoyar una huelga bananera.[67]

4. Básicamente juvenil

Desde las primeras horas de la tarde del 24 de abril, colegiales y universitarios se reunieron frente a la Asamblea Legislativa para presionar a los diputados para que votaran desfavorablemente el

64 "Manifestaciones de estudiantes", 1970: 14.

65 "Profesores universitarios", 1970: 5.

66 "Jorge Villanueva", 1970: 14; "Juan Santamaría", 1970: 1.

67 "Triunfó la huelga", 1970: 4; "Electos por el pueblo", 1970: 1; "ALCOA pretende", 1970: 1.

contrato de Alcoa. Luego de un debate de dos horas, 11 diputados dieron un dictamen opuesto a la contratación, mientras que 41 votos afirmativos sirvieron para dar un concluyente asentimiento a la participación de Alcoa en la economía costarricense.[68] Menos tiempo tardó el presidente Trejos Fernández, quien en horas de la noche dijo haber firmado el contrato con Alcoa como ley de la república.[69]

Las particularidades de las protestas del 24 de abril radican en algunos aspectos que merecen ser someramente subrayados. En el inicio, la policía enfrentó las manifestaciones mediante el uso de la violencia, gases lacrimógenos y la detención de al menos dos centenares de estudiantes,[70] y quien dio la orden de dispersar por la fuerza al estudiantado que se manifestaba en la calle fue el hijo del presidente, Diego Trejos Fonseca. Finalmente, la policía demostró capacidad suficiente para realizar tareas de represión de masas, dado que la prensa estimó que a las manifestaciones asistieron no menos de 30.000 personas.[71] Dicha represión fue preparada por el discurso periodístico difundido durante los días anteriores, donde se planteaba que los estudiantes no se manifestaban por iniciativa propia, sino por influencia de la izquierda y que quienes lo hacían de manera pacífica –y por lo tanto, por ánimos propios– habían establecido una separación con los comunistas para tener la posibilidad de realizar protestas "patrióticas" y pacíficas.

Si bien en los días de las manifestaciones había quedado claro que el grueso de asistentes a las protestas eran estudiantes de colegios y de la UCR y que la organización de las manifestaciones había sido realizada por la Feucr,[72] en los días posteriores a las marchas la presencia de la izquierda fue mucho más visible, no solo por

68 "Asamblea Legislativa", 1970: 18-19; "Por 41 votos", 1970: 14-15.

69 "Contrato con ALCOA", 1970: 2.

70 "200 detenidos", 1970: 2-3; "El país vuelve", 1970: 1, 11-14; "Turbas de delincuentes", 1970: 1; "Violencia vencida", 1970: 1, 2, 4, 6.

71 "Total la huelga", 1970: 15-16.

72 "Dirigentes estudiantiles", 1970: 1, 10, 15; "Se extendió huelga", 1970: 1, 4, 6; "Ministro Trejos", 1970: 1, 69.

el mayor protagonismo de sus propios cuadros estudiantiles, sino porque por medio de su periódico *Libertad,* el PVP, a partir del 21 de marzo, hizo más evidente su involucramiento en la lucha contra Alcoa.[73] En un contexto en que los estudiantes y la izquierda fueron reprimidos, el PVP rescató en *Libertad* estas experiencias como parte de su discurso a favor de la soberanía nacional. Esta reivindicación respaldó los puntos de vista de la prensa anticomunista y de las autoridades sobre la relación del estudiantado con la izquierda.

Otro aspecto que contribuyó a que el estudiantado ganara impopularidad fue el paro que mantuvieron dentro de la UCR desde el 24 de abril hasta el primer día de mayo, con el propósito de presionar para que las autoridades liberaran a la totalidad de los detenidos; simultáneamente declararon al 24 de abril como el Día del Estudiante.[74] El fin de la huelga estudiantil fue posible gracias a la liberación de todos los detenidos, aspecto que a su vez se debió a la alerta de la prensa sobre las manifestaciones que los estudiantes harían el 8 de mayo, día de la ceremonia de traspaso de poderes, cuando Figueres Ferrer asumiría la presidencia.[75]

De lo expuesto hasta acá, cabe destacar que la represión del 24 de abril fue tan efectiva como moderada, ya que bastó para dispersar a los manifestantes y, aunque hubo jóvenes afectados por los gases, golpeados y detenidos, no hubo muertos ni heridos de gravedad. Así lo expresó *La Nación* del 25 de abril, donde se explicó que de los 60 heridos, 15 eran "guardias civiles que anoche mismo ya estaban en servicio otra vez", mientras que de los "38 particulares heridos, solo uno quedó hospitalizado por problemas respiratorios a causa de los gases lacrimógenos".[76] Debe insistirse que en su afán por evitar que se repitiera una situación de

73 "Movilización nacional", 1970: 1.

74 "La Federación de Estudiantes", 1970a: 17; "La Federación de Estudiantes", 1970b: 11; "La Federación de Estudiantes", 1970c: 7.

75 "Estudiantes levantaron huelga", 1970: 12; "Cesó la huelga", 1970: 1, 14; "Mañana será", 1970: 4.

76 "200 detenidos", 1970: 4.

violencia como la ocurrida en Cartago en 1962,[77] las autoridades limitaron de manera evidente sus capacidades represivas y esto, a su vez, fue una motivación para que los estudiantes anunciaran otra movilización masiva para el 8 de mayo en defensa de los detenidos, en un día fundamental del calendario democrático costarricense. Al proceder así demostraron una clara comprensión de cómo operaba el sistema político, sus rituales y de cómo utilizar esto a su favor. Finalmente, tal movilización no se realizó, en vista de la liberación de la totalidad de los estudiantes detenidos para el 30 de abril.

Para el PVP, las movilizaciones contra Alcoa supusieron tanto un riesgo como una oportunidad: riesgo porque asumir toda la responsabilidad de esas manifestaciones podía complicar el proceso en curso del PVP por superar su ilegalización política, un objetivo al que contribuía la reciente elección de Mora Valverde a la Asamblea Legislativa; y una oportunidad para fortalecer su presencia dentro de la UCR y su influencia dentro del movimiento juvenil estudiantil. Tal tensión puede constatarse en un artículo publicado por el miembro del PVP, Arnoldo Ferreto Segura, quien en *Libertad* expresó:

> "toda la jauría reaccionaria se ha movilizado para echarse encima de nuestro Partido por los sucesos del viernes 24 del corriente. Los personeros del gobierno, haciendo el ridículo, han hablado de que se trataba de un 'plan subversivo para derrocar a la actual administración y sumir al país en el caos'… [*La Nación*] nos atribuye la responsabilidad de haber creado un clima propicio para que pasara lo que pasó. Esa responsabilidad la asumimos PLENAMENTE Y LA CONSIDERAMOS MOTIVO DE ORGULLO. En efecto, nuestro Partido contribuyó como el que más a crear conciencia sobre el contenido de los alcances del contrato-ley Alcoa-Estado costarricense. Y no sólo eso; hicimos cuanto pudimos para organizar la protesta, para movilizar las masas. Sin embargo, sería inmodestia de nuestra parte atribuirnos todo el mérito

77 Alvarenga Venutolo, 2005: 170-180.

> por esa jornada gloriosa de lucha contra la penetración imperialista en Costa Rica. Hay líderes universitarios, catedráticos, y diputados no comunistas que dieron un gran aporte en esta lucha de hacer conciencia pública. La conducta de diputados como Villanueva Badilla, Carazo [Odio], [Armando] Arauz [Aguilar] y otros merece el reconocimiento y el aplauso de todos los patriotas, de los que de verdad aman la democracia, luchan por ella y defienden el patrimonio nacional de entreguistas y vendepatrias".[78]

En su discurso, Ferreto Segura reconoció el aporte de los sectores no comunistas al mismo tiempo que enfatizó el liderazgo del PVP en el proceso, ya que según él fueron los comunistas quienes posicionaron la temática como un punto central en las discusiones nacionales y crearon un clima propicio para la agitación social y la movilización de las masas. A su vez, invirtiendo los conceptos utilizados por la prensa para desacreditar a los jóvenes, Ferreto Segura identificó a quienes se movilizaron como amantes de la democracia y defensores del patrimonio nacional. Tal interpretación, sin embargo, deja de lado que, antes de que el PVP se involucrara decisivamente en la lucha contra Alcoa, ya lo habían hecho los estudiantes y diputados como Villanueva Badilla y Carazo Odio. Estos últimos se encargaron de la organización de casi todas las mesas redondas televisadas y transmitidas en las emisoras de la radio nacional,[79] en donde se efectuaron debates públicos sobre la contratación. De manera más llamativa, fueron estos legisladores quienes se posicionaron en el centro del debate público gracias a que tenían –a diferencia de la izquierda– voz y voto en la Asamblea Legislativa. Por su parte, cuando la prensa nacional no prestó sus páginas a las voces de los estudiantes, los jóvenes se aseguraron de tener una fuerte presencia en las calles de la ciudad.

---

78 "La gran jornada", 1970: 3.

79 De las cinco mesas redondas organizadas durante el mes de abril, todas fueron coordinadas por la Feucr, mientras que *Libertad* solo informó organizada por el PVP: "¡ALCOA! Un contrato", 1970: 4; "Mesa redonda", 1970a: 14; "Mesa redonda", 1970b: 7; "Hoy mesa redonda", 1970: 12; "Mesa redonda sobre ALCOA ayer", 1970: 74.

La marcha del primero de mayo de 1970, Día del Trabajo, fue un acontecimiento propicio para que la izquierda volviera a organizar manifestaciones. El periódico *Libertad* informó que en diez lugares del país se realizaron concentraciones en las que se protestó en contra de la empresa[80] y a favor de la liberación de los presos políticos "que participaron en la manifestación del 24 de abril contra Alcoa [ya que] se quiere lanzar sobre seis compañeros todas las culpas de los actos que se realizaron con participación del pueblo entero".[81] En este caso, de nuevo se constata la tensión antes señalada, ya que pese a que los detenidos ascendieron a dos centenas de estudiantes, la izquierda, aunque se sumó a la solidaridad general con todos los detenidos, priorizó la liberación de sus militantes, mientras que la Feucr mantuvo un paro en la UCR durante una semana para pedir la liberación del total de detenidos.

La tensión ya señalada se volvió a evidenciar en las conmemoraciones del Día del Estudiante (24 de abril), las cuales fueron realizadas durante toda la década de 1970 a pesar de que ese día nunca figuró dentro de las efemérides oficiales de la UCR.[82] Días antes del 24 de abril de 1971, el *Semanario Universidad* dedicó algunas de sus páginas a rememorar los acontecimientos ocurridos casi un año atrás. El poeta Alfonso Chase Brenes (por entonces un joven de 26 años) escribió una nota en la que indicó:

> "…debemos advertir que a pesar de los reiterados llamamientos de varias organizaciones para producir esa unidad obrero-estudiantil, esta no se produjo, a no ser la participación de varios de la Juventud Obrero Cristiana, la Confederación de Trabajadores Costarricenses y la Confederación de Obreros y Campesinos Cristianos. La presencia fue a nivel de dirigentes pero los obreros no estuvieron presentes en grandes masas debido a los

80 El periódico únicamente se refirió a las manifestaciones en Quepos. "En diez concentraciones", 1970: 2.

81 "La clase obrera", 1970: 2.

82 En 1977, uno de los puntos en la agenda de una manifestación estudiantil fue "oficializar el 24 de abril, legalmente como día del estudiante por medio de un proyecto de ley". "Manifestación pro", 1977: 15.

> deficientes medios de comunicación entre estudiantes y clase obrera y las mismas centrales sindicales. Los empleados públicos estuvieron representados por algunos sectores pero no respondieron en su mayoría… Sin tratar de disminuir el papel de ciertos adultos en la lucha contra intereses extranjeros y específicamente contra Alcoa, la lucha contra esta contratación fue básicamente juvenil".[83]

El texto de Chase es de suma importancia porque muestra cómo en una fecha tan temprana como 1971 estaba ya en curso una disputa por la memoria de la lucha contra Alcoa: al enfatizar en el carácter esencialmente juvenil de ese proceso y al minimizar la participación de los adultos (tanto comunistas como no comunistas), Chase elaboró una interpretación favorable para los nuevos y jóvenes líderes políticos e intelectuales que surgieron entonces (él inclusive). Por ello no sorprende que Chase considerara que la violencia fue una condición "espontánea y provocada por las actitudes de estos elementos [políticos] en su saña contra el movimiento estudiantil".[84] De esta manera, y contrario al discurso de los principales medios de comunicación, que asociaban la violencia con la izquierda, Chase le dio un giro generacional al origen de la violencia y la atribuyó a los políticos de generaciones anteriores a la suya.

En cierta forma, la interpretación de Chase del origen de la violencia puede considerarse también como un desafío al discurso periodístico imperante que insistía en la relación entre izquierda y violencia. El presidente Figueres Ferrer autorizó la marcha estudiantil de abril de 1971 sin presencia de la policía apenas dos días antes de que fuera efectuada. La autorización fue publicada en la prensa luego de la promesa hecha por el presidente de la Feucr, Francisco Barahona Riera, de marchar pacíficamente.[85] Aunque los universitarios realizaron una marcha que culminó con una serie de actividades culturales,[86] el balance de la prensa

83 "La protesta contra", 1971: 11.

84 "La protesta contra", 1971: 11.

85 "Presidente autorizó", 1971: 32.

86 "Una velada artística", 1971: 16.

del día posterior fue desfavorable para el estudiantado, ya que de nuevo fue descalificado por su cercanía y simpatía con la izquierda. Según *La Nación* del 25 de abril de 1971, alrededor de mil estudiantes universitarios marcharon por las calles capitalinas con la finalidad de conmemorar las manifestaciones del 24 de abril de 1970, pero

> "al pasar frente a la embajada de Nicaragua, un grupo de personas calificadas como extremistas que participaban en la manifestación, sin ser universitarios, exhortó a los jóvenes a provocar desorden. Las calles totalmente desprovistas de fuerza militar, las recorrieron relativamente tranquilos los universitarios vivando al Che Guevara… al llegar a la Asamblea Legislativa, se guardó un minuto de silencio y se dispararon varias piedras que no hicieron blanco en las ventanas. Cuando a las 2 y 22 minutos de la tarde el presidente de la Feucr, señor Francisco Barahona ordenó disolver la marcha, un grupo de jóvenes comenzaron a lanzar piedras… Es seguro que esos 30 comunistas que ayer intentaron crear desórdenes se olvidarán de ese detalle para aprovechar la importancia del aniversario de la pedrea que realizaron contra la aprobación de dicho contrato".[87]

De esta manera, un año después de las manifestaciones del 24 de abril de 1970, la prensa persistió en su intento de diferenciar a los que no eran universitarios, pero sí comunistas, de los que sí eran universitarios, pero no comunistas. Esta diferenciación tenía el objetivo de que el estudiantado de una institución tan importante para el desarrollo del país como la UCR, no fuera identificado con el comunismo internacional ni con el proyecto político de la izquierda costarricense. Aunque en algunas ocasiones la prensa identificó a los jóvenes como simpatizantes de izquierda, este argumento fue reformulado de forma expedita con la finalidad de que el descontento juvenil costarricense no pudiera ser asimilado a los procesos de radicalización juvenil ocurridos en otros países de América Latina.[88]

87 "Unos mil estudiantes", 1971: 92.

88 Gould, 2016: 143-176; Salazar Montes, 2013: 108-109.

Conclusión

Independientemente de que luego de la dispersión de las manifestaciones el presidente Trejos Fernández firmó la "ley a favor de Alcoa en menos de lo que canta un gallo",[89] el proceso de desarrollo de las protestas en contra de esta empresa transnacional evidencia la importancia fundamental que tuvieron los universitarios costarricenses en una discusión nacional y la capacidad de este movimiento estudiantil para posicionar en el centro del debate un asunto que se encontraba en la agenda legislativa desde la segunda mitad de la década de 1960.

Algunas publicaciones periodísticas indican que ciertos diputados identificaron a los estudiantes universitarios como "*hippies* y comunistas". Pese a esto, el discurso periodístico buscó diferenciar a los participantes de las manifestaciones en dos grupos: aquellos que no eran estudiantes y que, por lo tanto, eran comunistas o extremistas y que al tirar piedras procedían con violencia, y aquellos que sí eran estudiantes y que de forma consecuente protestaron de manera pacífica. Si bien ocasionalmente la juventud fue presentada como una masa maleable por la izquierda y no como sujeto histórico con agencia propia y capaz de marcar un cambio político, estudiantes e izquierdistas fueron disociados en los debates periodísticos con el fin de salvar el prestigio de la UCR y diferenciar a los jóvenes universitarios costarricenses de sus contrapartes de otros países de América Latina. Con este fin, la prensa hizo menciones marginales sobre el papel de un grupo fundamental para el desarrollo de las manifestaciones: aquellos que además de ser estudiantes eran comunistas o militantes de izquierda y que tuvieron participación activa en la política estudiantil de la UCR en el momento en que se desarrollaron las protestas juveniles.

Como se señaló antes, la división representada por la prensa también contribuyó a que la división en el movimiento estudiantil que se oponía a Alcoa se profundizara. Así lo manifestó el presidente de la Feucr, quien inicialmente intentó distanciar a

89 "Contrato con ALCOA", 1970: 2; "Trejos firmó", 1970: 2.

este órgano de las movilizaciones. Por eso y por la importancia de la UCR en el marco institucional del país, la prensa sugirió que, de no haber sido por la influencia de los extremistas de izquierda –presentados como una minoría– las movilizaciones en contra de Alcoa se hubieran desarrollado sin violencia. En consecuencia, la represión de los estudiantes fue equiparada con un accidente, dado que los verdaderos destinatarios de la violencia estatal eran los comunistas. De esta manera, las manifestaciones contra Alcoa y la represión policial a la que el gobierno recurrió para dispersar al estudiantado se vincularon con la infiltración de algunos militantes de izquierda.

La opinión de Figueres Ferrer puede servir para comprender mejor la manera en que fueron caracterizadas las protestas contra Alcoa así como sus asistentes. Días después del 24 de abril de 1970, mientras estaba de gira por Europa, dijo que las protestas "no tienen importancia. Es una minoría de muchachos impulsados por la juventud comunista… noté infiltración comunista y durante once años nuestras relaciones [con Cuba] han sido muy malas, nosotros no queremos ni hablar con el régimen cubano".[90] La relación directa que Figueres estableció entre las protestas y el comunismo internacional, esta vez proveniente de Cuba, y la manera en que presentó a los estudiantes como simples instrumentos de los comunistas, muestran nuevamente la interpretación que los medios de comunicación y los políticos difundieron acerca de los jóvenes.

Al enfatizar su papel durante la lucha contra Alcoa, la izquierda dio alguna base para la interpretación antes referida, aunque como la evidencia analizada en este capítulo lo demuestra, en dicha lucha participaron sectores estudiantiles que no solo no eran comunistas, sino que algunos eran claramente anticomunistas. De igual manera, como el caso de Chase lo sugiere, algunos de estos jóvenes comprendieron que las jornadas contra Alcoa podían servir de fundamento para nuevos liderazgos políticos e intelectuales, por lo cual era fundamental también empezar a combatir por la memoria de esos sucesos, un proceso que se manifestó tan tempranamente como en 1971.

90 "Figueres en Madrid", 1970: 12.

Los estudiantes que participaron en estas protestas y en mayor medida, aquellos que mantuvieron acalorados debates sobre los contratos entre el Estado y la empresa transnacional, estaban motivados por diversas razones, entre las cuales figuraba la necesidad de introducir las voces juveniles en el debate nacional y, sobre todo, intentar darle una solución a un tema que en manos de los adultos parecía no tenerla. El estudiantado se vio inmerso en una compleja coyuntura en la cual la prensa, como base de la opinión pública, tuvo dificultades para identificarlo y caracterizarlo, al ser parte de una juventud cuya ruptura generacional era más profunda que cualquier otra ocurrida en la historia costarricense, como lo evidenció el hecho de que su forma principal de manifestación fue una protesta callejera sistemática.

Capítulo 5

Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)

David Díaz Arias

En una pequeña parte de su introducción al libro *Escépticos, narcisos, rebeldes*, publicado en 1989, el sociólogo Edelberto Torres-Rivas introdujo la hipótesis de que en Costa Rica la politización de los jóvenes había tenido su momento determinante y culminante durante las luchas y movilizaciones contra los contratos de Alcoa en 1970. Según él, los jóvenes de la llamada generación de Alcoa fueron marcados políticamente por ese acontecimiento, pero después el activismo estudiantil y el compromiso político decayeron hasta convertirse en un "apolitismo ramplón".[1] En su importante y original evaluación de la juventud de la década que siguió a la generación de Alcoa, Torres-Rivas se empeñó en buscar lo político como condición de la identidad juvenil, sin prestar atención con claridad a la

1 Torres-Rivas, 1989a: 5-23 (especialmente 16).

particularidad de que estaba frente a unos actores cuya identidad se había forjado no solo en las líneas antiimperialistas o en las barricadas de lucha contra el llamado "Estado burgués", sino en medio de la crisis económica que vivió el país a inicios del decenio de 1980.[2]

Algo parecido ocurrió con otro importante trabajo sobre las políticas hacia la juventud producido por Carlos Alberto Picado Rojas, quien amplió y profundizó el análisis de Torres-Rivas sobre los jóvenes de la década de 1980 en un trabajo defendido en 1991.[3] En ese estudio, visiblemente escrito con ánimo de impactar las políticas hacia la juventud que desarrollaría el Estado en el decenio de 1990, Picado Rojas hizo un muy valioso esfuerzo de contextualización y de análisis de datos demográficos, de salud, laborales, de delincuencia juvenil y de algunas organizaciones políticas juveniles de la década de 1980. El cuadro que pintó de aquellos jóvenes los retrataba como producto de una revolución demográfica que rejuveneció a la sociedad costarricense, que abandonaban los estudios, con dificultades para conseguir empleo, envueltos en problemas de delincuencia y drogadicción y visiblemente reproductores del naciente sistema bipartidista de la política nacional. Empero, Picado Rojas no profundizó en las iniciativas que redefinieron la identidad juvenil en aquellos lustros ni en los espacios fundamentales donde eso ocurrió como los rituales nacionales en la secundaria, las cooperativas rurales y los momentos de vivencia de lo juvenil producidos tanto para enfrentar la crisis económica de inicios de la década como para continuar el esfuerzo institucional por insertar tempranamente a los jóvenes en proyectos de producción. En todo caso, ambos trabajos, el de Torres-Rivas y el de Picado Rojas, son fundamentales para entender una parte (la más institucional) de las experiencias políticas sobre la juventud en la llamada década perdida y son determinantes para comprender la inserción política de esos jóvenes y sus principales problemáticas estructurales.[4]

---

2 Torres-Rivas, 1989b: 101-144.

3 Picado Rojas, 1991.

4 Hay otro trabajo que se refiere a la juventud en la década de 1980, pero está basado en historia oral y ubicado en una comunidad rural y con intereses

En este capítulo seguimos un camino diferente que complementa parte de lo hecho por aquellos dos sociólogos e introduce nuevas formas de comprensión de la construcción de la juventud de la década de 1980. Así, este capítulo explora algunas de las formas de construcción de la identidad juvenil que se produjeron en los doce años que van del inicio del Gobierno de Rodrigo Carazo en 1978 hasta 1990, cuando, de manera muy particular se comenzó a materializar una nueva generación que no vivió (o no recordaba) la crisis económica que marcó el mundo de sus hermanos mayores. No es interés de este trabajo referirse a la participación política de los jóvenes ni a los movimientos estudiantiles o universitarios, sino a una juventud mucho más amplia que vivió la crisis económica de 1980 y fue definida por ella.

El concepto de juventud que se utiliza aquí viene de una acepción amplia y tiene un criterio sobre todo discursivo y refiere a aquello que las fuentes mismas identifican como joven. Ciertamente, debido al período en que se ubica, ya existía una definición etaria de la juventud al planificar políticas hacia ese sector y que la ubicaba en el rango de edad de los 15 a los 24 años.[5] Pero en nuestro empeño por comprender algunos de los procesos que experimentaron esos jóvenes, buscamos a los colegiales (usualmente entre los 12 y los 17 años de edad) y nos limitamos a lo que la prensa, los informes de proyectos estatales y hasta trabajos de análisis definieron como jóvenes.

1. Jóvenes y rituales nacionales

Producir niños y niñas patriotas fue una constante del proyecto de estado-nación costarricense desde principios del siglo XX.[6] Algo similar había ocurrido con los jóvenes, a quienes el Estado intentó incluir en las fiestas patrias a partir de la implementación

muy diferentes de los aquí planteados: Chavarría Ocampo y Chávez Marín, 2008: 101-130.

5 Torres-Rivas, 1989b: 112.

6 Díaz Arias, 2011: 86-107. Para el proceso de exploración de los rituales nacionales y los niños en Costa Rica en la década de 1980, véase: Díaz Arias, en prensa.

de actividades deportivas, clubes y bailes populares en las primeras décadas del siglo XX, mientras que algunos de los jóvenes de la década de 1970 habían intentado reinterpretar a Juan Santamaría e incluirlo como parte de sus luchas antiimperialistas.[7] En ese sentido, la producción de jóvenes patriotas y nacionalistas había constituido una constante del proyecto de invención y reinvención nacional costarricense, aunque tuvo un cuestionamiento interpretativo por los jóvenes de la década de 1970, en especial los universitarios.[8] Pero este panorama va a cambiar levemente después de 1978. Ese año, una coalición liderada por el académico y político Rodrigo Carazo, logró derrotar al Partido Liberación Nacional y hacerse con el poder evocando un discurso de regeneración y de una nueva Costa Rica.[9] En cuanto a la juventud, es importante destacar el tipo de ritual y el espacio que les dará el presidente Carazo a los jóvenes en las celebraciones de la fiesta de la independencia. Parece que de forma planificada y con la intención de lograr darle una identidad juvenil a la fiesta de la emancipación, a partir de setiembre de 1978 las celebraciones de la capital se concentraron en el Estadio Nacional y el presidente Carazo acentuó la idea de que esa celebración le pertenecía a la juventud y que ellos mismos eran una representación de Costa Rica al advertir: "Jóvenes de Costa Rica, ustedes son nuestro ejército".[10] En setiembre de 1979, Carazo además les dirá a los jóvenes que ellos eran la "promesa sabia y clara de Costa Rica".[11] Efectivamente, los jóvenes se apoderarán de la conmemoración; ya en 1979 un diario nacional precisaba al respecto: "mientras que en todas las ciudades y pueblos del país hubo desfiles y asambleas con la participación de la comunidad, la reunión del Estadio Nacional fue casi exclusivamente para los estudiantes".[12]

7 Díaz Arias, 2007: 160-170 y 183-201; 2006: 61-66.

8 Molina Jiménez, 2002.

9 Carazo Odio, 1989: 197-201.

10 "Colorido y entusiasmo", 1978: 12 A.

11 "Juventud es la promesa", 1979: 3.

12 "Entusiasmo juvenil", 1979: 4 A.

Al convertirse el Estadio Nacional en el centro de las actividades josefinas de celebración de la independencia que reportaba la prensa, los organizadores insistieron en la presentación de colegiales y deportistas como ejemplo de la juventud cívica costarricense. La prensa se llenó de fotografías de jóvenes con trajes deportivos, banderas nacionales, globos tricolores y ejecutores precisos de prácticas gimnásticas.[13] También destacaban en las graderías. El tipo de desfile que se desarrolló en la gramilla permitió además mucha pompa, porque regulaba las entradas y salidas de jóvenes para presentar los números que habían ensayado, mientras que el desfile de abanderados por la pista de carreras del estadio daba un sentido de organización planificada. Esas actividades se fueron volviendo más complejas y multitudinarias en los siguientes años, involucrando presentaciones de bandas musicales colegiales, desfiles, uso de pancartas para producir mensajes, figuras y símbolos nacionales desde las graderías, gimnasia y cantos.[14]

Las actividades podían extenderse por alrededor de cinco horas.[15] En 1979, *La Nación* calculó en 15 mil los jóvenes de secundaria que habían protagonizado la "jornada cívica" en el estadio e indicó que "realizaron ejercicios rítmicos, bailaron danzas folclóricas, cantaron los himnos patrios y luego escucharon la voz del primer mandatario, quien les aseguró su fe en la Costa Rica que construirá mañana la juventud de hoy".[16] En 1981, *La República* indicó que en las actividades en el estadio habían participado

> "delegaciones de colegios, grupos folclóricos, deportivos y culturales y 'grupos de participación popular', tales como Clubes 4-S, Movimiento Nacional de Juventudes, Scouts y organizaciones voluntarias, quienes sobre la cancha y la pista atlética marcharon y exhibieron sus cualidades deportivas".[17]

13 "Jornada cívica", 1979: 1.

14 "Entusiasmo en víspera", 1981: 5 A.

15 "Independencia a 4 mil campesinos", 1980: 2.

16 "Entusiasmo juvenil", 1979: 4 A.

17 "Consolidar la paz", 1981: 3.

En efecto, la tónica de las celebraciones patrias durante el Gobierno de Carazo fue centrarlas en la juventud costarricense. La juventud a la que apelaba Carazo era representativa del futuro, pero también evidenciaba un interés fuerte por representarla en el presente. Con base en esa idea que identificaba a la juventud como una edad no del porvenir, sino del ahora, Carazo permitió que los jóvenes se adueñaran de las fiestas de la independencia, de sus espacios y de sus actividades y los convirtió en el eje central de esa celebración. Brevemente, aprovechó esos momentos para insistir en que los jóvenes eran los actores de la conmemoración (los discursos de Carazo para las celebraciones de la independencia no superaban los 3 minutos) y para indicar que eran el centro de lo que se celebraba.[18]

Ese contexto de apertura del Gobierno para con los jóvenes y de énfasis en su papel en el futuro y el presente, probablemente alimentó las ansias de acción de los jóvenes en otros espacios. El discurso antiimperialista de Carazo y el contexto de abierta colaboración entre su Gobierno y la Revolución sandinista fueron también fundamentales al respecto, porque impulsaron iniciativas juveniles en esas vías.[19] Así, por ejemplo, en 1981 el Comité Preparatorio de Costa Rica al Primer Encuentro de la Juventud y de los Estudiantes de Centroamérica, México y Panamá que se realizaría en Managua, Nicaragua, del 27 al 30 de setiembre de ese año, publicó un *Manifiesto* que fue firmado por varias asociaciones de estudiantes de la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional, comités de solidaridad, movimientos juveniles comunales y movimientos antiimperialistas. En ese texto, el Comité indicó que la crisis económica, política y social por la que pasaba el istmo centroamericano impactaba de forma particular a la juventud estudiantil y trabajadora, pero que también el contexto era de "auge y desarrollo del movimiento popular y juvenil" en la región. Así, el Comité llamaba a los jóvenes costarricenses a participar ampliamente en el encuentro

18 Esta evidencia contraría el punto de vista de Picado Rojas de que la administración Carazo tuvo una política muy limitada hacia la juventud, "sobre todo en los dos primeros años". Picado Rojas, 1991: 71.

19 Sobre la colaboración de Carazo con los sandinistas, véanse: Kagan, 1996: 60; Ferrero Blanco, 2010: 246.

juvenil indicado, a apoyar la revolución nicaragüense, a denunciar las agresiones externas y a exigir al Gobierno del país que el territorio nacional no fuera utilizado para acciones contra la Revolución sandinista.[20]

Este panorama cambió después de las elecciones de 1982, cuando el PLN volvió al poder en medio de una tremenda crisis económica que sacudió las bases sociales del país,[21] y con un discurso y acciones que evidenciaban un alejamiento de la posición antiimperialista y pro sandinista de Carazo. Es interesante, en ese sentido, que ese afán por mostrar a los jóvenes y concentrarlos en el Estadio Nacional que tuvo Carazo, no prevaleciera en el Gobierno de Luis Alberto Monge (1982-1986). Monge privilegió el Parque Nacional en vez del Estadio Nacional en las celebraciones de la independencia y, por mucho, su foco de atención en esa fecha fueron los niños en lugar de los jóvenes.[22] De hecho, la administración Monge intentó controlar las celebraciones de los jóvenes, en particular las del 11 de abril que, más que las del 15 de setiembre, eran espacios dominados por los colegiales. En esas fiestas, los jóvenes tomaban las calles y exhibían su juventud tanto en términos metafóricos (como futuro de la patria) como físicos.[23] Bastoneras en minifalda e integrantes de las bandas ataviados con elegancia se convirtieron en el centro del lente de las cámaras de los periodistas. Justamente por eso, contra este tipo de expresiones se elevaron voces que criticaban a "las elegantes bastoneras" como expresión de unas fiestas nacionales superficiales.[24] Así, el Gobierno de Monge intentó controlar ese espacio de la juventud y con motivo de la celebración del 11 de abril de 1985 anunció la implementación de un reglamento que intentó suprimir la interpretación de música popular, como salsa y cumbia, en los desfiles juveniles que conmemoraban la batalla

20 "Campo pagado: Manifiesto", 1981: 10 B.

21 Rovira Mas, 1987; Sánchez Sánchez, 2004: 93-108.

22 "Costarricenses reafirmaron", 1983: 2 A; "Presidente Monge", 1984: 2 A; "Debemos prepararnos", 1985: 2.

23 "Juventud brindó", 1984: 4 A.

24 Coto, 1984: 1 B.

de Rivas.[25] En un artículo de opinión, Bosco Valverde mostró el argumento cívico y contextual detrás de esa prohibición al escribir:

> "si los estudiantes quieren demostrar sus habilidades acrobáticas, plasmadas en pasos cadenciosos al compás de composiciones musicales banales, que escojan otra oportunidad, pero que no profanen el nombre de nuestros héroes. Será que somos chapados a la antigua, pero de ninguna manera podemos aceptar los argumentos de los colegiales en el sentido de que es necesario imprimir alegría a las celebraciones patrias y que, para ello, es preciso apartarse de lo tradicional… El 11 de abril es propicio para que, en momentos como los que vive Costa Rica, acosada por el peligro de la penetración comunista desde la vecina república del norte, los hombres del mañana demuestren su hombría de bien y pongan de manifiesto su disposición de defender a la patria en caso de que ello llegue a ser necesario".[26]

Como se puede ver, la queja en contra de la forma en que los jóvenes celebraban el recuerdo de Juan Santamaría a mitad de la década de 1980 se realizó en el contexto de un recrudecimiento de las tensiones con la Nicaragua sandinista y en un intento de control de la juventud desde un discurso nacionalista y conservador que los veía como futuros soldados, en caso necesario, contra la patria de Sandino.[27] No obstante, aunque el esfuerzo tuvo un efecto directo en las conmemoraciones de 1985, en los siguientes años los jóvenes siguieron apropiándose a su manera, con sus ritmos y con los trajes a su medida, de las celebraciones nacionales. Ya en 1988 una reportera de *La Nación* indicaba que las alumnas del Liceo José Martí de Puntarenas, habían destacado en el desfile en honor del 11 de abril por "su cuerpo de bastoneras".[28]

25 Chaves, 1985: 2 A.

26 Valverde, 1985: 14 A.

27 Sobre el creciente antisandinismo en la Costa Rica gobernada por Luis Alberto Monge, véase: Sojo Obando, 1991.

28 Hernández, 1988: 6 A.

¿Cuerpo de bastoneras? Por un lado, es posible entender esa caracterización como parte de la objetivación de las jóvenes que desfilaban que había hecho la prensa desde la década de 1970 y que llevaba a los diarios nacionales a retratarlas con cortas minifaldas, cargando bastones, ataviadas con los colores patrios y a poner las fotografías como portada de sus ediciones posteriores a las celebraciones. No obstante, es también posible leer ese comportamiento como una forma en que los jóvenes se habían apropiado de las fiestas y las hacían suyas tanto en términos musicales como corporales.

Esa apropiación ya no cambiaría. El presidente Óscar Arias (1986-1990) insistió en el Parque Nacional como espacio para conmemorar la independencia,[29] pero pronto dio oportunidad a algunos jóvenes para que dieran discursos después del suyo.[30] En abril de 1990, Arias dedicó su discurso conmemorativo del 11 de abril a pedir a los jóvenes que trabajaran y estudiaran por el país. Según Arias, los jóvenes costarricenses debían participar en una nueva etapa en la lucha por la paz; una etapa de reconciliación, reconstrucción y desarrollo.[31] Esta llamada, empero, no era nueva. A pesar de que los gobiernos liberacionistas de la década de 1980 quitaron el foco de atención de los jóvenes en las celebraciones patrias y a pesar también de sus esfuerzos por controlarlos, el PLN sí había seguido unas políticas específicas para incluir a los jóvenes en la agenda de sus gobiernos, en medio de la crisis económica galopante y como una forma de responder a un clamor internacional que llamaba la atención de los gobiernos sobre la juventud.

2. Hijos de la crisis

Para comprender la construcción de identidades juveniles en la Costa Rica de la década de 1980, es necesario prestar atención a otros espacios. Aunque se había desarrollado un proceso de

29 "Arias renovó", 1987: 2.

30 "Política internacional", 1986: 2; "Somos más", 1989: 2 A.

31 Martínez, 1990: 4 A.

organización juvenil vinculado con el Estado de alguna manera desde la década de 1960 (con el llamado Movimiento Nacional de Juventudes, creado en abril de 1966)[32] y teniendo en claro que la organización del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD) inauguró una serie de políticas dirigidas a los jóvenes desde inicios de la década de 1970,[33] los esfuerzos que realmente nos interesa recalcar ocurrieron al filo de aquel decenio. Así, en setiembre de 1979, por iniciativa del sacerdote José Roberto Rodríguez Quesada, entonces jefe de la Dirección General de Juventud del MCJD, se planteó:

> "…trabajar en el diseño para la ejecución de un seminario inter-institucional que tuviera como fin primordial la recopilación de una serie de aspectos vitales para unificar programas en materia de juventud y coordinar con las instituciones y organizaciones que trabajen en este campo, el logro de objetivos comunes".[34]

Gracias a esa iniciativa, en noviembre de ese año se inauguró el Primer Consejo Nacional sobre Juventud, que resolvió, entre otros aspectos, desarrollar una política nacional de juventud, auspiciar la autonomía y toma de decisión de los jóvenes, crear un Consejo Técnico que definiera la política juvenil en el término de un año, llevar la política a consulta de los jóvenes costarricenses y ejecutar una política de desarrollo rural integral que tuviera como pilar a la juventud.[35]

El Gobierno de Carazo creó el Consejo Técnico por medio del acuerdo ejecutivo No. 43-J del 28 de febrero de 1980 y en él se integraron representantes de la Fundación Nacional de Clubes 4-S (fundada en 1960 para apoyar proyectos de jóvenes rurales),[36] el Ministerio de Salud, el Ministerio de Educación Pública,

32 Castro Calvo, 1985: 35-43.

33 Para una recopilación de esos esfuerzos: Picado Rojas, 1991: 54-70.

34 Dirección General de Juventud, 1981: 5.

35 Dirección General de Juventud, 1981: 5-6; Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 1985: 3.

36 Castro Calvo, 1985: 49-57.

la Escuela Casa del Artista, la Asociación Nacional de Guías y Scouts de Costa Rica, el Ministerio de Justicia, el Instituto Nacional sobre Alcoholismo, el Ministerio de la Presidencia, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, el Ministerio de Agricultura y Ganadería, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas, el Patronato Nacional de la Infancia, la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional, el Instituto Tecnológico de Costa Rica, la Oficina de Planificación Nacional y Política Económica (OFIPLAN), la Asociación Cristiana de Jóvenes, el Movimiento Nacional de Juventudes y la Dirección de Juventud.[37] De ese conjunto de representantes se eligió un comité ejecutivo que debía reunirse una vez por semana para alcanzar los objetivos que se habían propuesto y que consistían en asesorar a la Dirección General de Juventud en la elaboración y planificación de la política nacional de juventud, convertirse en mecanismo de enlace en materia de juventud con entes públicos y privados y compatibilizar la política de juventud de acuerdo con los lineamientos del Plan Nacional Sectorial de Trabajo y Seguridad Social.[38] Con el ánimo de consultar a los jóvenes y a partir de ahí precisar la política nacional hacia ese grupo, en los siguientes meses de 1980, bajo la dirección de Juan José Vargas Vargas, la Dirección General de Juventud realizó encuentros regionales juveniles en San Isidro de El General, San Carlos, Limón, Guanacaste, San José y un encuentro nacional de juventudes en Alajuela en noviembre de 1980.

El resultado de ese esfuerzo fue que en 1981 la Dirección General de Juventud dio a conocer su *Política Nacional de Juventud*. Se trataba de un conjunto de acciones que buscaban convertir al joven en un sujeto social activo y en un objeto de análisis. La política surgida de este grupo planteaba conectar al joven con su comunidad, brindar capacitación para los jóvenes, estudiar a los jóvenes, atender los problemas de la juventud como la salud y las drogas, fomentar y guiar la organización de grupos juveniles, considerar la situación de la juventud indígena, desarrollar

37 Dirección General de Juventud, 1981: 6-7.

38 Dirección General de Juventud, 1981: 7.

actividades económicas y productivas dirigidas por jóvenes y fomentar la creación de centros de promoción juvenil.[39]

Al evaluar parte del planteamiento del proyecto de *Política Nacional de Juventud* del Gobierno de Carazo, Picado Rojas lo visualizó como inspirado por las políticas que se habían venido desarrollando desde inicios de la década de 1970 y como ambiguo y limitado.[40] A esa valoración Picado Rojas agregó la duplicidad de funciones que tenían la Dirección General de Juventud y el Movimiento Nacional de Juventudes, lo que llevó a Marina Volio, ministra de Cultura, Juventud y Deportes de la administración Carazo a suprimir la Dirección General de Juventud en 1981, aunque fue reabierta en 1982 durante la administración Monge, y vuelta a suprimir por Carlos Francisco Echeverría en 1987, durante el Gobierno de Óscar Arias (1986-1990).[41] Esta valoración debe ser revisada porque, como hemos indicado, el Gobierno de Carazo centró los rituales nacionales de recuerdo del pasado en los jóvenes y alimentó con su discurso político y su apoyo a la Revolución sandinista, el desarrollo de iniciativas juveniles antiimperialistas que nutrieron el movimiento juvenil. Además, el plan juvenil reseñado que se estaba impulsando desde 1979 fue, en medio de la crisis económica de 1980-1982, un esfuerzo importante que luego se recuperaría durante la administración Monge para intentar liderar la conexión de los movimientos juveniles con sus comunidades y organizar las cooperativas rurales juveniles. Alguna evidencia generada por el MCJD en 1983 da pistas de eso.

En 1983 la Dirección General de Juventud publicó el primer número (aunque solo se editarían dos números) de una revista llamada *Informativo Juvenil* e indicó los fines para los que estaría dedicada esta publicación: "en momentos de crisis como los que vive nuestro país, es más importante que nunca volver los ojos hacia los jóvenes y ver en cada uno de ellos una esperanza al futuro, una ventana abierta a un mañana mejor". De acuerdo

39 Dirección General de Juventud, 1981: 3.

40 Picado Rojas, 1991: 71.

41 Picado Rojas, 1991: 71-73.

con la revista, cualquier inversión en los jóvenes repercutiría a futuro porque permitiría formar "hombres y mujeres capaces de enfrentar con fe y optimismo los éxitos y fracasos de la sociedad en que les tocó vivir".[42] De ahí que la revista invitara a "todas las organizaciones juveniles y jóvenes de distintos credos, posiciones políticas y niveles educativos" a mandar artículos al informativo. Como ejemplo de jóvenes, este primer número presentó a la joven poeta Gabriela Chavarría, ganadora del certamen *Joven Creación* creado por la Asociación de Autores de Costa Rica y la Editorial Costa Rica y al joven pintor Gerardo González. Ciertamente, la juventud de ambos exponentes era diferente, pues en 1983 Chavarría tenía 22 años, mientras que González contaba con 36 años. No obstante, la nota que ocupó el mayor espacio en el primer boletín fue dedicada a reseñar el trabajo de las Cooperativas Juveniles de Producción y de las Cooperativas Estudiantiles de Producción, dos programas que habían nacido por efecto del Congreso Nacional de Cooperativas celebrado en el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) en abril de 1981.[43] El objetivo de esas cooperativas era "contribuir en el desarrollo integral del joven por medio de la adquisición de una serie de conocimientos importantes para su vida personal y social y por otra parte, favorecer su incorporación al proceso productivo del país".[44]

Este énfasis en el joven como parte integral de la economía del país se afirmó en un artículo de Francisco Hidalgo Salguero que cerraba el primer número del boletín. Hidalgo, quien apostaba por incluir a los jóvenes en la economía mediante una inserción doble (como mano de obra y a través de empresas juveniles creadas por jóvenes) indicó en ese texto que

> "el aspecto más crucial del cual puede surgir multiplicidad de nuevas acciones, es el referente a lograr la participación juvenil en la economía, por medios que resulten más efectivos que los conocidos hasta ahora, los cuales faciliten la distribución de los grupos de la producción en forma justa

42 "Nuestro pensamiento", 1983: 3.

43 "Cooperativas Estudiantiles", 1983: 6.

44 "Cooperativas Estudiantiles", 1983: 6.

> y satisfactoria para todos los miembros de la comunidad que incidieron en su elaboración".[45]

El programa de cooperativas juveniles y estudiantiles formaba parte de un proyecto internacional impulsado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y fue importante para las políticas juveniles del Gobierno de Monge.[46] En julio de 1982, Monge decretó un reglamento de cooperativas juveniles y luego creó la Dirección Nacional de Crédito para la Juventud Rural.[47] Ese mismo mes, Monge envió una misiva al Director General del IICA para solicitarle apoyo técnico para implementar una Política Nacional de Empresas Juveniles.[48] De acuerdo con un informe rendido en 1985 por el diputado e ingeniero Rodolfo Navas, el programa de cooperativas estudiantiles involucró un plan piloto puesto en marcha en 1982, el cual culminó en la creación de tres cooperativas de este tipo: COOPROES R.L. en Jicaral de Puntarenas, COOPESTRAGO R.L. en la Suiza de Turrialba y COOPEAGRO R.L. ubicada en Aguas Zarcas de San Carlos. En 1983 se crearon cuatro nuevas cooperativas estudiantiles, impulsadas además por el Ministerio de Educación Pública y dedicadas a labores agropecuarias. En ese mismo año se produjeron siete cooperativas juveniles, ubicadas en zonas rurales e involucrando jóvenes entre los 15 y los 29 años de edad. Esas cooperativas se dedicaban a la agricultura, la pesca y la ganadería. Durante 1984 y 1985 el programa intentó producir más cooperativas, formar líderes juveniles que motivaran a otros a integrarse en el esfuerzo y promocionar las cooperativas existentes, todo bajo la dirección de la Asociación Nacional de Cooperativas.[49] Hacia julio de 1985 se había otorgado crédito para la juventud rural a unas 2.821 personas y, de acuerdo con datos oficiales, los sujetos de ese crédito

45 Hidalgo Salguero, 1983: 16.

46 Este interés por la juventud rural es muy anterior al que comúnmente reconocen los recientes estudios sobre la ruralidad y la juventud en Costa Rica, que presentan el interés por esta relación como posterior a la década de 1990: Franceschi Barraza, 2012: 213-234.

47 Picado Rojas, 1991: 74.

48 Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 1985: 4.

49 Todos los datos vienen de Navas, 1985.

eran hombres y mujeres de colegios agropecuarios e industriales y también jóvenes que no estuvieran en el sistema educativo, pero que tuvieran una edad de entre 15 y 25 años, fueran miembros de los Clubes 4-S y no hubieran recibido crédito de otras fuentes.[50] En 1988 se celebró el III Encuentro de Jóvenes Cooperativistas, lo que da evidencia de la continuidad de esta política de cooperativas juveniles durante toda la década.[51]

Como se puede advertir, el centro del discurso generado por el Gobierno de Monge con respecto a la inserción de los jóvenes rurales en la economía era involucrarlos en cooperativas; pero no solo eso. El boletín juvenil publicado por el MCJD insistía en presentar a los jóvenes como actores económicos y como fuerza de trabajo y a la vez enfatizaba en la idea de jóvenes integrados en sus comunidades y, en ese sentido, como ejemplos de la acción juvenil. Ya Filander Alfaro, el "dirigente juvenil" de un grupo progresista de San Juan de Grecia (Alajuela), indicaba en febrero de 1983 que para "construir una sociedad más justa y admirada se necesitan jóvenes con deseos de progresar en los diferentes campos del saber, pero sobre todo, jóvenes que se comprometan en forma colectiva al progreso social, económico, artístico y cultural de nuestros pueblos…"[52] La prensa gubernamental incluso subrayaba como un ejemplo a imitar la participación de jóvenes como voluntarios socorristas de la Cruz Roja.[53]

El esfuerzo pronto tendría resultados, pues varias personas que se encontraban involucradas en grupos juveniles aprovecharon la oportunidad para dar a conocer sus iniciativas. Así, en el segundo número de la revista del MCJD, el joven Antonio Castillo González narró la experiencia de su grupo juvenil *Impacto 80* que trabajaba desde 1980 en el Barrio San José de Alajuela. Castillo indicó en su artículo que los jóvenes eran un grupo con mucho potencial, pero usualmente desatento a los problemas nacionales. La explicación de esa apatía, según Castillo, tenía que ver con

50 "Informe Costa Rica", 1985.

51 "III Encuentro", 1988: 2.

52 "El joven en la comunidad", 1983: 17.

53 "Los jóvenes socorristas", 1982: 8-9.

varios factores e indicaba: "…creo que se debe al ambiente en que éste se ha desarrollado; también ha influido en esto nuestro sistema educativo que es tradicionalista y no despierta una verdadera consciencia cívica y crítica en el joven".[54] A pesar de este contexto institucional y cultural, Castillo pensaba que el cambio estaba en la juventud misma que, según él, debía

> "…cambiar de actitud, debe ser más responsable y estudiosa, debe meditar sobre cuál es el verdadero papel que está desempeñando y cuál debiera desempeñar en el desarrollo del país, el joven debe tomar la vanguardia, tiene que tomar consciencia de que es parte fundamental para salir adelante con paso firme, de esta dura prueba que estamos viviendo".[55]

El propulsor de las políticas que desarrollarían ese compromiso, según Castillo, debía ser el Estado. Lo indicado por Castillo estaba a tono con la visión que el Gobierno de Monge tenía sobre su papel en el impulso de una juventud comprometida con la economía nacional[56] y con la organización comunal. Humberto Triana y Antoverza, quien había desarrollado una consultoría para el MCJD, publicó en 1983 una parte del resultado de su trabajo, indicando que a pesar del esfuerzo del pasado, "grandes contingentes juveniles" permanecían "marginados" o carecían "de capacidad de injerencia en las decisiones y acciones sobre el contenido y las formas del desarrollo económico y social".[57] Triana abogaba porque el Estado impulsara "la participación directa de los jóvenes, y con el menor grado de intermediación posible, en todas aquellas decisiones que tienen que ver con todos los aspectos relativos a sus necesidades, aspiraciones y expectativas".[58]

54 "El papel del joven", 1983: 4.

55 "El papel del joven", 1983: 4.

56 Picado Rojas, 1991: 74.

57 Triana y Antoverza, 1983: 5.

58 Triana y Antoverza, 1983: 5.

¿De dónde venían todas estas expectativas y visiones gubernamentales sobre la juventud? Esto no era solo un producto de las políticas juveniles definidas en la década de 1970 y ratificadas en la *Política Nacional de Juventud* de 1981, sino que también era consecuencia de una discusión internacional generada desde la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El 17 de diciembre de 1979, la ONU decidió que 1985 sería el año internacional de la juventud, un año que fue etiquetado con el lema: "participación, desarrollo y paz". El propósito de la ONU era "despertar una amplia consciencia de la situación de la juventud, sus problemas y aspiraciones con miras a integrar a los jóvenes en el proceso general del desarrollo".[59] Para lograrlo, la ONU se propuso un programa que debía cumplir en el primer lustro de la década de 1980 y que proponía que 1981 sería el año para la selección de objetivos a largo plazo y preparación de un programa mundial a ejecutar en 1985. El período de ejecución del Programa Mundial comprendería los años 1982-1985, en cooperación con los gobiernos, organismos especializados y otros órganos intergubernamentales y no gubernamentales, y 1985 sería el año para la evaluación de los logros efectivos, examen de los objetivos a largo plazo y preparación de un plan de acción.[60] Al comentar el compromiso costarricense sobre esta iniciativa, José F. Ferreyra, del Movimiento Internacional de Jóvenes y Estudiantes por las Causas de las Naciones Unidas, resumió prácticamente el énfasis e ideal del joven que había seguido el boletín juvenil del MCJD, al indicar que la "sociedad necesita en las actuales circunstancias del potencial que la juventud posee: fuerza de trabajo, capacidad creadora, espíritu de renovación y reserva de entusiasmo".[61] Las políticas del MCJD hacia los jóvenes evidenciadas a través de su boletín, se concentraban además en impulsar la "sana recreación" de los jóvenes en espacios públicos, la práctica de deportes a través de diversas escuelas deportivas establecidas en el país y el turismo en zonas nacionales.

59 "1985: Año", 1983: 10.

60 "Objetivos del año", 1983: 11-12.

61 Ferreyra, 1983: 13.

Ciertamente, el Gobierno de Monge puso más énfasis en las opciones de la juventud rural que en darles espacios públicos como el que les había otorgado Carazo, pero esto era parte de un programa de concentración de los jóvenes en posibilidades laborales que, a la vez que los insertaba en el mercado como trabajadores o cooperativistas, procuraba alejarlos de las tendencias políticas radicales. De hecho, en el período 1950-1978 el apoyo dado por el Partido Liberación Nacional a la formación de cooperativas tuvo también la intención de reforzar sectores de pequeños y medianos propietarios que, como el propio Luis Alberto Monge lo indicara ya en 1961, constituían una barrera para la penetración de ideas exóticas y totalitarias, es decir, comunistas.[62] En su interesante estudio de 1989 sobre la juventud costarricense, Torres-Rivas lanzó la hipótesis de que la nueva generación de jóvenes costarricenses estaba siendo socializada en la idea de que Costa Rica, amenazada por sus vecinas repúblicas centroamericanas, solamente podría sobrevivir si se aislaba y que eso conllevaba una revalorización de un pensamiento muy conservador y de desnacionalización de "los mecanismos de identidad nacional".[63] Dos años después, en 1991, Picado Rojas hizo una valoración diferente de la juventud al analizar el tipo de discurso que los medios de prensa nacionales manejaron sobre el joven en la década de 1980. De ese análisis, Picado Rojas concluyó que los jóvenes fueron definidos como un grupo etario con características positivas y negativas, pero insistiendo en que eran pasivos e incapaces de "actuar políticamente" y sujetos influenciables que debían ser vigilados, controlados y reprimidos con la excusa de protegerlos. Al actuar así, pensaba Picado Rojas, los medios de prensa construyeron un discurso conservador sobre los jóvenes que los desconocía como base fundamental para las luchas políticas y sociales.[64] En realidad, lo que Torres-Rivas y Picado Rojas tenían ante sí era un proceso político planificado que aspiraba

62 Monge al respecto realizó ese comentario en el marco de la aprobación del proyecto de ley titulado: "Régimen de relaciones entre productores, beneficiadores y exportadores de café". Acuña Ortega, 1987: 153-154.

63 Torres-Rivas, 1989b: 139.

64 Picado Rojas, 1991: 206-207. El trabajo sobre los jóvenes de Torres-Rivas, sin embargo, fue reseñado por el diario *La Nación*: "Universo del joven", 1987: 1, 6.

justamente a eso: desradicalizar a los jóvenes y convertirlos en agentes del Estado. En ese sentido, la política cultural del MCJD después de 1982 tuvo más éxito que en la década de 1970, pero también lo tuvieron otras visiones sobre la juventud: una rápida mirada a la actividad de los grupos de boy scouts en Costa Rica en la década de 1980 revela nuevamente la idea de producir jóvenes guías que prepararan a sus compañeros para la actividad diaria y para la defensa de un statu quo político y social que resumían como los principios fundamentales del escultismo: Dios, Patria y Hogar.[65] Todo esto ocurrió en un momento en que los jóvenes experimentaban dificultades para continuar sus estudios de secundaria y para encontrar trabajo, dos impactos directos de la crisis económica en sus vidas.[66]

El intento por coordinar los movimientos juveniles se volvió a dar durante la administración Arias. La Dirección General de Juventud intentó convertir la juventud en un subsector del Sector Cultura del MCJD y logró incluso un decreto en esa vía en 1988. Un año antes, se organizó un nuevo Seminario de Políticas de Juventud y se llegó al acuerdo de crear el Consejo de la Juventud que fue materializado en 1990 gracias al Movimiento Nacional de Juventudes, pero solo con participación de organizaciones privadas.[67] En ese momento, empero, comenzaba un nuevo tipo de política hacia la juventud guiado por un interés cada vez más profundo por identificar al joven como parte de un proyecto de futuro guiado por la teoría del capital humano.[68]

65 "Adiestramiento", 1980: 8; "Editorial", 1980: 3; "Célula social", 1980: 4.

66 Picado Rojas, 1991: 122-158. Para un profundo e informado análisis de la crisis económica de 1980 en el sistema educativo costarricense, véase: Molina Jiménez, 2016: 437-483.

67 Picado Rojas, 1991: 75.

68 Molina Jiménez, 2016: 488, 514-515.

3. Hola Juventud

Ciertamente, la crisis de inicios de la década de 1980 marcó las vidas de quienes vivían la juventud en aquellos años.[69] Justo en ese momento, nació un programa de televisión que apuntó a ese sector como un espacio de consumo de la música internacional y nacional y trató de construir un lazo identitario con los jóvenes. Hace falta un estudio más profundo y amplio sobre el consumo de música entre los jóvenes de la década de 1980 y la definición de su identidad generacional, pero no hay duda que mucho de eso fue filtrado por *Hola Juventud*. Dicho programa, cuyo inicio coincidió con la expansión mundial de los videos musicales y el lanzamiento en Estados Unidos del canal de televisión por cable MTV, comenzó a transmitirse en la televisión nacional desde diciembre de 1980, primero en el Canal 11. En 1987 su productor y animador, el chileno Nelson Hoffman, indicó que el programa surgió "para atender una necesidad de los jóvenes costarricenses: la búsqueda de entretención ligada a la música".[70] En el 2014, cuando relanzó por la radio su programa de aquella época, Hoffman precisó que

> "en 1979 trabajaba en canal 11 y quise buscar un proyecto para la gente joven, algo que ellos querían y no tenían. Buscando cosas en mi casa me encontré unos videos de Jim Steiman y me llegó la idea. Le pedí permiso a la gerente del canal para pasar eso en tele; el canal tenía poca audiencia, pero me dijo que le diera viaje. El éxito fue inmediato, hubo llamadas de la gente diciendo que era una bonita idea".[71]

La vía seguida fue desarrollar un programa diario, "en el que los jóvenes pudieron ver y escuchar a sus artistas favoritos, en que pudieran compartir en forma directa la música". Hoffman indicó también que el nombre del espacio televisivo "se eligió con la mente puesta en un complemento adecuado para un programa

69 "Juventud y crisis", 1982: 8-9.

70 "Hola Juventud", 1987: 2 D.

71 Rojas, 2014: 4-5.

novedoso y atractivo, con el que los jóvenes tuvieran una identificación constante, permanente a la hora de sintonizarlo".[72] La novedad, según relatara Hoffman, estribaba en construir una relación entre la música que sonaba en la radio y un video musical:

> "en diciembre del 80, ya contábamos con una buena cantidad de videos; me acuerdo que cuando Kim Carnes llegó al primer lugar con *Los Ojos de Bette Davis* y uno decía: 'Ay, ¿cómo ver ese video que se oía en todo lado?', y ¡pla!, de pronto llega el video, me lo mandaron de la CBS de Estados Unidos y '¡oh!', dije yo. Eso mismo pasó con *Reina de corazones* de Juice Newton, *La vagabunda*, de Donna Summer. En ese momento era increíble, en los 80 poder decir estoy viendo lo que yo escucho en radio, era increíble; ese fue el éxito grandioso de Hola Juventud, la gente estaba hipnotizada, hasta yo de ver a Elton John con un éxito que oía en radio. Fue algo fabuloso".[73]

Desde 1982, *Hola Juventud* auspició el trabajo musical de grupos nacionales como Papel y Lápiz y Canela y pronto, en 1985, decidió hacer una lista con los mejores videos musicales de cada año y premiarlos. En 1987, la propaganda de premiación del programa se gloriaba de haber elevado la calidad de la producción de videos nacionales y de haber colocado a grupos musicales del país entre los más apetecidos por el público juvenil costarricense.[74]

Hola Juventud, sin duda, popularizó muchas voces de cantantes nacionales y su particular sonido musical hizo que los jóvenes reconocieran a esos grupos y figuras y los siguieran a los espacios en que se presentaban.[75] Los jóvenes de la segunda mitad de la década de 1980 pudieron asistir a una serie de eventos musicales y conciertos con grupos nacionales que pasaban de las ciudades del Valle Central al soleado puerto de Puntarenas, muy

72 "Hola Juventud", 1987: 2 D.

73 Rojas, 2014: 5.

74 "Hola Juventud", 1987: 2 D.

75 El contexto musical internacional en que eso ocurrió, sin duda promovió las posibilidades de producir réplicas nacionales de fenómenos musicales internacionales: "La chicomanía", 1982: 12-13.

pronto redescubierto como "el balneario del Valle Central";[76] además, se apoderaban también de las fiestas josefinas de finales de año en Zapote y las de Palmares de mediados de enero. La época de verano (diciembre-febrero) ofreció el momento oportuno para organizar actividades al aire libre que se multiplicaron en la medida en que las bandas y los grupos musicales nacionales lograron construir un vínculo con la juventud. En el Valle Central espacios como Cocoloco (Centro Comercial El Pueblo en Guadalupe), Valle del Sol (Santa Ana), El Jorón, Los Higuerones (San Rafael Abajo de Desamparados), Manolos (Alajuela), El Gran Parqueo (San Rafael Abajo de Desamparados), la discoteca Dinastía (Guápiles), Campestre del Sol (Alajuela), La Galera (Tres Ríos), el Centro Turístico El Arbolito (Santa María de Dota) y El Palenque (Alajuela), vieron la presentación de grupos musicales o solistas como Los Hicsos, Gaviota, Blanco y Negro, Marfil, Los Brillanticos, Supra Rock, Canela, La Empresa, La Mafia, Jaque Mate, Papel y Lápiz, Uranio, Café con Leche, Cinco Céntimos, Oscar Domingo, Frank Victory, Juan Sebastián, Omar Briceño y Valentino, entre otros, que animaron tardes y noches y que produjeron discos y videos musicales que fueron éxitos en la radio nacional y en la televisión.[77] Las letras de las composiciones musicales de esos grupos eran simples, concentradas en el amor y el desamor y con el uso de muchos lugares comunes, pero cantadas con acento conocido e interpretadas por jóvenes comunes y corrientes y suficientemente atractivas para los jóvenes de la década perdida, que las solicitaban y que se entusiasmaban al ver en los videos espacios conocidos por ellos, como playas, parques y edificios nacionales. La importancia de esta representación visual del espacio nacional fue otro componente innovador en un país que, hasta ese momento, había tenido un desarrollo muy limitado de la producción cinematográfica.

76 "Puntarenas", 1987: 5 A.

77 Díaz Arias, 2015.

No obstante, en términos de conciertos, el evento más importante para la juventud de la década de 1980 tuvo lugar el 13 de setiembre de 1988 en el Estadio Nacional, en la Sabana. Ese día, aunque llovía, unos treinta mil jóvenes costarricenses asistieron al concierto Derechos Humanos Ya, organizado por Amnistía Internacional y que trajo a Costa Rica artistas internacionales de la talla de Tracy Chapman, Bruce Springsteen, Sting, Peter Gabriel, Youssou N'Dour e incorporó a los cantantes costarricenses Guadalupe Urbina, Alejo Poveda, Chepe González y Rodrigo Sáenz. El evento ya se había desarrollado en Inglaterra, París, Budapest, Turín, Barcelona, Toronto, Montreal, Filadelfia, Los Ángeles, Tokio, Nueva Delhi, São Paulo, Mendoza y Buenos Aires, y aquel día le tocó a la capital costarricense.

En los días anteriores al concierto se produjo una polémica sobre la música *rock* que allí se interpretaría y su vínculo con la juventud, ya que unos padres quejosos y preocupados por sus hijos identificaron a aquella como música promotora de "una agresividad subversiva mezclada con incitaciones eróticas" y etiquetaron al concierto como "una atmósfera peligrosa" para los jóvenes, por lo que solicitaron a la primera dama de la república suspender el evento.[78] Estos padres fueron acuerpados en sus denuncias por el arzobispo de San José, Monseñor Román Arrieta y por periodistas que aseguraron que el *rock* no era "lo óptimo para la juventud".[79] Los empresarios y las "radioemisoras juveniles" que organizaban el concierto salieron en su defensa y negaron que el *rock* motivara el satanismo y el consumo de drogas como lo indicaban los críticos.[80] En tanto, durante su conferencia de prensa los intérpretes internacionales aseguraron que el *rock* enseñaba "el sentido de la libertad".[81]

En todo caso, el concierto se desarrolló sin percances. Antes de que iniciara la actividad, el ministro de Cultura, Juventud y Deportes, Carlos Francisco Echeverría, habló a los presentes y

78 "Familias solicitan", 1988: 28 A.

79 Valverde, 1988: 14.

80 Mata, 1988: 16.

81 Alvarado y Resler, 1988: 4.

les dijo que se expresaría "el derecho de la juventud costarricense a que se le respete". El concierto comenzó a las 5 de la tarde y fue un verdadero frenesí musical para quienes lo vivieron, entre los cuales había también una significativa representación de jóvenes de otros países de América Central.[82]

En el 2013, veinticinco años después de aquel concierto, en el marco de la conmemoración del evento por una estación de radio, un periodista indicó que el concierto "fue catalogado como una de las producciones más grandes hechas en el país; incluso, para algunos es el mejor concierto en la historia de espectáculos costarricenses debido a la cantidad y calidad de artistas que asistieron".[83] Como evidencia de ese concierto y como muestra de su impacto en la juventud de la década de 1980, José Capmany, destacado cantante en aquel momento de la agrupación Café con Leche,[84] compuso una canción titulada *Born in Hatillo 6* cuya letra reivindicó el sentido barrial de los jóvenes del sur de San José que asistieron al concierto por los derechos humanos, la creciente vinculación de esa juventud con el *rock* en inglés y español y el camino de una generación nacida de una de las crisis económicas más severas que haya experimentado el país. En concreto, el concierto Derechos Humanos Ya cerró toda una época de la juventud costarricense porque la nueva generación de jóvenes, que crecería en la década de 1990, trataría, a como pudiera, de desprenderse de la herencia de sus antecesores y producir su propia imagen y sus propios pánicos morales.

Conclusión

En abril de 1988, la Juventud del Pueblo Costarricense publicó un campo pagado para invitar al acto de clausura de su IV Congreso y en ese documento ofreció una visión de largo plazo de la juventud costarricense:

82 Los reportes mencionan 1.350 extranjeros "centroamericanos y caribeños" en el concierto. Asch, 1988: 12; Mora y Navarro, 1988: 4; "La magia del rock", 1988: 4.

83 Andino, 2013: 10.

84 "Café con Leche", 1988: 2 C.

> "históricamente los jóvenes costarricenses siempre hemos jugado un destacado papel en la lucha social y política. En 1856, fueron jóvenes los que derramaron su sangre en defensa de la patria. En 1919, fueron jóvenes del Liceo de Costa Rica los que se batieron en las calles contra la dictadura de los Tinoco. En 1934, fue un joven de 25 años, Carlos Luis Fallas el que dirigió la primera Gran Huelga Bananera. En 1970, fue la juventud costarricense la que se levantó en defensa de la soberanía nacional contra el contrato de ALCOA. En 1984, miles de jóvenes desfilaron bajo la bandera de la paz y contra las voces de la guerra. La Juventud del Pueblo Costarricense es una organización que recoge y perpetúa las tradiciones de lucha de la juventud costarricense, y que busca orientar la gran fuerza que representa la Juventud para que el mañana de la sociedad costarricense sea el del pueblo, el de todos los sectores patrióticos y democráticos".[85]

El anuncio de esta agrupación de jóvenes, unos meses antes del concierto de Amnistía Internacional, es interesante porque su concepción de juventud fue construida del presente hacia el pasado: en la Costa Rica del período anterior a 1970, la juventud tendía a terminar alrededor de los veinte años de edad. De esta forma, en 1988, la juventud, como parte del ciclo de vida, comprendía un período mayor que en 1856 o en 1934. Pese a este sesgo conceptual, dicho campo pagado es importante porque evidencia un claro intento por insertar a los jóvenes en la historia de Costa Rica y mostrarlos como agentes históricos en la formación de ese pasado (tal interpretación se saltó, seguramente a propósito, la acción de los jóvenes de 1943 contra la reforma electoral propulsada por el Gobierno de Calderón Guardia).[86] También lo manifestado en ese campo pagado es importante porque devela que la juventud, como categoría etaria, seguía encontrando vías de reivindicación política que se vinculaban con la lucha social. No obstante, la mayoría de jóvenes de la década de 1980 muy probablemente tenían menos interés por mirarse en ese espejo

85 "Campo pagado", 1988: 14 B.

86 Molina Jiménez, 2008: 38, 69, 71, 247-248, 250-251, 258-261, 265.

que en el de la lucha diaria por seguir siendo jóvenes en una década que se empeñó en convertirlos en adultos. De hecho, ya desde 1982 varios analistas se encargaban de etiquetar a los jóvenes de aquella década como conservadores e indiferentes en términos políticos.[87]

La juventud de la década de 1980 fue modelada como un grupo patriótico que debía encargarse de los rituales nacionales hasta que la crisis económica se profundizó. Luego de eso, se le convirtió en un lugar para erigir discursos sobre el trabajo y la producción, para llevar adelante cooperativas rurales y para desarrollar proyectos comunales que evidenciaran su civismo y compromiso con la sociedad. Fue una juventud a la que se le trató de desradicalizar y volver un eje más de un discurso conservador sobre la sociedad. Crecida en un ambiente difícil, con la crisis en los hombros y con graves dificultades para mantenerse en las aulas o para insertarse como empleados en el aparato estatal que se transformaba, la juventud de la década de 1980 también tuvo la oportunidad de catapultar las agrupaciones musicales nacionales y de darles un espacio central en la televisión y la radio.

Los jóvenes de ese decenio crearon un momento especial que todavía recuerdan y viven con intensidad a juzgar por lo que se puede mirar en sus comentarios a una página de *Facebook* llamada "Costa Rica en esos 80s, en esos 90s". Allí, nostálgicos por el pasado, los ayer jóvenes cuelgan fotografías, videos, recortes de periódico, postales y otras formas de recuerdo que les permita compartir, brevemente, sus experiencias con la década perdida. Al mirar ese espacio de reconstrucción de una identidad ya dejada en el pasado, no queda la duda de que los jóvenes de ayer, arrastran hasta hoy los años que los definieron como hijos de la crisis.

87 "¿Hacia dónde van los jóvenes?", 1982: 12-13.

Capítulo 6

Juventud satánica: el colectivo juvenil metal y el pánico moral de 1992 en Costa Rica

Sergio Isaac Hernández Parra

A finales de la década de 1980 e inicios de la de 1990, Costa Rica experimentó una serie de transformaciones en los ámbitos económico, político y cultural que llevaron a una consolidación de las políticas de apertura económica y comercial y al afianzamiento del bipartidismo de los partidos Liberación Nacional y Unidad Socialcristiana como bloques políticos hegemónicos vinculados con la ideología neoliberal, en contraposición a la izquierda que se veía sumida en una crisis. En el plano cultural hacia la década de 1990 se observa un auge neoconservador, asociado con las nuevas formas de inserción de la mujer en la política, en el empleo y en el espacio público, y manifestado en el desarrollo de corrientes de fundamentalismo religioso de tipo católico y evangélico.[1]

1 Las transformaciones en las creencias religiosas en Costa Rica para inicios del siglo XXI pueden ser revisadas en: Fuentes Belgrave, 2015.

En ese período surgió en Costa Rica el colectivo metal como un movimiento juvenil alternativo que, sin presentar una agenda política, se oponía a las autoridades y a la cultura hegemónica. El presente capítulo se centra en dicho colectivo juvenil que, a raíz de la celebración del concierto Cráneo Metal IV, entabló un conflicto cultural con los sectores hegemónicos del país, lo que devino en un pánico moral que, durante los meses de junio, julio y agosto de 1992, involucró a amplios sectores de la sociedad costarricense. Durante ese pánico se constata que la reacción neoconservadora convirtió la alteridad juvenil en un problema moral, en una manifestación del mal y en una juventud satánica.

El pánico moral es un fenómeno social, inicialmente descrito por Stanley Cohen[2] como una condición o episodio en que un individuo o grupo social es definido como una amenaza para los valores e intereses sociales, generando una intensa ansiedad social. En seguida, se levantan barricadas de contención moral producidas por políticos, obispos, editores y representantes de agrupaciones políticas e impulsadas por los medios de comunicación.[3] La amenaza que construyen se presenta de una manera estilizada y estereotipada para finalmente desaparecer o de nuevo sumergirse.[4] Stuart Hall y otros agregan que la percepción de la amenaza origina mecanismos de control social, dejando entrever la construcción social del crimen, de la producción de noticias y de la opinión pública.[5] Los mismos autores indican que el pánico moral surge a manera de cortina de humo que difumina las cuestiones relevantes (pobreza, desigualdad, racismo) y que es la élite dominante la que orquesta y dirige el pánico.

2 Cohen, 2002.

3 Ben-Yehuda y Goode, 2009: 23.

4 Lumsden, 2012: 4.

5 Hall, et al., 1978.

1. La juventud metalera

En la década de 1960, junto con diversas manifestaciones culturales relacionadas con la juventud (uso de blue jeans, cabello largo, consumo de drogas, apertura sexual y desconfianza en la autoridad, entre otras),[6] surgió la música *rock*, que se distanció del *rock'n´roll,* al dar mayor énfasis al volumen de las interpretaciones y al protagonismo instrumental de la guitarra y la batería.[7] En la década de 1970 la música metal se consolidó en los países anglosajones y hacia 1980 se internacionalizó y se desarrollaron diversas corrientes de lo que en un inicio se denominó *heavy metal.* El crecimiento internacional del metal permitió que en la década de 1980 en Costa Rica se crearan las primeras bandas de *rock* pesado y *heavy metal*, que darían forma a la incipiente escena metal costarricense.[8] Dicha escena se localizó en las zonas urbanas del Valle Central y se conformó inicialmente a partir de grupos de jóvenes, tal como lo afirma Paul Vega, seguidor del metal y programador del espacio "Rock Sin Fronteras" de *Radio U*. En una entrevista realizada por Rafael Corrales el 15 de mayo del año 2009, Vega indicó: "en Costa Rica no había escena metal, porque éramos simplemente amigos que compartíamos eso…"[9]

La identidad metal, que conformaba y cohesionaba al grupo,[10] se dio en un sentido práctico, es decir, se forjó en la cotidianidad. El proceso de identificación generó un sentido de autocomprensión y localización social, a manera de subjetividad situada,[11] por lo que el colectivo juvenil metal fue abierto y generó un sentido de

6 Corrales Ulate, 2011: 45.

7 Corrales Ulate, 2011: 42.

8 Se entiende por escena, el conjunto de elementos que cohesiona al colectivo metal –el término es usado igualmente para referirse a otros estilos musicales que tomarían gran popularidad hacia fines del siglo como el *punk*, el *ska* y el *goth*– encontrando: emprendedores o promotores, músicos, conciertos, bares, comercios, espacios públicos y personas seguidoras del movimiento. Corrales Ulate, 2011: 52.

9 Corrales Ulate, 2011: 57.

10 Brubaker y Cooper, 2001: 36-37.

11 Brubaker y Cooper, 2001: 47-49.

pertenencia compartido. Esto queda claro en las declaraciones de Vega, quien manifestó que "los grupos de metal en momentos determinados como ese aprovechaban ciertas amistades con otros grupos con los que habían tocado porque prácticamente todos eran una misma camada, los músicos andaban en una edad similar; un contingente que venía del colegio Castella".[12] Vega subrayó que el incipiente colectivo metal era de clase media y la condición juvenil de este.

Durante la década de 1980 solo existían dos establecimientos comerciales que distribuían material musical del *heavy metal* en el país, por lo que había una escasa divulgación de esa música y de sus bandas; además se privilegiaba como público meta a los jóvenes urbanos y económicamente acomodados, como se constata en lo dicho por Vega: "era como elitista porque no era material que estaba al alcance de todos, algunos teníamos la suerte que teníamos amigos con la capacidad de adquirir ese material".[13] Vega, asimismo, mencionó: "…el gran grueso del material se conseguía con gente que viajaba a los Estados Unidos o Europa o que tenía la capacidad de comprar desde aquí a Europa por catálogo, ese era el gran grueso…"[14] La constatación anterior sugiere que en un inicio el material metal fue adquirido por jóvenes de clase media y que el método de divulgación de mayor éxito se dio mediante redes de amistades. Este proceso de divulgación del material metal se corrobora en las declaraciones de Fernando Baltodano, entrevistado por Rafael Corrales el 22 de agosto del año 2009, cuando indicó:

12 Corrales Ulate, 2011: 55.

13 Corrales Ulate, 2011: 58.

14 Corrales Ulate, 2011: 59.

> "…en ese momento cuando uno quería conseguir un disco había dos maneras: ir a la tienda y comprárselo o ir donde el compa para que se lo grabara del LP al casete,… y de ese casete a otros compas, y el último casete ya ni se oía. Pero ese factor de conseguir música, artesanal le llamo yo, me parece una manera de vivir la generación dentro de la música en general, pero dentro del metal en particular".[15]

Tal forma de distribución permitió que el material metal descendiera por la pendiente social y alcanzara a sectores juveniles de clase trabajadora, como se aprecia con el surgimiento de bandas metaleras provenientes de barrios de trabajadores. Los conciertos organizados durante el segundo lustro de la década de 1980 eran realizados generalmente en lugares de difícil acceso fuera del Valle Central.[16] No obstante, diversas bandas dieron conciertos en teatros capitalinos e instituciones de arte y cultura, tal como lo recordó Vega: "en la Casa del Artista, les prestaron para que tocaran Acero y Aquelarre,…, todos llegábamos en grupo, nos aglomerábamos al frente de la tarima y no parábamos de saltar y mover la cabeza, porque no había mosh, no podía decirse mosh porque en aquel momento no se le decía mosh, no tenía nombre…"[17] Es interesante el señalamiento de Vega porque resalta el carácter reciente del –y permite historizar al– *mosh*[18] en Costa Rica, dado que este tipo de baile enérgico y constante empezó a ser practicado en Europa y Estados Unidos por los colectivos *punk* desde el decenio de 1970.

El festival Cráneo Metal I fue realizado en 1989. Según Vega, la asistencia fue de alrededor de 300 personas (predominantemente de origen urbano), cifra consistente con el número de seguidores del *heavy metal* en el país indicado por él:

15 Corrales Ulate, 2011: 59-60.

16 Mora, 2011: ix.

17 Corrales Ulate, 2011: 58.

18 Murillo Jenkins y Orozco Castro, 1998: 101.

> "…era un grupo muy grande, yo podía contar en aquellos momentos para la época entre 300 a 500 personas que asistíamos regularmente a los conciertos de metal… siempre éramos los mismos, nosotros que éramos de Barrio Luján, los de Barrio Córdoba, la gente de Tibás, la gente de Moravia,… éramos un grupo relativamente estable, fiel y por otro lado todos nos conocíamos y era poca la gente que no habíamos visto en esos conciertos porque éramos pocos".[19]

Un año después, debido a la buena aceptación del primer festival, se intentó realizar el festival Cráneo Metal II, no obstante, "…este evento no se pudo realizar debido al incumplimiento de contrato de los dueños del local donde se realizaría".[20] Se debió esperar hasta 1991 para la celebración del Cráneo Metal III. Para la cuarta edición, en 1992, el festival ya se había convertido en un evento esperado por el colectivo metal costarricense. La asistencia creció a medida que se adherían más bandas y diversos estilos de metal. En ese año se incorporó al cartel "…una banda muy talentosa: *Sentence*, además de *Massacre*, *Féretro* y el debut *Grindcore* de *Psy-War* y de la banda *Noise Morbid Symphony*".[21] Las bandas Massacre y Viuda Negra eran originarias de los barrios del sur de la capital y, en eso, presumiblemente provenían de familias de clase trabajadora.[22]

La música metal de la década de 1990 tiene como principal influencia la producción noruega de *black metal*, que desarrolla un discurso anticristiano. Esta corriente del metal también influye en la experiencia costarricense, donde los elementos anticristianos son percibidos como satanismo. Surgido como una contracultura juvenil en la California del decenio de 1960,[23] el satanismo se transformó en un movimiento descentralizado antiautoritario, en direcciones tanto individualistas como racionalistas, que invertía la jerarquía cristiana del bien y del mal, sumaba figuras malignas

19 Corrales Ulate, 2011: 56.

20 Cráneo Metal, s. f.: s. p.

21 Cráneo Metal, s. f.: s. p.

22 Corrales Ulate, 2011: 57.

23 Lewis, 2001: 5; Dyrendal, 2008: 79; Hermonen, 2000: 114.

de otras religiones (judaísmo, islamismo) e incorporaba referentes gnósticos y románticos.[24] Dicho imaginario demonológico fue reproducido por el *heavy metal* en la década de 1970 y por el *black metal* después de 1990. La escena noruega de *black metal* pronto evidenció la vinculación entre música y adoración del demonio.[25] De esta manera, la satanización del movimiento *heavy metal* internacional afectó al colectivo juvenil metal costarricense, particularmente en el marco del pánico moral de 1992.

2. Un festival satánico

El festival de música metal Cráneo Metal IV se realizó el domingo 31 de mayo de 1992, en la bodega de la empresa Fosforera Continental, ubicada en barrio Quesada Durán en San José. La intensidad del evento inquietó al guarda de la bodega, al ver a cientos de jóvenes enérgicos saltar, empujarse y cantar a toda voz, por lo que dio aviso al propietario, Gonzalo Zayas, quien acudió a las autoridades.[26] Hora y media después de iniciado el festival, se presentó un grupo de policías, con el fin de detener y requisar a los presentes. Los jóvenes seguidores del *heavy metal* respondieron lanzando latas y objetos al grupo de policías. Un contingente de 80 oficiales antimotines se desplazó al lugar, rodeó la bodega y procedió a detener a los jóvenes. Treinta y cuatro metaleros fueron detenidos, incluyendo nueve menores de edad. Se decomisaron pequeñas cantidades de cocaína y marihuana y armas punzocortantes.[27]

Al día siguiente el altercado fue divulgado por los medios de comunicación. En la noticia dada por *La Nación*, titulada "Detenidos 32 jóvenes en concierto de rock", se describieron los acontecimientos y se recuperó el malestar de los jóvenes

24 Hermonen, 2000: 114; Dyrendal, 2008: 74.

25 A mediados de la década de 1990, la escena *black metal* se involucró en la quema de iglesias y asesinatos con amplia cobertura mediática. Dyrendal, 2008: 76.

26 Villalobos B., 1992a: 12 A.

27 Villalobos B., 1992a: 12 A.

metaleros, quienes expresaron a la prensa que "solo porque nos ven con camisas negras y mechudos, nos vienen a molestar".[28] De manera similar, uno de los organizadores, que no se identificó, manifestó su percepción del hecho: "lo que sucede es que en este tipo de espectáculos se baila 'mosh' que consiste en darse golpes y patearse y eso asustó a los dueños".[29] El conflicto fue igualmente cubierto por *La Prensa Libre*, que subrayó el elemento satánico, al titular la noticia de esta forma: "Culto satánico en San José". El ministro de Seguridad Pública, Luis Fishman, interpretó lo ocurrido de ese mismo modo, al declarar que "era un auténtico culto satánico".[30] La actividad juvenil se convirtió así en un tema moral, ya que según el periódico referido:

> "la policía descubrió la presencia de imágenes sagradas a las que los jóvenes hacían burlas, ya por medio de gestos obscenos, ya por medio de palabras salidas de tono. También hacían escarnio de la religión cristiana y bailaban realizando contorsiones muy extrañas… la policía descubrió varias imágenes religiosas puestas abajo, así como otros objetos extraños. La mayoría de los jóvenes vestían camisetas oscuras con leyendas alusivas a los ritos satánicos y se decían integrantes de grupos con denominaciones no menos macabras".[31]

Al día siguiente del conflicto, el primero de junio de 1992, el ministro Fishman, en conferencia de prensa, presentó al público el material con simbología metal que fue decomisado en diversas tiendas de música. Las redadas se realizaron argumentando que "ese tipo de objetos por su contenido atentan contra la moral y la religión del Estado, y el portarlos no conduce a nada bueno".[32] El ministro agregó que el decomiso de dicho material se realizó como prevención, ya que ese tipo de música inducía a los jóvenes a acciones violentas que su despacho no estaba dispuesto a

28 Villalobos B., 1992a: 12 A.

29 Villalobos B., 1992a: 12 A.

30 Molina Berrocal, 1992a: 4.

31 Molina Berrocal, 1992a: 4.

32 Villalobos B., 1992b: 10 A.

tolerar. Durante la conferencia de prensa, el ministro añadió: "yo vi a 250 personas totalmente drogadas… aunque hay gente que esto no lo horroriza, a mí sí".[33]

La respuesta inicial del sistema de control social se orientó a la contención de la amenaza, en este caso conceptuada como una desviación juvenil, manifestada en satanismo. Por esta razón es que Fishman ordenó suprimir el origen de la amenaza satánica, atacando el "cultic milieu" –fuente material y de conocimiento–, es decir, los locales comerciales que divulgaban el material *heavy metal*. Cabe señalar que estas acciones ministeriales fueron similares a las aplicadas contra los comunistas en las décadas de 1950 y 1960 especialmente.[34] El jefe de la Iglesia católica en Costa Rica, el arzobispo Román Arrieta, manifestó el 2 de junio su preocupación por la juventud; a la vez, enfatizó en el perjuicio provocado por el consumo de drogas y su relación con el satanismo:

> "no es de ahora, sino que hace bastante tiempo he estado recibiendo información en el sentido de que en diferentes parroquias se han organizado pequeños grupos dedicados a la realización de cultos satánicos… Lamentablemente, conforme se va incrementando el consumo de drogas, el desprecio a los valores morales tradicionales, a la religión y a la familia se hace más visible… hay falta de aprecio y estima a los valores religiosos por parte de esta juventud… Tenemos que incrementar la vigilancia alrededor de nuestros jóvenes, para reducir y evitar el consumo de drogas. En esto hay que decir que la escuela nos está fallando. Los valores morales, no son en nuestros días objetivos importantes. Está bien capacitar a la juventud intelectualmente, pero a la par hacerlo moral y espiritual".[35]

33 Villalobos B., 1992b: 10 A.

34 González Ortega, 2005: 20-27.

35 Molina Berrocal, 1992b: 6.

Las palabras de Arrieta dejan entrever que la Iglesia católica estaba molesta por su escasa injerencia en la toma de decisiones con respecto al contenido de los programas educativos. Asimismo, el arzobispo dirigió sus críticas hacia los progenitores de los jóvenes y en defensa de los valores tradicionales y la propiedad privada, apelando a una institucionalidad familiar que debía encargarse de la vigilancia de los hijos y no solo de sus necesidades de consumo: "…los padres de familia están fallando, toda vez que hay en ellos más preocupación por proporcionar a sus hijos comida, vivienda, pero con descuido a los valores universales a los demás y a la propiedad".[36] También Arrieta restó importancia a los cultos satánicos, al calificarlos de "disparate", ya que solo se podía rendir culto a Dios; hacerlo a Satanás equivalía a adorar a "…cualquier dios griego o romano. El demonio es una cosa interesante. No fue creado por Dios porque Este es la suprema bondad, lo que lo excluye de poder crear una criatura encarnación del mal. Siempre debe quedar claro que el culto se reserva solo a Dios, no a una criatura".[37]

Luego de 24 horas, los jóvenes detenidos en el concierto Cráneo Metal IV fueron liberados. Al ser abordados por la prensa, declararon en torno a la simbología y la iconografía metal:

> "son feos, pero reflejan la decadencia de la sociedad en que vivimos… No se trata de algo satánico, sino de una forma de protestar contra la Iglesia Católica que es la más represiva… Lo que para algunos son ofensas, para nosotros son metáforas que se refieren a la podredumbre que invade a la humanidad".[38]

De esta manera, los jóvenes se manifestaron en contra de las autoridades, en particular en contra de la Iglesia católica; además, y en respuesta al creciente pánico moral, se acercaron el 2 de junio a las instalaciones del *Diario Extra* y de *La Prensa Libre* y por medio de esos periódicos presentaron ante la opinión pública una

36 Molina Berrocal, 1992b: 6.

37 Starcevic y Vásquez, 1992: 2 A.

38 "Al son de los gruñidos", 1992: 10 A.

explicación de la simbología e indumentaria que usaban y su versión del conflicto en la Fosforera Continental. Este acercamiento a la prensa evidencia que los jóvenes del colectivo metal no eran sujetos sociales pasivos y que conocían cuáles eran los canales para defender su posición de alteridad cultural. En el *Diario Extra* declararon: "la prensa divulgó una información que nos ha provocado problemas, porque por un lado se nos señala como practicantes de algún culto diabólico, o drogadictos, y no somos ni una cosa ni otra".[39] También señalaron que su simbología y prácticas eran un instrumento de protesta contra las autoridades:

> "el mosh y el rock son un gusto muy nuestro, y tenemos derecho a bailarlo, porque este es un país libre y democrático… Es una expresión de protesta contra las iglesias, contra la sociedad, contra los políticos, contra la corrupción. Y usar la cruz al revés no significa de ninguna manera, una actitud diabólica, porque esto no es un crucifijo… somos estudiantes y trabajadores. ¿Qué usamos camisas negras?, nada tiene de malo, todo mundo las usa".[40]

Gracias a los datos que dio la *Prensa Libre* sobre los entrevistados, es posible confirmar la procedencia urbana de los jóvenes: Saúl Castro Mata de 18 años era vecino de Barrio Amón, William Calderón Bejarano tenía 16 años, Pablo José Morales Blanco tenía 16 años, Érick Rodríguez Gutiérrez de 19 años era vecino de Desamparados, Cintya Villalta de 17 años y Soliter Villalta Segura de 16 años eran ambas vecinas de Hatillo. En cuanto a la relación entre el colectivo metal y el satanismo, el joven Castro Mata indicó:

> "nosotros no somos satánicos, ya que esa palabra encierra muchas cosas… Para que fuera una actividad dedicada al culto a Satanás, faltaban muchos elementos, como cirios, calaveras y otros… El hecho de no compartir los gustos e ideas tradicionales y mayoritarios, no nos convierte en personajes satánicos o en redomados drogadictos".[41]

39 Araya, 1992: 7.

40 Araya, 1992: 7.

41 Molina Berrocal, 1992c: 6.

Enfrentado con las declaraciones de los jóvenes, el 3 de junio Fishman endureció su discurso en contra de los seguidores del *heavy metal*, al indicar que el concierto Cráneo Metal IV permitía determinar una conducta patológica en los jóvenes involucrados, que daba muestras de un comportamiento agresivo en contra de la sociedad. Además declaró: "pareciera que son jóvenes que no están adaptados para vivir con las reglas de nuestro medio y aunque no se trate de satanería [sic] merece mucha atención".[42] Al manifestarse en esa forma, se evidencia que el ministro consideraba a los jóvenes metaleros como una amenaza que debía ser contenida y excluida del cuerpo sociocultural costarricense.

3. Debate público

Al período inicial del pánico moral, siguió una fase de debate público, que tuvo por escenario principal la prensa escrita. El periodista Julio Rodríguez, quien fungía como coordinador de la sección de Opinión de *La Nación* desde 1985, fue quien encabezó la respuesta conservadora de ese diario, como se observa en su columna del 8 de junio, donde enumeró los factores por los que el colectivo metal no debía existir:

> "1° No fue un concierto, sino la explosión de un grupo satánico. 2° No fue un acto espontáneo juvenil, sino la culminación de un proceso. Se trata de un grupo compuesto por más de 300 integrantes, que funciona desde hace 4 años, lo cual supone una organización y un líder o grupo de dirigentes. 3° La existencia de una organización, durante varios años, deja entrever que detrás de este grupo hay una mente y un proyecto específico: ¿intensificar el mercado de la droga en la juventud? ¿Introducir prácticas satánicas en Costa Rica?... 4° El 'concierto' o función satánica tuvo ingredientes típicos: droga –casi todos los jóvenes estaban drogados–, sexo, violencia física y violencia verbal… 5° Se utilizaron símbolos religiosos con un claro designio sacrílego o satánico. ¿Es o no es satánico

42 Villalobos B., 1992c: 10 A.

> que una joven se introduzca un crucifijo en la vagina?... 6° En el grupo había nueve menores de edad".[43]

Rodríguez, al aludir claramente a la capacidad organizativa de los jóvenes y a su inherente desviación satánica, dejó en evidencia la cohesión y la acumulación de experiencia como sujeto social que tenía el colectivo juvenil metal. Asimismo, su concepción de la amenaza que representaban los metaleros demuestra la permanencia de una perspectiva de la organización juvenil fuertemente influenciada por el anticomunismo de la Guerra Fría: el peligro ya no era una supuesta ideología totalitaria, sino una desviación moral asociada con el satanismo. La construcción de este nuevo enemigo interno supuso, además, vincular a los jóvenes con el consumo de drogas y la sexualidad femenina instrumentalizada en función del sacrilegio (el énfasis en esto último denota una ansiedad patriarcal sobre el control del cuerpo de la mujer).

En los puntos restantes, Rodríguez criticó la institución familiar a la que consideró como el punto de partida de la descomposición social, mientras deslegitimaba la simbología metal, promovía la exclusión del colectivo juvenil, respaldaba el proceder de Fishman y procuraba extender el pánico moral a la Universidad de Costa Rica:

> "7° Los argumentos para justificar esta depravación no pueden ser peores: 'una metáfora musical', un movimiento de protesta contra la represión de la Iglesia Católica o contra las guerras químicas… 8° No pocos padres de familia salieron en defensa de sus hijos. Su cinismo demuestra que, en verdad, el deterioro de nuestra sociedad es profundo y extenso… en el descenso hacia el mal existe un patrón específico: la aproximación al nivel de la bestia. El gruñido, la violencia, la agresión verbal, evasión en la droga, es decir, el reino del puro instinto… la inversión de todos los valores. De este modo, se borran las fronteras entre el bien y el mal, entre lo bueno y lo malo, que es uno de los distintivos de nuestra época… La reacción de los dirigentes de las diferentes iglesias del país y de

43 Rodríguez, 1992: 15 A.

> otros grupos nacionales fue en extremo débil, como fue categórica y valiente la del ministro de Seguridad Pública, don Luis Fishman. Posiblemente, algunos consideran de mal tono o reñido con la moda actual mostrarse tan conservador en la denuncia de estos actos de barbarie y depravación… En la Facultad de Derecho de la UCR un grupo de jóvenes se ha burlado también, en publicaciones procaces y sucias, de los principios religiosos del pueblo de Costa Rica y de la dignidad de la mujer. Un grupito de profesores los defendió, ¿es eso lo que queremos para nuestro país?"[44]

A diferencia de la condena de Rodríguez, el 10 de junio, Jorge Angulo Barrios, por medio de una carta publicada en *La Nación*, avaló la existencia del colectivo metal –aunque sin negar su desviación social– al afirmar: "tienen el pelo largo, oyen la música que les gusta y visten distinto; no por eso, dejan de ser personas con derechos. No se confunda el ser expresivo con ser satánico. Dicen que estos jóvenes no son normales, sin tomar en cuenta que en esta sociedad corrupta nada es normal".[45] Dos días después, el 12 de junio, fueron publicadas nuevas manifestaciones que criticaban el proceder de las autoridades, al resaltar que su comportamiento no estaba en correspondencia con un sistema democrático. Gerardo y Luis Diego Marín, si bien no demostraron simpatía por los jóvenes metaleros, expresaron: "estamos en desacuerdo con la intervención policial. Vivimos en una democracia y existe derecho a escoger música, baile y religión. La actividad fue cerrada, los muchachos no se metieron con nadie. Hay que usar las fuerzas policiales para problemas más preocupantes".[46]

El planteamiento –presente en lo declarado por el arzobispo Arrieta– de que la transformación de la institución familiar era la causante de la desviación juvenil y la descomposición social fue reproducido por Harold Chamberlain, quien el 12 de junio indicaba: "se calificó la famosa actividad como culto satánico, pero se ha hecho referencia a la actitud temeraria y autoritaria de los

44 Rodríguez, 1992: 15 A.

45 Angulo Barrios, 1992: 18 A.

46 Marín, 1992: 19 A.

funcionarios del Ministerio de Gobernación al decomisar, pero el problema no está en el 'rock satánico', sino en el seno familiar o al menos lo que queda de él".[47] A su vez, José Miguel Brenes Serrano también concordaba con el arzobispo Arrieta en el origen familiar del problema satánico juvenil, al señalar: "los jóvenes fueron sorprendidos en prácticas diabólicas que avergüenzan a sus padres y a la sociedad. Tal parece que la situación es fruto del descuido de los progenitores".[48]

De igual forma, el rechazo del colectivo metal se constata entre los jóvenes. El estudiante Dagoberto Picado Conejo deslegitimó las prácticas del colectivo metal al calificarlas de violentas y antirreligiosas, expresando el 12 de junio: "me causó tristeza ver cómo un grupo, por dicha reducido de jóvenes sienten placer en aullar junto a una música estridente, darse patadas y empujones. ¡Qué poca personalidad demuestran al seguir groseras y blasfemas prácticas importadas de otras latitudes!"[49] Ese mismo día, el *Semanario Universidad* publicó un artículo de opinión de la escritora de origen chileno Tatiana Lobo, quien de manera sarcástica criticó a Fishman. Lobo equiparó el proceder del ministro con el de un inquisidor moral, que buscaba capitalizar apoyo político con la orquestación del pánico moral y la puesta en práctica de medidas autoritarias, todo en función de una posible candidatura presidencial:

> "…según algunos chismosos, don Luis tiene pretensiones presidenciales y todo fue un montaje propagandístico. Pero no. Es más confiable la opinión de que el Ministro de Seguridad aspira a la beatificación y está haciendo méritos. Además de la huelga de Limón y de otras golpizas que sus angelitos de la guardia han repartido por ahí, falta todavía la marcha universitaria por el presupuesto. Después de ella don Luis piensa enviar su expediente al Vaticano para que procedan a buscarle un halo dentro de la calidad de Cruzado Extemporáneo".[50]

47 Chamberlain, 1992: 19 A.

48 Brenes Serrano, 1992: 19 A.

49 Picado Conejo, 1992: 19 A.

50 Lobo, 1992: 5.

El 14 de junio el semanario *Eco Católico* publicó en su sección editorial un comentario oficial de la Cámara Nacional de Radio (CANARA),[51] en el que se indicaba en relación con los jóvenes metaleros: "trescientos jóvenes a bordo, en local cerrado lleno de estridencias metálicas, camisas negras y pinturas feas, con muchachos bailando distinto, a las patadas incluso y golpes de farándula, conmocionando a nuestro país".[52] Más adelante, el comentario se distanció de la condena represiva generalizada al indicar:

> "si estos 300 muchachos, golpeados y perseguidos por querer ser ellos mismos y en ese querer, equivocar caminos para caer víctimas de filosofías extrañas a nuestra cultura y conductas de protesta contra un mundo que no les comprende, pero que no solucionan sus problemas, ni tampoco los de la sociedad a la cual pertenecen, nos provoca tristeza, mayor tristeza y desaliento nos provoca la reacción, de una sociedad adulta y muy hipócrita, que por correr tras la riqueza y el placer ha olvidado los más nobles principios humanos del amor y la responsabilidad".[53]

De esta forma, CANARA consideraba que la desviación juvenil era consecuencia de la irresponsabilidad adulta, lo que ratificaba el argumento de la decadencia familiar, ahora con un marcado adultocentrismo. Asimismo, en el comentario se vislumbra un resabio anticomunista que condenaba las filosofías extrañas y las formas de protesta de la población joven. CANARA concluyó su comentario enfatizando las fallas de las instituciones patriarcales adultocéntricas (medios de comunicación, la familia, la escuela, la Iglesia y el Estado) y responsabilizándolas por lo ocurrido:

> "…somos nosotros, los medios de comunicación social, prensa, radio y televisión, los vehículos de esa corriente que endiosa ídolos del Jet-Set. Son los padres de familia quienes olvidan que ellos deben ser los mejores y más grandes amigos de sus hijos. Son los maestros a

51 No se indica la fecha en que se transmitió por primera vez el comentario de CANARA.

52 "Juventud y sociedad", 1992: 2.

53 "Juventud y sociedad", 1992: 2.

> todo nivel, quienes han olvidado su labor de formación ciudadana. Son los sacerdotes de la Iglesia a quienes los jóvenes acuden, quienes tienen en sus manos el tesoro del evangelio y al Señor de Señores y que deben dárselos a conocer con alegría y amistad. Son los funcionarios públicos quienes tienen que ser ejemplo de cultura, honestidad y responsabilidad".[54]

Por otro lado, el 16 de junio *La Nación* publicó una entrevista a Arturo Dávila, quien había asistido al concierto Cráneo Metal IV. Dávila rechazó las acusaciones de satanismo y drogadicción y atribuyó el origen del conflicto al proceder de la policía:

> "disfrutábamos de un concierto metal, no de un culto satánico, cuando entraron policías y generaron desórdenes y disturbios. Golpearon a algunos de nosotros y amenazaron a otros con sus metralladoras [sic]. ¿Por qué no hacen lo mismo con presentaciones como la de Juan Luis Guerra o la de Luis Miguel? Ya es hora de que el pueblo se dé cuenta de que 'The Beatles' pasaron de moda ¿Cómo no enojarse si no nos permitían salir? Debe quedar claro que con la música metal no se adora al diablo, no se atrae al sexo ni mucho menos se fomentan las drogas".[55]

En su entrevista, Dávila evidenció un cambio generacional, al resaltar que la juventud de la década de 1990 se percibía a sí misma como distinta de aquella "mítica" juventud del decenio de 1960 representada por la banda The Beatles. Con este propósito, resaltó una diferencia tanto estética como ética. Además, Dávila también combatió la ficcionalización[56] en que habían incurrido los medios de comunicación, al difundir noticias que reforzaban

54 "Juventud y sociedad", 1992: 2.

55 Dávila, 1992: 16 A.

56 Las publicaciones periodísticas son parte de construcciones narrativas que conforman hábitos de explicación, descripción y evaluación, junto con la escogencia de lenguajes y detalles presentados en un orden que no necesariamente corresponde a los hechos reales. En otras palabras, la prensa y demás fuentes obedecen a construcciones culturales. Davis, 1987; Darnton, 2009.

la noción de desviación satánica por parte del colectivo metal, con base en "hechos" que no tenían correspondencia con lo que realmente había sucedido. Una situación de este tipo se presentó todavía el 22 de junio, cuando el *Diario Extra* publicó las declaraciones del sacerdote exorcista de la diócesis de Roma, Gabriele Amorth, que exhortaba al episcopado a que atendiera la creciente demanda de exorcismos, ya que había habido un aumento de casos de posesión del demonio. Según él, una de las causas de tal fenómeno era el *rock*: "la explosión de sectas satánicas por un lado, el ocultismo, el espiritismo, el rock satánico y las religiones orientales; por el otro la repercusión de películas como 'El Exorcista', basada en un hecho real ocurrido en 1949".[57] De esta forma, se sugería que los supuestos casos de posesión diabólica se presentaban en manifestaciones culturales ajenas a la doctrina cristiana y católica, por lo que el anuncio del crecimiento de exorcismos tenía como objetivo controlar y retener a los feligreses y contener al colectivo juvenil metal.

De acuerdo con el Cuadro 14, el proceder de Fishman y de la policía dominó las manifestaciones de quienes publicaron sus opiniones en la prensa, con un resultado muy interesante, ya que aunque la proporción de apoyo al ministro fue ligeramente superior a la de rechazo, la intervención policial fue reprobada. A su vez, los puntos de vista de los dirigentes religiosos captaron de forma muy limitada la atención del público, con una tendencia predominante al rechazo de tales enfoques, un indicador del avance del proceso de secularización social que experimentaba la sociedad costarricense en esa época. La escasa presencia de los evangélicos en el debate se explica porque todavía en esa época los dirigentes de esos cultos no habían incursionado en la política electoral y no ocupaban un lugar destacado en la esfera pública.

57 "Piden más exorcistas", 1992: 20.

Cuadro 14

Distribución de 74 artículos de opinión y cartas sobre diversos hechos relacionados con el conflicto del 31 de mayo de 1992

Asunto	Apoyo	%	Rechazo	%	Desco-nocido	%	Total	%
Proceder del ministro Fishman	22	29,7	20	27	32	43,2	74	100,0
Manifestaciones de los dirigentes católicos	4	5,4	6	8,1	64	86,5	74	100,0
Manifestaciones de los dirigentes evangélicos			1	1,4	73	98,6	74	100,0
Represión de los jóvenes	18	24,3	21	28,3	35	47,3	74	100,0

Fuente: Hernández Parra, 2016: 227.

A su vez, el Cuadro 15 evidencia que el debate público sobre el conflicto del 31 de mayo pasó por dos fases principales. La más intensa comprendió el período entre el 1 y el 20 de junio, que concentró el 78,1 por ciento de las menciones con respecto al concierto y el 67,5 por ciento en relación con los jóvenes metaleros. La segunda, que se extendió entre el 21 de junio y el 7 de agosto, se caracterizó por una lenta disminución en el número de menciones, con un claro predominio de las que se manifestaban en contra de la actividad musical referida y de quienes participaron en ella. Ahora bien, fue durante la primera fase que quienes opinaron a favor del concierto y de los jóvenes lograron disponer de más espacios en los medios de comunicación para difundir sus puntos de vista.

Cuadro 15

Distribución de menciones de apoyo y rechazo al concierto Cráneo Metal IV y a los jóvenes metaleros presentes en 74 artículos de opinión y cartas publicados entre el primero de junio y el 7 de agosto de 1992

Período	Concierto Cráneo Metal IV						Jóvenes metaleros					
	Apoyo	%	Rechazo	%	Total	%	Apoyo	%	Rechazo	%	Total	%
1-7 de junio			8	19,5	8	19,5	1	2,5	4	10,0	5	12,5
8-13 de junio	2	4,8	11	26,8	13	31,6	3	7,5	7	17,5	10	25,0
14-20 de junio	4	9,7	7	17,1	11	26,8	4	10,0	8	20,0	12	30,0
21-27 de junio			2	4,8	2	4,8			2	5,0	2	5,0
28 de junio-4 de julio	1	2,5			1	2,5	1	2,5	1	2,5	2	5,0
5-11 de julio			1	2,5	1	2,5			3	7,5	3	7,5
12-18 de julio			3	7,3	3	7,3			3	7,5	3	7,5
19-25 de julio												
26 de julio-1 de agosto			1	2,5	1	2,5			1	2,5	1	2,5
2-7 de agosto			1	2,5	1	2,5			2	5,0	2	5,0
Total	7	17,0	34	83,0	41	100,0	9	22,5	31	77,5	40	100,0

Fuente: Hernández Parra, 2016: 228.

Si se comparan los datos de los cuadros 14 y 15 es claro que el rechazo contundente del concierto y de los jóvenes metaleros no significó un respaldo de iguales proporciones para el proceder de Fishman y de las autoridades. Tal divergencia puede explicarse principalmente porque, pese a la aversión generalizada que despertaba el *heavy metal* y sus seguidores, existía una tolerancia moderada a la alteridad cultural, que privilegiaba la exclusión social y cultural más que la represión y la persecución policial. Además, la participación del ministro pudo ser interpretada en términos de aprovechar lo ocurrido para promover sus supuestos intereses político-electorales. También debe destacarse que, pese a las menciones al satanismo y a la intervención de diversos líderes religiosos, el debate público se libró en términos mayoritariamente seculares.

4. Secuelas y memoria

En el pánico moral de 1992, la prensa, el Estado representado por el ministro Fishman y la Iglesia católica dirigida por el arzobispo Arrieta, utilizaron el poder simbólico de que disponían para, desde afuera,[58] nombrar, identificar y categorizar a quienes consideraban como una amenaza para la sociedad costarricense. De esta manera, se encargaron de situar al colectivo juvenil metal en el campo de lo transgresor y lo no deseado, lo que favorecía el rechazo a largo plazo de los jóvenes metaleros, es decir, aun después de concluido el pánico moral. Al proceder así, también lograron que el colectivo metal ganara en identidad y cohesión para responder a sus adversarios.

Las secuelas del pánico moral se constatan en las entrevistas realizadas por Osvaldo Orias a los llamados "camisetas negras" en 1993 (un año después del conflicto). Uno de los entrevistados, apodado Machillo, en el marco de una defensa del grafiti, se refirió tanto a la importancia de la simbología metal como al efecto de exclusión generado por la relación que se hizo entre el colectivo metal y el satanismo, relación que él consideraba insultante.

58 Brubaker y Cooper, 2001: 44-45.

Además, se manifestó contra diversas formas de autoridad y la corrupción

> "Grafiti es protestar contra la policía que son corruptos, los religiosos son basura, me atrae hacer cráneos con una estrella de 5 picos, los cráneos es algo original y que salgan las frases, la anarquía es desorden, rebeldía; ser rebelde con un toque de educación… el famoso 'moch' es el baile de la loquera, es un desahogo, tranquilos; nos han insultado de que somos satánicos… una vez venía del cole, un señor me dijo: 'joven está equivocado, Cristo te ama y …' ¡no, no, su madre! Yo lo que pido es que nos dejen en libertad, no se tienen que meter con uno siempre y cuando uno no se meta con nadie, oraban por nosotros… son hipócritas salen de la iglesia y… con el grafiti criticamos el gobierno, son empresarios que piensan sólo en ellos, es un abuso, el grafiti supuestamente es una violación a la propiedad privada".[59]

En el año 2009, Rafael Corrales Ulate también realizó algunas entrevistas a jóvenes que participaron en el conflicto de 1992. Paul Vega indicó: "la persecución duró meses, donde nos viera un policía nos paraba y nos requisaba y el gran problema fue que se pensaba que éramos satánicos, drogadictos, alcohólicos, que todos practicábamos el sexo libre, que todos hacíamos ritos satánicos…"[60] De manera similar, Eduardo Marenco señaló: "yo fui víctima de ese mes de caos porque fue todo un mes de caos, de ridiculísimo a la décima potencia, que vos andabas con camiseta negra y te paraban… a mí me paraba la ley, inclusive me robaron plata los policías".[61] De esa forma, la vida cotidiana del colectivo metal se vio seriamente afectada por las representaciones construidas por las autoridades y las instituciones señaladas.

A estas memorias dominadas por la experiencia de la persecución personal, deben sumarse además las dificultades que enfrentó el

59 Orias, 1993: 44.

60 Corrales Ulate, 2011: 65.

61 Corrales Ulate, 2011: 65.

colectivo metal para reorganizar su escena y realizar de nuevo conciertos y grabaciones, y activar otra vez el comercio y consumo de material simbólico. Guillermo Meneses, también en el año 2009, señalaba: "…una vez teníamos un evento en Turri, la gente se enteró y todos alarmados porque Satanás iba a llegar a Turrialba y no se pudo hacer el evento".[62] De igual manera, otro metalero, conocido como Pana, mencionó:

> "…cuando yo vine después de que pasó esto, todos los metaleros estaban con miedo y yo le dije a los de Mantra: hagamos un concierto allá en la pista allá en Tibás. Como ya ha pasado un año se pensó que iba a pasar lo mismo y yo le dije: mae hagámoslo, sino se hace una revolución la vara no cambia, y el concierto se llenó contra todos los pronósticos. De ahí en adelante agarró más fuerza y como dicen cuando se prohíbe algo a la gente le llama más la atención. Salieron más grupos, más fans y a la gente no le importó lo de los 'Camisetas Negras' y todo eso que los encasillaron de satánicos".[63]

Pana señaló correctamente la importancia de la transgresión como elemento simbólico de cohesión social en el colectivo metal. El proceso de identificación que generó el pánico produjo una narrativa social,[64] a manera de narrativa de transgresión, en torno al colectivo juvenil metal y conflicto de la Fosforera. La controversia creada por el pánico moral se incorporó al discurso del colectivo metal, potenciando su carácter de rebeldes y transgresores. La importancia de ese conflicto en la cohesión social de los jóvenes metaleros también se constata en las memorias de Eduardo Marenco: "creo que fue un gran impulso para nosotros personalmente, porque nos unimos, fue una unión muy bonita que ahora no ves, esa unión fue mucho más importante. Creo que fue cuando nos unimos de verdad como metal y nos defendimos".[65]

62 Corrales Ulate, 2011: 70.

63 Corrales Ulate, 2011: 67.

64 Brubaker y Cooper, 2001: 41.

65 Corrales Ulate, 2011: 68.

Conclusión

El colectivo metal surgió como escena en Costa Rica a finales de la década de 1980 e inicios de la de 1990, siendo los festivales Cráneo Metal un espacio central que permitió la consolidación de ese colectivo, lo cual demuestra a su vez la solidez y la efectiva organización de este. No obstante, el colectivo no produjo una agenda política, ideológica o religiosa satánica, como se le atribuyó durante el pánico moral. El pánico moral se originó cuando el 31 de mayo de 1992 el concierto Cráneo Metal IV fue interrumpido por la policía, lo cual fue seguido por una conferencia de prensa del ministro de Seguridad Pública, Luis Fishman, quien denunció la desviación social y moral del colectivo metal. Al proceder como un emprendedor moral, promovió un discurso que enfatizaba la existencia de una desviación juvenil generalizada, lo que derivó en una espiral ascendente de ansiedad social. A este proceso pronto se unió el arzobispo Román Arrieta, que procuró centrar el pánico en la pérdida de valores familiares, con la finalidad de fortalecer la presencia de la Iglesia católica en la sociedad costarricense y en su cotidianidad.

En el debate posterior, el proceder de Fishman y el de la policía recibieron un apoyo moderado de quienes se manifestaron públicamente, a la vez que se expresaba un rechazo generalizado de la música metalera y de los jóvenes que la consumían, quienes fueron presentados como desviados. Aunque la represión policial fue limitada y moderada, el pánico moral fue lo suficientemente intenso para dejar una profunda huella de persecución y exclusión en los jóvenes metaleros y para impedir que en los meses y años posteriores la escena metal se desarrollara en Costa Rica: quienes pertenecían al colectivo metal tenían temor de reanudar sus actividades, porque pensaban que iban a ser de nuevo perseguidos y criminalizados. Si bien algunos de estos jóvenes lograron espacios en los medios de comunicación colectiva para dar a conocer sus puntos de vista y el conflicto fortaleció su identidad y reforzó su cohesión como grupo, se encontraban en franca desventaja con respecto a los recursos materiales y simbólicos de que disponían sus adversarios.

Epílogo

La flama en la boca

En sus memorias, publicadas por primera vez en el 2006, el escritor Alberto Cañas Escalante (1920-2014) evaluó la experiencia político-generacional de la juventud de Alcoa. Al hacerlo, sin embargo, mostró una alta subjetividad que se expresó en una crítica desproporcionada contra los jóvenes que se manifestaron contra Alcoa y no pudo dejar de evidenciar explícitamente su anticomunismo y su necesidad de reclamar como propio de su generación el verdadero inicio de la lucha juvenil contra la politiquería costarricense. Así, Cañas anotó:

> "¿Qué pasó, sin embargo, con la juventud de ALCOA…? Los movimientos juveniles del 70, hermosos y valientes, coincidieron con la intensificación de los esfuerzos del Partido Comunista (que había logrado por fin elegir su primer diputado desde 1948) por influir si no apoderarse del mando en la Universidad de Costa Rica. Las fuerzas de la izquierda pro-soviética convirtieron a ALCOA en su caballo de batalla. Y a pesar de que el movimiento contra ALCOA fracasó (y si no hubiese sido por Daniel Oduber habríamos tenido ALCOA por los siglos de los siglos), en un momento dado bautizaron un paraje de la ciudad

> universitaria como Plaza 24 de Abril. La verdad sea dicha, la gran fecha de los estudiantes costarricenses no fue el fracaso del 24 de abril de 1970, sino la victoria del 15 de mayo de 1943… Pero la plaza de la Ciudad Universitaria se llama 24 de Abril. Porque, seamos francos, en el movimiento del 24 de abril sí participaron los comunistas, y ellos organizaron el bautizo de esa plaza, en la Ciudad Universitaria que lleva el nombre del capitán de los hechos del 15 de mayo, Rodrigo Facio".[1]

No deja de ser irónico que la evaluación de Cañas se pareciera en su tono a la que hiciera, en 1955, Otilio Ulate sobre la generación y la juventud a la que perteneció Cañas.[2] La perspectiva de Cañas, sin embargo, parte de dos errores: el primero es que vincula la construcción de identidades generacionales con la oposición a proyectos de ley específicos (de tipo electoral en 1943 y de carácter contractual en 1970). El segundo consiste en que no diferencia que, mientras en 1943 los jóvenes se sumaron a un movimiento de protesta más amplio, en 1970 los jóvenes fueron el movimiento. Lejos de ser determinada por su participación en un acontecimiento específico, e independientemente de si los manifestantes lograron sus objetivos o fracasaron en hacerlo, la juventud, como lo evidencia el presente libro, es una categoría compleja que involucra la configuración de momentos, actores y espacios que, en una coyuntura histórica dada, toma forma y puede incidir en el curso de procesos históricos fundamentales. La juventud en la Costa Rica del siglo XX fue, sin duda, vivida de forma plural.

A pesar de su reclamo y lamento, la interpretación de Cañas es también importante porque evidencia un puente que une dos generaciones y permite constatar el impacto histórico de dos grupos específicos de jóvenes que jugaron un papel decisivo en la Costa Rica del siglo XX. Si la generación de Cañas fue determinante en la definición de un proyecto político entre 1950 y 1970, la generación de Alcoa impactó la política del país entre

1 Cañas Escalante, 2006: 387-388.

2 Ulate Blanco, 1992.

1980 y el inicio del siglo XXI. Autodefinidas como generaciones particulares con misiones específicas, algunos de los integrantes de estos dos grupos de jóvenes desarrollaron carreras políticas y profesionales que definieron en mucho la Costa Rica de la segunda mitad del siglo XX. La diferencia principal consistió en que los jóvenes de Alcoa llegaron a puestos de poder en una Costa Rica mucho más compleja en términos sociales y culturales que la de 1948 y debieron replantear sus luchas antiimperialistas a partir de la incorporación de nuevas dimensiones, como la equidad de género, la diversidad sexual, la ampliación de los derechos humanos y la redefinición del Estado, entre otras.

En todo eso radicó una transformación tremenda entre las generaciones que antecedieron la década de 1970 y las que la sucedieron. Si la juventud de la que formó parte Cañas se diferenció de la generación de sus padres, tal diferencia se manifestó básicamente en el brío con que se reclamaron herederos del liberalismo del siglo XIX y de la llamada generación de 1889, y en el énfasis con que se sintieron llamados a redefinir la política. Empero, en términos culturales, sus formas de vestir y su lenguaje, sus valores y sus estilos de vida, así como su concepción y exposición del cuerpo, seguían siendo muy patriarcales, todo lo cual suponía una continuidad decisiva con el pasado. En cambio, la juventud que surgió después de 1970 arremetió contra el mundo de antaño de una manera más compleja, cambiando la estética de su presentación, enfrentando las concepciones sobre el cuerpo, redefiniendo los espacios públicos y siendo rebeldes hasta en las letras y el idioma de sus canciones. En esto tampoco los comprendieron los partidos comunistas tradicionales que habían nacido con el siglo XX y que fueron sorprendidos, a lo largo de toda América Latina, por el levantamiento de jóvenes que, a partir de 1968, se reclamaban como parte de una nueva izquierda.[3] Ciertamente, la juventud que apareció en el último cuarto del siglo XX era una juventud, para tomar prestados unos versos del poeta uruguayo Mario Benedetti, que se definía a sí misma de un

3 Gould, 2016: 348-375; Frazier y Cohen, 2003: 617-660; Rey Tristán, 2002: 185-209.

modo irrefutable.[4] Como ocurrió en otros contextos,[5] la juventud que se decantó entonces fue portadora de una nueva modernidad combinada rebeldemente con el descontento hacia el mundo que heredaban de sus padres.

****

Este libro ha detallado una parte de la construcción histórica de la juventud y de los jóvenes en la Costa Rica del siglo XX. La intención ha sido explorar algunos espacios donde esa juventud se definió y donde también fue definida por los adultos, tratando de constatar los mundos juveniles que se configuraron en la intersección de esas dos visiones. En ese proceso, queda toda una agenda de investigación sobre la historia de la juventud que precisa ser desarrollada a futuro. Solo de inicio, valdría la pena producir una historia conceptual que permita determinar la forma en que los términos juventud y joven variaron a lo largo del siglo XX en el país. Un trabajo así implicaría además determinar el momento en que se comenzó a utilizar en Costa Rica el concepto de adolescente y las implicaciones que esas definiciones tuvieron en la aproximación sociocultural, política y médica hacia la juventud.[6]

Junto a eso, parece fundamental conocer las vías de producción de la identidad juvenil en espacios rurales para tratar de discernir sus ritos y formas de sociabilidad en parques, plazas, ríos, potreros y para cotejarlos con los de las zonas urbanas. No hay duda de que las experiencias rurales y urbanas de la Costa Rica del siglo XX ofrecieron posibilidades diferentes para el trabajo de los jóvenes, acceso a espacios de juego y acceso distinto al consumo de la industria cultural, ya fuera en la forma de revistas, libros, periódicos e historietas, de música, de cine y de otras manifestaciones similares. Contrastar esos mundos vendría a ser un ejercicio que no solo develaría diferencias y similitudes, sino también las conexiones entre los jóvenes de ciudades y campos.

4 Benedetti, 1967: 95.

5 Manzano, 2014: 3.

6 Para un ejemplo: Passerini, 1996: 381-453.

En esta misma línea, es necesaria una investigación sobre los jóvenes y la cultura de masas producida por la Guerra Fría, donde se exploren los mundos juveniles y las batallas culturales en las que se vieron insertas las nuevas generaciones de costarricenses que vivieron dicho período.[7] Un análisis así, involucraría también determinar el tiempo que, después de la década de 1960, los jóvenes dedicaron –cada vez más– a mirar la televisión y el efecto de ese consumo en la configuración de sus formas de vida y de su identidad. De hecho, sería preciso explorar cómo la ciencia ficción que se popularizó por medio de la televisión, participó en la definición de las representaciones del presente de esos jóvenes y, especialmente, en sus formas de vislumbrar el futuro.[8]

Las construcciones relacionadas con el género, la etnicidad y la sexualidad son otros espacios que se vuelven fundamentales de discernir en toda agenda futura de historia de la juventud. Hace falta entender las luchas de los jóvenes de ambos sexos no heterosexuales en la Costa Rica de las décadas de 1970 y 1980, pero también sus vías de sobrevivencia durante todo el siglo.[9] La juventud conservadora costarricense merece un trabajo profundo,[10] pero no solo en su producción política sino, particularmente, en su asociación con la religión durante la década de 1980, cuando se extendieron las asociaciones juveniles católicas y protestantes, se inventaron los retiros espirituales para jóvenes, se diseñaron las jornadas de vida cristiana y otros espacios afines. La agenda, sin embargo, es todavía más amplia e implica el estudio de las revistas producidas para un público joven, las columnas musicales y los suplementos juveniles que se multiplicaron en la prensa costarricense desde la década de 1960, las formas de asociación fuera del colegio y la universidad (particularmente los clubes), los jóvenes que viajaban al

7 Iber, 2015.

8 Para un estudio al respecto, aunque para un período anterior, véase: Scheibach, 2003: 134-174.

9 Algunas posibilidades de investigación al respecto se muestran en: Tamagne, 2006.

10 Sobre Estados Unidos puede verse: Luhr, 2009.

extranjero y sus experiencias de vida,[11] los jóvenes que integraron bandas musicales y que debutaron en escenarios nacionales e internacionales, y los jóvenes deportistas que formaron parte de los juegos deportivos nacionales desde 1979. En fin, la historia de la juventud es un campo en ciernes que invita a ser reconocido, explorado y colonizado.

****

La aproximación histórica a la juventud costarricense desarrollada en este libro no solo se refiere a las problemáticas del pasado, sino que también interpela a las del presente, las cuales muestran por sí mismas los caminos de producción de una juventud cada vez más plural y con voces propias, dos fenómenos que, como ya se ha mencionado, tienen sus raíces en el siglo XX. En mayo del 2002, se aprobó la Ley General de la Persona Joven; esta nueva legislación definió a los jóvenes como personas ubicadas en un rango de edad de los 12 a los 35 años y los categorizó como actores sociales e individuales, con sus particularidades y heterogeneidades, y como sujetos que precisaban de valores, creencias y tradiciones, juicio crítico, creatividad, educación, cultura, salud y vocación laboral para desarrollarse integralmente. Según la ley, los jóvenes tenían derechos y deberes específicos. Acorde con lo que ocurría desde la década de 1960, la ley insistió en crear una institucionalidad para atender a la juventud integrada por un Sistema Nacional de Juventud, un Consejo Nacional de Política Pública de la Persona Joven y una Red Nacional Consultiva de Personas Jóvenes.[12]

En el 2013 la ley experimentó un cambio que estableció: "el derecho al reconocimiento, sin discriminación contraria a la dignidad humana, de los efectos sociales y patrimoniales de las uniones de hecho que constituyan de forma pública, notoria, única y estable, con aptitud legal para contraer matrimonio por más de tres años".[13] Esta reforma involucró una discusión pública,

11 Una fuente útil en este sentido es: Molina Jiménez, 2015.

12 República de Costa Rica, 2002.

13 Asamblea Legislativa, 2013: 2.

porque según algunos de sus analistas, abría la posibilidad de que se pudieran llevar a cabo uniones legales de personas del mismo sexo. Así, las luchas por el reconocimiento de diversas identidades sexuales que se habían desarrollado desde la década de 1980 se entrecruzaban con nuevas vías de interpretación de la juventud y convocaban a nuevas luchas políticas.

Tal modificación legal respondía a inquietudes, manifestaciones y luchas de los jóvenes que dejaron su huella en la Primera Encuesta Nacional de Juventud, efectuada en el año 2008, que mostró que uno de los lugares donde más se evidenciaba la discriminación en relación con los jóvenes era con respecto a la preferencia sexual. Los jóvenes encuestados indicaron, siempre en una proporción superior al 60 por ciento, que consideraban como elementos de discriminación tener alguna discapacidad, ser migrantes y la preferencia sexual. Sorpresivamente fue en la zona urbana donde esos porcentajes eran más altos.[14] De esta manera, el cambio en la ley fue una respuesta a procesos sociales en curso que obligaron a ampliar los campos y ejes tradicionales de las políticas dirigidas a la juventud.

Evidentemente, a los jóvenes mismos debe acreditárseles haber contribuido en forma decisiva a esa ampliación. Desde por lo menos 1875, cuando los estudiantes de la Universidad de Santo Tomás se movilizaron decididamente a favor de la libertad de cátedra, hasta el presente, los jóvenes se han convertido en protagonistas fundamentales de los cambios experimentados por la sociedad costarricense, al defender valores y promover e impulsar reformas institucionales que han profundizado la democracia en el país. Por ya casi siglo y medio, de distintas maneras y desde diferentes trincheras (de las calles a las redes sociales), los jóvenes han logrado mantener encendida la flama que –parafraseando al poeta catalán Salvador Espriu– habita en toda boca rebelde.[15]

14 Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2009: 71.

15 Espriu, 1978: 103-104.

Fuentes y bibliografía

Acuña Ortega, Víctor Hugo, 1987. "La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)". *Revista de Historia*. San José, No. 16 (julio-diciembre), 137-159.

"Adiestramiento en una unidad guía y scout", 1980. *Jóvenes en Acción*. San José, No. 4 (enero) 8.

Aguilar Machado, Alejandro, 1937. *Memoria de la Secretaría de Educación Pública presentada al Congreso Constitucional*. San José, Imprenta Nacional.

_____, 1938. *Memoria de la Secretaría de Educación Pública presentada al Congreso Constitucional*. San José, Imprenta Nacional.

_____, 1939. *Memoria de la Secretaría de Educación Pública presentada al Congreso Constitucional*. San José, Imprenta Nacional.

_____, 1940. *Memoria de la Secretaría de Educación Pública presentada al Congreso Constitucional*. San José, Imprenta Nacional.

Aldebot-Green, Scarlett, 2014. "The Politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940's-1980's". Ph. D. Dissertation, University of California.

"Al son de los gruñidos", 1992. *La Nación*, 2 de junio, 10 A.

"ALCOA en su etapa decisiva", 1970. *La Prensa Libre*, 6 de abril, 6.

"ALCOA pretende imponerse en la Asamblea Legislativa", 1970. *Libertad*, 28 de febrero, 1.

"ALCOA sólo aceptó 4 de más de 30 reformas", 1970. *La República*, 10 de abril, 10.

"¡ALCOA! Un contrato leonino y escandaloso que no conviene al país", 1970. *Libertad*, 21 de marzo, 4.

"Algunas oposiciones sobre el contrato Estado-ALCOA", 1970. *La Nación*, 18 de febrero, 18.

Alvarado, Álvaro y Resler, Marcia, 1988. "Bruce Springsteen: 'el rock me enseñó la libertad'". *La Nación*, 13 de setiembre, 4 A.

Alvarenga Venutolo, Patricia, 2005. *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional.

Anderson Morúa, Luis, 1907. *Memoria de Instrucción Pública presentada al Congreso Constitucional*. San José, Tipografía Nacional.

Andino, Allan, 2013. "Rememoran el gran concierto de los Derechos Humanos". "Viva". *La Nación*, 13 de setiembre, 10.

"A.N.E.P. en defensa de la soberanía nacional", 1970. *La República,* 9 de abril, 2014.

Angulo Barrios, Jorge, 1992. "Concierto de rock". *La Nación*, 10 de junio, 18 A.

Araya, Hugo, 1992. "'En todo concierto hay droga". *Diario Extra*, 3 de junio, 7.

Araya Pochet, Carlos, 1982. *Liberación Nacional en la historia política de Costa Rica, 1940-1980*. San José, Editorial Nacional de Línea.

Arce Ovares, Heidi Lucía, et al., 1999. "Profesores de Estudios Sociales: docencia, movilidad social e identidad cultural en la segunda mitad del siglo XX", tomo 1. Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.

"Arias renovó repudio a los totalitarismos", 1987. *La República*, 16 de setiembre, 2.

Arias Sánchez, Óscar, 1970. *Significado del movimiento estudiantil en Costa Rica*. San José, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.

"Asamblea Legislativa aprobó contrato con ALCOA", 1970. *La Nación*, 25 de abril, 18-19.

Asamblea Legislativa, 1965. "Proyecto de Ley Orgánica de la Dirección del Movimiento Nacional de Juventudes". San José, Asamblea Legislativa, Expediente No. 2437 (2 de octubre).

_____, 1966. "Proyecto de Ley sobre Desarrollo Integral de la Comunidad". San José, Asamblea Legislativa, Expediente No. 2609 (6 de mayo).

_____, 1970. "Creación de un ministerio de cultura, juventud y deporte". San José, Expediente No. 4141 (5 de mayo).

_____, 2013. "Reforma de la Ley General de la Persona Joven". *La Gaceta*, 8 de julio, 2.

Asch, Karen, 1988. "Concierto entusiasmó a juventud". *La República*, 14 de setiembre, 12.

Azofeifa Bolaños, Isacc Felipe, 1938. *Influencia del Liceo de Costa Rica en el último medio siglo de vida de la República*. San José, Imprenta Nacional.

Barrantes Alvarado, Miguel, et al., 1993. "La educación costarricense en el período liberal: Liceo de Costa Rica-Colegio Superior de Señoritas, 1885-1940". Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.

Benedetti, Mario, 1967. "Habanera". *Antología natural*. Montevideo, Editorial Alfa, 95.

Ben-Yehuda, Nachman y Goode, Erich, 2009. *Moral Panics: The Social Construction of Deviance*, 2nd edition. Oxford, Blackwell Publishing.

Botey Sobrado, Ana María, 2005. *Costa Rica entre guerras: 1914-1940*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Bourdieu, Pierre, 1990. "La 'juventud' no es más que una palabra". *Sociología y cultura*. México, Grijalbo, 163-173.

Brenes Mesén, Roberto, 1914. *Memoria de Instrucción Pública presentada al Congreso Constitucional*. San José, Tipografía Nacional.

Brenes Ortiz, Manuel León, 1892. *Memoria de la Secretaría de Estado en el despacho de Instrucción Pública 1892*. San José, Tipografía Nacional.

Brenes Serrano, José Miguel, 1992. "Polémico concierto". *La Nación*, 12 de junio de 1992, 19 A.

Brubaker, Roger y Cooper, Frederick, 2001. "Más allá de 'identidad'". *Apuntes de Investigación del CECYP.* Buenos Aires, No. 7, 30-67.

Buska, Soili, 2006. "'Marimba por ti me muero'. Region and Nation in Costa Rica, 1824-1939". Ph. D. Dissertation, Indiana University.

"Café con Leche, tose pero no muere", 1988. *La Nación*, 24 de enero, 2 C.

"Camaradas infiltrados", 1970. *La Nación*, 10 de abril, 8.

"Campo pagado: Agresión a estudiantes", 1970. *La Prensa Libre*, 2 de abril, 14.

"Campo pagado: Manifiesto", 1981. *La Nación*, 15 de setiembre, 10 B.

"Campo pagado", 1988. *La Nación*, 10 de abril, 14 B.

Cañas Escalante, Alberto, 2006. *80 años no es nada*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Carazo Odio, Rodrigo, 1989. *Carazo: tiempo y marcha*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Carter, William E., ed., 1980. *Cannabis in Costa Rica. A Study of Chronic Marihuana Use*. Philadelphia, Institute for the Study of Human Issues.

Castro Calvo, Ricardo, 1985. "Propuesta para una ley general de juventud". Tesis de Licenciatura en Derecho, Universidad de Costa Rica.

Castro Valverde, Carlos, 1995. "Estado y sectores medios en Costa Rica: redimensionamiento de un pacto social". *Cuaderno de Ciencias Sociales* (Flacso). San José, No. 81, 9-74.

"Célula social", 1980. *Jóvenes en Acción.* San José, No. 6 (junio), 4.

Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1998. "Base de datos del censo de 1927". San José, Universidad de Costa Rica.

Cerdas Albertazzi, José Manuel, 1995. "Penurias y recuperación: niveles de vida de los trabajadores capitalinos costarricenses entre 1929 y 1960". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 21: 1-2, 111-140.

_____, 2017. "Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)". *Revista de Historia*. Heredia, No. 75 (julio-diciembre), 81-129.

"Cesó la huelga de universitarios", 1970. *La República*, 30 de abril, 1, 14.

Chacón Casares, Eduardo, 1982. "Influencia de las ideas del doctor Valeriano Fernández Ferraz en la vida cultural de Costa Rica". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.

Chamberlain, Harold, 1992. "Polémico concierto". *La Nación*, 12 de junio, 19 A.

Chavarría Ocampo, Eduardo y Chávez Marín, Adrián, 2008. "Vida cotidiana de jóvenes en Naranjo: familia, educación, y ocio. Sociabilidad e identidades a partir de 1980". Ceciliano, Yajaira, ed., "Perspectivas juveniles en Costa Rica". *Cuaderno de Ciencias Sociales*. San José, FLACSO, No. 152, 101-130.

Chaverri Ugalde, Virgilio, 1951. *Memoria 1950*. San José, Imprenta Nacional.

Chaves, Gerardo, 1985. "No permitirán 'salsa' en desfiles del 11 de abril". *La Nación*, 8 de abril, 2 A.

Chaves Marín, Adrián, 2011. "Tradiciones y discontinuidades ocupacionales en el cantón de Naranjo, Alajuela. Experiencias de la juventud en procesos de desruralización y diversificación productiva (1980-2008)". Tesis de Maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional.

Cohen, Stanley, 2002. *Folk Devils and Moral Panics*, 3rd edition. New York, Routledge.

Colegio Superior de Señoritas, 1939. *Álbum del cincuentenario 1888-1938*. San José, Imprenta Lehmann.

"Colorido y entusiasmo al celebrarse la independencia", 1978. *La Nación*, 16 de setiembre, 12 A.

"Consolidar la paz a través del trabajo", 1981. *La República*, 16 de setiembre, 3.

"Contrato con ALCOA es ley", 1970. *La Prensa Libre*, 25 de abril, 2.

"Contrato de ALCOA no es beneficioso", 1970. *La Hora*, 27 de febrero, 1, 7.

"Cooperativas Estudiantiles de Producción", 1983. *Boletín Informativo Juvenil*. San José, No. 1 (febrero), 6.

Corrales Ulate, Rafael, 2011. "Camisetas Negras, una expresión alternativa: estudio sobre el movimiento metalero urbano en Costa Rica". Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Costa Rica.

Cortés Castro, León, 1930. *Memoria de la Secretaría de Educación Pública presentada al Congreso Constitucional*. San José, Imprenta Nacional.

"Costarricenses reafirmaron ayer su fe en la paz y la libertad", 1983. *La Nación*, 16 de setiembre, 2 A.

Coto, Jorge, 1984. "De la quema del mesón a las bastoneras". *La Nación*, 12 de abril, 1 B.

Cráneo Metal, s. f. "Biografía" [http://www.craneometal.com/contenido/biograf%C3%ADa].

Cruz Castro, Fernando, 1976. "El contrato de ALCOA". Tesis de Licenciatura en Derecho, Universidad de Costa Rica.

Cuevas Molina, Rafael, 1995. *El punto sobre la "i": políticas culturales en Costa Rica, 1948-1990*. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

"Cuidemos la democracia", 1970. *La Nación*, 12 de abril, 8.

Darnton, Robert, 2009. *The Case for Books: Past, Present and Future*. New York, Public Affairs.

Dávila, Arturo, 1992. "Relato de un testigo". *La Nación*, 16 de junio, 16 A.

Davis, Natalie Zemon, 1987. *Fiction in the Archives. Pardon Tales and their Tellers in Sixteenth-Century France*. Stanford, Stanford University Press.

"Debemos prepararnos para defender la patria", 1985. *La República*, 16 de setiembre, 2.

"Desfilemos contra ALCOA", 1970. *Libertad*, 21 de marzo, 5.

Díaz Arias, David, 2006. *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría entre el pasado y el presente, 1914-2006*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

_____, 2007. *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

_____, 2011. "Pequeños patriotas y ciudadanos: infancia, nación y conmemoración de la independencia en Costa Rica, 1899-1932". *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. Sevilla, 13: 25 (Primer Semestre), 86-107.

_____, 2015. "Base electrónica de datos de actividades musicales y lugares de esos eventos en Costa Rica, 1986-1990". San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central.

_____, en prensa. "Rituales e infancia en la década perdida: niños escolares en las conmemoraciones nacionales costarricenses, 1978-1990".

"Dice FEUCR: No tenemos nada que ver con esas marchas", 1970. *La Nación*, 2 de abril, 25.

"Dictamen opuesto a ALCOA", 1970. *La Nación*, 10 de abril, 18.

"Difícil situación de los diputados ante la ALCOA", 1970. *La Prensa Libre*, 2 de marzo, 1, 14.

"Diputado Volio Jiménez lanzó cargos de filibusterismo", 1970. *La Nación*, 17 de abril, 18.

"Diputados no tendrían base moral para aprobar negocio con ALCOA", 1970. *La Hora*, 10 de abril, 10.

Dirección General de Estadística y Censos, 1960. *Censo de población de Costa Rica 11 de mayo de 1927*. San José, Dirección General de Estadística y Censos.

_____, 1966. *Censo de población 1963*. San José, Dirección General de Estadística y Censos.

Dirección General de Juventud, 1981. "Política nacional de juventud". San José, Dirección General de Juventud.

"Dirigentes estudiantiles hacen un llamado a la paz", 1970. *La Hora*, 24 de abril, 1, 10, 15.

Dirks, Jacqueline K., 2004. "Of Women and Things". *Journal of Women's History*. 16: 1 (Spring), 173-182.

"Distinguida quinceañera", 1961. *La Nación*, 29 de octubre, 53.

Dobles Segreda, Luis, 1927. *Memoria de la Secretaría de Educación Pública correspondiente al año 1926*. San José, Imprenta Nacional.

_____, 1929. *Memoria de la Secretaría de Educación Pública presentada al Congreso Constitucional*. San José, Imprenta Nacional.

_____, 1930. *Memoria de la Secretaría de Educación Pública presentada al Congreso Constitucional*. San José, Imprenta Nacional.

"Dos peligros en las luchas juveniles", 1970. *La República*, 6 de abril, 8.

"200 detenidos: disturbios y destrozos en la capital", 1970. *La Nación*, 25 de abril, 2-4.

Dyrendal, Asbjørn, 2008. "Devilish Consumption: Popular Culture in Satanic Socialization". *Numen*. 55: 1 (2008), 68-98.

"Edad primaveral", 1961. *La Nación*, 2 de julio, 53.

Edelman, Marc, 1998. *La lógica del latifundio. Las grandes propiedades del noroeste de Costa Rica desde el siglo XIX*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

_____, 2005. "Don Chico y el diablo: dimensiones de etnia, clase y género en las narrativas campesinas guanacastecas del siglo XX". Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 155-229.

"Editorial", 1980. *Jóvenes en Acción*. San José, No. 5 (abril), 3.

"El D.C. se pronuncia contra ALCOA", 1970. *La República*, 20 de marzo, 12.

"Electos por el pueblo", 1970. *Libertad*, 7 de febrero, 1.

"El joven en la comunidad", 1983. *Boletín Informativo Juvenil*. San José, No. 1 (febrero), 17.

"El país vuelve a la calma", 1970. *La Prensa Libre*, 25 de abril, 1, 11-14.

"El papel del joven en la sociedad actual y ante la crisis", 1983. *Boletín Informativo Juvenil*. San José, No. 2 (sin mes de publicación), 4.

"El XII Congreso de Estudiantes Universitarios de Costa Rica", 1970. *La República*, 18 de marzo, 17.

"En diez concentraciones del primero de mayo se protestó contra la ALCOA", 1970. *Libertad*, 9 de mayo, 2.

"En sus quince años", 1951. *La Nación*, 30 de octubre, 19.

"Entusiasmo en víspera de la independencia", 1981. *La Nación*, 15 de setiembre, 5 A.

"Entusiasmo juvenil en jornada cívica de ayer", 1979. *La Nación*, 16 de setiembre, 4 A.

Espriu, Salvador, 1978. "Llama". *Antología lírica*. Madrid, Ediciones Cátedra, 103-104.

"Estudiantes levantaron huelga", 1970. *La Nación*, 30 de abril, 12.

"Estudiantes y diputados", 1970. *La Hora*, 24 de marzo, 4.

"Familias solicitan suspendan concierto de música rock", 1988. *La Nación*, 11 de setiembre, 28 A.

Fernando Mata, Luis, 1988. "Empresarios rechazan satanismo en radio". *La Nación*, 11 de setiembre, 16.

Ferrero Blanco, María Dolores, 2010. *La Nicaragua de los Somoza, 1936-1979*. Huelva, Universidad de Huelva.

Ferreyra, José F., 1983. "A propósito del año internacional de la juventud". *Boletín Informativo Juvenil*. San José, No. 2 (sin mes de publicación), 13.

"FEUCR no volverá a participar en marchas", 1970. *La Hora*, 4 de abril, 6.

"Fiesta de quince años de Lucina Rosa Cordero Guillén", 1971. *La Nación*, 3 de agosto, 52.

"Fiesta de quince años", 1951. *La Nación*, 25 de octubre, 19.

"Fiesta de quince años", 1971a. *La Nación*, 12 de junio, 70.

"Fiesta de quince años", 1971b. *La Nación*, 9 de setiembre, 52.

"Fiesta de quince primaveras", 1951. *La Nación*, 27 de octubre, 12.

"Fiesta y colorido al inicio del curso lectivo", 1970. *La Prensa Libre*, 2 de marzo, 1.

"Figueres en Madrid: 'Una minoría de muchachos impulsados por comunistas'", 1970. *La Nación*, 28 de abril, 12.

Finol, José Enrique, 2001. "De niña a mujer… el rito de pasaje en la sociedad contemporánea". *Cuadernos*. Jujuy, No. 17 (febrero), 171-185.

Fischel Volio, Ástrid, 1987. *Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense*. San José, Editorial Costa Rica.

_____, 1992. *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2009. *Primera Encuesta Nacional de Juventud: Costa Rica 2008*. San José, Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Fowler, David, 2008. *Youth Culture in Modern Britain, c.1920-c.1970. From Ivory Tower to Global Movement-A New History*. New York, Palgrave Macmillan.

Franceschi Barraza, Hannia, 2012. "Repensar enfoques sobre ruralidad y juventud: el caso de la Península de Osa, Costa

Rica". *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*. San José, 9: 10 (2012), 213-234.

Frazier, Leslie Jo y Cohen, Deborah, 2003. "Defining the Space of Mexico' 68: Heroic Masculinity in the Prison and 'Women' in the Streets". *Hispanic American Historical Review*. 83: 4 (November), 617-660.

Fuentes Belgrave, Laura, 2015. *La tibieza de quien peca y reza. Cambios en las creencias religiosas en Costa Rica*. San José, Editorial Sebila.

Fumero Vargas, Patricia, 1996. "¿Cómo era ser bella en 1932?" *Actualidades del Centro de Investigaciones Históricas de América Central*. No. 18 (julio), 1-3.

_____, 2010. "Desigualdades, ciudadanía e identidad: los jóvenes como categoría de análisis para la historia de Centroamérica". *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*. San José, 7: 8, 149-159.

Gagini Chavarría, Carlos, 1961. *Al través de mi vida*. San José, Editorial Costa Rica.

Gámez Solano, Uladislao, 1957. ["Memoria de Educación Pública"]. San José, Ministerio de Educación Pública.

"Gentil quinceañera", 1961a. *La Nación*, 21 de octubre, 40.

"Gentil quinceañera", 1961b. *La Nación*, 28 de octubre, 29.

González Flores, Luis Felipe, 1915. *Memoria de Instrucción Pública presentada al Congreso Constitucional*. San José, Tipografía Nacional.

González Ortega, Alfonso, 1993. "Mujer y familia en la vida cotidiana de la segunda mitad del siglo XIX". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.

_____, 1997. *Vida cotidiana en Costa Rica durante el siglo XIX*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

_____, 2005. *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

González Villalobos, Paulino, 1985. "Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983". Camacho Monge, Daniel y Menjívar, Rafael, eds., *Movimientos populares en Centroamérica*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 238-292.

_____, 1987. "Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940)". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, No. 38, 1-41.

Gould, Jeffrey, 2016. "Solidaridad asediada: la izquierda latinoamericana, 1968". *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana*. San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 143-166.

Graef, Dana, 2013. "Negotiating Environmental Sovereignty in Costa Rica". Wolford, Wendy, Borras, Saturnino M., Hall, Ruth, Scoones, Ian y White, Ben, eds., *Governing Global Land Deals. The Role of the State in the Rush for Land.* Sussex, Willey Blackwell, 93-116.

"Gran baile de coronación de S. M. Gladys I", 1951. *La Nación*, 12 de mayo, 12.

Gudmundson, Lowell, 1983. *Hacendados, políticos y precaristas: la ganadería y el latifundismo guanacasteco 1800-1950*. San José, Editorial Costa Rica.

Gutiérrez Slon, José Antonio, 2015. "Mundos juveniles en movimientos estudiantiles: historia, vida cotidiana y acciones de lucha en la FEUNA, 1973-2012". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.

"¿Hacia dónde van los jóvenes?", 1982. *Contrapunto*. San José, 1 de junio, 12-13.

Hall, Stuart, et al., 1978. *Policing the Crisis: Mugging, the State, and Law and Order*. London, The Macmillan Press Ltd.

Hermonen, Merja, 2000. "Con y sin Satán: ser un satanista o un adorador del demonio en un país luterano". *Nómadas*. Bogotá, No. 13 (octubre), 112-124.

Hernández, Hermógenes, 1985. *Costa Rica: evolución territorial y principales censos de población 1502-1984*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Hernández, Marcia, 1988. "Se conmemoró gesta heroica en Alajuela". *La Nación*, 12 de abril, 6 A.

Hernández Parra, Sergio Isaac, 2016. "Jóvenes, rock satánico y el pánico moral de 1992 en Costa Rica". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.

Hidalgo Salguero, Francisco, 1983. "Capacitación juvenil para el cambio social". *Boletín Informativo Juvenil*. San José, No. 1 (febrero), 16.

Hobsbawm, Eric, 2004. *Historia del siglo XX*, 7a. edición. Barcelona, Crítica.

_____, 2011. *How to Change the World. Reflections on Marx and Marxism*. New Haven, Yale University Press.

"Hola Juventud", 1987. *La Nación*, 24 de enero, 2 D.

"Hoy mesa redonda sobre ALCOA en la Universidad". *La República*, 9 de abril de 1970: 12.

"Huelga estudiantil hoy por 'ALCOA'", 1970. *La Hora*, 23 de abril, 8.

Iber, Patrick, 2015. *Neither Peace nor Freedom: the Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge, Harvard University Press.

"Inaugurado congreso de estudiantes en la U", 1970. *La Nación*, 17 de marzo, 30.

"Independencia a 4 mil campesinos", 1980. *La República*, 16 de setiembre, 2.

"Informe Costa Rica", 1985. *Informe del Seminario de Crédito para la Juventud Rural*. San José, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 1985. "Seminario sobre alternativas y estrategias de trabajo con la juventud rural en Iberoamérica y España". Panamá, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

Izaguirre, Ricardo, 1972. "Mariguana. Su problema y su incidencia en los colegios de Costa Rica". San José, Ministerio de Educación.

Jiménez Hernández, Jorge, 1999-2000. "ALCOA, los artificios de la calle o de cuán densa puede ser la irrealidad". *Revista Herencia*. San José, 11: 2/12: 1-2, 143-151.

Jiménez Oreamuno, Ricardo, 1940. "Una universidad de una república democrática que está bajo las órdenes de un ministro es un remedo de universidad". *Diario de Costa Rica*, 22 de octubre, 1, 5, 8.

Jobs, Richard Ivan y Pomfret, David F., 2015. *Transnational Histories of Youth in the Twentieth Century*. New York, Palgrave Macmillan.

"Jorge Villanueva – Rodrigo Carazo: Héroes nacionales, 1970", 1970. *La Hora*, 24 de abril, 14.

"Jornada cívica", 1979. *La Nación*, 16 de setiembre, 1 A.

"Juan Santamaría y los filibusteros de hoy", 1970. *Libertad*, 11 de abril, 1.

"Juventud brindó colorido a los festejos del 11 de abril", 1984. *La Nación*, 12 de abril, 4 A.

"Juventud es la promesa de Costa Rica", 1979. *La República*, 16 de setiembre, 3.

"Juventud tiene en sus manos destino de C. R.", 1970. *La Prensa Libre*, 22 de abril, 1-2.

"Juventud y crisis", 1982. *Contrapunto*. San José, 16 de julio, 8-9.

"Juventud y sociedad", 1992. *Eco Católico*, 14 de junio, 2.

Kagan, Robert, 1996. *A Twilight Struggle: American Power and Nicaragua*. New York, Free Press.

Karsen, Sonja, 1954. *Desenvolvimiento educacional de Costa Rica con la asistencia técnica de la UNESCO 1951-1954*. San José, Ministerio de Educación Pública.

"La ALCOA: un cáncer. La contratación con ALCOA no deja nada bueno para Costa Rica", 1970. *Libertad*, 4 de abril, 1.

"La chicomanía", 1982. *Contrapunto*. San José, 1 de diciembre, 12-13.

"La clase obrera reclamó libertad de presos políticos el Primero de Mayo", 1970. *Libertad*, 9 de mayo, 2.

"La educación secundaria se está convirtiendo en un privilegio para los adinerados", 1939. *Trabajo*, 18 de marzo, 6.

"La Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica", 1970a. *La Hora*, 30 de abril, 17.

"La Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica", 1970b. *La República*, 30 de abril, 11.

"La Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica", 1970c. *La Prensa Libre*, 30 de abril, 7.

"La gran jornada del 24 de Abril", 1970. *Libertad*, 1 de mayo, 3.

"La magia del rock cautivó a jóvenes", 1988. *La Nación*, 14 de setiembre, 4 A.

"La protesta contra ALCOA", 1971. *Universidad*, 19 de abril, 11.

"Las reformitas que acepta la ALCOA", 1970. *Libertad*, 4 de abril, 11.

Lauria, Róger de, 1921. "A don Alberto". *La Tribuna*, 28 de abril, 5.

Ledesma Reyes, Manuel, 1994. "Krausismo y educación en Costa Rica: las influencias de los educadores canarios Valeriano y Juan Fernández Ferraz". Tesis de Doctorado, Universidad de la Laguna.

Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude, 1996. "Introducción". Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude, eds., *Historia de los jóvenes*, t. I. Madrid, Taurus, 7-21.

Lewis, James R., 2001. "Who Serves Satan? A Demographic and Ideological Profile". *Marburg Journal of Religion*. 6: 2, (June), 1-25.

"Liceos capitalinos y de provincias apoyan lucha contra negocio con ALCOA", 1970. *La Hora*, 22 de abril, 4.

Lobo, Tatiana, 1992. "El Pisuicas super star". *Semanario Universidad*, 12 de junio, 5.

"Los jóvenes socorristas". 1982. *Contrapunto*. San José, 1 de setiembre, 8-9.

"Los quince años de Rose Marie", 1961. *La Nación*, 5 de agosto, 34.

Luhr, Eileen, 2009. *Witnessing Suburbia: Conservatives and Christian Youth Culture*. Berkeley, University of California Press.

Lumsden, Karen, 2012. "Fuelling the Panic: The Societal Reaction to Boy Racers". Brunel University, Moral Panic Studies Working Paper Series, 1.

"Manifestación pro conservación de los recursos naturales", 1977. *Universidad,* 2 de mayo, 15.

"Manifestaciones de estudiantes no son política oficial de la Universidad", 1970. *La Prensa Libre*, 22 de abril, 14.

Manzano, Valeria, 2014. *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality from Perón to Videla*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press.

"Mañana será levantada la huelga de la 'U'", 1970. *La Hora*, 30 de abril, 4.

Marín, Gerardo y Luis Diego, 1992. "Polémico concierto". *La Nación*, 12 de junio, 19 A.

Markarian, Vania, 2011. "Sobre nuevas y viejas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968". *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, México, No. 81, 161-186.

Marsh, Hazel, 2010. "Writing our History in Songs: Judith Reyes, Popular Music and the Student Movement of 1968". *Bulletin of Latin American Research*. 9, 144-159.

Martínez, Mauricio, 1990. "Mandatario pide esfuerzo a jóvenes". *La Nación*, 12 de abril, 4 A.

Mata, Luis Fernando, 1988. "Empresarios rechazan satanismo en radio". "Viva". *La Nación*, 11 de setiembre,16.

"Medidas especiales de la Guardia Civil para mantener orden mañana", 1970. *La Hora*, 20 de abril, 10.

"Medidas especiales toma la Guardia Civil. Desfile contra negocio de ALCOA habrá mañana", 1970. *La Hora*, 20 de abril, 1.

"Mesa redonda sobre ALCOA ayer en la Universidad", 1970. *La Nación*, 18 de abril, 74.

"Mesa redonda sobre ALCOA", 1970a. *La República*, 4 de abril, 14.

"Mesa redonda sobre ALCOA", 1970b. *La Prensa Libre*, 4 de abril, 7.

"1985: Año internacional de la juventud: participación, desarrollo y paz", 1983. *Boletín Informativo Juvenil*. San José, No. 2 (sin mes de publicación), 10.

"Ministro Trejos: confiamos en que estudiantes se manifiesten con toda cordura", 1970. *La Nación*, 24 de abril, 1, 69.

Molina Berrocal, Carlos, 1992a. "Culto satánico en San José". *La Prensa Libre*, 1 de junio, 4.

_____, 1992b. "Crece satanismo en C.R.". *La Prensa Libre*, 2 de junio, 6.

_____, 1992c. "Rockeros no satánicos". *La Prensa Libre*, 3 de junio, 6.

Molina Jiménez, Iván, 2001. "Ciclo electoral y políticas públicas en Costa Rica (1890-1948)". *Revista Mexicana de Sociología*. México, 63: 3 (julio-setiembre), 71-75.

_____, 2002. *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

_____, 2007. *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*. San José, Editorial Costa Rica.

_____, 2007-2008. "Educación y sociedad en Costa Rica: de 1821 al presente (una historia no autorizada)". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*. San José, 8:2 151-356.

_____, 2008. *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)*. Heredia, Editorial Universidad Nacional.

_____, 2016. *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*. San José, Programa Estado de la Nación y Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses.

_____, 2017. "Estadísticas de financiamiento, salarios docentes, matrícula, cobertura y graduación en la educación costarricense: una contribución documental (1827-2016)". *Cuadernos del Bicentenario*. San José, No. 1, 1-43.

Molina Jiménez, Margarita, 2015. *Las cartas de Margarita*. San José, Ediciones Didácticas Nexo E. I. R. L.

Mora Carvajal, Virginia, 1992. "Mujer e historia, la obrera urbana en Costa Rica (1892-1930)". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.

_____, 1993. "La mujer obrera en la educación y el discurso periodístico en Costa Rica". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 19: 1, 67-78.

_____, 2003a. *Rompiendo mitos y forjando historia. Mujeres urbanas y relaciones de género en Costa Rica a inicios del siglo XX*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

_____, 2003b. "Lecturas para damas: construyendo un ideal femenino a través de la prensa en la Costa Rica de los años veinte". *Revista Parlamentaria*. San José, 11: 3 (diciembre), 161-204.

_____, 2013. "El desarrollo de las agencias de publicidad y su relación con el caso costarricense (1900-1950)". *Revista Reflexiones*. San José, 92: 2, 43-63.

Mora, Emilia y Navarro, Patricia, 1988. "Más de mil turistas asistirán a concierto". *La Nación*, 13 de setiembre, 4 A.

Mora, Víctor, 2011. *Enciclopedia del metal costarricense (y otras influencias)*. San José, Subterranean Gremio de Escritores.

"Movilización nacional contra ALCOA", 1970. *Libertad*, 21 de marzo, 5.

"Muchos no saben ni por qué", 1970. *La Nación*, 3 de abril, 8.

Murillo Jenkins, Ana Lucía y Orozco Castro, Cynthia, 1998. "Jugando con límites: el significado de la violencia en el proceso de construcción de la intersubjetividad de un grupo de adolescentes costarricenses que recurren al 'mosh'". Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica.

Navas Obando, Grettel, 2016. "Protests in 1970 against ALCOA, Costa Rica". Temper, Leah, Bene, Daniela del y Martinez-Alier, Joan, coords., *Environmental Justice Atlas*. Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals, Universitat Autònoma de Barcelona.

Navas, Rodolfo, 1985. "Programa nacional de cooperativas juveniles y estudiantiles de producción de Costa Rica". *Informe del Seminario de Crédito para la Juventud Rural*. San José, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

"No todos los manifestantes de anoche eran estudiantes", 1970. *La Prensa Libre*, 2 de abril, 11.

"Nuestra patriótica posición contra ALCOA", 1970a. *La Hora*, 1 de abril, 3.

"Nuestra patriótica posición contra ALCOA", 1970b. *La Nación*, 1 de abril, 17.

"Nuestra salutación en la fecha de sus quince años", 1961. *La Nación*, 29 de julio, 32.

"Nuestro pensamiento", 1983. *Boletín Informativo Juvenil*. San José, No. 1 (febrero), 3.

"Nuevos presidentes tiene la FEUCR a partir de hoy", 1970. *La Hora*, 1 de abril, 10.

"Objetivos del año internacional de la juventud", 1983. *Boletín Informativo Juvenil*. San José, No. 2 (sin mes de publicación), 11-12.

Obregón Lizano, Miguel, 1922. *Memoria de Instrucción Pública presentada al Congreso Constitucional*. San José, Imprenta María v. de Lines.

_____, 1923. *Memoria de la Secretaría de Instrucción Pública correspondiente al año de 1922*. San José, Imprenta Nacional.

_____, 1924. *Memoria de la Secretaría de Instrucción Pública correspondiente al año de 1923*. San José, Imprenta Nacional.

Obregón Quesada, Clotilde, 2006. *La realidad de un sueño. El Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago 1869-1956*. San José, C. Obregón Q.

Oduber Quirós, Daniel, 1969. "Ideas relacionadas con la Carta Ideológica de la Juventud Liberacionista (Mayo de 1968), con el Manifiesto Democrático para una Revolución Social (Patio de Agua) y con otros documentos". San José, Partido Liberación Nacional.

Ordóñez Sequeira, Ana, 2011. "Drogas y el imaginario colectivo entre 1949 y 1973 en Costa Rica". Gil Zúñiga, José Daniel y Marín Hernández, Juan José, eds., *Delito, poder y control social en Costa Rica, 1821-2000*. San José, Sociedad Editora Alquimia 2000, 141-170.

Orias, Osvaldo, 1993. "Graffiti es graffiti". Proyecto de Graduación de la Licenciatura en Artes Plásticas, Universidad de Costa Rica.

Ossenbach, Gabriela, 2000. "Research into the History of Education in Latin America: Balance of the Current Situation". *Paedagogica Historica*. 36: 3 (2000), 841-861.

Palmer, Steven, 1997. "Juventud, drogas y pánicos en Costa Rica: una perspectiva histórica". Oyamburu, Jesús, González, Miguel Ángel y Peláez Antonio J., coords., *Paraísos artificiales. Un debate sobre las drogas en Costa Rica*. San José, Centro Cultural Español, 9-15.

_____, 1999. "Adiós laissez-faire: la política social en Costa Rica. 1880-1940". *Revista de Historia de América*. México, No. 124 (enero-junio), 99-117.

_____, 2005. "Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929". Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven (eds.), *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.

_____ y Rojas, Gladys, 1998. "Educating Señorita: Teacher Training, Social Mobility, and the Birth of Costa Rican Feminism, 1885-1925". *Hispanic American Historical Review*. 78: 1, 45-82.

"Paro general hoy en la Universidad", 1970. *La Nación*, 24 de marzo, 57.

"Paro general", 1970. *La Nación*, 24 de marzo, 75.

"Paros y desfiles en la U", 1970. *La Nación*, 31 de marzo, 8.

Pasqualini, Mauro, 2015. "¿Alienados, rebeldes, o revolucionarios? El comunismo italiano y el desafío de las culturas juveniles, 1960-1966". *Historia Contemporánea*. No. 50, 163-193.

Passerini, Luisa, 1996. "La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta)". Levi, Giovanni

y Schmitt, Jean-Claude, eds., *Historia de los jóvenes*, t. II. Madrid, Taurus, 381-453.

"Patio de Agua: manifiesto democrático para una revolución social", 1968. San José, Partido Liberación Nacional.

Pensado, Jaime, 2015. "El Movimiento Estudiantil Profesional (MEP): una mirada a la radicalización de la juventud católica mexicana durante la Guerra Fría". *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*. 31: 1, 156-192.

Pérez Brignoli, Héctor, 2010. *La población de Costa Rica 1750-2000. Una historia experimental*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Picado Conejo, Dagoberto, 1992. "Polémico concierto". *La Nación*, 12 de junio, 19 A.

Picado Michalski, Teodoro, 1934. *Memoria de la Secretaría de Educación Pública presentada al Congreso Constitucional*. San José, Imprenta Nacional.

_____, 1936. *Memoria de la Secretaría de Educación Pública presentada al Congreso Constitucional*. San José, Imprenta Nacional.

Picado Rojas, Carlos Alberto, 1991. "Las políticas estatales de juventud: el caso de Costa Rica, 1980-1989". Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica.

"Piden más exorcistas para atender a poseídos", 1992. *Diario Extra*, 22 de junio, 20.

Pittman, Marvin S., 1954. *Algunos problemas educativos de Costa Rica. Investigación, análisis y recomendaciones*. San José, Unesco.

Pleck, Elizabeth H., 2000. *Celebrating the Family: Ethnicity, Consumer Culture, and Family Rituals.* Cambridge, Harvard University Press.

"Política internacional independiente", 1986. *La República*, 16 de setiembre, 2.

"Por contrato con ALCOA. Universitarios reprochan a diputados y a la Prensa", 1970. *La Hora*, 21 de marzo, 1.

"Por 41 votos aprobado contrato con ALCOA en el tercer debate", 1970. *La República*, 25 de abril, 14-15.

"Por detenciones: Huelga en la 'U'", 1970. *La Hora*, 2 de abril, 1, 10.

"Presidente autorizó el desfile de estudiantes", 1971. *La Nación*, 22 de abril, 32.

"Presidente Monge demanda coraje y brío contra los acechos y amenazas al país", 1984. *La Nación*, 16 de setiembre, 2 A.

"Profesores universitarios contra ALCOA", 1970. *La Prensa Libre*, 22 de abril, 5.

"Proyecto de ALCOA es 'vender a la patria'", 1970. *La Hora*, 19 de marzo, 1.

"Puntarenas: balneario del Valle Central", 1987. *La Nación*, 3 de enero, 5 A.

Quesada Avendaño, Florencia, 2001. *En el Barrio Amón. Arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la elite urbana de San José, 1900-1935*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Quesada García, George, 2014. *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)*. San José, Editorial Arlekín.

Quesada Salazar, Napoleón, 1925. *Memoria de la Secretaría de Educación Pública correspondiente al año de 1924*. San José, Imprenta Nacional.

_____, 1926. *Memoria de la Secretaría de Educación Pública correspondiente al año de 1925*. San José, Imprenta Nacional.

Quesada Vargas, Ixel, 2002. "Historia social de la juventud en San Carlos, Alajuela, 1940-1984". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.

"Quince años en Estados Unidos", 1971. *La Nación*, 26 de junio, 51.

"Quince años", 1951a. *La Nación*, 24 de junio, 28.

"Quince años", 1951b. *La Nación*, 7 de julio, 12.

"Quince años", 1951c. *La Nación,* 6 de mayo, 18.

"Quince años", 1951d. *La Nación,* 13 de junio, 13.

"Quince años", 1951e. *La Nación*, 8 de setiembre, 13.

"Quince años", 1951f. *La Nación*, 13 de mayo, 24.

"Quince años", 1951g. *La Nación*, 2 de junio, 13.

"Quince años", 1951h. *La Nación*, 7 de julio, 12.

"Quince años", 1951i. *La Nación*, 7 de enero, 16.

"Quince años", 1951j. *La Nación*, 12 de junio, 12.

"Quince años", 1951k. *La Nación*, 27 de abril, 12.

"Quince años", 1951l. *La Nación*, 2 de diciembre, 34.

"Quince años", 1961a. *La Nación*, 29 de julio, 29.

"Quince años", 1961b. *La Nación*, 1 de julio, 31.

"Quince años", 1971a. *La Nación*, 12 de junio, 38.

"Quince años", 1971b. *La Nación*, 12 de junio, 68.

"Quince años", 1971c. *La Nación*, 12 de junio, 62.

"Quince años", 1971d. *La Nación*, 16 de julio, 47.

"Quince años", 1971e. *La Nación*, 26 de junio, 36.

"Quince años", 1971f. *La Nación*, 3 de agosto, 52.

"Quince años", 1971g. *La Nación*, 7 de agosto, 68.

"Quince primaveras", 1951a. *La Nación*, 24 de octubre, 17.

"Quince primaveras", 1951b. *La Nación*, 24 de junio, 28.

"Quince primaveras", 1951c. *La Nación*, 12 de mayo, 17.

"Quince primaveras", 1961a. *La Nación*, 13 de agosto, 64.

"Quince primaveras", 1961b. *La Nación*, 16 de junio, 31.

"Quinceañera", 1971a. *La Nación*, 12 de junio, 71.

"Quinceañera", 1971b. *La Nación*, 25 de junio, 52.

Ramírez Arias, Mariano, 1959. *Crecimiento de la población estudiantil universitaria*. San José, Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.

República de Costa Rica, 2002. *Ley General de la Persona Joven*. San José, Imprenta Nacional.

Rey Tristán, Eduardo, 2002. "Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)". *Revista Complutense de Historia de América*. Madrid, No. 28, 185-209.

Rodríguez Aguilar, Onésimo, 2006. "Entre cánticos y graderías: la construcción de un colectivo juvenil del ámbito futbolístico en Costa Rica. El caso de la Ultra Morada". Tesis de Maestría en Antropología, Universidad de Costa Rica.

_____, 2017. *Aquí está todo: ratas, evolución y honor. Cuadrillas juveniles y barrio en Costa Rica.* San José, Arlekín.

Rodríguez Corrales, Gloriana, 2015. "Del ideal a la obligación. La construcción socio-cultural del cuerpo y la belleza femenina en Costa Rica entre 1950-1980". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.

Rodríguez, Julio, 1992. "En Vela". *La Nación*, 8 de junio, 15 A.

Rodríguez Molina, María Elena, 1993. "Educación y sociedad". Salazar Mora, Jorge Mario, comp., *El significado de la legislación social de los cuarenta en Costa Rica*. San José, Ministerio de Educación Pública, 145-183.

Rodríguez Sáenz, Eugenia, 1996. "Emos pactado matrimoniarnos. Familia, comunidad y alianzas matrimoniales en San José (1827-1851)". Gonzalbo, Pilar y Rabell, Cecilia, eds., *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica*. México, El Colegio de México, 161-198.

_____, 2000. *Hijas, novias y esposas. Familia, matrimonio y violencia doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1750-1850)*. Heredia, Editorial de la Universidad Nacional.

_____, 2003. *Las familias costarricenses durante los siglos XVIII, XIX y XX*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Rojas Bolaños, Manuel, 1984. "Patio de agua y la ideología del Partido Liberación Nacional". *Revista de Ciencias Jurídicas*. San José, No. 49, 59-80.

Rojas Corrales, Ramón, 1914. *La infancia delincuente en Costa Rica*. San José, Tipografía Nacional.

Rojas, Jéssica, 2014. "Nelson Hoffmann revive a su 'Hola Juventud'". "Viva". *La Nación*, 10 de marzo, 4-5.

Román Trigo, Ana Cecilia, 1995. *Las finanzas públicas de Costa Rica: metodología y fuentes (1870-1948)*. San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central.

Romero Pérez, Jorge Enrique, 2010. *Las memorias de ALCOA: testimonio y memoria en sus 40 años 1970-2010*. San José, Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

Rovira Mas, Jorge, 1982. *Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970*. San José, Editorial Porvenir.

_____, 1987. *Costa Rica en los años 80*. San José, Editorial Porvenir.

Salas Ramírez, Carlos Manuel, 1982. "La Casa de Enseñanza de Santo Tomás en la vida política y cultural de Costa Rica". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.

Salazar Corrales, Zaira, 2008. "La celebración de los quince años: una ventana al mundo social y cultural de las adolescentes costarricenses (1951-1971)". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*. San José, 9: 2 (agosto-febrero), 246-265.

Salazar Montes, Mario, 2013. "Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.

Salazar Navarrete, José Manuel, 1972. "El contrato de ALCOA: análisis, antecedentes, texto completo del contrato". San José, Universidad de Costa Rica.

"Saludo de quince años", 1961a. *La Nación*, 16 de mayo, 30.

"Saludo de quince años", 1961b. *La Nación*, 25 de junio, 60.

Sanabria Martínez, Víctor Manuel, 1973. *La primera vacante de la diócesis de San José*, 2da. edición. San José, Editorial Costa Rica.

Sánchez Sánchez, Rafael A., 2004. *Estado de bienestar, crisis económica y ajuste estructural en Costa Rica*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Scheibach, Michael, 2003. *Atomic Narratives and American Youth: Coming of Age with the Atom, 1945-1955*. Jefferson, McFarland & Co.

"Se extendió huelga estudiantil", 1970. *La Nación*, 24 de abril, 1, 4, 6.

"Sección Social", 1951. *La Nación*, 8 de setiembre, 13.

"Seguridad Pública: Autoridades no permiten la alteración del orden", 1970. *La Nación*, 3 de abril, 1, 33.

"Seminario sobre la contratación de ALCOA de Costa Rica S.A. y el Estado de Costa Rica", 1969. Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica. San José.

"Serios caracteres toma discusión de la ALCOA", 1970. *La Prensa Libre*, 20 de marzo, 16.

"Sin mayor trascendencia continuó hoy el debate sobre ALCOA", 1970. *La Prensa Libre*, 25 de marzo, 2.

"Sindicato apoya el contrato con ALCOA", 1970. *La Nación*, 18 de abril, 50.

Sojo Obando, Carlos, 1991. *Costa Rica: política exterior y sandinismo*. San José, FLACSO.

"Somos más independientes que hace tres años", 1989. *La República*, 16 de setiembre, 2 A.

Starcevic, Dino y Vásquez, Werni, 1992. "Drogadicción y crisis originan 'satanismo'". *La República*, 2 de junio, 2 A.

Tamagne, Florence, 2006. *A History of Homosexuality in Europe: Berlin, London, Paris, 1919-1939*. New York, Algora.

Tedesco, Juan Carlos y López, Néstor, 2002. "Desafíos a la educación secundaria en América Latina". *Revista de la Cepal*. No. 76, 55-69.

"III Encuentro de Jóvenes Cooperativistas", 1988. *La Prensa Libre*, 6 de octubre, 2.

Tinoco Castro, Luis Demetrio, 1941. *Memoria de Educación Pública correspondiente al año de 1940*. San José, Imprenta Nacional.

_____, 1942. *Memoria de Educación Pública correspondiente al año de 1941*. San José, Imprenta Nacional.

Torres-Rivas, Edelberto, 1989a. "Introducción al análisis comparativo de la juventud". Torres-Rivas, Edelberto, et al., *Escépticos, narcisos, rebeldes: seis estudios sobre la juventud*. San José, FLACSO, 5-23.

_____, 1989b. "La cuestión juvenil en Costa Rica". Torres-Rivas, Edelberto, et al., *Escépticos, narcisos, rebeldes: seis estudios sobre la juventud*. San José, FLACSO, 101-144.

"Total la huelga de estudiantes", 1970. *La Prensa Libre*, 24 de abril, 15-16.

"Trejos firmó ley a favor de ALCOA en menos de lo que canta un gallo", 1970. *La Hora*, 29 de abril, 2.

Triana y Antoverza, Humberto, 1983. "La participación juvenil como proceso y meta". *Boletín Informativo Juvenil*. San José, No. 2 (sin mes de publicación), 5.

"Triunfó la huelga", 1970. *Libertad*, 21 de febrero, 4.

"Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar San José", 1970. *La República*, 25 de abril, 1.

Ulate Blanco, Otilio, 1992. *La generación del 48 enjuiciada por Otilio Ulate*. San José, Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas.

"Un negocio de tigre. Fracasó negociación de diputados con ALCOA", 1970. *Libertad*, 4 de abril, 9.

"Una velada artística conmemora 24 de abril", 1971. *La Nación*, 24 de abril, 16.

"Universitarios contestan a don Fernando Rudín", 1970. *La Nación*, 10 de abril, 30.

"Universitarios contra ALCOA", 1970. *La Nación*, 21 de marzo, 67.

"Universo del joven costarricense", 1987. "Enfoque". *La Nación*, 4 de enero, 1, 6.

"Unos mil estudiantes desfilaron ayer", 1971. *La Nación*, 25 de abril, 92.

Valverde, Bosco, 1985. "No a la 'salsa'". *La Nación*, 11 de abril, 14 A.

_____, 1988. "Concierto de rock". *La Nación*, 12 de setiembre, 14.

Valverde Carranza, Pánfilo J., 1891. *Memoria del Secretario de Estado en el despacho de Instrucción Pública 1890-91*. San José, Tipografía Nacional.

"Varias iniciativas no se tramitaron. Congreso universitario se clausuró en gran desorden", 1970. *La Hora*, 24 de marzo, 1, 35.

Vega Jiménez, Patricia, 1990. "Los periodistas costarricenses en una época de transición del periodismo en Costa Rica (1950-1960)". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 47 (marzo), 27-40.

_____, 2005. "La prensa costarricense en tiempos de cambios (1900-1930)". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 108, 121-144.

_____, 2007. "El reinado de la publicidad". Vega Jiménez, Patricia, comp., *Encrucijadas de la comunicación social*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 3-31.

_____, 2008. "Estrategias publicitarias en Costa Rica (1900-1930)". *Pensar la Publicidad. Revista Internacional de Investigaciones Publicitarias*. Madrid, No. 2 (octubre), 45-78.

"27 mil estudiantes alzados en huelga", 1970. *La Prensa Libre*, 23 de abril, 10.

Villalobos B., Lorena, 1992a. "Detenidos 32 jóvenes en concierto de rock". *La Nación*, 1 de junio, 12 A.

_____, 1992b. "Decomisan discos de música rock". *La Nación*, 2 de junio, 10 A.

_____, 1992c. "Arzobispo censura a rockeros". *La Nación,* 3 de junio, 10 A.

"Violencia vencida", 1970. *La Hora*, 25 de abril, 1-2, 4, 6.

Wolseth, Jon y Babb, Florence E., 2008. "Introduction: Youth and Cultural Politics in Latin America". *Latin American Perspectives*. 35: 161 (July), 3-14.

Zamora Elizondo, Hernán, 1946. *Memoria de Educación correspondiente al año 1945*. San José, Imprenta Nacional.

_____, 1947. *Memoria de Educación correspondiente al año 1945*. San José, Imprenta Nacional.

Acerca de los autores

David Díaz Arias es doctor en Historia por Indiana University. Actualmente es el director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. Entre sus libros figuran: *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007) y *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015). Por este último libro fue galardonado con el Premio Luis Ferrero a la Investigación Cultural (2015).

Randall Chaves Zamora es estudiante de la maestría en Historia de la Universidad de Costa Rica.

Sergio Isaac Hernández Parra es licenciado en Historia por la Universidad de Costa Rica y actualmente realiza estudios de posgrado en esa misma institución.

Iván Molina Jiménez es catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica. Entre sus últimos libros figuran: *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (San José, Programa Estado de la Nación y Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses, 2016) y *Príncipes de las remotidades. Carlos Luis Fallas y los escritores proletarios costarricenses del siglo XX* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2016).

Mario Salazar Montes tiene una maestría en Historia por la Universidad de Costa Rica, institución de la cual es docente.

Zaira Salazar Corrales es egresada de la maestría en Historia de la Universidad de Costa Rica y profesora en la Universidad San Judas Tadeo.

Índice de nombres y lugares

Acero, 165
Alajuela, 22, 38, 40-42, 47, 76, 78, 145, 149, 156; Aguas Zarcas, 148; Atenas, 90; Barrio San José, 149; Campestre del Sol, 156; El Palenque, 156; Manolos, 156; Palmares, 90, 156; San Carlos, 90, 145, 148; San Juan de Grecia, 149
Alfaro, Filander, 149
Aluminum Company of America (Alcoa), 13, 14, 16, 92-93, 100, 103-112, 114-115, 117-126, 128-129, 131-132, 135, 159, 185-186
América Central, 158
América Latina, 21, 103, 120, 130-131, 181
Amnistía Internacional, 157, 159
Amorth, Gabriele, 178
Anderson Morúa, Luis, 23
Angulo Barrios, Jorge, 174
Antillón Montealegre, María Isabel, 65
Aquelarre, 165
Arauz Aguilar, Armando, 127
Arauz Aguilar, Pedro, 98
Araya Tristán, Amalia, 78
Arias Sánchez, Óscar, 105, 143, 146, 153
Arias, Marielena, 66
Arrieta Villalobos, Román, 157, 169-170, 174-175, 181, 184
Asamblea Constituyente (1949), 96
Asamblea Legislativa, 16, 87, 90, 92, 95-96, 98, 106-108, 113, 116-117, 123, 126-127, 130; Comisión Permanente de Asuntos Sociales, 87, 95-97; Comisión Permanente de Gobierno y Administración, 95; véase también: Congreso

Asociación Cristiana de Jóvenes, 145
Asociación de Autores de Obras Literarias, Artísticas y Científicas de Costa Rica, 147
Asociación Nacional de Cooperativas, 148
Asociación Nacional de Guías y Scouts de Costa Rica, 139, 145, 153
Azofeifa Bolaños, Isaac Felipe, 19-20, 50

Baltodano, Fernando, 164
Banco Interamericano de Desarrollo, 148
Barahona Riera, Francisco, 129-130
batalla de Rivas (11 de abril de 1856), 141-142
Benedetti, Mario, 187
Blanco y Negro, 156
Born in Hatillo, 158
Bosch, Juan, 86
Bourdieu, Pierre, 82, 101
Brasil, 70; São Paulo, 157
Brenes Serrano, José Miguel, 175
Briceño, Omar, 156
Budapest, 157
Buenos Aires, 157

Café con Leche, 156, 158
Caja Costarricense de Seguro Social, 36
Calderón Bejarano, William, 171
Calderón Guardia, Rafael Ángel, 36, 159
Calvo Quirós, Adilia Victoria, 66
Cámara Nacional de Radio, 176
Canadá, 76; Montreal, 157; Toronto, 157
Canal 11, 154
Canela, 155-156
Cañas Escalante, Alberto, 88, 93, 96, 98, 185-187
Capmany, José, 158
Carazo Odio, Rodrigo, 16, 108, 123, 127, 137-138, 140-141, 144, 146, 152
Carballo, Vilaplana, María Victoria, 78
Carnes, Kim, 155
Cartago, 22, 38, 41, 76, 78; La Galera, 156; La Suiza de Turrialba, 148; Tres Ríos, 90, 156; Turrialba, 183
Castillo González, Antonio, 149-150
Castro Mata, Saúl, 171
CBS, 155
Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, 12, 85
Chacón Gonzalez, Lucas Raúl, 27-29
Chamberlain, Harold, 174
Chapman, Tracy, 157
Chase Brenes, Alfonso, 128-129, 132
Chavarría Alfaro, Gabriela, 147
Chavarría Gellert, Rafael, 111
Chavarría, Bernal, 115
Cinco Céntimos, 156
Cohen, Stanley, 162

Colegio La Salle, 71
Colegio María Auxiliadora, 71
Colegio Saint Clare, 71
Colegio San Agustín, 22; véase también: Liceo de Heredia
Colegio San Luis Gonzaga, 22, 37, 45, 50, 52, 56
Colegio Superior de Señoritas, 21-22, 25-26, 28-29, 35, 37-38, 43-44, 47-48, 50, 52, 56, 66, 114; La Cruz Roja de la Juventud, 26; Sociedad Protectora del Estudiante, 26
Comisión Nacional de Asuntos Indígenas, 145
Comité Preparatorio de Costa Rica al Primer Encuentro de la Juventud y de los Estudiantes de Centroamérica, México y Panamá, 140; *Manifiesto*, 140
Compañía Nacional de Teatro, 99
Confederación de Obreros y Campesinos Cristianos, 109, 128
Confederación de Trabajadores Costarricenses, 109, 128
Congreso Nacional de Cooperativas, 147
Congreso, 20
Consejo de la Juventud, 153
Consejo Nacional de Política Pública de la Persona Joven, 190
Consejo Nacional del Deporte, 96
Consejo Técnico (para definir política juvenil), 144
Conservatorio Castella, 164
Constitución de 1871, 23, 26, 36; de 1949, 57, 93
COOPEAGRO R. L., 148
Cooperativas Estudiantiles de Producción, 147
Cooperativas Juveniles de Producción, 147
COOPESTRAGO R. L., 148
COOPROES R. L., 148
Cordero Bolaños, Israel, 69, 79
Cordero Guillén, Lucina Rosa, 69, 79
Corrales Ulate, Rafael, 163-164, 182
"Costa Rica en esos 80s, en esos 90s", 160
Cráneo Metal, festivales, 184; I, 165; II, 166; III, 166; IV, 162, 167, 170, 172, 177, 184
crisis económica de 1980, 136-137, 141, 153-154, 160
Cristo, 182; véase también: Dios
Cruz Roja, 149
Cuba, 117, 132; revolución, 87
"Culto satánico en San José", 168

Dávila, Arturo, 177
Derechos Humanos Ya, concierto, 157-158
Día del Estudiante (24 de abril), 125, 127

Diario Extra, 170-171, 178
Díaz Arias, David, 61
Dios, 153, 170
Dirección Nacional de Crédito para la Juventud Rural, 148
Dobles Segreda, Luis, 24-25, 36, 56

Echeverría Salgado, Carlos Francisco, 146, 157
Eco Católico, 176
Ecuador, 70, 79; Quito, 70, 79
Editorial Costa Rica, 96, 147
"El exorcista", 178
elecciones de 1982, 141; de 1946 (medio período), 36
Escépticos, narcisos, rebeldes, 135
Escuela Casa del Artista, 145
Escuela de Enfermería, 114
Escuela Normal, 22, 25-26, 33, 40; Institución Omar Dengo, 26; Sociedad de Protección de Alumnos Pobres, 26
España, 45; Barcelona, 157
Espriu, Salvador, 191
Estado, 13-14, 16, 20, 24, 27-28, 50, 52, 54, 83-85, 90-94, 99-101, 106, 108, 117-121, 126, 132, 137, 144, 150, 153, 168, 176, 181, 186
Estados Unidos, 45, 76, 78, 84, 86-87, 154-155, 164-165; Agencia para el Desarrollo Internacional, 90; California, 166; Carolina del Norte, 78; Filadelfia, 157; Georgia Southern University, 53; John Muir Junior High School, 78; Los Ángeles, 157; New Deal, 27, 35; Virginia, 78; Walter Johnson High School, 78
Europa, 45, 76, 86, 120, 132, 164-165

Facebook, 160
Facio Brenes, Rodrigo, 186
Fallas Sibaja, Carlos Luis, 159
Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional (Feuna), 145
Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica (Feucr), 104-105, 107-108, 111-112, 115, 121, 123-124, 128-130, 145, 131; XII Congreso de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, 107, 110
Ferétro, 166
Fernández Morales, Jesús, 87
Ferreto Segura, Arnoldo, 126-127
Ferreyra, José F., 151
Figueres Ferrer, José, 69, 100, 106, 125, 129, 132
Figueres Olsen, Karen Cristina, 69
Finol, José Enrique, 68
Fishman, Luis, 168-169, 173-175, 178, 181, 184
Francia, 70, 84, 87; mayo de 1968, 104

Frente de Acción Universitaria, 109
Fundación Nacional de Clubes 4-S, 139, 144, 149

Gabriel, Peter, 157
Gagini Chavarría, Carlos, 23, 29
Garnier Ugalde, José Fabio, 33
Gaviota, 156
González Agüero, Rodolfo, 115-116
González, Chepe, 157
González, Gerardo, 147
González Ortega, Alfonso, 60-61, 63, 67
González Villalobos, Paulino, 14
Goublaye de Ménorval, Annick de la, 65, 69
Goublaye de Ménorval, B., 69
Gould, Jeffrey, 87
Guanacaste, 22, 38-39, 41-42, 73, 76, 78, 145; Liberia, 38
Guardia Civil, 121
Guatemala, 70, 76
guerra civil de 1948, 52
guerra de 1856-1857, 159
Guerra Fría, 17, 104-105, 113, 173, 189
Guerra, Juan Luis, 177
Guevara de la Serna, Ernesto, Che, 130

Hall, Stuart, 162
Heredia, 22, 25, 38, 40, 76, 78
Herrera Zeledón, Vicente, 11
Hidalgo Salguero, Francisco, 147-148
Hobsbawm, Eric, 82
Hoffman, Nelson, 154-155
Hola Juventud, 154-155
huelga bananera de 1934, 159; de 1970, 123
huelga estudiantil (24 de abril-1 de mayo de 1970), 125

Iglesia católica, 22-23, 169-170, 176-177, 181, 184
Impacto 80, 149
Informativo Juvenil, 146
Inglaterra, 157
Instituto Costarricense de Electricidad, "combo" del, 13
Instituto de Alajuela, 22-27, 29, 33-34, 37, 39-40, 42, 45, 47-50, 52, 66; Asociación Protectora del Estudiante, 27; Fondo de Matrícula para Alumnos Pobres, 26
Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 147-148
Instituto Nacional sobre Alcoholismo, 145
Instituto Tecnológico de Costa Rica, 145
Israel, 76, 89-90, 99; Gadná, 89

Jaque Mate, 156
Jiménez Oreamuno, Ricardo, 11

John, Elton, 155
Joven Creación, premio, 147
Juan Sebastián, 156
Juventud del Pueblo Costarricense, 158-159; IV Congreso, 158
Juventud Obrero Cristiana, 128
Juventud Vanguardista Costarricense, 109

La Empresa, 156
La Hora, 107, 109-110, 116, 121
La Mafia, 156
La Nación, 60-64, 109-110, 114-115, 117, 125-126, 130, 139, 142, 167, 172, 174, 177
La Prensa Libre, 107-108, 111, 113-114, 118, 122, 168, 170-171
La Razón, 11
La República (1894), 23; (1950), 108, 118, 139
La vagabunda, 155
Lauria, Róger de, 24, 32
Ley de Creación del Movimiento Nacional de Juventudes, 83
Ley General de la Persona Joven, 190
Libertad, 109, 119, 125-126, 128
Liceo Anastasio Alfaro, 73
Liceo de Costa Rica, 19-22, 27-29, 32, 34-35, 37-41, 43-45, 47-48, 50, 52, 56, 159; Cruz Roja del Liceo de Costa Rica, 27
Liceo de Heredia, 22, 73
Liceo Franco-Costarricense, 71-72
Liceo José Joaquín Vargas Calvo, 73
Liceo José Martí, 142
Liceo Napoleón Quesada, 73
Limón, 22, 38, 76, 78, 145, 175; Dinastía, 156; Guápiles, 156
Lincoln School, 71
Lobo Wiehoff, Tatiana, 175
López, Orlando, 120
Los Brillanticos, 156
Los Hicsos, 156
Los ojos de Bette Davis, 155
Luis Miguel, 177

Machillo, entrevistado, 181
manifestación contra Alcoa del 24 de abril de 1970, 92-93, 103, 117, 123-125, 128, 130, 132, 135, 159, 185-186; conmemoración de 1971, 104, 128-130, 132
manifestación de vecinos de Cartago del 23 de noviembre de 1962, 117, 126
manifestación del 15 de mayo de 1943 contra reformas electorales, 159, 186
Mantra, 183
marcha por la paz de 1984, 159
Marenco, Eduardo, 182-183
Marfil, 156
Marín, Gerardo, 174
Marín, Luis Diego, 174
Massacre, 166
Mata Morales, Manuel, 120

Mena Carranza, Sylvia, 78
Mendoza, 157
Meneses, Guillermo, 183
México, 66, 76
Ministerio de Agricultura y Ganadería, 145
Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD), 16, 81, 87-88, 91, 95-100, 144, 146, 149-151, 153; Dirección General de Juventud, 144-146, 153
Ministerio de Educación Pública, 144, 148
Ministerio de Gobernación, 175
Ministerio de Justicia, 145
Ministerio de la Presidencia, 90, 145
Ministerio de Salud, 144
Ministerio de Trabajo y Bienestar Social, 90,
Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 145
Miranda Avendaño, Rosa María, 69
Molina Jiménez, Iván, 90-91
Molina Quesada, José Luis, 95
Monge Alfaro, Carlos, 117
Monge Álvarez, Luis Alberto, 141, 146, 148-150, 152
Montúfar y Rivera, Lorenzo, 11
Mora Carvajal, Virginia, 61
Mora Valverde, Manuel, 123
Morales Blanco, Pablo José, 171
Moreno León, María del Rocío, 68
Movimiento Internacional de Jóvenes y Estudiantes por las Causas de las Naciones Unidas, 151
Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ), 16, 89-90, 99, 139, 144, 146, 153; Comisión Organizadora, 90
MTV, canal de televisión por cable, 154

N'Dour, Youssou, 157
Navas Alvarado, Rodolfo, 148
Newton, Juice, 155
Nicaragua, 130, 140, 142; Managua, 140; Revolución sandinista, 140-141, 146
Noise Morbid Symphony, 166
Nueva Delhi, 157

Obregón Lizano, Miguel, 24
Oduber Quirós, Daniel, 84-87, 95, 100, 185
Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, 145
Olsen, Karen, 69
Organización de Estados Americanos, 89-90
Organización de las Naciones Unidas (ONU), 151; Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (Unesco), 20, 53; Programa Mundial (para la juventud), 151
Orias Arguedas, Osvaldo, 181

Orlich Bolmarcich, Francisco, 83

Palmer, Steven, 21, 45
Pana, metalero, 183
pánico moral, 17, 162, 167, 170, 172-173, 175, 181, 183-184
Papel y Lápiz, 155-156
París, 157
Partido Comunista de Costa Rica, 12, 185; véase también: Partido Vanguardia Popular
Partido Demócrata Cristiano, 87, 108
Partido Liberación Nacional (PLN), 16, 84-86, 93, 95-98, 100, 106-107, 112, 117, 138, 140-141, 143, 152, 161
Partido Unidad Social Cristiana, 161
Partido Unificación Nacional, 88
Partido Vanguardia Popular, 108-109, 123, 125-127
Patio de Agua, manifiesto, 107
Patronato Nacional de la Infancia, 145
Pekín, 119
Picado Conejo, Dagoberto, 175
Picado Rojas, Carlos Alberto, 16, 136, 146, 152
Pittman, Marvin Summers, 53, 56
Plan Nacional Sectorial de Trabajo y Seguridad Social, 145
Pleck, Elizabeth, 74
Poder Ejecutivo, 16, 22
Política Nacional de Empresas Juveniles, 148
Política Nacional de Juventud, 145-146, 151
Poveda, Alejo, 157
Prado, Norma, 65
Primer Consejo Nacional sobre Juventud, 144
Primera Encuesta Nacional de Juventud, 191
Primera Guerra Mundial, 33
Psy-War, 166
Puntarenas, 22, 38-39, 42, 73, 76, 78, 142, 148, 155; Esparza, 90; Jicaral, 148

Quesada Salazar, Napoleón, 32

Red Nacional Consultiva de Personas Jóvenes, 190
reforma educativa de 1886, 22
reforma social de la década de 1940, 36
Reina de corazones, 155
República Dominicana, 70; invasión estadounidense de 1965, 86; Partido Revolucionario Dominicano, 86; Santo Domingo, 86
Ríos Araya, Rosemary, 78
"Rock Sin Fronteras", 163
Rodríguez Bolaños, Julio, 172-174
Rodríguez Corrales, Gloriana, 62
Rodríguez Gutiérrez, Érick, 171

Rodríguez Quesada, José Roberto, 144
Rodríguez Quirós de Ménorval, Ana Isabel, 69
Rodríguez Sáenz, Eugenia, 60
Rojas Bolaños, Manuel, 86
Rojas Chaves, Gladys, 21, 45
Rojas Monjarel, Yamilette, 68
Roma, diócesis de, 178
Román, Fernando, 118
Romero Pérez, Jorge Enrique, 92, 115
Rusia, 117; Moscú, 119

Saborío Alvarado, Óscar, 88
Sáenz, Rodrigo, 157
Salazar Ulloa, María Elena, 68
San José, 12, 15, 22, 37-43, 47, 50, 53, 76, 78, 108, 145, 157, 167; Asociación China, 74; Barrio Amón, 171; Barrio Córdoba, 166; Barrio Luján, 166; Barrio Quesada Durán, 167; Casa del Artista, 165; Casa Italia, 74; Centro Comercial El Pueblo, 156; Centro Turístico El Arbolito, 156; Club Unión, 74; Cocoloco, 156; Colegio de Abogados, 74; Colegio de Médicos y Cirujanos, 74; Costa Rica Country Club, 74; Desamparados, 171; El Carmen, 38; El Gran Parqueo, 156; El Higuerón, 156; El Jorón, 156; Estadio Nacional, 138-139, 141, 157; Fosforera Continental, 167, 171, 183; Gran Hotel Costa Rica, 74; Guadalupe, 156; Hatillo, 171; Hotel Holland House, 74; La Merced, 38; La Sabana, 157; Parque Nacional, 141, 143; Puriscal, 90; San Isidro de El General, 90, 145; San Rafael Abajo de Desamparados, 156; Santa Ana, 156; Santa María de Dota, 156; Tibás, 166, 183; Valle del Sol, 156; Zapote, 90, 156
Sánchez Sáenz, Luis, 121
Sandino, César Augusto, 142
Santamaría, Juan, 138, 142
Satanás, 170, 183
Secretaría de Instrucción Pública, 11
Segunda Guerra Mundial, 84
Semanario Universidad, 128, 175
Seminario de Políticas de Juventud, 153
"Seminario sobre la contratación Alcoa de Costa Rica", 104
Sentence, 166
Sindicato de Saloneros, 121
Sistema Nacional de Juventud, 190
Solera, Julio, 42
Springsteen, Bruce, 157
Steiman, Jim, 154
Sting, 157
Summer, Donna, 155
Supra Rock, 156

Taza de Chocolate, 26
teoría del capital humano, 153
III Encuentro de Jóvenes Cooperativistas, 149
The Beatles, 177
Tinoco Granados, Federico, 33; dictadura (1917-1919), 12, 33, 159
Tokio, 157
Torres-Rivas, Edelberto, 16, 135-136, 152
Trabajo, 29
Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, Estados Unidos y República Dominicana, 13
Trejos Fernández, José Joaquín, 117, 122, 124, 131
Trejos Fonseca, Diego, 117, 124
Triana y Antoverza, Humberto, 150
Tribunal Supremo de Elecciones, 94
Tristán, José Fidel, 34, 40
Turín, 157

Ulate Blanco, Otilio, 186
Umaña Arroyo, Ramón, 116
Umaña Castro, Salvador, 26-28, 40-42, 49, 52, 57
Universidad de Costa Rica, 16, 36, 56, 92, 103, 105, 107-108, 112-113, 116-118, 122-126, 128, 130-132, 140, 173-174, 185; Consejo Universitario, 122; Facultad de Derecho, 174; Plaza 24 de Abril, 186; Radio U, 163
Universidad de Santo Tomás, 11, 191
Universidad Nacional, 140
Uranio, 156
Urbina, Guadalupe, 157

Valentino, 156
Valle Central, 22, 39, 54, 58, 72, 79, 103, 155-156, 163, 165
Valverde Asi, Susana, 66, 67
Valverde Calderón, Bosco, 142
Vargas Blanco, Marta Eugenia, 65
Vargas Vargas, Juan José, 145
Vaticano, 175
Vega, Paul, 163-165, 182
Vicente Castro, Carlos Manuel, 95
Victory, Frank, 156
Villalta Segura, Soliter, 171
Villalta, Cintya, 171
Villanueva Badilla, Jorge Luis, 106, 108, 123, 127
Viuda Negra, 166
Volio Brenes, Marina, 146
Volio Jiménez, Fernando, 95-96, 120

Zayas, Gonzalo, 167

PROGRAMA Publicaciones UNIVERSIDAD NACIONAL

La versión electrónica en formato PDF Interactivo se realizó en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional, en el 2022, tomando como referencia la solicitud E-09-18.

2808-22 —P.UNA